

# LA GUERRA DE GAZA

Marx y Engels, gracias al materialismo histórico y dialéctico, han puesto a disposición de la humanidad la posibilidad de ampliar el método científico al estudio de la historia y de la sociedad. Es un resultado enorme; pero la ciencia marxista es mucho más que eso. La ciencia aplicada al mundo de las personas explica los procesos que hacen al comunismo históricamente necesario, permite definir científicamente la estrategia para la revolución comunista, asegura al proletariado la superioridad sobre las otras clases; superioridad que solo es garantizada por una estrategia científica.

Todas las obras marxistas nacen como armas dentro de la batalla revolucionaria por el comunismo, y solo pueden vivir como tales. En un siglo y medio, los combates de numerosas generaciones de marxistas han sedimentado un patrimonio científico hoy en día, desafortunadamente, poco conocido, y todavía menos utilizado.

Arrigo Cervetto, que vio en la ciencia el carácter principal del partido de Lenin y fundó sobre esta hipótesis el intento de transferir la experiencia bolchevique de la Rusia zarista a la Italia imperialista posterior a la Segunda Guerra Mundial, definió el patrimonio de la ciencia marxista como un depósito aún en gran parte inexplorado.

Sacar a la luz para el lector en español una parte de esta mina teórica es la tarea que se ha propuesto nuestra casa editorial, no con un objetivo cultural, sino para proporcionar armas teóricas a la batalla revolucionaria por el comunismo.

Toda la realidad de este siglo XXI muestra que el llamamiento final del Manifiesto –¡Proletarios de todos los países, uníos!– contiene una estrategia revolucionaria con bases científicas. Un proletariado internacional que se ha hecho gigantesco tiene hoy más que nunca la urgencia de redescubrir la ciencia marxista y anclar la preparación revolucionaria frente a las batallas que le esperan.

El trabajo que hay por hacer es inmenso. Nuestro catálogo es la medida de la contribución que hemos conseguido realizar como Éditions Science Marxiste/Ediciones Ciencia Marxista.

# **La guerra de Gaza**

## **Una respuesta internacionalista**

Science  
éditions Marxiste  
Ediciones Ciencia Marxista

Traducido del italiano  
Título original: *La guerra di Gaza*  
Editor original: Editorial Lotta Comunista, Milán, Italia  
© agosto de 2024 - ISBN 978-88-5504-061-7

© septiembre de 2024 para la edición española:  
Éditions Science Marxiste S.A.R.L., Montreuil-sous-Bois, France  
ISBN 978-2-490073-70-2

Para cualquier información sobre nuestras  
publicaciones contacten con:  
Éditions Science Marxiste S.A.R.L.  
10, rue Lavoisier - FR 93100 Montreuil-sous-Bois  
Email: [info@sciencemarxiste.com](mailto:info@sciencemarxiste.com)  
<https://www.sciencemarxiste.com>

---

El volumen reúne artículos ya publicados o de próxima publicación en el periódico *Lotta Comunista* que, salvo corrección de erratas, son presentados íntegramente. La subdivisión en capítulos, con sus relativos títulos, es de la redacción.



## Índice

p. 7 *Introducción*

### 19 **Capítulo primero**

#### **ISRAEL Y PALESTINA**

- 21 En los orígenes del Estado de Israel
- 26 La creación del moderno Oriente Medio
- 36 Las familias políticas del sionismo y del nacionalismo palestino
- 45 La división de Palestina y la formación del Estado de Israel
- 55 La cuestión palestina en la cadena de conflictos del inestable Oriente Medio
- 65 Nacionalismos fragmentados y rivales en el laberinto mediorienta
- 75 La OLP, rehén del nacionalismo árabe y las petromonarquías

### 85 **Capítulo segundo**

#### **ACUERDOS DE ABRAHAM Y GUERRA DE GAZA**

- 87 Cálculos y apuestas arriesgadas en el inestable Oriente Medio
- 96 Proletariados segregados y “acuerdo del siglo” ilusorio en Jerusalén
- 101 Misiles, urnas y coaliciones en la guerra de Gaza
- 106 En la “guerra de los veinte años” acuerdo sobre el Golfo en Pekín
- 111 Bancarrota estratégica de los nacionalismos árabe e israelí
- 119 Diplomacias regionales en la guerra de Gaza
- 124 Focos de crisis provocados por la guerra de Gaza
- 129 Misiles y corredores en el rompecabezas de Gaza y de la crisis pakistaní
- 134 Coreografía de la disuasión entre Irán e Israel

### 139 **Capítulo tercero**

#### **EL PETRÓLEO Y LAS GUERRAS DE ORIENTE MEDIO**

- 141 “Oro negro” a lo largo del siglo del imperialismo
- 146 La “puerta abierta” en el reparto de Mesopotamia

- p. 153 Del Golfo de México al Golfo Pérsico  
158 Roosevelt y Churchill en la atormentada retirada británica del Golfo  
163 La derrota británica en el Irán de Mossadeq  
168 El parteaguas de la crisis de Suez  
173 El mito de las “Siete Hermanas”  
177 El nacimiento de la OPEP  
183 Una contienda interminable desde Suez hasta el Golfo Pérsico  
188 La guerra de 1967  
200 Preludio de la crisis de 1973  
205 El arma petrolífera en la guerra de 1973  
211 Cuatro armas estratégicas en la guerra de 1973  
216 La crisis iraní de los años Setenta  
222 La arteria del Golfo en la guerra de 1991  
227 Europa y la guerra  
230 El “gas de esquisto” de los EE.UU. en la balanza global

235 **Capítulo cuarto**

**PUNTOS FIRMES DE LA ESTRATEGIA INTERNACIONALISTA**

- 237 ¡Contra la guerra, revolución!  
242 El “intervencionismo de izquierdas” junto a la burguesía árabe  
250 El pretexto nacional en la política mediterránea  
255 Violencia y crisis de los Estados nacionales en el Oriente Medio de la nueva fase estratégica  
263 Crisis del orden y guerra en Oriente Medio  
266 Crisis del orden y guerra de Gaza

271 *Cronología*

291 *Obras citadas*

301 *Índice de los nombres*

## **Introducción**



En Israel «existe una burguesía y un proletariado». En los países árabes «existe una burguesía y un proletariado».

No nos cansaremos de repetirlo. Precisamente cuando se inflaman los fanatismos es vital permanecer anclados al principio internacionalista. Precisamente en la hora más oscura, tras los 1.200 masacrados en el Sur de Israel el 7 de octubre, judíos pero también inmigrantes asiáticos en los *kibutz*, y frente a las 40.000 víctimas de la represalia israelí entre las masacres de Gaza, el horror no debe ocultar la reflexión.

En junio de 1967, con el estallido de la *guerra de los Seis Días*, el criterio de clase fue el fundamento de la estrategia internacionalista de Lotta Comunista, en aquel momento un pequeño grupo donde los primeros jóvenes se estaban uniendo al destacamento de obreros y partisanos que desde la Resistencia, pasando por el comunismo libertario, se habían acercado al leninismo.

Del periódico de aquel momento, y de la editorial “¡Contra la guerra revolucion!”, leemos: «Los trabajadores árabes y los trabajadores israelíes no tienen contrastes de intereses», por el contrario tienen la «suerte común» de ser explotados por sus burguesías, a su vez ligadas «a la tupida red de capitales invertidos en Oriente Medio que pertenece a las nuevas y viejas Mecas del imperialismo: Washington, Londres, París, Bonn, Roma, Moscú, Tokio». También Pekín y cada vez más Nueva Delhi, añadimos hoy. La guerra revelaba el «potencial imperialista» de la sociedad italiana. Junto a un intervencionismo filo-israelí, en apoyo de la política mediterránea del imperialismo italiano aparecía «el intervencionismo de izquierdas junto a la burguesía árabe».

Al final de este libro se encontrarán los textos de esa batalla política en la guerra de 1967, junto a otros que durante las sucesivas décadas han retomado y enriquecido ese cuadro original. Llamamos la atención sobre un aspecto. Es crucial la reflexión sobre las transformaciones de la *cuestión nacional* a lo largo de tres diferentes tiempos de la estrategia comunista, marcados por el progreso del desarrollo capitalista global. A los principios de *soberanía* y de *autodeterminación nacional* se aferran fanatismos e ideologías mortales, instrumento de las movilizaciones de guerra; vale para la tragedia de Gaza, como también vale para las otras *guerras de la crisis del orden*, actuales y futuras. La burguesía de Ucrania se convirtió en *soberana* en 1991 con la disolución de la URSS, pero ha

negado la *autodeterminación* a las poblaciones rusas del Donbás y de Crimea; Rusia niega la *soberanía* de Ucrania y la reclama sobre el espacio histórico de la Nueva Rusia colonizada desde tiempos de Catalina la Grande, pero al hacerlo aprovecha la *autodeterminación* del Donbás y de Crimea. La burguesía de Ucrania Occidental está dispuesta a *ceder soberanía* hacia la Unión Europea, la de Ucrania Oriental lo hace hacia Rusia y la Unión Económica Euroasiática, confirmando que el reparto imperialista es el verdadero signo de la guerra, y la *cuestión nacional* es empuñada por ella. A lo largo del estrecho de Taiwán, próximo conflicto, Pekín reivindica la *soberanía* sobre la isla, en Taipéi prevalecen las corrientes por la independencia de China; esas instancias de *autodeterminación* son empuñadas en Washington por quienes creen poder frenar al imperialismo chino.

La *crisis del orden* lo está demostrando: sin un serio anclaje a la teoría marxista y a la estrategia internacionalista, los proletarios acabarán siendo reclutas sobre los frentes de guerra del imperialismo. En el siglo XIX del ascenso burgués, Marx y Engels apoyaron las revoluciones democráticas nacionales en Europa allí donde la aparición de grandes Estados, libres de los particularismos y las limitaciones de los viejos regímenes absolutistas y feudales, habría creado amplios mercados nacionales, acelerando el desarrollo de la gran industria y concentrando en grandes masas a un moderno proletariado.

Lenin actualizó esa teoría para el siglo XX del imperialismo, a medida que el desarrollo capitalista, al moverse hacia el Este, embestía al área eslava y al Próximo y Lejano Oriente. Los bolcheviques empuñaron la autodeterminación nacional contra el Imperio zarista, *cárcel de los pueblos*; la Internacional Comunista, antes de verse arrollada por el estalinismo, apoyó a los movimientos anticoloniales de las jóvenes burguesías asiáticas. La era de las revoluciones democrático-burguesas, que se había cerrado en Europa, se volvía a plantear en la zona eslava y en Asia sobre «bases nuevas», sostenía Lenin. Al igual que como había sucedido para Marx y Engels en la Vieja Europa, ahora en las nuevas zonas del desarrollo capitalista global las reivindicaciones democrático-burguesas que favorecían a la estrategia internacional del proletariado eran apoyadas. Con una distinción: allí donde esos organismos fuesen «solo un instrumento de las intrigas clericales o financieras, monárquicas de otros países», entonces tendrían que haber sido rechazadas. Clero, «panislamismo» y «mulás», al igual que todo intento de utilización reaccionaria de los movimientos nacionales, debían ser combatidos, escribe Lenin en la Internacional en 1920. El apoyo a la autodeterminación nacional era una elección de la estrategia, no una cuestión de principio.

El tercer tiempo se abrió a lo largo de los años Sesenta, con el agotamiento del movimiento de independencia anticolonial y el enraizamiento en todo el mundo

del desarrollo capitalista. El comunismo ha apoyado a las revoluciones democrático-burguesas porque desarrollan las fuerzas productivas, argumentará Arrigo Cervetto, los demócratas «se han hecho apoyar con el propósito de eliminarnos». Ahora que las relaciones de producción capitalistas son predominantes y generalizadas en todas partes, el comunismo ya no está «obligado» a apoyar a la democracia burguesa. Tanto más cuando las cuestiones de nacionalidad que siguen sin resolver son aferradas como «pretexto» en la lucha entre las potencias y entre las centrales del imperialismo.

Esta es la cuestión: *ya no puede existir una solución nacional a las cuestiones de nacionalidad*. El drama de las poblaciones palestinas, como de cualquier otra minoría oprimida, solo podrá ser afrontado y realmente resuelto por la estrategia internacionalista, ahora que una madura contraposición de clase ha creado las condiciones.

Aquí reside el fundamento de aquella batalla internacionalista frente a la guerra de 1967: precisamente, en Israel «existe una burguesía y un proletariado», en los países árabes «existe una burguesía y un proletariado»; los trabajadores árabes e israelíes deben unirse para impedir la guerra y transformarla en revolución, y no hacerse mandar a la masacre por sus clases dominantes confabuladas con el imperialismo.

Se plantea una cuestión. Más de medio siglo después de esa batalla seminal, ¿qué ha cambiado? La lucha por el comunismo no es una genérica aspiración ideal, ni puede esterilizarse en una perezosa repetición de principio. La ciencia marxista vive si sabe ser un partido, si en la fidelidad revolucionaria sabe captar mutaciones y transformaciones. ¿Cómo pueden ser verificados y actualizados aquellos fundamentos de la posición política y estratégica internacionalista?

El punto de partida solo puede ser la condición de la contienda entre los imperialismos, y sus reflejos sobre los escenarios regionales. La irrupción de China y también la fatigosa definición *federal/confederal* de la Unión Europea han abierto una *nueva fase estratégica* en las relaciones globales, donde se enfrentan grandes y grandísimas potencias de tamaño continental. Estados Unidos, China, Europa, Rusia, India, Japón, Brasil: principalmente entre estos gigantes del capital se juega la contienda por los mercados mundiales, mañana junto con otras grandes concentraciones demográficas, como Indonesia, o pasado mañana por algún gigante africano.

Esto tiene profundas consecuencias sobre los tableros regionales, comenzando por Oriente Medio, que por sus recursos energéticos nunca ha dejado de ser un *punto neurálgico* de esa contienda. En el tercer capítulo se recorre la contienda secular *por el petróleo y a través del petróleo*, marcada por las dos guerras mundiales y después por la larga serie de conflictos regionales. Las burguesías mediorien-

tales, atizadas por el juego de influencia de las grandes potencias, llevan un siglo combatiéndose para consolidar a sus Estados nacionales y participar en el reparto de la renta de gas y petróleo. Son estructuras estatales atravesadas por fallas étnicas y religiosas muy intrincadas y recludas en fronteras arbitrarias, herencia del colapso del Imperio Otomano y del dominio colonial. Con el fracaso de los intentos de agregación regional, desvanecido el *panarabismo* justamente con la derrota de Nasser en 1967, con mayor razón la nueva condición de potencia de tamaño continental resulta inalcanzable. Esto, por lo demás, vale para todas las balanzas de potencia, globales y regionales: a esos tres tiempos de la estrategia internacionalista sobre la cuestión nacional se añade un *cuarto tiempo*, definido por la insuficiencia del «Estado nación del siglo XIX» frente a la dimensión de los gigantes asiáticos.

Por un lado, en Oriente Medio esto significa que seguirá siendo determinante en la zona la batalla de influencia de las potencias del imperialismo, y que incluso se complicará por el ingreso de China como nuevo pretendiente. Por otro lado, precisamente porque China se perfila como nuevo polo de potencia frente a Estados Unidos y Occidente declinantes, paradójicamente esto puede aumentar los márgenes de acción para las *medias potencias*. La *crisis del orden* puede convertirse en una ocasión para definir las relaciones regionales o para algún aventurerismo mal calculado. Las *guerras de la crisis del orden* también tienen esa naturaleza, son conflictos por procuración de las grandes potencias, pero también son efecto de las salidas de las *medias potencias*, en el interregno entre hegemonía occidental declinante e influencia china ascendente.

La última *guerra de Gaza* tiene este origen, en la contienda entre Irán y Arabia Saudí; de ella tratamos en los artículos recopilados en el segundo capítulo. Teherán y Riad han incorporado a Pekín en su juego, pero los iraníes están a un paso de la bomba atómica, en la condición de *umbral nuclear*, y los saudíes piensan, con los *acuerdos de Abraham*, iniciar la misma cadena con el consenso de los estadounidenses. Para impedirlo o para imponer una negociación, Teherán ha movilizado o dejado actuar a las milicias que son sus clientes, Hezbolá en el Líbano, los Hutíes en Yemen y Hamás en Gaza.

Para los saudíes los *acuerdos de Abraham* deberían incluir una solución nacional para los palestinos que quizás pase por una revitalización de una ANP desacreditada, pero no está claro cómo puede solucionarse la cuestión de las colonias judías en Cisjordania, potencial base de masas armada para una guerra civil intra-israelí. Los iraníes por el momento insisten en el juego de la interdicción, que tiene sus precedentes en el *Frente del rechazo* que desde los años Setenta se opone a toda negociación con Israel. La reivindicación de Hamás de una Palestina unificada «desde el río hasta el mar», es decir, borrando a Israel, es un reflejo de las



ambiciones de la derecha israelí y del fundamentalismo religioso judío por un *Gran Israel* que vuelva a apropiarse de las regiones bíblicas de Judea y Samaria, es decir, que complete la colonización y anexe los Territorios Ocupados de Cisjordania.

El juego entre las potencias mediorientales y entre estas y las centrales del imperialismo explota y mantiene abierta una contradicción que tiene raíces seculares. En el primer capítulo realizamos un recorrido a grandísimas líneas de las corrientes que la han interpretado: las dos almas del sionismo encarnadas en sus orígenes por los laboristas de David Ben Gurion y por la derecha *revisiónista* de Vladimir Jabotinsky; las corrientes de la OLP y del islamismo político que se disputan el nacionalismo palestino, a su vez influenciadas y utilizadas por el nacionalismo árabe e iraní.

Esto ha mostrado dos regularidades a lo largo de las décadas. La primera es que toda potencia que haya tenido ambiciones en la zona o se haya sentido frustrada y excluida por los acuerdos ajenos ha empuñado el drama de los palestinos organizando y financiando sus corrientes, incentivándolas en el plano político, confesional, militar y a menudo terrorista. Ha sido el caso, por turnos o en alianzas variables que han utilizado y luego abandonado a los palestinos, de Egipto, Siria, Jordania, Irak, Líbano, Libia, Argelia, Túnez, Kuwait, Qatar, Arabia Saudí, Irán. Hoy es el turno de Teherán, pero se puede estar seguro de que sin un acuerdo que lleve a todos los actores a la mesa, suponiendo que alguna vez sea posible, habrá fuerzas dispuestas a reavivar un conflicto que de por sí se ha vuelto irresoluble precisamente por el asentamiento de centenares de miles de colonos en Cisjordania.

La segunda regularidad afecta a las potencias imperialistas, que han empuñado esas rivalidades nacionales y confesionales en sus acuerdos de reparto, o las han fomentado en decenas de conflictos para impedir la unidad de la región o un control hegemónico de ella.

Hay otros tres aspectos de la batalla internacionalista que requieren atención. El primero concierne a las fuerzas de clase. En comparación con 1967, los asalariados en la zona norteafricana y mediorientales que va desde Marruecos hasta Irán, incluyendo a Turquía, pasan de 20 a 120 millones, alcanzan dos tercios de la población activa y una cuarta parte pertenece al proletariado industrial. Esto se entrelaza en las petromonarquías del Golfo con una imponente inmigración de procedencia india y asiática, que a menudo constituye la mayoría absoluta de la fuerza de trabajo. Se comprende cómo solo una posición internacionalista puede concebir la unidad de un proletariado tan amplio en el Norte de África y en Oriente Medio, pero también se puede vislumbrar la fuerza que podría expresar si se organiza y se orienta en una estrategia revolucionaria.

En 1967 Arrigo Cervetto rechazaba la objeción por la cual las relaciones de fuerza no eran favorables al proletariado en Oriente Medio. Los asalariados ya eran una cuota considerable de la población activa, allí existían «amplias masas de campesinos proletarizados»; en cualquier caso, una estrategia leninista no podía apoyarse solo sobre el proletariado mediorientista, sino que habría requerido la soldadura con «la lucha revolucionaria del proletariado europeo». Solo una batalla internacionalista, y no ciertamente el «intervencionismo» en apoyo de los varios Nasser y de los mitos socialnacionales de las burguesías árabes, habría podido asentar esa estrategia de clase en Europa.

A medio siglo de distancia, 120 millones de proletarios a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo, seis veces más que en 1967, podrían contar con 200 millones de compañeros de clase en Europa, solo si una estrategia comunista supiera coordinarlos. Desde luego, se toca con la mano el retraso del partido mundial, la falta de una Internacional fundada sobre el *principio de clase*, pero el fracaso tras todo un siglo del *principio nacional* puede verse aún más claro, en la ineptitud de burguesías putrefactas por la renta petrolífera, incapaces de cualquier acuerdo regional y degradadas al apoyo de los peores fanatismos.

La segunda cuestión que requiere una actualización es, precisamente, la relación entre la burguesía árabe y la burguesía palestina. Comentando la trágica derrota de la OLP en el Líbano en 1982, perseguida por Israel pero abandonada por los países árabes, Cervetto destacaba cómo la OLP era «un conjunto heterogéneo de decenas de organizaciones en perenne contraste, a veces armado», una «adición de grupos militares encabezados por las diversas burguesías árabes que los financiaban, desde la saudí hasta la iraquí». Por otra parte, solo las poblaciones palestinas de Cisjordania y Gaza, bajo ocupación israelí, tenían un asentamiento estable, con una estratificación social donde «una burguesía propietaria» influenciaba con una mano a su vez algunas corrientes de la OLP, con la otra colaboraba económicamente con la burguesía israelí, en un mercado «en plena expansión» a pesar del estado permanente de guerra.

El mismo Yasir Arafat, informan los historiadores palestinos, reconocía que las diversas organizaciones reunidas en la OLP formaban parte del «conflicto de la nación árabe» y estaban «ligadas a países árabes», por lo que enfrentarse a ellas habría significado enfrentarse a esos países; su intento o su ilusión fue una continua oscilación entre las diversas influencias para no ser dependientes de ellas.

Edward Said fue uno de los máximos intelectuales palestinos; es suya la definición de los palestinos como «víctimas de las víctimas», por la condición única de los millones que se encontraron exiliados o en los campos de prófugos por obra de un Estado, Israel, que lleva impreso en su factor moral siglos de *pogromos*

antisemitas y el horror de la *Shoah*. Precisamente Said reivindica en un texto de 1978 cómo la diáspora palestina expresa una de las «élites regionales» en Oriente Medio, una parte relevante de la «alta burguesía árabe», con «puestos clave en las burocracias o en la industria petrolífera» o «funciones de consejero en el ámbito económico o en la enseñanza de varios gobiernos árabes».

Lo que debe añadirse hoy es esto: la dependencia de la burguesía palestina de la diáspora de los diversos sectores de la burguesía árabe fue su pecado original; ello ha expuesto la fragilidad de la OLP, cuando el goteo de la renta petrolífera que se le había dedicado fue redirigido hacia las corrientes islamistas y la influencia iraní también entró en el juego. Un viraje fue la primera guerra del Golfo en 1991, cuando las potencias árabes se posicionaron con Washington mientras que la OLP persistió en su apoyo a Sadam Husein. A aquel momento se remonta el impulso decisivo hacia Hamás, alentada más adelante por los mismos gobiernos de la derecha israelí que vieron allí la ocasión para dividir al frente palestino, mientras continuaba la colonización de Cisjordania. Por ello también la israelí debe contarse entre las burguesías fracasadas, en el juego de aprendiz de brujo sobre Hamás que la arrolló el 7 de octubre, mientras la furia atroz de la represalia sobre Gaza, en la era de las masacres en las *redes sociales* y las televisiones, marcará para siempre su reputación.

La resultante de la lenta anexión de Cisjordania ha sido el desgaste de la ANP, la Autoridad Nacional Palestina, mientras que Gaza ha acabado en manos de Hamás. Una bancarrota para la vieja matriz laica y socialnacional de la representación palestina, espejo del jaque político de las corrientes israelíes todavía disponibles a la fórmula de *dos pueblos, dos Estados*. Y una división de las perspectivas futuras palestinas a lo largo de dos líneas de influencia: la de Teherán, que apunta al *status* de potencia nuclear, y la de Riad, que querría emularla a través de los *acuerdos de Abraham* con Israel. No podía haber un epílogo más trágico y burlesco, para los palestinos, que quedar expuestos con 40.000 víctimas a la represalia de Israel en nombre de las ambiciones atómicas de los *mulás* iraníes, y tener como alternativa un compromiso a la baja con la propia Israel a la sombra de la petromonarquía saudí. Es difícil decir, en este marco, qué suerte tendrá la *Declaración de Pekín*, con la cual catorce organizaciones, entre ellas Fatah y Hamás, reconocen en la OLP «la única representante legítima de los palestinos»; lo cierto es el papel que China está confirmando en la zona, ya surgido con el intento de mediación entre Irán y Arabia Saudí.

Finalmente, la tercera cuestión concierne a las perspectivas del internacionalismo. En 1985, haciendo balance sobre el «principio de la lucha de clases» a la hora de afrontar la cuestión nacional, Cervetto escribía que el partido leninista que se hubiera atenido a este principio no se habría visto arrastrado sobre «posi-

ciones socialimperialistas» por la correa de transmisión de la cuestión nacional: podía «verse reducido al aislamiento extremo», pero no podía «verse desnaturalizado».

Aquella condición de «aislamiento extremo» remite a la realidad que debe afrontar hoy en Israel y en el mundo árabe una línea partidaria de la unidad de clase árabe-israelí. No es una novedad: las posiciones también solo de unidad económico-sindical en los años Veinte fueron hostigadas y a menudo liquidadas físicamente, tanto en el ámbito judío como en el árabe-palestino. Por lo demás, ha sido así en la historia para toda minoría internacionalista que se haya encontrado enfrentándose a los fanatismos instigados en las movilizaciones de guerra: los bolcheviques fueron empujados a la ilegalidad u obligados a huir al extranjero, señalados como agentes de Alemania, antes de que la misma guerra quebrase el consenso interior y en las trincheras, y abriera el camino al derrotismo revolucionario.

No obstante, en este medio siglo han crecido las posibilidades de acreditar una posición de clase, de reconstruir una estrategia internacionalista, aunque por un sendero estrecho y difícil. Afrontamos la cuestión a partir de otra intervención de Cervetto, en 1986, a propósito de las «semillas envenenadas de la política mediterránea». Una de las «semillas envenenadas» era el terrorismo, que desde un Oriente Medio con un alto desarrollo y como «incandescente foco de guerras», y por ello «caótico hervidero de bombas y terroristas», penetraba en las metrópolis italianas y europeas. Otra *semilla envenenada* era la condición de la fuerza de trabajo inmigrante, con bajos salarios y «sin protección de ningún tipo»; la metrópolis italiana obtuvo «una nueva fuente de plusvalía de la cuenca mediterránea» que incrementaba «su madurez imperialista y la posibilidad de corromper “aristocracias salariales”».

En estas décadas, el mismo avance del desarrollo capitalista, de la disgregación campesina y del crecimiento demográfico que ha multiplicado por seis veces al proletariado a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo, periferia del imperialismo europeo, ha empujado a decenas de millones de migrantes en las grandes ciudades del Viejo Continente. Ni que decir tiene que este hecho por sí solo hace indispensable la batalla internacionalista en Europa; la oposición a los venenos del nacionalismo que inevitablemente atraviesan a un proletariado multiétnico va acompañada por la lucha contra todo racismo y toda discriminación.

Desde luego, la gran mayoría de la inmigración hoy se sitúa en la estratificación salarial europea y acaba también asimilada en el metabolismo del desplazamiento social, por lo que las cuestiones de la defensa de clase hoy prevalecen sobre las distinciones por proveniencia migratoria. Sin embargo, una cuenca tan amplia de fuerza de trabajo inmigrante, destinada a expandirse, en cierta medi-

da abre el camino a la representación que quiere una Europa como retaguardia de los conflictos mediorientales. Con amplias dosis de hipocresía y cinismo, la clase dominante lo discute. Tras el 7 de octubre, Henry Kissinger quiso declarar a *Welt TV* que «ha sido un gran error hacer entrar así a tantas personas con un *background* conceptual, cultural y religioso completamente diverso, porque esto crea grupos de presión dentro de cada país». Con una burguesía que no puede prescindir de la inmigración, pero que debe tranquilizar a una opinión pública envejecida y temerosa, los pretextos para odiosas discriminaciones y campañas xenófobas se multiplican: piénsese en las sospechas agitadas contra los franceses con doble nacionalidad, o en las polémicas en Alemania sobre el nuevo derecho de ciudadanía que acelera las naturalizaciones.

Pero esa misma presencia de decenas de millones de inmigrantes de la orilla sur del Mediterráneo, con el asentamiento de segundas o terceras generaciones juveniles, puede ser una brecha para la batalla internacionalista. Si el espacio de acción para una minoría comunista en la maraña mediorientales se restringe al «aislamiento extremo», las posibilidades de clarificación y de enraizamiento internacionalista en la retaguardia europea son mucho más amplias.

Los leninistas ya no son aquellos del pequeño grupo que en 1967 trataba de acreditar las posiciones internacionalistas. Cada año miles de jóvenes, ahora, tienen la posibilidad de conocer las posiciones del marxismo revolucionario; en la cuota creciente que tiene raíces en la inmigración, cada vez más a menudo hay quien encuentra en el internacionalismo la solución, casi una revelación, frente a un siglo de fracasos de los nacionalismos mediorientales. Lo mismo vale, mientras el conflicto vuelve a mostrar en el Viejo Continente los espectros del antisemitismo, para los jóvenes judíos, árabes, árabe-israelíes, iraníes o lo que sea, en Europa para estudiar. Sustraídos del clima de fanatismo de la *union sacrée* de la guerra, y en cualquier medida a salvo de la obtusa ferocidad de la represión, pueden confrontarse con el marxismo y el internacionalismo; por esto los jóvenes de los Círculos Obreros llevan a cabo su batalla en las universidades rechazando el boicot de las universidades de Israel como de cualquier otro país.

También aquí sirven como confirmación páginas de historia del movimiento revolucionario que deben ser leídas. La Primera Internacional, a partir de Marx y Engels, se alimentó de la inmigración europea y de los refugiados políticos en Londres. En los primeros años Veinte, sectores enteros de la Tercera Internacional, antes de ser fagocitados o aniquilados por el estalinismo, fueron reclutados entre los jóvenes de todo el mundo que estaban en París, en Londres o en Berlín por estudios o por trabajo.

Esta es la vía práctica que medio siglo de batallas políticas han abierto de aquellos *seis días* de 1967. No sabemos qué *guerras de la crisis del orden* sacudirán la

próxima década, y hasta qué punto. Sin duda, muchísimos jóvenes y muchísimos proletarios, en Europa y en el mundo, se enfrentarán a preguntas fundamentales sobre el futuro de la barbarie que esta sociedad promete a las nuevas generaciones. Por lo tanto, se trata de enraizar el leninismo en Europa y a través de Europa, entre los jóvenes y los proletarios europeos y de toda proveniencia.

Es un trabajo que requiere la paciencia de reconstruir el internacionalismo joven sobre joven, trabajador sobre trabajador, pero también la disposición a aprovechar los virajes y las repentinas aceleraciones que pueden sacudir la conciencia de clase. ¿Es un sendero estrecho? Mirad lo que se cree el camino ancho, la vía maestra del dominio burgués, la del nacionalismo o las divisiones del imperialismo: es un callejón sin salida pavimentado con millones de víctimas, y otros millones más que promete en el futuro.

*G.L. - julio de 2024*

Capítulo primero

**Israel y Palestina**





## En los orígenes del Estado de Israel\*

En el texto *Storia d'Israele* (Bompiani, 1996), Eli Barnavi, historiador y embajador en París, escribe que el antisemitismo europeo moderno, principal resorte en la formación del movimiento sionista, se manifestó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando «el nacionalismo» dejó de actuar como «fuerza liberal» para asumir una «posición de repliegue conservadora y reaccionaria»; ya no era una «fuerza revolucionaria» y emancipadora como lo había sido para el judaísmo con la Revolución Francesa. Los «Michelet» dieron paso a los diversos «de Gobineau y Chamberlain», teóricos del racismo, de los que derivarían las concepciones de un «antisemitismo biológico».

En la ideología nazi todo esto hallará su máxima expresión, produciendo el exterminio masivo, con métodos industriales, de la población judía durante la Segunda Guerra Mundial. Los seis millones de judíos víctimas del nazismo y de sus regímenes aliados representaron aproximadamente el 10% del total de víctimas del conflicto.

### *Pluralidad de las corrientes sionistas*

Se puede observar cómo la fórmula de Barnavi sobre el carácter reaccionario del nacionalismo burgués, en términos marxistas, coincide con la afirmación de la maduración imperialista. Si el sionismo en calidad de movimiento político encontró su elaboración teórica en los escritos y la actividad práctica de Theodor Herzl (1860-1904), con un primer congreso mundial celebrado en Basilea en 1897, para Barnavi parte de sus raíces se remontan a 1848-49, por lo tanto, con una matriz secular. Sin embargo, tanto en las comunidades judías de Europa del Este como en las presentes en Oriente Medio y el Norte de África, surgieron aspiraciones de carácter religioso de un «regreso a Sión», es decir, a Palestina.

Según la historiografía, para Herzl la necesidad de crear un «Estado judío» estuvo dictada por una exigencia «defensiva»: proporcionar refugio y protec-

---

\* Gianluca De Simone, abril de 2024.

ción ante la nueva explosión de la «cuestión judía», en la combinación de reurgitaciones antisemitas recogidas por movimientos políticos de masas. Herzl consideraba como fracasada la perspectiva de una «asimilación» de la diáspora judía en los distintos Estados nacionales europeos. Barnavi lo define como un «nacionalismo tardío», que se reflejaba, con su propia especificidad religiosa, en otras reivindicaciones nacionales de la época, dentro de los imperios austro-húngaro y zarista. El movimiento sionista encontrará su base de masas en los procesos de emigración del imperio zarista, marcado por aumentos regulares de violencias antisemitas, de 1881 a 1914; este elemento será mayoritario en la emigración hacia Palestina y en la creación del Estado de Israel. Al establecerse en Palestina, a partir de 1881 chocará con el naciente nacionalismo árabe dentro del Imperio Otomano, actuando en algunos aspectos como catalizador.

En su evolución, el sionismo verá una dialéctica entre sus centrales políticas, primero en Viena, luego en Berlín y Londres y, progresivamente, en Palestina. Su base de masas predominante, al menos hasta los años Treinta del siglo XX, estará representada por la emigración de la diáspora de Europa del Este, que perfilará el sistema liberal secular de Herzl en la dirección de un «socialismo nacional», según la fórmula del historiador Zeev Sternhell: se convertirá en la ideología del Estado de Israel y de su «capitalismo de Estado» (*Aux origines d'Israël: Entre nationalisme et socialisme*, 1996).

A partir de 1925, especialmente en Polonia, se desarrolló la corriente de la derecha sionista: nacional-liberal, pero con fuertes simpatías por la huella autoritaria de Kemal Atatürk, por el nacionalismo irlandés, el garibaldismo, así como también por el fascismo italiano y el régimen autoritario polaco entre 1919 y 1939. Además, tuvo dos grandes competidores: el movimiento obrero judío del Bund, con posiciones internacionalistas, que criticaba al sionismo, incluido el de izquierda, como «movimiento nacionalista y pequeñoburgués», divisivo para el proletariado; y el antisionismo religioso, de matriz ortodoxa, según el cual el «regreso a Sión» habría sido un signo de la voluntad divina y de la llegada del mesías de la tradición judía (A. Marzano, *Storia dei Sionismi*, 2017). El Bund fue víctima del estalinismo y del nazismo; en cuanto al antisionismo religioso, sigue estando presente en algunos elementos *haredim*, es decir, ortodoxos, en Israel y en la diáspora. La derecha, la izquierda sionista y los partidos nacional-religiosos constituyeron los principales grupos políticos israelíes después de 1947.

### “Guerra de cien años”

Al examinar el factor moral del Estado de Israel, hay que considerar el proceso de su formación, en el que, además de una persecución religiosa milenaria,

también pesaron los *pogromos* zaristas, el antisemitismo europeo de *fin de siècle*, las persecuciones antisemitas en Ucrania durante la guerra civil rusa entre 1918 y 1921, el exterminio llevado a cabo por el nazi-fascismo y las persecuciones estalinistas. Pero también las expulsiones masivas de los países árabes después de 1948 y la inmigración de los años Noventa tras el colapso de la URSS.

En lo que respecta a las relaciones internacionales, el nacimiento del Estado judío se combina con la «cuestión de Oriente»: el declive del imperio otomano, entre 1856 (finales de la guerra de Crimea) y 1922, y la instauración del mandato británico sobre Palestina, pasando por el giro del primer conflicto imperialista. La llamada «guerra de los cien años» judío-palestina deriva principalmente de la rivalidad de poder en la región, primero entre potencias coloniales en detrimento del Imperio Otomano y, posteriormente, entre las dos superpotencias EE.UU. y URSS y los imperios coloniales en decadencia; tuvo un impacto también la formación de los Estados nacionales, entre ellos el propio Israel (I. Pappé, *Storia della Palestina moderna*, 2014).

El nacimiento del Estado judío, como subrayan tanto Barnavi como Vittorio Dan Segre, es contemporáneo al proceso de descolonización y, por tanto, a la formación de muchos Estados árabes, pero también de países como India, Indonesia y Pakistán. Dicho nacimiento se logró por medios militares y diplomáticos contra la potencia británica y con un conflicto civil palestino, en 1947-49. Para Dan Segre, los primeros cuatro conflictos árabe-israelíes, 1947-48, 1956, 1967 y 1973, pueden considerarse «guerras constructivas», en el sentido de haber determinado la consolidación interna tanto del Estado judío como de sus adversarios. Asimismo, produjeron un «segundo sionismo», el nacionalismo palestino, el principal perdedor hasta la fecha (*Le metamorfosi di Israele*, 2006).

Este proceso entrelazado produjo tanto un nudo inextricable de contradicciones como un proletariado moderno, gracias a la extensión de las condiciones capitalistas en la región. Si estuviese unido en una posición de clase e internacionalista, dicho proletariado sería el único que podría romper el ciclo de conflictos nacionales, étnicos y confesionales, continuamente reavivados por las burguesías locales e internacionales.

### *Las tres vías del sionismo: diplomática, práctica, sintética*

En sus acciones entre finales del siglo XIX y 1947, el sionismo puede a su vez distinguirse en «sionismo diplomático» y «sionismo práctico». La primera variante, encarnada por Herzl y Jaim Weizmann, súbditos de Viena y Londres respectivamente, perseguía la creación de un Estado judío con el consentimiento

to y la protección de las grandes potencias. Herzl tanteó la disponibilidad de la Alemania guillermana, del Imperio Otomano, del Vaticano y por último de Londres, en busca de apoyo diplomático para la creación de un asentamiento estatal judío. En combinación con lo que se puede definir como «sionismo filantrópico», expresado por las grandes finanzas judías, consideraba la posibilidad de encontrarlo en Argentina o incluso, dentro del imperio inglés, en Kenia. De todas formas, la variante filantrópica ya había financiado a partir de 1881 el asentamiento de colonias agrícolas judías en Palestina, los *moshavots*. Herzl tampoco había descartado la posibilidad de un asentamiento en Chipre. Fue superado por las corrientes sionistas rusas, que impusieron el asentamiento en Palestina. Estas corrientes, expresadas por ejemplo por David Ben Gurion y su rival Zeev Jabotinsky, fundador de la corriente *revisionista*, expresaban el llamado «sionismo práctico», el enraizamiento en el territorio que había acogido a las antiguas monarquías judías, a través de una emigración masiva.

Según Barnavi, Herzl, «brillante publicista» y hábil orador creó la simbología del futuro Estado de Israel, empezando por la bandera, «recuperando la milenaria cultura histórico-religiosa» que aunaba a las comunidades de la diáspora judía y las convertía en un pueblo. Era hijo de la Europa Central, nacido en Budapest y se mostraba a gusto en los «salones del liberalismo vienés» de finales de siglo, añade Michel Abitbol, gran orientalista y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Durante su estancia en París como corresponsal político del periódico vienés *Neue Freie Presse*, fue testigo de la aparición de un nuevo «fenómeno político-social», el de «una multitud amorfa e incontrolable de simpatizantes de los nuevos partidos de masas», a menudo agitada por demagogos como, en el caso francés, el antisemita Édouard Drumont (*Histoire d'Israël*, 2024).

Abitbol afirma además que los sionistas prácticos constituyeron la mayor parte de la segunda *aliyah* (ascensión en hebreo), entre 35.000 y 40.000 inmigrantes, que acudieron en masa a Palestina de 1903 a 1914 (de una emigración judía total de unos 2 millones de personas del imperio zarista, llegadas en su mayoría a Europa Occidental y América), con un «número importante» de *japonitzki*, los «desertores del ejército ruso durante el conflicto con Japón». Eran más jóvenes, de origen urbano, artesanos y trabajadores pobres, animados por el anhelo de lograr «una síntesis entre su adhesión a la revolución socialista y su apego al ideal sionista». Se caracterizaban por un nacionalismo romántico y el desprecio por el «espíritu burgués» de los *moshavots*, que se habían desarrollado como empresas capitalistas con un gran uso de mano de obra árabe, tomando como modelo la economía colonial francesa en Argelia.

Como ya se ha dicho, el sionismo diplomático pretendía cultivar las relaciones con las grandes potencias europeas de la época, dado que, en la concepción

de Herzl, un Estado judío podría existir tan solo con una «garantía internacional» ofrecida por el concierto de las potencias, como ocurría con las distintas minorías cristianas presentes en el mosaico del Imperio Otomano. La oferta a la Sublime Puerta de Estambul, más allá de la promesa de dirigir capitales, era actuar como instrumento de modernización del imperio. Pese a que los notables palestinos, tanto árabes como cristianos y griegos ortodoxos, estuvieran dispuestos a la venta de terrenos a los colonos judíos, al igual que la burocracia otomana, también lo percibían como un vector de penetración e intromisión europea. Tanto en Berlín como más tarde en Londres, Herzl presentaba el asentamiento judío como un «puesto de avanzada europeo» en el Levante. Berlín estaba más interesada en la relación con el imperio turco y su proyección hacia el Golfo Pérsico, por lo que declinó la oferta. En cambio, con su presencia en Egipto y sus intereses petrolíferos en Irán, Londres mostró un mayor interés.

Jaim Weizmann, futuro presidente de Israel, naturalizado súbdito británico, expresó el nuevo liderazgo sionista en la diáspora, y logró el objetivo de Herzl de obtener el apoyo británico entre 1914 y 1917, haciendo posible la “síntesis” entre la línea diplomática y la práctica.

## La creación del moderno Oriente Medio\*

«Oriente Medio se ha convertido en lo que es hoy», escribía David Fromkin en *Una pace senza pace* (1989), «tanto porque las potencias europeas lo remodelaron» entre 1911 y 1922, «como porque Gran Bretaña y Francia no lograron garantizar que las dinastías, los Estados y el sistema político que habían creado tuvieran una duración permanente». Durante y después de la Primera Guerra Mundial, Londres y sus aliados «destruyeron el antiguo orden regional de manera irreversible; aplastaron la dominación turca de Oriente Medio de habla árabe más allá de toda posibilidad de recuperación». En su lugar, «crearon países, nombraron a gobernantes, delinearon fronteras» e introdujeron un sistema estatal de origen europeo, aunque sin domar las significativas oposiciones internas a dichas decisiones. El ejercicio, realizado durante el primer conflicto imperialista, puso fin a la «cuestión europea de Oriente Medio», dando origen a la «cuestión de Oriente Medio».

A través del «acuerdo de 1922» se resolvió el problema de la sucesión al Imperio Otomano en lo que se refería a las potencias europeas, dejando sin embargo irresuelto el de su legitimidad. La evaluación remite a la serie de conflictos árabe-israelíes posteriores a 1947 y a la creación de una *cuestión palestina*, pretexto nacional constante para el enfrentamiento del poder regional e internacional, a la par de otras cuestiones nacionales que han quedado sin resolver desde entonces, empezando por las kurda o armenia. Las tres resurgieron con el conflicto sirio que comenzó en 2011, los acontecimientos de Nagorno-Karabaj en 2020-23 y la actual guerra en Gaza. Conflictos que la *crisis del orden* ha vuelto a poner en movimiento.

El «acuerdo de 1922» fue producto de la *fractura* del orden expresada por la Primera Guerra Mundial imperialista, aunque sus precedentes se habían manifestado con las guerras de los Balcanes y Libia desde 1911.

### *De la correspondencia de McMahon a la declaración Balfour*

Las decisiones clave tomadas durante el conflicto sobre Palestina, Siria y Turquía tuvieron repercusiones mucho más amplias, pese a ser un teatro secundario en términos de confrontación militar. Podemos resumir en tres etapas la expan-

---

\* Gianluca De Simone, mayo de 2024.

sión del conflicto europeo al Imperio Otomano en octubre de 1914, que para Fromkin determinó en «apenas ciento cincuenta días» el «viraje total de una política británica secular», que por aquel entonces seguía siendo la primera potencia mundial.

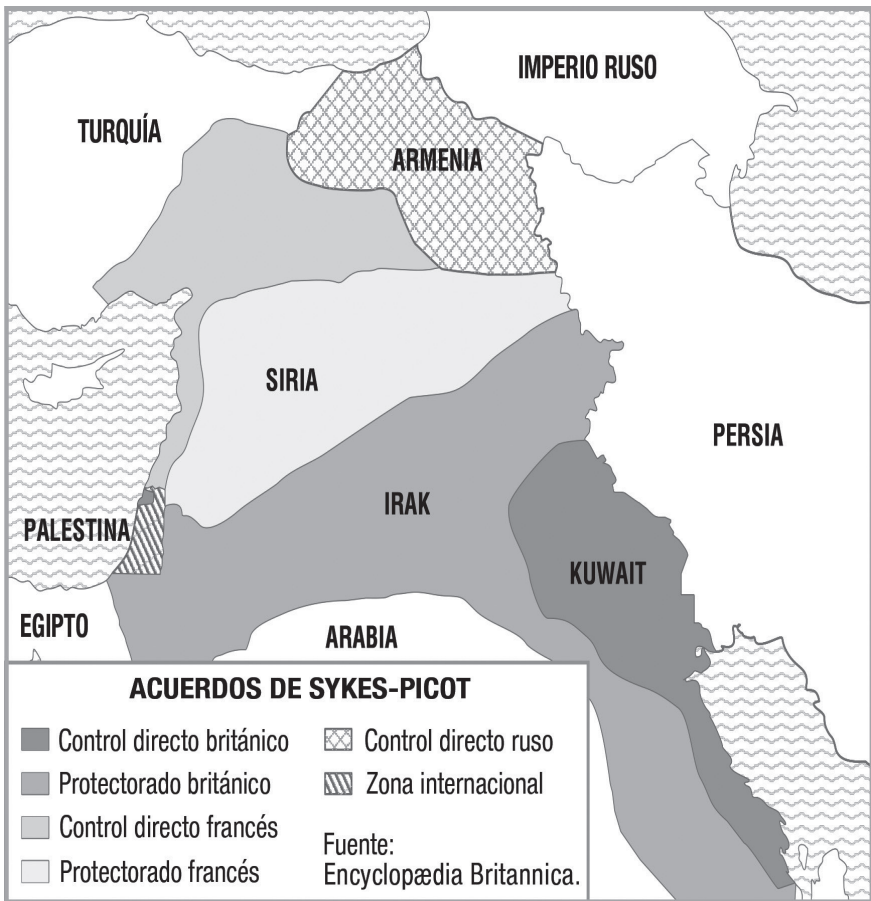
La primera fueron los sondeos que Londres realizó sobre la posibilidad de utilizar el nacionalismo árabe para desarticular el imperio turco, con la correspondencia entre Arthur H. McMahon, alto comisionado para Egipto, y al-Husayn ibn Ali, emir del Hiyaz y jerife de La Meca y de Medina. Estos contactos se produjeron entre julio de 1915 y marzo de 1916, a caballo de la ofensiva anglo-francesa en la península de Galípoli, operación que, según las intenciones de Londres, debería haber dejado fuera de juego rápidamente al Imperio Otomano, apoyar a su aliado ruso y romper el estancamiento del frente occidental. La segunda etapa estuvo representada por los acuerdos Sykes-Picot, negociados por Francia y Gran Bretaña entre noviembre de 1915 y marzo de 1916: indicaban los objetivos de guerra aliados en el Imperio Otomano, en realidad un reparto del mismo acordado entre las esferas de influencia de París, Londres, San Petersburgo y Roma. Por último, la declaración Balfour de noviembre de 1917, que expresaba el apoyo inglés al movimiento sionista y a la idea de un «hogar nacional judío» en Palestina.

### *El “tercer imperio” británico*

Todas fueron decisiones que, en lo que concierne al Imperio británico, estuvieron definidas por la dialéctica entre los distintos centros de decisiones y de interés, como Egipto y la India, Sudáfrica y Australia, y no menos de «dieciocho agencias gubernamentales británicas»: desde el Gabinete de Guerra hasta el Foreign Office, desde el War Office hasta el Almirantazgo y el Colonial Office. En 1917, los «arabistas» o «anglo-egipcios», expresión de la gobernación británica en Egipto, obtuvieron, como «medida de centralización», la creación de un «Arab Bureau», el departamento de asuntos árabes. Fromkin escribe que, después de 1918, los compromisos y los objetivos experimentaron una serie de ajustes y juegos de equilibrio entre los intereses imperiales generales, el ciclo político interno, las condiciones económicas y el mantenimiento de los compromisos contraídos.

En 1918, la extensión del Imperio británico había alcanzado su cenit, añadiendo un «tercer imperio», el árabe, a aquellos africano e Indo-Pacífico, una «gran cadena de archipiélagos» que se mantenía unida gracias a la Royal Navy y al comercio y las finanzas británicas (John Darwin, *The Empire Project*, 2009).

Tal y como escribe el arabista francés Henry Laurens, fue también una dominación «impuesta por un momento británico» entre Asia Occidental y el Océano Índico (*Les crisis d'Orient*, vol. II, 2019). Para Fromkin, entre 1919 y 1922 la situación de Londres fue la de una «sobreextensión», gracias a la desmovilización y la crisis económica posbélica. El Reino Unido se vio obligado a aplicar una política de *retrenchment* financiero y a considerar como lastres tanto el apoyo a la dinastía hachemita como el apoyo al «programa sionista que había abrazado vigorosamente en 1917». El resultado fue tener que aplicar una «solución de Oriente Medio en la que, en gran medida, ya no creía», debido también a que muchas de las decisiones anteriores «habían cobrado vida propia».





*“Yihad made in Germany” y sionismo en la contienda imperialista*

El movimiento político sionista, a pesar de tener un componente de matriz religiosa, nació como expresión de un nacionalismo laico. Según las intenciones de Theodor Herzl, su objetivo era crear un Estado laico liberal, con «el militarismo confinado a los cuarteles y los rabinos en las sinagogas». El apoyo que recibió de Londres y, en menor medida, de París lo convirtió en un *pretexto nacional*, empuñado con diversos fines en el contexto del conflicto. Lo mismo puede decirse del apoyo ofrecido al nacionalismo árabe y del respaldo que todas las potencias ofrecieron a las minorías nacionales o diversas confesiones religiosas con fines políticos y bélicos. Esto no es nada nuevo a nivel histórico, salvo por la dimensión global del conflicto.

Tanto Fromkin como Laurens subrayan cómo a partir de 1870 las principales capitales europeas, gracias a la expansión colonial, manifestaron una «obsesión» por el panislamismo, fenómeno que atravesaba el gran espacio otomano e islámico, extendiéndose desde el Atlántico hasta Asia Central. Laurens escribe que Gran Bretaña, Francia y Rusia se configuraron como «potencias musulmanas» como resultado de los súbditos coloniales de fe islámica. Durante la formalización del imperio anglo-indio en 1876, el primer ministro Benjamín Disraeli afirmó que el británico era «un imperio islámico»: en 1922 habría abarcado más del 50% de la población musulmana del mundo. Sin embargo, expresando el califato, y por tanto la guía espiritual de ese mundo, el Imperio Otomano era la única potencia islámica «todavía soberana»; una soberanía estatal reconocida por el Tratado de París de 1856, con el que se concluyó la Guerra de Crimea (1853-56).

Las distintas potencias europeas, también como instrumentos de injerencia en las políticas de la Sublime Puerta, se erigían como *potencias protectoras* de sus minorías cristianas. El ascenso alemán a partir de 1871 y las rivalidades de poder mutuas hicieron surgir el temor de la ideología panislámica como instrumento de influencia. Laurens afirma que París se planteó tener que dar vida a un «Islam francés», a través de un «califato occidental» en Marruecos, dada la descendencia directa de Mahoma de la que se jactaba la dinastía jerife en Rabat. Hipótesis que fue cuestionada por los representantes del partido colonial francés en Argelia y por el componente definido como “partido sirio”, al que pertenecía François Georges-Picot (1870-1951), excónsul francés en el Líbano.

Para Londres, dicha cuestión era un elemento de la rivalidad con Rusia en Asia Central y con Alemania en los dominios otomanos. Fromkin relata además que, a partir de 1829, «la estrategia británica consistió en utilizar a los regi-

menes en declive del Asia islámica como un gigantesco amortiguador entre la India británica y su ruta hacia Egipto» contra la amenaza rusa; política asociada especialmente a la figura de Lord Palmerston. Los dos epicentros estratégicos fueron, en Asia Occidental, Constantinopla y los Dardanelos y, en Asia Central, Afganistán. En los gobiernos *tory* esta estrategia se resumió en la fórmula de apoyo al «bastión turco» contra Rusia.

Sin embargo, los gobiernos liberales, especialmente el de William E. Gladstone, promovieron una *moralpolitik* que «aborrecía los regímenes despóticos y corruptos de Oriente Medio». En el período de 1880-85, el gobierno de Gladstone retiró su «protección e influencia de Constantinopla», llevándola así a buscar el apoyo de la Alemania bismarckiana, que «suplantó a Gran Bretaña en la Sublime Puerta». Algo que los gobiernos conservadores posteriores no lograron restablecer.

### *Londres, El Cairo, Simla y la “banda de los bucaneros”*

Lord Kitchener, convertido en el héroe de Jartum como comandante de las fuerzas anglo-egipcias, luego comandante en jefe del ejército anglo-indio y en 1914 ministro de la Guerra, se convirtió en el referente de la corriente “anglo-egipcia” en el debate imperial. Impulsó la estrategia de apoyar las reivindicaciones nacionales árabes contra los otomanos, creando un «reino árabe», bajo protección británica, «desplazando el Califato hacia el Sur». A la línea de El Cairo se opuso la corriente “anglo-india”, el gobierno de Simla, sede de verano de la administración imperial británica en la India. El resultado fue el intercambio de cartas McMahon-Husayn mencionado anteriormente, en el que el emir del Hiyaz afirmaba que podía liderar un movimiento árabe anti-otomano. Según lo que reconstruye Fromkin, El Cairo quiso creer en las informaciones acerca de que las numerosas sociedades secretas de los nacionalistas árabes, presentes sobre todo en Damasco, habrían podido sembrar la disidencia entre las tropas otomanas, lo que esencialmente no sucedió. Hasta 1918, las tropas árabes, pese a importantes desertiones desde 1917, permanecieron fieles al sultán de Estambul y al régimen de los Jóvenes Turcos, que se estableció en el gobierno en 1908.

Fromkin añade que a lo largo de toda la negociación Londres, El Cairo y Husayn intercambiaron «monedas falsas»: Inglaterra no estaba segura de la fuerza real del emir y ya había negociado compromisos con Francia en relación con Siria; Husayn, en realidad, buscaba subsidios de Londres, París y Constantinopla y se convenció a emprender la revuelta solamente cuando se dio cuenta de que los otomanos querían derrocarlo. Para Laurens, Francia apuntaba no solo a los tradicionales aliados maronitas en el Líbano, sino también a los notables urbanos

sirio-palestinos, afrancesados, a cuyos ojos la «dinastía beduina» hachemita aparecía como «atrasada» y una «intrusa en el Levante». Por su parte, Londres consideraba el “tradicionalismo” hachemita una herramienta útil frente a las masas campesinas árabes y consideraba a las *élites* urbanas un poco demasiado francesas y, por tanto, «sin espina dorsal». Para los “anglo-indios” y el Foreign Office era preferible preservar el Califato dentro de la dinastía otomana, que habría reinado sobre una especie de confederación árabe-turca; en la fórmula de Lord Curzon, virrey de la India y de 1919 a 1923 ministro de Asuntos Exteriores de Londres, un «agregado de Estados islámicos» en función antirrusa. Este agregado incluía asimismo a Persia y, con la guerra civil rusa, a los diversos kanatos de Asia Central.

Para Simla, un objetivo de guerra era sobre todo la separación de las provincias otomanas del actual Irak, en particular la de Basora, que quería anexionar al Raj indio. En las memorias de Lord Grey, ministro liberal de Asuntos Exteriores en funciones hasta diciembre de 1916, las discusiones en el número 10 de Downing Street sobre la división de los dominios otomanos «recordaban a las de una banda de bucaneros» (D. Fromkin, *op. cit.*).

En diciembre de 1916, con la afirmación del gobierno de David Lloyd George, exministro de la Guerra, se reforzó en Londres la línea de los “orientalistas”, partidarios de un mayor esfuerzo bélico contra los otomanos, mientras que la línea de los “occidentalistas” quería una concentración en Francia. Laurens subraya que Lloyd George no se hacía ilusiones sobre la posibilidad de expulsar a Alemania de Oriente Medio; pero consideraba que este teatro bélico, además de proporcionar mayores adquisiciones territoriales, permitía «ahorrar fuerzas» para aprovecharlas en la balanza europea a la hora de las negociaciones de paz. Protestante devoto, al igual que el ministro de Asuntos Exteriores Arthur J. Balfour, Lloyd George creía que Londres había concedido demasiado a París con los acuerdos de Sykes-Picot y no tenía en absoluto la intención de ceder «la tierra santa a una Francia atea y agnóstica».

### *La “puerta de la esperanza” de Jaim Weizmann*

Fromkin escribe que a principios de 1917 Mark Sykes, un hombre de «imaginación acalorada», con fuertes prejuicios antisemitas, «volátil» y considerado «un novato a nivel diplomático», sobre todo por los exponentes anglo-indios, fue introducido en el movimiento sionista y comenzó a evaluar que un asentamiento judío en Palestina representaría, junto con un reino árabe con sede en Damasco, un contrapeso a la presencia francesa en Siria. El historiador Lorenzo Kamel apunta que en Balfour, como en muchos representantes del *establishment* británico, coexistían profundos prejuicios antisemitas junto a

un «filo-sionismo de matriz religiosa protestante»: favorecer la «redención» de Palestina, es decir, el regreso de la confesión judía a las tierras bíblicas, habría ayudado al plan mesiánico (*Terra Contesa*, 2023).

Jaim Weizmann, químico naturalizado inglés y jefe de la organización sionista británica, con un fuerte vínculo con Sykes, afirmó que el movimiento sionista había encontrado «a sus mejores aliados en los antisemitas». De hecho, la relación Weizmann-Sykes les abrió a los sionistas británicos la «puerta de la esperanza» representada por el Foreign Office de Balfour. El peso de la carta sionista, para Londres y París, se vio incrementado por dos factores: la Revolución Rusa de febrero de 1917 y la orientación estadounidense.

Para Michel Abitbol (*Histoire d'Israël*, 2024), tanto Inglaterra como Francia daban por sentada una «gran influencia judía» sobre la Casa Blanca y el Congreso. Al igual que Rusia, contaban especialmente con los «bancos judíos de Nueva York» para «financiar el esfuerzo bélico». Sin embargo, los judíos estadounidenses negaban cualquier apoyo a la *Entente* por el «antisemitismo patológico ruso» manifestando «simpatías naturales hacia los imperios centrales», de los cuales provenían «muchos de los líderes del judaísmo estadounidense». Estos adoptaban la «neutralidad estadounidense» y mostraban su agradecimiento por las intervenciones de Alemania y Austria en «favor de los judíos en Palestina» frente a las medidas represivas de Constantinopla. Al ser de origen ruso, fueron considerados sospechosos por las autoridades otomanas, quienes ya en 1915-16 habían llevado a cabo la feroz represión de la minoría armenia, considerándola una «quinta columna rusa»: una limpieza étnica al borde del exterminio.

Desde 1914, los planes bélicos zaristas incluían el apoyo a los levantamientos de las minorías cristianas, como los armenios, y kurdas contra el régimen otomano (Michael Reynolds, *shattering Empires*, 2011). Una medida que incluso Londres, hasta 1920, creyó poder aplicar, con la intención de dar vida también a Estados independientes armenios y kurdos, además de los árabes y el judío en los territorios otomanos. Abitbol afirma que apoyar al movimiento sionista en Palestina se consideraba asimismo una forma de influir en «los círculos revolucionarios judíos» rusos e impedir una paz separada con Alemania. Menos conocido es el hecho de que la declaración de Jules Cambon, secretario general del Quai d'Orsay, en mayo de 1917 fuera el modelo para la de Balfour: con ella Francia «se comprometía a ayudar al renacimiento, a través de la protección de las potencias aliadas, de la nacionalidad judía» sobre las tierras de las que «fue expulsada hace muchos siglos». París, cuya comunidad judía no era especialmente favorable al sionismo, consideraba «cínico el juego británico» de apoyar «tanto a los judíos como a los árabes»; sin embargo, consideraba importante «mantener a Rusia en la guerra» y no veía ninguna ventaja en transformar a los sionistas, «quizás

los ganadores del futuro», en «enemigos irreductibles» en la frontera de las posesiones francesas del Levante.

Balfour presentó la declaración británica el 2 de noviembre de 1917, no a Weizmann sino a Lionel Walter Rothschild, quien encabezaba la rama inglesa de la dinastía financiera y partidario tardío del sionismo. Abitbol subraya que el pronunciamiento de París sirvió también para romper las resistencias al apoyo del movimiento sionista dentro del gabinete de Londres, expresadas por Lord Curzon y Edwin Montagu (1879-1924), Secretario de Estado para la India y hasta 1916 líder del Partido Liberal. Curzon consideraba impracticable el asentamiento judío porque habría provocado protestas islámicas contra Londres; Montagu, defensor de la asimilación judía a la sociedad británica, temía despertar sospechas de una «doble lealtad nacional» en detrimento de la diáspora.

### *El otomanismo de Ben Gurion*

Laurens señala que el conflicto mundial había arrojado al sionismo europeo, un «movimiento internacional», a un «estado de parálisis», dado que sus diversos componentes nacionales habían estado al servicio del esfuerzo bélico en sus respectivos Estados, incluyendo una «movilización propagandística hacia los países neutrales». En opinión de Sykes, el sionismo podría operar como «el antídoto nacionalista contra el internacionalismo judío». Se puede añadir que el régimen de los Jóvenes Turcos fue una manifestación de nacionalismo dentro del organismo otomano; aunque Londres lo consideraba condicionado por las finanzas internacionales judías y la masonería, factores que habrían facilitado su orientación proalemana (D. Fromkin, *op. cit.*; S. McMeekin, *Il crollo dell'Impero ottomano*, 2017).

Las simpatías pro-otomanas estaban presentes en las filas del sionismo en Palestina. David Ben Gurion no solo había aplaudido la revolución de 1908, con manifestaciones en Jerusalén, que despertaron las inquietudes de las comunidades sefardíes palestinas y turcas, temerosas de que el entusiasmo de los inmigrantes rusos acabara perturbando una convivencia de cinco siglos con el régimen otomano. Incluso se había ofrecido a reclutar una milicia judía para luchar contra los británicos, reclutando a hombres en Estados Unidos, donde había desembarcado en 1917 tras su expulsión de Palestina (T. Segev, *A State at Any Cost*, 2019). Posteriormente, al igual que su gran rival político Vladimir Jabotinsky, fundador del sionismo de derechas, Ben Gurion decidió alistarse en la Legión Judía en Palestina, al lado de las tropas inglesas en 1918.

La simpatía pro-otomana de Ben Gurion se basaba en la creencia de que Alemania ganaría el conflicto y que la colaboración con Constantinopla permitiría

obtener un asentamiento judío como una de las «nacionalidades» del imperio. Además, los ejércitos austroalemanes, al avanzar en los territorios polacos de Rusia, emancipaban a las poblaciones judías de las medidas antisemitas de Moscú. En las filas del ejército zarista luchaban más de 400.000 soldados judíos, vistos con recelo por sus propios mandos debido a su comunidad lingüística con las poblaciones judías de la Galitzia austríaca, el yiddish, una lengua franca de raíz germánica (Jeffrey Veidlinger, *L'olocausto prima di Hitler*, 2023).

### *Ascenso, declive y reciclaje del nacionalismo árabe*

Londres hizo pública la declaración Balfour los días 9 y 10 de noviembre de 1917, esto es, dos días después de la toma de Petrogrado a manos de los bolcheviques; Estados Unidos había entrado en guerra en abril; en diciembre, las tropas británicas entraban en Jerusalén, acompañadas también por una delegación de sionistas británicos. La toma de la ciudad, definida por Lloyd George como «el regalo de Navidad a la nación británica», marcó el fin del dominio otomano sobre Palestina. El apoyo financiero inglés a la revuelta árabe fue de 11 millones de libras, aproximadamente 1.300 millones de dólares al cambio actual, con la figura de Thomas E. Lawrence, el “Lawrence de Arabia” de la propaganda aliada, paladín de la causa árabe, como «gran limosnero» de Londres entre los hachemitas.

Laurens afirma que la campaña palestina tuvo un alcance secundario en el conflicto: Lloyd George, «un excelente conocedor de la psicología de masas», explotó su «alcance simbólico» para reforzar la moral británica, mientras las fuerzas británicas en Europa participaban en el sangriento goteo de la batalla de Passchendaele. Damasco cayó el 1 de octubre de 1918: dado que la ciudad se había rendido a un contingente australiano de caballería, Lawrence organizó una «falsa conquista» por parte de los hachemitas, para permitir que Faisal se proclamara rey de Siria. El 30 de octubre, en Mudros, el Imperio Otomano firmaba el armisticio. Faisal fue el único representante árabe que participó en la Conferencia de Versalles para obtener el respaldo de las potencias victoriosas. También Weizmann estuvo presente para apoyar la causa sionista.

Tanto París como Londres se opusieron a la participación de delegaciones de países coloniales en la Conferencia de Paz, dado que el principio de autodeterminación nacional, impulsado por la presidencia de Wilson y enarbolado como objetivo de guerra por parte de Francia y Gran Bretaña, chocaba con sus respectivos dominios coloniales. Por lo tanto, en la conferencia de París no se presentó ni siquiera una delegación palestina que habría querido apoyar la incorporación de Palestina a la «gran Siria», el reino árabe nominal de Faisal. La opinión árabe

no tuvo influencia en la revisión de los acuerdos Sykes-Picot: Palestina y Mosul fueron reclamadas por Londres, que aceptó el control francés de Siria y el Líbano.

La cuestión se resolvió con los acuerdos secretos Clemenceau-Lloyd George de finales de 1919 y la introducción de regímenes de mandato sobre Siria y Palestina en la conferencia de San Remo de 1920. Fue una segunda victoria diplomática para el sionismo, dado que en el mandato británico se preservaron los términos de la declaración Balfour. En 1918-19, Londres había considerado otorgarle a Estados Unidos el mandato sobre Palestina. Dicha hipótesis expiró con la no ratificación de la Sociedad de Naciones por parte de Estados Unidos y la opción aislacionista. Según Ilan Pappé, historiador israelí antisionista, la ausencia estadounidense convirtió a la Sociedad de Naciones en una «criatura anglo-francesa»: era imposible para la parte árabe, concretamente para la palestina, obtener una revisión del mandato británico acerca del asentamiento judío, salvo desde el propio Londres (*The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty*, 2010).

París, entre julio y septiembre de 1920, liquidó el reino árabe hachemita en Damasco y las ambiciones panárabes de la dinastía. Con el «acuerdo de 1922», confiado a Winston Churchill, Londres recicló a los hachemitas en los llamados «reinos jerifes» de Irak, Transjordania y Hiyaz, de donde fueron expulsados en 1924, perdiendo La Meca y Medina ante sus rivales saudíes. Al dividir Palestina de Transjordania, Londres creó efectivamente el territorio de las actuales Israel y Jordania y una de las dimensiones de la “cuestión palestina”.



## Las familias políticas del sionismo y del nacionalismo palestino\*

Henry Laurens (*Les crises d'Orient*, vol. II, 2019) escribe que, pese a las crecientes fricciones por el asentamiento judío, hasta el «acuerdo de 1922», el nacionalismo árabe partía de una «identidad regionalista», que se había perfilado a lo largo de cinco siglos de dominación otomana. Son «los hechos de la historia», evocados en 1899, después del primer congreso sionista en Basilea, por el exalcalde de Jerusalén Yusuf Diya al-Khalidi, exponente de una dinastía de notables palestinos, en una carta al gran rabino de Francia, Zadoc Kahn. Para al-Khalidi, «históricamente» Palestina «es vuestro país [...], pero los destinos de las naciones no se rigen por conceptos abstractos [...], sino por hechos adquiridos». «Palestina es parte integrante del Imperio Otomano y, lo que es más grave, está habitada por otros que no son israelitas. Esta realidad de los hechos adquiridos, de las fuerzas brutales de las circunstancias, no deja al sionismo ningún espacio geográfico para realizarse [...], además de poner en peligro la situación de los judíos en Turquía. [...] Para alcanzar los objetivos que se propone el sionismo servirán [...] los disparos de cañones y acorazados. ¿Y cuál será la potencia que los pondrá al servicio de Herzl? (M. Abitbol, *Histoire d'Israël*, 2024).

A la vuelta de una misión exploratoria en Palestina, decidida en 1897 por Max Nordau, secretario de Theodor Herzl, la respuesta de los enviados, dos rabinos, fue: «la novia es hermosísima, pero ya está casada con otro hombre». Se trataba de la refutación explícita de la tesis propagandística de Herzl según la cual el país era «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». En realidad, esta fórmula fue elaborada por representantes británicos durante sus peregrinaciones a Palestina a mediados del siglo XIX. Tanto Herzl como las corrientes del sionismo de izquierda confiaban en una solución economicista: la aportación de la mano de obra cualificada y de capitales judíos y europeos, al aumentar la productividad global, habría beneficiado también a la población extranjera, resolviendo la “cuestión árabe”.

### *El sionismo y la cuestión árabe*

La tesis fue criticada por un exponente del llamado “sionismo cultural”, Asher Ginsberg (1856-1927), para quien el renacimiento judío debía producirse

---

\* Gianluca De Simone, junio de 2024.



mediante la recuperación de su pasado. Ginsberg cuestionaba la percepción de Palestina como una «tierra abandonada». No solo no lo era, sino que su población habría estado preparada para defenderse si se hubiera sentido amenazada: «Si llegara el momento en que nuestro pueblo en Palestina se desarrollara hasta el punto de usurpar [...] el lugar de la población local –escribía en 1891–, esta última no se rendiría fácilmente» (A. Marzano, *Storia dei sionismi*, 2017).

Ber Borochov (1881-1917) y Aaron David Gordon (1856-1922), el primero de origen marxista, el segundo deudor del pensamiento tolstoyano, representaron las principales influencias teóricas sobre el “sionismo socialista” al que adhirió David Ben Gurion. En 1906, Borochov afirmó que la «liberación del pueblo judío» tendría lugar tan solo «a través del movimiento obrero» mediante «la lucha de clases». En un escrito de 1905 imaginaba relaciones pacíficas con la componente árabe, basándose en la «afinidad racial» entre los judíos de la diáspora y los *fellahin*, los campesinos palestinos, considerados «los descendientes directos de los que quedaron de la comunidad agrícola judía». Borochov afirmaba asimismo que los factores económicos habrían impulsado una asimilación de la población palestina, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas. Después de todo, los árabes no eran ni serían una nación durante mucho tiempo. En caso de que una minoría palestina no se hubiera asimilado culturalmente, la «sociedad democrática judía» habría permitido «autonomía cultural» para los árabes dentro de «una autonomía territorial» para los sionistas.

Gordon, imbuido de una «visión mística populista», legó a los exponentes de la segunda *aliyah*, la inmigración judía procedente de la diáspora, dos conceptos que se han vuelto fundamentales: el *kivush ha- 'Avodah*, la *conquista del trabajo*, medio de regeneración físico-espiritual del pueblo judío, y el *kivush ha-'Adamah*, la *conquista de la tierra*. La traducción práctica, para los nuevos inmigrantes, fue la ecuación “tierra judía – trabajo judío – producto judío” y la expulsión de los *fellahin* de las «tierras que cultivaban y sentían como propias», aunque pertenecieran a los *ayán*, los terratenientes, muchas veces ausentes, es decir, residentes en ciudades como Jerusalén. Este fue el caso de los clanes familiares de los Huseini y los Nashashibi, históricamente rivales, que en la década de 1920 compitieron por el liderazgo del naciente nacionalismo palestino.

El instrumento de la colonización agraria sionista era el KKL, el Fondo Nacional Judío, que tenía la tarea de comprar tierras a los terratenientes, con la prohibición de revenderlas a no judíos. Los *ayán* tenían interés en vender, a un precio más alto, tierras situadas a menudo en lugares difíciles o plagados de malaria. Una vez compradas, las tierras se cercaban y se expulsaba a los agricultores palestinos. Aunque no se trataba de una expropiación, dado que los agricultores no eran propietarios de las tierras, la población se veía desarraigada y obligada a trasladarse a

otra parte (G. Bensoussan, *Il sionismo*, 2007). Sin embargo, hasta 1947, el movimiento sionista había logrado adquirir tan solo el 6% de la tierra en Palestina (B. Morris, *Vittime*, 2001; I. Pappé, *Storia della Palestina moderna*, 2014). En 1908, se creó la PLDC, la compañía para el desarrollo de tierras en Palestina, a partir de una idea del alemán Arthur Ruppin (1876-1943), con la tarea de apoyar y formar a los trabajadores judíos para las tierras compradas por el KKL.

Para Ruppin, el objetivo era crear «una economía judía cerrada», en la que productores, consumidores e intermediarios deberían ser todos judíos (A. Marzano, *op. cit.*). Un modelo del que surgieron los *kibutz*, las colonias agrícolas, y que el historiador G. Shafir define como «colonia de pura plantación», basada en el control de la tierra por parte de los colonizadores y con el uso de «mano de obra inmigrante de la madre patria». La «batalla por la conquista del trabajo» transformó a los trabajadores judíos «en militantes nacionalistas», que intentaban crear «una sociedad judía homogénea» donde no hubiera «explotación de los palestinos ni competencia con los palestinos, porque no habría más palestinos» (*Zionism and Colonialism*, 1989).

### *La teoría social-nacional de Ben Gurion*

Ben Gurión llegó a Palestina en 1906 como militante de *Po'alei Tzion*, fundado en Rusia en 1903 y luego extendido al imperio austrohúngaro. Su objetivo era la concentración de las masas judías en Palestina, desde donde librar la lucha de clases. En 1919, *Po'alei Tzion* se dividió en dos facciones y Ben Gurión asumió el liderazgo de su ala derecha: de ahí surgió *Ahdut ha-Avodah* (Unión del trabajo), que en 1920 daría origen a la *Haganah* (defensa), la fuerza paramilitar de la que surgiría el ejército israelí, y a la *Histadrut*, sede sindical de la que Ben Gurion se convirtió en secretario general.

En la crítica de Zeev Sternhell, Ben Gurion había comenzado a aplicar un revisionismo en un sentido nacional de sus posiciones socialistas, indicando en la «nación» uno de los motores de la historia junto a la «lucha de clases». La idea de cooperación de clase árabe-judía se abandonó a finales de la década de 1920, y el énfasis se desplazó hacia el papel de la «construcción nacional» por parte de la clase trabajadora judía. Según Sternhell, «el socialismo se había convertido en [...] un medio para la realización del sionismo» (Z. Sternhell, *Aux origines d'Israël*, 1996; B. Morris, *Vittime*, 2001; Z. Lockman, *Comrades and Enemies*, 1996). Esto lo confirma el título de la colección de ensayos de Ben Gurion de 1933: «De la clase a la nación». Para Eli Barnavi, «en la pareja sionismo/socialismo» prevaleció el primero: «los objetivos de la lucha nacional» tenían prioridad (*Storia d'Israele*, 1996). La consecuencia fue la exclusión de los trabajadores árabes de la principal

organización sindical, que se había vuelto uno de los pilares de la construcción estatal en Palestina, si bien existían sindicatos árabe-judíos, como el de los trabajadores ferroviarios surgido en 1919, en los que se había desarrollado una «solidaridad común entre trabajadores árabes y judíos» (Z. Lockman, *op. cit.*).

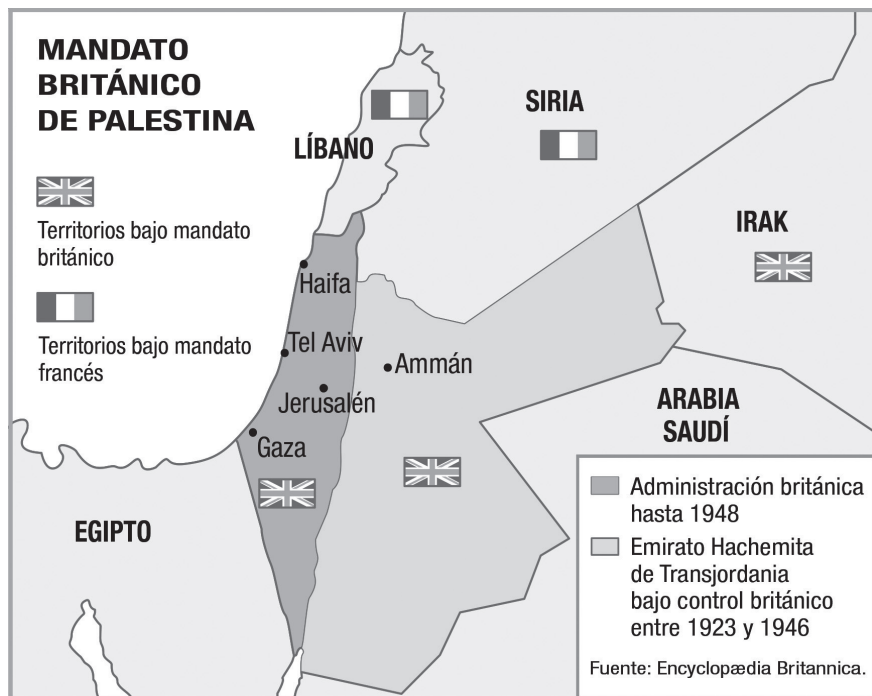
Berl Katznelson (1887-1944), uno de los fundadores e ideólogos de la Histadrut, antimarxista y feroz opositor de la izquierda laborista, fue para Sternhell uno de los principales exponentes del «neosocialismo» o «socialismo constructivista», que hacía referencia a las experiencias del «sindicalismo nacional» italiano de Filippo Corridoni, seguidor de Mussolini, y las del belga Maurice Déat. En un principio, Katznelson se declaró partidario de la convivencia pacífica con la componente árabe, pero en 1937, en un congreso de la Histadrut, sostuvo: «Siempre he sido de la opinión de que es la mejor solución [...] Siempre he pensado que [los árabes] deberían ser transferidos a Siria e Irak» (Israel Shahak, *A History of the Concept of Transfer in Zionism*, 1989). Sternhell recuerda que las posiciones de Déat fueron popularizadas también por *Devar*, el periódico del movimiento juvenil Betar.

Haim Arlozorov (1899-1933), exponente de formación marxista, cuestionaba el enfoque de Ben Gurion, condenando la «segregación» de los árabes y apoyando la línea de la integración árabe-judía. Fue asesinado en 1933 en Tel Aviv, quizás por miembros de la derecha sionista. Según Tom Segev, una de las razones de su asesinato fue también el hecho de que era responsable de negociar «el acuerdo Haavara» (transferencia) con la Alemania nazi. Firmado en 1933, con un papel central del jefe del Reichsbank, Hjalmar Schacht, permitía la emigración de judíos alemanes a Palestina como medio para fomentar la exportación de productos alemanes al país. El acuerdo fue duramente cuestionado por Betar, una organización juvenil del Partido Sionista revisionista de Vladimir Jabotinsky, el gran adversario nacional-liberal de Ben Gurion (T. Segev, *Il settimo milione*, 1999; *One Palestina, Complete*, 2000; E. Black, *The Transfer Agreement*, 1984).

### *El sionismo revisionista de Vladimir Jabotinsky*

Jabotinsky (1880-1940), nacido en Odessa en una familia de clase media judía «asimilada», apoyaba un regreso a la visión de Herzl de un Estado judío en Palestina, cuestionando las otras dos corrientes del sionismo secular, la laborista y la centrista-liberal de Jaim Weizmann, o *sionistas generales*. En su texto de 1925, *Il muro di ferro*, defendió la irreconciliabilidad entre el nacionalismo judío y el árabe y la necesidad de una separación, apoyada en un «muro de acero de bayonetas judías», reclamando para el Estado una o ambas orillas del Jordán.

Según los acuerdos de San Remo de 1920, el *Yishuv*, el asentamiento judío, se limitaba a Palestina occidental, la franja costera. Según Pappé, historiador



y exponente de la izquierda antisionista israelí, con el «acuerdo de 1922» y la división de Palestina y Transjordania se creó la «ribera occidental», la actual Cisjordania, que será anexionada por Ammán en 1950 y ocupada por Israel en 1967. La partición de Churchill la había asignado al reino hachemita, pero la «realidad demográfica convirtió al reino ampliado en un Estado palestino de facto». A partir de la segunda mitad de los años Treinta, el nacionalismo palestino emergente creyó que podía utilizar este hecho para cuestionar la legitimidad de la monarquía, al menos en Cisjordania (I. Pappé, *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty*, 2010).

El concepto revisionista de Jabotinsky apuntaba, al menos hasta los años Treinta del siglo XX, a la «revisión» del mandato británico sobre Palestina, en colaboración con Londres. Jabotinsky, personalidad cosmopolita, estudió en Italia de 1899 a 1903, definiéndola como una «patria espiritual». Era un admirador tanto de la experiencia del Risorgimento, en particular de Mazzini y Garibaldi, con quien se identificaba, como del idealismo de Benedetto Croce; redactó varios artículos para el periódico socialista *Avanti!*, sobre los acontecimientos rusos y fue alumno de Antonio Labriola. Para el escritor Arthur

Koestler, era un «nacional-liberal [...] en la tradición revolucionaria de 1848»; para Walter Laqueur, «un soreliano que nunca leyó a Sorel» (*A History of Zionism*, 2003). Mostró también cierta admiración por el fascismo de Mussolini, en particular por su creciente hostilidad hacia el socialismo y el comunismo después de 1917.

Las simpatías filofascistas fueron más marcadas dentro de la corriente “maximalista” del sionismo revisionista, de la que surgieron las organizaciones paramilitares de *Etzel* (o Irgun) y *Lebi* (conocida como la banda Stern), escisiones de la Haganah, la milicia laborista. Jabotinsky, admirador del parlamentarismo británico, impugnaba la hegemonía del laborismo sionista y apuntaba a un Estado judío apoyado por una clase media de origen asquenazí y arraigado en la pequeña y mediana industria. Se oponía con vehemencia a la que definía como la «dictadura sindical» de los laboristas. En 1925 y 1935, los conflictos con la dirección sionista le llevaron a formar el *Ha-Zar*, la Unión Mundial de los sionistas revisionistas, y el *Ha-Zach*, la Nueva organización sionista.

Barnavi escribe que el antagonismo entre los revisionistas y los laboristas se volvió en algo «sin remisión»: los primeros describían a los laboristas como la «esvástica roja»; los segundos definían como «fascistas y camisas pardas» a los activistas del Betar (*Storia d'Israele, op. cit.*). Betar acusó a la dirección laborista de estar comprometida con el nazismo por los acuerdos Haavara; el Partido Laborista le echaba en cara al Betar su alianza táctica con el movimiento de Symon Petljúra (1879-1926), considerado responsable de los pogromos antisemitas en Ucrania durante la guerra civil y asesinado por un anarquista judío en París (T. Segev, *op. cit.*; J. Veidlinger, *L'olocausto prima di Hitler*, 2023). Para Sternhell, la «colaboración de clase» en Palestina entre laboristas y burguesía judía, que mantenían una relación simbiótica, llevó a Jabotinsky a buscar una «base de masas» en la pequeña burguesía en Polonia, dado que una parte de las masas judías polacas no siempre estaban a favor del «elitismo de los pioneros laboristas y su desprecio por la cultura tradicional yiddish». Jabotinsky se daba cuenta también de que el laborismo, en su obra de construcción nacional, se había vuelto «financieramente dependiente» de los fondos de las comunidades de la diáspora judía. Fueron Betar y la derecha revisionista quienes tomaron el control de la emigración judía desde Polonia, pero también desde Alemania.

### *El nacionalismo palestino*

Barnavi, Abitbol y Vittorio Dan Segre (*Le metamorfosi di Israele*, 2006) subrayan que una gran ventaja del sionismo sobre el nacionalismo árabe fue su matriz europea, con los modelos de Estado-nación. Palestina en la época oto-

mana era una provincia rural atrasada, cuya definición territorial se produjo a partir de 1856. Su clase dominante estaba expresada por los notables urbanos, vinculados tanto a la administración otomana, la *effendiya*, como a los *ayán*, los terratenientes, con relaciones de clan. En el contexto palestino, las fórmulas protonacionalistas fueron tomadas de otras similares egipcias y sirio-libanesas, a menudo producidas por las minorías árabe-cristianas, que reciclaban asimismo teorías antisemitas francesas y europeas (M. Abitbol, *op. cit.*).

Como ya se ha señalado, las principales figuras del nacionalismo palestino fueron los clanes Huseini y Nashashibi, ambos asentados en Jerusalén y marcados por una rivalidad centenaria. Entre los años 1920 y 1948, la figura principal del nacionalismo palestino fue la de Haj Amin al-Huseini (1897-1974), tío de Yasir Arafat, futuro líder de la OLP. A partir de 1921, Huseini ocupó el cargo de gran muftí de Jerusalén, la máxima autoridad religiosa de Palestina, muy importante en el mundo islámico. Se formó en parte en El Cairo y en parte en Estambul, en la escuela de administración; en 1914, se alistó como oficial de artillería. Desde 1918, estuvo cercano al círculo del efímero reino de Siria de Faisal y partidario del panarabismo.

Una anécdota da idea de las contradictorias relaciones con las autoridades británicas. En abril de 1920, tras los enfrentamientos confesionales en la tumba de Moisés, provocados según Pappé por la concentración de las fiestas de Pascua judías y de media docena de confesiones cristianas en Jerusalén, Huseini tuvo que esconderse entre una tribu beduina jordana, tras haber sido condenado a diez años de prisión por pronunciar acalorados discursos contra la administración británica y los sionistas. También Jabotinsky fue arrestado por posesión ilegal de armas. Herbert Samuel, primer gobernador británico del mandato, conoció a Huseini por casualidad durante una visita a la misma tribu. Los ancianos jefes beduinos lo disuadieron de arrestarlo, recordándole a Samuel que la tribu disponía de «mil fusiles» y estaba obligada a proteger a Huseini debido a las «leyes de la hospitalidad». Samuel permitió que Huseini se trasladara a Damasco.

En mayo de 1921, se produjeron nuevos y más violentos enfrentamientos en Jaffa, que luego se extendieron a otras zonas de Palestina, desencadenados por incidentes durante las manifestaciones del 1 de mayo entre militantes laboristas y comunistas tanto judíos como árabes, estos últimos pidiendo el establecimiento de una república soviética. Los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía británica se extendieron a la comunidad árabe, causando en seis días casi cien muertos y centenares de heridos. Samuel vio allí una confrontación nacionalista e impuso un freno a la inmigración judía en Palestina, cuyo aumento estaba vinculado tanto a los pogromos ocurridos en Ucrania y Polonia entre 1919

y 1922 como a las leyes contra la inmigración en Estados Unidos, aprobadas en 1922-24. La muerte del gran muftí Kamil al-Huseini en 1921 llevó a Samuel a elegir a su sucesor entre la misma familia, nombrando a Haj Amin el 8 de mayo, tras los motines. Este cargo puso a disposición del nuevo muftí considerables recursos financieros, incluidos los destinados al Consejo Supremo Islámico, del que asumió la dirección de 1922 a 1938, aumentando su papel político religioso en Jerusalén y Palestina.

### *El gran muftí entre antisionismo y negocio inmobiliario*

Huseini es recordado como el instigador de los violentos motines de 1929. Estos estaban relacionados con provocaciones mutuas entre las confesiones islámica y judía, especialmente por parte del Betar, en torno al Monte del Templo y a la Explanada de las Mezquitas. Asimismo, pesaban las condiciones sociales árabes, con el desarrollo de grandes barrios de chabolas alrededor de los centros urbanos. Posteriormente, Huseini desempeñó un papel en la revuelta de 1936 y colaboró con el fascismo y el nazismo en la década de los años Cuarenta del siglo XX. Pero su relación con los británicos e incluso con los judíos no siempre estuvo dictada por la hostilidad. A menudo, contaron los intereses personales y familiares.

Al menos hasta 1936, para con Londres Huseini siguió una política encaminada a obtener una revisión de la declaración Balfour, así como a no poner en peligro su propio papel y el de su familia, dependiente de la buena voluntad británica. Pappé recuerda que uno de sus proyectos, la creación de un hotel de lujo, el “Palace Hotel”, para acoger al turismo religioso en Palestina, judío y cristiano, fue llevado a cabo por la empresa constructora dirigida también por Tuviah Dunya, yerno de Jaim Weizmann. El segundo día de excavación de los cimientos, la empresa encontró antiguas tumbas islámicas. El muftí dijo que se siguiera adelante con las obras, pero que se mantuviera el asunto en secreto, ya que la familia Nashashibi no dudaría en utilizar la «profanación». Dunya se hizo amigo personal de Huseini, quien lo utilizó como canal para comunicarse con la dirección sionista, haciendo saber que su oposición a la partición de Palestina no era «personal sino política»: «Si anunciara a mi pueblo que he logrado un acuerdo con los judíos, basado en concesiones, todo el pueblo árabe me condenaría al ostracismo y me denunciarían como un traidor que ha vendido su patria». El “Palace Hotel” se cerró en 1934 para la construcción del rival y más lujoso “King David”.



*El jeque al-Qassam y la revuelta árabe*

La verdadera figura de referencia de la revuelta árabe de 1936-39, principalmente contra la ocupación británica, no fue Huseini, quien según diversas fuentes se vio sorprendido por dicha rebelión y solo más tarde asumió su dirección, sino el jeque Izz al-Din al-Qassam (1882-1935). Nacido cerca de Latakia, Siria, al-Qassam estudió en la Universidad al-Azhar en El Cairo, donde inicialmente abrazó la ideología salafista, que se oponía al Islam otomano institucional; en 1911, apoyó la *yihad* (guerra santa) contra la invasión italiana de Libia. En 1914, se alistó en el ejército otomano y a principios de la década de 1920 llevó a cabo acciones guerrilleras contra los franceses. Refugiado en Haifa, trabajó como predicador y reformador social, dando vida también a un sindicato árabe. Al tomar prestado el modelo de la Hermandad Musulmana en Egipto, surgida en 1928, consiguió un gran número de seguidores entre los estratos populares pero también urbanos de Haifa, especialmente entre los campesinos sin tierra recién trasladados a la ciudad.

Entre 1921 y principios de la década de 1930, al-Qassam cooperó estrechamente con el gran muftí, aunque la relación se debilitó significativamente, según diversas fuentes, debido a su activismo independiente, crítico tal vez con la línea de Huseini, que era más cooperativa o de no ruptura con los británicos. (Elie Kedourie, *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, 1982). Al-Qassam también creó una sociedad secreta, la “Mano Negra”, a través de la cual organizó y llevó a cabo acciones guerrilleras y terroristas contra los británicos y los sionistas. Fue asesinado en noviembre de 1935 por una unidad de la policía anglo-palestina. El asunto desencadenó manifestaciones masivas y huelgas en toda Palestina.

Para Ben Gurion, la muerte de al-Qassam representó «un mito educativo» para las generaciones más jóvenes de árabes palestinos, no muy diferente del de Joseph Trumpeldor (1880-1920), junto con Jabotinsky, fundador de la “Legión Judía” en 1915 y asesinado en un enfrentamiento con los árabes en Palestina. Las milicias de sus seguidores, los Qassamiyun, lanzaron una serie de ataques contra los colonos judíos cinco meses después, iniciando la revuelta árabe de 1936-39. Fue la mayor crisis colonial británica después de la de 1919-21 en Irlanda y representó un conflicto civil que habría anticipado el de 1946-47 en Palestina, el precursor de la primera guerra árabe-israelí.



## La división de Palestina y la formación del Estado de Israel\*

El período de 1929-1947 en Palestina, especialmente con el estallido de la revuelta árabe, a menudo es comparado por la historiografía a una larga guerra civil progresiva, con tensiones y choques tanto dentro de la componente sionista, donde se intensificó la rivalidad entre corrientes, como en la árabe. Para el imperio británico, Palestina se había convertido en una componente importante del dispositivo estratégico (la «imperial defense»), permitiendo la unión territorial entre Mediterráneo Oriental, Golfo Pérsico y Océano Índico; sin embargo, crecieron las dudas sobre la posibilidad de mantener los compromisos acordados con los dos nacionalismos en el curso del primer conflicto imperialista (Dan Diner, *Tutta un'altra guerra*, 2023).

La crisis económica mundial y las nubes de un nuevo conflicto –la primera grieta del orden posbélico en 1931 con la ocupación japonesa de Manchuria, después el ascenso del nazismo en Alemania y la guerra de Etiopía en 1935– acrecentaron la percepción inglesa de que el mandato en Palestina era más un «coste» que una «ventaja». Según las valoraciones tanto de las fuerzas armadas como del Colonial Office, Londres en Palestina se encontraba afrontando un «conflicto indisoluble», como el que hubo en Irlanda entre católicos y protestantes entre 1919 y 1922 (D. Diner, *op. cit.*; T. Segev, *One Palestine, Complete*). La represión de la gran revuelta árabe costó unas 2.000 víctimas, de las cuales 400 judías y 150 británicas; Londres, en particular con el envío del mariscal Bernard Montgomery desde 1938, usó métodos no diferentes a los que Francia aplicará durante la guerra de Argelia (1954-62). Dentro del movimiento sionista, especialmente desde 1938, según Segev aumentó la competencia entre las corrientes revisionista y laborista «para hegemonizar no solo el movimiento, sino también el futuro Estado judío».

En el campo árabe, el gran muftí de Jerusalén Haj Amin al-Huseini condujo un conflicto intestino con la dinastía Nashashibi, a golpes de asesinatos por encargo (I. Pappé, *Storia della Palestina moderna*, 2014). No obstante, tanto sionistas como nacionalistas árabes trataron de evitar una ruptura con Londres. Huseini fue obligado a exiliarse, primero en Beirut, después en Damasco y finalmente en Bagdad, después del intento de obtener una intervención de los países árabes que habían obtenido la independencia formal de Inglaterra (Egipto, Irak

---

\* Gianluca De Simone, julio-agosto de 2024.

y Arabia Saudí), para inducir a la metrópolis a desconocer la declaración de Balfour y bloquear la inmigración judía en Palestina. Una petición panárabe que inquietó a Londres a la luz de las crecientes simpatías árabes por la Italia fascista y la Alemania nazi.

### *La comisión Peel y el “traslado forzado”*

Según Segev, las posiciones proalemanas y proitalianas en el mundo árabe y en Palestina, a partir de 1939, reflejaban lo que el movimiento sionista hizo hacia el gobierno británico en 1917. Londres elaboró no menos de «diez planes de división» de Palestina entre los años Treinta y Cuarenta. El más famoso fue el de la comisión Peel en 1937, que preveía la creación de dos Estados y una administración internacional de Jerusalén. La dirección sionista lo acogió con cautela, mientras que fue rechazado por los árabes.

Sin embargo, David Ben Gurion lo consideró como «la declaración de independencia» para el Estado judío, dado que introducía la fórmula del «traslado forzado» de la población árabe: tomaba como referencia el intercambio de poblaciones ocurrido entre Turquía y Grecia en 1923, al finalizar la guerra turco-helénica, con Atenas apoyada por Londres y en oposición a los nacionalistas de Kemal Atatürk. Desde comienzos de los años Treinta, continúa Segev, la dirigencia judía había elaborado planes para el traslado de la población árabe, debatiendo si debería ser «forzado o voluntario»; el traslado voluntario, sin embargo, era entendido no como una «voluntad individual», sino en base a un «acuerdo entre Estados».

La idea del traslado de poblaciones se reforzó en los años Cuarenta. Antes de morir por un problema cardíaco, Vladimir Jabotinsky, activo en los EE.UU., sostenía que «el mundo se ha habituado a la idea de las migraciones en masa: Hitler, por muy odioso que fuera, popularizó esa idea en el mundo». Una posición reforzada también por el creciente rechazo árabe a aceptar un Estado judío en Palestina. Esto hizo efímeras las propuestas de una «solución binacional» avanzadas por las corrientes de los «sionistas moderados», como la de *Brit ha-lom* (Alianza de paz), que encontraban las simpatías, por ejemplo, de la familia Schocken, de origen alemán y todavía hoy propietaria del periódico *Haaretz*.

Tom Segev, en un libro con un título de trágica eficacia, *Il settimo milione*, aborda la cuestión de «cómo el Holocausto ha marcado la historia de Israel». No vamos a entrar en un debate muy delicado y necesariamente controvertido; nos limitamos a considerar su argumento básico: Segev rebate la tesis por la cual la Shoah habría sido el evento fundacional de Israel. El Holocausto habría sido empuñado como un «instrumento diplomático» por una dirección

sionista ahora «palestinocéntrica», que había suplantado a Jaim Weizmann y la prioridad acordada en la relación con Londres. Tanto Ben Gurion como los revisionistas consideraban, «de manera pragmática», que el *Yishuv* (el asentamiento judío) o las potencias beligerantes podían hacer poco para «salvar a la diáspora» del exterminio nazi: el objetivo prioritario era la creación del Estado de Israel. La cuestión, continúa afirmando Segev, marcó una «fractura» entre la dirección laborista y los supervivientes al exterminio nazi, en gran parte empujados a emigrar hacia la futura Israel tanto por las potencias vencedoras como por la actividad de reclutamiento de las agencias sionistas. Si la dirección sionista necesitó una década para metabolizar a los supervivientes de los campos de exterminio, esto se convirtió en una parte del factor moral israelí y del enfoque a las relaciones exteriores del Estado.

La política de Londres, que confirmó en vísperas del segundo conflicto mundial sus propuestas de división, postergadas a 1949, era suavizar la opinión árabe. El primer ministro Neville Chamberlain, al aprobar el Libro Blanco de 1939, en el que toda posterior inmigración judía fue congelada, subrayó que, si Londres tenía que «suscitar el disgusto de alguien, mejor que fuera de los judíos» (T. Segev, *Il settimo milione*, 1999)

### *La marcha hacia la independencia*

Los árabes, según Segev y otros historiadores, cometieron un «grave error táctico» al rechazar la división, dado que la propuesta británica les habría permitido «ganar tiempo» para prepararse para una guerra que, hoy, todos daban por «inevitable». Un segundo error árabe fue la búsqueda de colaboración con los regímenes fascista y hitleriano. En 1941 el gran muftí obtuvo una audiencia tanto con Mussolini como con Hitler, sin obtener ningún empeño concreto por parte de las dos potencias. En abril-junio de 1941, recuerda Diner, los ingleses derrocaron los gobiernos iraquí e iraní por sus posiciones filonazis, de la misma forma que hicieron con las fuerzas de Vichy en Siria y el Líbano. Huseini, que había recibido el apoyo de militares filonazis en Irak, se vio obligado a huir, primero a Roma y después a Berlín. Se prestó, en relación con Heinrich Himmler, a favorecer el reclutamiento en las filas de las SS de islamistas bosnios y albaneses, que tuvieron un papel en la lucha antipartisana en Yugoslavia y en las matanzas de minorías judías en Albania. Huido de Berlín poco antes de la llegada de las tropas de Moscú, Huseini encontró refugio en El Cairo. Aquí desde 1944, bajo iniciativa británica, se había asentado la Liga Árabe. Los ingleses renunciaron a su detención para no entrar en conflicto con la monarquía egipcia y el mundo árabe en general.

El balance del segundo conflicto mundial, trágico para la diáspora judía europea, vio en Palestina un factor de aceleración del desarrollo económico e industrial: ser la principal base logística en el Mediterráneo oriental permitía el desarrollo de «centenares de empresas industriales» (Diner, *op. cit.*). Londres, entre 1918 y 1939, ya había realizado inversiones de naturaleza infraestructural, por ejemplo la ampliación del puerto de Haifa, de la red de carreteras hacia Irak y el Golfo y la de ferrocarril. Con el desarrollo de las refinerías y de sus respectivos conductos desde el Golfo, como recuerda Benny Morris, Haifa fue también la metrópolis con la mayor solidaridad obrera árabe-judía, especialmente en las refinerías de la Iraq Petroleum Company, de propiedad británica. Una solidaridad de clase destrozada por los golpes de las represalias terroristas árabe y judías (B. Morris, *Vittime*, 2003; I. Pappé, *op. cit.*)

### *La “saison” y la guerra de independencia*

El congreso sionista que tuvo lugar en mayo de 1942 en el Biltmore Hotel de Nueva York es considerado como el viraje de la dirección laborista de la orientación filobritánica a la filoestadounidense. Ben Gurion estaba convencido de que la salida del conflicto habría determinado el nacimiento del Estado judío (D. Diner, *op. cit.*). No obstante, como ya en 1917, ofreció personal militar para el esfuerzo aliado, también valorando el apoyo al imperio británico expresado por otros movimientos anticoloniales, como por ejemplo Mahatma Gandhi y el partido del Congreso indio. Dado que desde 1944 Lehi (la denominada banda Stern) e Irgun lanzaron una campaña terrorista antibritánica, los laboristas adoptaron una dosificación de cooperación y conflicto con las autoridades inglesas, temiendo sobre todo que la retirada de Londres, decidida en 1947, dejara en Palestina «un vacío de poder» en las estructuras administrativas. Tanto Segev como Colin Shindler (*The Rise of Israeli Right*, 2015) subrayan que en gran parte la confrontación nacionalista entre las corrientes judías, aunque a veces tocando el riesgo de una «guerra civil», era una competición sobre las «credenciales patrióticas».

En 1944-45 la dirección laborista apoyó la represión británica contra Irgun y Lehi, en la que es recordada como «la saison», o «la temporada de caza». Sin embargo, apoyó tácitamente a los ingleses en las acciones de «contraterrorismo» hacia la componente árabe, apoyándola con sus unidades especiales, las *Palmaj*. Los *palmajnik*, escribe Segev, estaban animados por un ethos que mezclaba el igualitarismo de los *kibutzim*, los miembros de las cooperativas agrarias, las «costumbres puritanas» y la «gran admiración por Stalin». También subraya cómo en 1947 Londres ya habría madurado la convicción de un declive del valor

estratégico del mandato. Inglaterra no había entrado en Palestina movida por «intereses económicos», sino por una combinación conjunta de factores: fueron las «razones económicas», el declive de su posición global, acelerada con el segundo conflicto mundial, las que dictaron «la salida de escena».

### *La “catástrofe” palestina*

Palmaj, Haganah, Irgun e Lehi fueron integradas en el ejército nacional en 1947. Sin embargo, las formaciones paramilitares de derecha, recuerda Morris, a lo largo del conflicto árabe-israelí de 1947-48 fueron consideradas «hostiles» a la Haganah (1948, 2004). En un informe reservado presentado al gobierno, los servicios de información de la Haganah atribuyeron a las iniciativas de Irgun y Lehi «el 15 al 20% de la población árabe» expulsada de sus aldeas.

El conflicto se divide en dos fases. En febrero de 1947, Londres anunció su retirada de Palestina y en noviembre la Asamblea general de la ONU anunció la adopción de la resolución 181 para la participación, con el apoyo de las principales potencias, pero no de Londres y la Liga Árabe. Desde diciembre inició una sustancial guerra civil, con ataques árabes y represalias judías. En enero de 1948 comenzaron a fluir a Palestina milicias irregulares árabes, que en marzo consiguieron sitiar Tel Aviv y Jerusalén. La Haganah comenzó a recibir cargamentos de armas desde Checoslovaquia y la dirección sionista presentó el denominado Plan Dalet, que preveía la defensa de las fronteras y la eventual destrucción de las aldeas árabes dentro del Estado judío, consideradas difíciles de controlar. Pappé (*La pulizia etnica della Palestina*, 2015) y numerosos historiadores palestinos lo consideran el plan para la expulsión de la mayoría árabe. Morris, exponente de la corriente de los “nuevos historiadores” israelíes, más tarde aproximado a una posición conservadora, atribuye la *nakba* (literalmente «la catástrofe»: el éxodo de 700.000 palestinos) a la dinámica de la confrontación militar, con las poblaciones estrechamente entrelazadas. Reconoce que las fuerzas judías cometieron no menos de cuarenta masacres, la más famosa de todas fue en la aldea de Deir Yassin, además de la destrucción deliberada de un centenar de otras.

En el asunto del «concepto de traslado», Morris admite el papel del pensamiento sionista, es decir, la necesidad de obtener una «mayoría demográfica» para el neonato Estado de Israel. De manera análoga evidencia el hecho de que Ben Gurion no hubiera emanado «instrucciones escritas» o avalués formales que pudieran suscitar responsabilidades políticas o morales sobre el Estado de Israel. También subraya cómo la dirección sionista había examinado, de forma cautelara, los precedentes históricos, desde el traslado greco-turco de poblaciones en 1923 a la cuestión armenia y kurda entre 1915 y 1926. La práctica de la expulsión, añade, suscitó



un debate vivaz dentro de las varias corrientes del Mapai, el Partido de la «realpolitik» de Ben Gurion, ante una componente árabe que podía actuar, también en lo que respecta a la minoría que se quedó en el territorio israelí tras la división, como «quinta columna» de países árabes hostiles (*Storia d'Israele*, 1995).

La segunda fase del conflicto fue la intervención de las fuerzas regulares árabes (mayo de 1948-julio de 1949): su escasa coordinación y la mejor preparación y supremacía numérica de las fuerzas judías, engrosadas a lo largo de los combates, decidieron la victoria israelí.

El conflicto de 1947-48 fue el más sangriento para Israel: alrededor de 6.000 muertos, entre militares y civiles, el 1% de la población judía. Las víctimas por parte árabe y palestina se estiman entre 5 y 15 mil. Los armisticios de Rodi, firmados separadamente entre febrero y julio de 1949 con cada uno de los países árabes beligerantes, definieron las fronteras hasta el conflicto de 1967, dejando a Israel el 78% del territorio de la Palestina mandataria, con el restante ocupado por Egipto y Transjordania. Respecto al plan de la ONU, Israel adquirió un 30% más de territorio.

Segev subraya que el mismo plan de reparto hecho precisamente por la ONU avalaba de manera implícita una dinámica de expulsión territorial de las poblaciones. La misma cosa se había manifestado a finales de la Segunda Guerra Mundial no solo para 12 millones de alemanes, sino también con la «repatriación forzada» de polacos, ucranianos y otras minorías en Europa Oriental, tanto antes como después de los acuerdos de Yalta (K. Lowe, *Il continente selvaggio*, 2015). Entre 1947 y 1950 el neonato Estado de Israel, además de integrar a los supervivientes del exterminio nazi, negoció con países como Polonia, Rumanía y Hungría el traslado de sus minorías judías, «a un elevado precio económico», en la forma de concesiones comerciales.

### *Israel en la contienda por Oriente Medio*

Entre 1949 y 1956, como recuerda el mismo Morris, Israel llevó a cabo su «larga guerra de las fronteras», particularmente con «represalias» en territorio jordano, no solo para obstaculizar las infiltraciones de los campesinos palestinos, no siempre motivadas por acciones de guerrilla. La derrota palestina y árabe en la guerra de 1948 puede atribuirse tanto a la falta de un liderazgo real, con la figura del gran muftí derrocada por el resultado del conflicto, como a los cálculos divergentes de los países árabes.

La tesis de Avi Shlaim, otro exponente de la escuela israelí de nuevos historiadores, se remite a los intereses dinásticos de Jordania, a la sustancial «colusión» con Israel en la división de Palestina, con Cisjordania anexionada en 1950 al



reino hachemita. Y también a la rivalidad por el liderazgo del panarabismo entre Irak, Jordania, Egipto, Siria y Arabia Saudí, y a los intereses territoriales de los Estados limítrofes con Israel. Estos, a juicio de Shlaim, por vía bilateral trataron de negociar acuerdos de paz, solo para ser a menudo absorbidos por su «vínculo panárabe» en el «frente del rechazo», el no reconocimiento del Estado judío (A. Shlaim, *Colusion across Jordan*, 1988, *The Iron Wall*, 2001). En otros términos, tanto el *pretexto nacional palestino* como el *pretexto nacional judío* fueron utilizados tanto por las burguesías árabes en su recíproca rivalidad como en la contienda entre los diversos imperialismos.

El segundo conflicto árabe-israelí, en octubre de 1956, vio la colusión entre Francia, Israel y Gran Bretaña en el contexto de la crisis de Suez, la nacionalización del Canal realizada por el régimen de Gamal Abdel Nasser. Para Israel, se trató de una guerra preventiva, temiendo el reforzamiento militar de Egipto, un país que, según Barnavi, Ben Gurion consideraba como «el único y verdadero Estado» en la región, de la misma manera que Turquía e Irán: los otros regímenes árabes eran simples congeries «de tribus y clanes». La «colusión» franco-israelí-británica apuntaba a desestabilizar o derrocar a Nasser, que sostenía la lucha por la independencia del Magreb, especialmente en Argelia, y amenazaba, además de al control anglo-francés del Canal de Suez, también a la posición británica en Jordania. Sin embargo, la operación encontró la oposición conjunta de Washington y Moscú, que la bloquearon, provocando la caída del gobierno de Anthony Eden. Para James Barr, Londres había malinterpretado el grado de hostilidad de Washington hacia Nasser, cuando la administración Eisenhower había autorizado a la CIA a valorar su eliminación. La iniciativa de Londres fue una apuesta en plena campaña electoral estadounidense y en el curso de la represión rusa de la revuelta húngara. Washington obligó a Inglaterra a retirarse, favoreciendo una crisis de la libra esterlina y amenazando con un embargo petrolífero. Moscú amenazó con una acción militar (J. Barr, *Lords of the Desert*, 2018; W. Bass, *Support any Friend*, 2003).

El período de 1945-57 fue, según muchos historiadores israelíes, también el apogeo de las relaciones franco-israelíes y de una línea de conexión con Europa, perseguida por Shimon Peres y por el propio Ben Gurion. Francia, además de la colaboración nuclear con el Estado judío, fue también el principal proveedor de armamento. El conflicto de 1956, aunque vio la derrota militar egipcia, dio a Nasser un papel de liderazgo en el mundo árabe, creando las precondiciones para el conflicto de 1967. Sin embargo, tanto para Barnavi como para Vittorio Dan Segre (*Le metamorfosi di Israele*, 2007), esto determinó una década de pausa para el Estado judío, empeñado en absorber un millón de inmigrantes de la



diáspora sefardí de los países árabes (judíos yemeníes, iraquíes, marroquíes) y de Irán, tras haber negociado el acuerdo con Alemania Federal para las reparaciones posbélicas.

### *La inmigración “mizraji” y “gush emunim”*

El acuerdo de Ben Gurion con Konrad Adenauer suscitó durísimas protestas en Israel, encabezadas por Menajem Begin, ascendido en 1943 a la cabeza de la corriente revisionista y secretario de Herut, la formación de centroderecha. Solo en 1960 la corriente revisionista entró en la central sindical Histadrut. Hasta 1967, con la adhesión en el gobierno de unidad nacional surgido en vísperas de la guerra de los Seis Días, el eje político israelí vio una orientación centrista, basada en la alianza entre el Mapai y el partido religioso Mafdal. El marco económico se consolidó en larga medida en la forma capital-estatal o fuertemente dirigista, también por la necesidad de asegurar el desarrollo y la absorción de los nuevos inmigrantes, denominados *mizraji* o *mizrajím* (los orientales) por la sociología israelí.

Esa componente, con modos y características diferentes del bloque asquenazí originario del Centro y Este de Europa, a lo largo de los años Sesenta y Setenta emergería como principal base de masas de la centroderecha israelí, cómplice también el enfrentamiento por la sucesión de Ben Gurion dentro del Mapai. Los *mizraji*, escribe Abitbol, disputaron el predominio del establishment asquenazí en las instituciones, expresando amplios sectores del proletariado israelí, que conocía una condición de sustancial inferioridad económica y también de discriminación. *Haaretz*, por ejemplo, describía con tonos casi racistas a los inmigrantes de proveniencia yemení y marroquí, como «más árabes que judíos», por tener ritos, costumbres y una extracción subproletaria. Para Barnavi, particularmente los «inmigrantes marroquíes» resultaron los más intolerantes a la disciplina social impuesta por el laborismo. En los primeros años Setenta un movimiento de reivindicación social fue expresado precisamente por la componente *mizraji*, con las denominadas «panteras negras», en las cuales militó también Pappé; un reclamo explícito al militantismo afroamericano surgido en los guetos estadounidenses.

La segunda fuerza emergida después de la victoria de 1967 fue el movimiento nacional-religioso de los *gush emunim* (bloque de la fe), cuya proveniencia social era la clase media laborista: abrazó una concepción nacional-mesianica del Estado de Israel, promoviendo la colonización de los territorios ocupados. Una corriente vista con simpatía por exponentes laboristas como Shimon Peres

y Moshe Dayan, que la consideraban una nueva encarnación del espíritu del «pionerismo sionista» de inicios del siglo XX. En 1965 los dos exponentes de la «joven guardia laborista», considerados por Ben Gurion como sus sucesores, lo siguieron en la secesión del Mapai, dando vida al Rafi. El *gush emunim* se constituyó en 1970 y fue hegemonizado por los antiguos discípulos del rabino Zvi Yehuda Kook, para el cual todos los eventos ocurridos al pueblo judío, desde la *Shoah* a la creación del Estado de Israel hasta la victoria de 1967, eran «las premisas de la redención», por tanto, el cumplimiento de la profecía bíblica (M. Abitbol, *Histoire d'Israël*, 2024; I. Zerthal, A. Eldar, *Lords of the Lands*, 2007).

## La cuestión palestina en la cadena de conflictos del inestable Oriente Medio\*

Las cuatro guerras árabe-israelíes de 1947 a 1973, el conflicto libanés entre 1982 y 2000 y la segunda guerra libanesa de 2006, junto a las dos *Intifadas* de los años Noventa y primeros Dos mil habrían causado, según una estimación del diario *Maariv* en 2007, unos 20 mil muertos para Israel y 60 mil para árabes y palestinos. Los conflictos sucesivos, las cinco guerras de Gaza comprendida la actual, llevan el total árabe en torno a las 100 mil víctimas. La estimación para aquellas que Vittorio Dan Segre definía como las «guerras civiles árabes» (el conflicto jordano de 1970-71, la guerra civil siria de los años Ochenta), la guerra civil libanesa (1975-90) y la guerra iraquí post-2003 es de 300 mil (*Le metamorfosi di Israele*, 2007). Para el conflicto sirio y yemení, desde 2011 hasta hoy, se estiman unas 400 mil. La guerra Irán-Irak (1980-1989), con gran parte del mundo árabe suní movilizado en apoyo del régimen de Sadam Husein, sigue siendo el conflicto más sangriento entre Estados ocurrido en Gran Oriente Medio, con alrededor de 1 millón de muertos.

Grosso modo se puede calcular en casi dos millones de víctimas en tres cuartos de siglo el coste de la definición de los ordenamientos estatales en la región; conflictos ampliamente financiados por las diversas potencias imperialistas, tanto con armas como con capitales.

### *La cuestión palestina en el juego de potencia mediorienta*

La *cuestión palestina*, a partir de 1948, ha emergido ora como punto de convergencia entre las burguesías árabe para contrarrestar la presencia colonial europea ora como pretexto nacional para atizar, manipular u ocultar intereses regionales contrastantes y a menudo rivales. Para Segre el enfrentamiento sobre Palestina era esencialmente un enfrentamiento territorial, pero para las «pretensiones revolucionarias panárabes» y para las contradicciones internas del panarabismo ha asumido un «carácter simbólico» que, al final, lo vuelve «intratable» (*op. cit.*).

Segre veía el nexo entre el conflicto árabe-israelí y las diferentes tradiciones estatales emergidas tras la descolonización. Con tres tipologías de Estados. En

---

\* Gianluca De Simone, septiembre de 2024.

primer lugar, aquellos fundados sobre la «unión tribal-religiosa», como Yemen y Arabia Saudí, pero también Marruecos. Después aquellos que han conservado estructuras de poder precoloniales, como los emiratos del Golfo, pero también Argelia y Egipto: basados en una estructura militar de matriz otomana, los *mamelucos*, después han evolucionado, en la relación con las potencias europeas, en ordenaciones «dinástico-republicanas» que, por la centralidad de las fuerzas armadas, se han rehecho al modelo kemalista turco. Finalmente, los Estados como Israel, Jordania, Líbano, Irak y Siria: su característica dominante ha sido la búsqueda de una «identidad nacional», especialmente por parte de lo que Henry Kissinger definía, en el caso iraquí, pero ampliable también al Líbano, Siria y Jordania, como «minorías dominantes», étnicas o confesionales. También Israel, Estado multinacional con un 20% de población árabe, en la ideología nacional sionista vive una contradicción entre la identidad israelí y la judía.

Este proceso definido de Estados en busca de consolidación, nacionalidades dominantes y minorías sin Estado, además de atávicas contraposiciones religiosas, es inseparable de las rivalidades entre las potencias imperialistas en la zona. Esta sigue siendo un epicentro de la contienda mucho más allá del periodo de dominación colonial y las apuestas geopolíticas para Londres y París, dada la importancia crucial asumida por el petróleo en el ciclo de desarrollo global posbélico. La lucha *por* el petróleo, y la confrontación de potencia *a través* del petróleo y el control de su transporte y de la *arteria energética* del Golfo Pérsico, se han convertido en un rasgo permanente de las guerras y las crisis mediorientales. Así, Arrigo Cervetto, en el editorial «¡Contra la guerra, revolución!», respecto al conflicto árabe-israelí de 1967:

«La burguesía árabe, criada y subvencionada en chanchullos con los imperialistas europeos y estadounidenses, desde hace tiempo ha añadido a su juego el naípe soviético. La israelí, jugó y utilizó la carta estalinista en 1947 cuando la URSS y los EE.UU. apoyaban al sionismo para desbancar de Oriente Medio a las agotadas potencias anglo-francesas que recuperaban incluso el panarabismo, lo armaban, lo organizaban para salir a flote... sobre el petróleo. El Estado israelí vio la luz no con la bendición de Jehová sino con la de Stalin y Truman. Luego, en 1956, deja a los padrinos, se alía con Eden y Mollet y marcha hacia Suez. La Sexta Flota bloquea la operación. Oriente Medio ya es una zona de influencia estadounidense, donde los rusos sólo entran para hacerle el juego a los Estados Unidos. De hecho el petróleo llega a ser todo de barras y estrellas. Tendrán que pasar diez años antes de que el reforzamiento del capitalismo europeo intentase hacer su reingreso competitivo en Oriente Medio y ocasionase otros desequilibrios de las relaciones internacionales dentro de la zona. Las alineaciones de Estados vuelven a ponerse en movimiento, la

URSS tiene un espacio para sus maniobras, los Estados Unidos amplían las contradicciones de su hegemonía. En todo este proceso las burguesías árabe e israelí juegan un papel secundario pero indispensable. Incapaces por debilidad y competencia de adueñarse del petróleo pueden, sin embargo, como entrenadas alcahuetas, preparar a las tropas para una guerra que, hoy, sólo las potencias imperialistas podrían explotar. Capaces de regatear favores y capitales están preparadas para convertirlos en ideologías a fin de embutir el cerebro de los trabajadores que no se diferencian ni siquiera de raza sino sólo por el púlpito del opio religioso».

Aquí encontramos resaltada la relativa debilidad de la burguesía árabe e israelí, también respecto al reparto de la renta petrolífera, y se remarca el papel dominante de los EE.UU. y de consorte de la URSS. Cervetto señala también un intento de «reinserción competitiva» del imperialismo europeo entre los factores desencadenantes de la nueva crisis. Charles de Gaulle había iniciado su «gran política árabe»: en ese contexto en 1967 había suspendido los suministros militares a Israel y le había advertido de no librar la guerra preventiva. Según Raymond Aron, en un comentario en el *Figaro*, Nasser no habría decretado el bloqueo del golfo de Áqaba, desencadenante de la guerra, «si no hubiera creído que contaba con el apoyo de Francia» (véase “La guerra de 1967”, cfr. p. 188).

Queda el hecho que, en los próximos años, Europa tendrá dificultades para hacerse camino en su intento de reinserción, encajonada entre la dependencia energética de Oriente Medio y el déficit de autonomía estratégico-militar respecto a Estados Unidos. En cuanto al reparto de la renta energética, la situación habría mutado radicalmente con la guerra de 1973 y el *shock petrolífero* que habría sacudido a la economía mundial. El colosal desplazamiento de la renta hacia las burguesías mediorientales fue equivalente a algunos puntos del PIB mundial: más que suficientes para motivar y alimentar en los próximos cincuenta años la secuela de conflictos y tensiones regionales, incluido el sostenimiento de las corrientes terroristas y del radicalismo religioso.

### *La transformación de las ordenaciones del “acuerdo de 1922”*

Volvamos a la segunda posguerra. Las ordenaciones emergidas en Oriente Medio resultantes del primer conflicto mundial, con el “acuerdo de 1922”, se modificaron entre 1945 y finales de los años Cincuenta (David Fromkin, *Una pace senza pace*, 1989). En 1952 la monarquía egipcia es derrocada por las fuerzas armadas, que serán dominadas desde 1954 por la figura de Gamal Abdel Nasser. En 1947 había surgido en Siria el partido Baath (Resurrección), fautor de un socialismo nacional árabe y del panarabismo, con ramas iraquíes, yemeníes y jordanas. Desde

1954 el Baath entró en los ejecutivos sirios, marcados por una fuerte inestabilidad; en 1956, con la crisis de Suez y la afirmación de Nasser como principal líder árabe, Damasco entabló relaciones con la URSS, que había realizado un viraje claramente pro-árabe.

Inestabilidad siria e influencia nasseriana condujeron a la creación de la RAU, la República Árabe Unida, entre 1958 y 1961. Damasco, que no toleraba la tutela egipcia, salió de ella en 1961 y, en 1963, el Baath, cuyas ambiciones panárabes competían con las nasserianas, asumió en Siria el papel de partido único. Sin embargo, en 1966, la componente militar de la que formaba parte también Háfez al-Assad, oficial alauí, derrocó a la “vieja guardia” del partido, determinando también el cisma con la rama iraquí.

En Bagdad la monarquía filobritánica había sido derrocada con un golpe militar en julio de 1958 por parte del general Abdul Karim Kassem, nacionalista de confesión chií. Este es a su vez derrocado y asesinado por los baathistas locales en 1963; la consolidación del régimen baathista ocurre únicamente en 1968, con la afirmación de Sadam Husein. Escribe el historiador y diplomático Michael Oren (*La Guerra dei Sei giorni*, 2002) que entre 1949 y 1967 Siria conoció «dieciséis gobiernos diferentes, casi uno al año»; las rivalidades internas entre corrientes baathistas, nasserianas y nacionalistas produjeron continuas depuraciones, con una rivalidad feroz entre la rama siria y la iraquí.

### *La Guerra Fría árabe*

Los diversos regímenes socialistas-nacionales en el mundo árabe, clientes de Moscú y rivales del panarabismo, al cual se incorporaron Argelia y desde 1969 Libia, en el contexto de la rivalidad imperialista en la región se encontraron inmersos en la denominada “Guerra Fría árabe”. Era una relación conflictual con los países denominados «moderados» y mayormente filo-occidentales: Arabia Saudí, emiratos del Golfo, Líbano y Jordania. Esta última se vio obligada a equilibrar sus relaciones entre las potencias occidentales, los tradicionales rivales dinásticos saudíes, el panarabismo y la cuestión palestina, teniendo una población en un 70% compuesta por palestinos, en parte expulsados de Israel en 1948.

La rivalidad entre grandes potencias y la “Guerra Fría árabe” se consolidaron en 1958, con la definición de la «doctrina Eisenhower» para Oriente Medio (E. Rogan, *Gli arabi*, 2018; Y. Primakov, *Russia and the Arabs*, 2009). Una de las consecuencias de ese conflicto “frío” fue la participación de Egipto en la guerra yemení en 1962-68, un «Vietnam egipcio», según el mismo Nasser: El Cairo se vio obligado a enviarles alrededor de 70 mil hombres para afrontar la guerrilla religiosa chií local, apoyada por los saudíes, los británicos, el régimen iraní del

sha y el mismo Israel. También determinó una crisis prolongada de la economía egipcia, fuertemente dependiente de los suministros de trigo estadounidense. Una condición no propicia para el rais del Cairo para abrir un conflicto con Israel.

### *El conflicto de 1967*

Según su biógrafo Jean Lacouture, uno de los mayores límites políticos de Nasser fue «la incapacidad de distinguir entre imaginación y realidad», algo que lo hizo prisionero tanto de su retórica como la de otros. La necesidad de defender el prestigio de líder del mundo árabe lo impulsó en 1967 a una «demostración de fuerza», afirman tanto Primakov como Oren. Una valoración que es expresada por el mismo Isaac Rabin, entonces jefe de Estado mayor israelí. Nasser, alarmado por las posibilidades de un ataque de Israel contra Siria, según información procedente de Moscú, tras una sucesión de enfrentamientos en la frontera y la intensificación de la guerrilla palestina movilizó a casi 100 mil hombres en el Sinaí. Tras haber pedido la retirada del contingente de la ONU, impuso el bloqueo del estrecho de Tirán, la salida marítima del Estado judío sobre el Mar Rojo y terminal para los suministros de petróleo iraní.

El conflicto condujo al desastre y, con la derrota árabe, también al declive de la ideología panarabista.

Mientras defendía el nacionalismo palestino, surgido en 1954 con el nacimiento de al-Fatah y después con la creación de la OLP en 1964, continúa Lacouture, Nasser desde 1957 «se había esforzado en meter la cuestión palestina en el congelador» y conservar el *status quo* con Israel, atrincherándose tras la posición «ni paz ni guerra». El historiador francés subraya que las ambiciones panarabistas de Nasser se fundaban en la pretensión de poner en común la renta petrolera árabe, especialmente la saudí, de la que Egipto estaba prácticamente desprovisto. Una confirmación del juicio de Cervetto sobre las «burguesías árabes empapadas de petróleo» y como tales actualmente incapaces de desempeñar una función revolucionaria en el sentido democrático-burgués.

Para Oren, lo de Nasser en 1967 fue una «apuesta» que apuntaba a obtener una «victoria diplomática sin ninguna guerra». Fue también el producto de la rivalidad interárabe y la interna entre rais y su jefe de Estado mayor Abd Hakim Amer por el control de las fuerzas armadas: el segundo sobrevaloró ampliamente las capacidades y la organización de fuerzas cuyo adiestramiento era inexistente y cuyo armamento estaba operativo solo al 70-75%. Para Oren, el juego ruso fue muy ambiguo: aumentar las tensiones locales a fin de «recordar a los países árabes su dependencia» del apoyo de Moscú.

De parte israelí, Oren recuerda que el objetivo principal de Ben Gurion en la guerra de 1956 era «desinflar a Nasser» y obtener de Londres y París también el consentimiento a una reordenación de la región: la creación de un Estado maronita en el Líbano, la división de Transjordania entre Israel e Irak y la anexión israelí del Sur del Líbano hasta el río Litani. Un proyecto que ni Londres ni París estaban dispuestas a secundar (M. Oren, *op. cit.*; B. Morris, *Vittime*, 2003). De hecho, Israel obtuvo la salida al Mar Rojo con el puerto de Eliat y la interposición de las fuerzas de la ONU en el Sinaí.

La decisión de Israel de lanzar un ataque preventivo, en junio de 1967, fue dictada por una condición de pánico en Tel Aviv, donde la *premiership* de Levi Eshkol era fuertemente disputada por Ben Gurion, que no quería ninguna guerra tras la escisión de su partido, el Rafi, del Mapai en 1965, en el conflicto por una sucesión interna del mismo Ben Gurion. Pero las cumbres militares también fueron decisivas. Según Tom Segev, Oren y Morris, el «putsch de los generales» en junio de 1967 fue imponer a Moshe Dayan en la cartera de Defensa, quitándose a Eshkol (T. Segev, 1967, 2007).

La decisión de Jordania de establecer el 30 de mayo un mando unificado con Egipto, Irak y Siria fue la ocasión que permitió a Tel Aviv «realizar el objetivo que faltó en 1948», escribe Morris: el control completo de Jerusalén y la adquisición de Cisjordania y de parte del altiplano del Golán, con el control de las fuentes del Jordán, uno de los elementos de fricción con Siria.

De parte árabe, todo esto venía a confirmación de que Israel actuaba como «centinela occidental» en la región y reforzaba el peso de la carta palestina en la política interárabe. Con la ocupación de Cisjordania y Gaza y la nueva oleada de prófugos, tanto para Morris como para Dan Segre (*op. cit.*) se consolida una identidad nacional palestina. La OLP permanece siempre como una organización paraguas, atravesada por una multiplicidad de corrientes –aunque al-Fatah de Yasir Arafat era una de las principales– diversamente utilizadas por las potencias árabes. La victoria de 1967 afirmó el papel de Israel como principal potencia militar, pero animó, afirma Morris, un «chovinismo nacionalista» también en las corrientes laboristas, aunque quedase abierta la vía del intercambio territorial para obtener el reconocimiento árabe.

### *El conflicto del Kipur y la caída de la hegemonía laborista*

Nasser, fallecido en 1970, había obtenido en la cumbre de Jartum de la Liga Árabe de septiembre de 1967 la «declaración de los tres no»: ninguna paz, ninguna negociación y ningún reconocimiento de Israel. Y el compromiso para la constitución de un Estado palestino, acompañado, hasta 1970, por la denominada “guerra de desgaste” entre Egipto e Israel a lo largo del canal de Suez.



El *status quo* mediorientel determinado por la guerra de 1967 es quebrado por la sucesiva *ronda* de hostilidades, en octubre de 1973. Para Morris, Egipto y Siria «no apuntaban a destruir al Estado judío [...] conscientes de que ese objetivo no estaba a su alcance y que, en caso de verse amenazado de aniquilación, Israel habría podido utilizar las armas atómicas que ya poseía». Se puede añadir que ya en 1967, la dimensión nuclear, es decir, el temor israelí de que Egipto hubiera podido tomar como objetivo la central nuclear de Dimona, fue un factor que impulsó a Tel Aviv al conflicto. En 1966, recuerda Oren, Nasser había amonestado a Washington acerca de la posibilidad de que El Cairo emprendiera «también un conflicto suicida» para impedir que Israel se dotase de armas nucleares, incluso si no volvió a plantear la cuestión (*op. cit.*).



El objetivo egipcio, prosigue Morris, era adquirir una franja de territorio sobre la orilla oriental del Canal de Suez y sacudir «el inmovilismo diplomático de Israel y la comunidad internacional», las grandes potencias. El objetivo de Damasco era retomar los Altos del Golán. Sobre todo, para ambos, «limpiar la deshonra de 1967», cosa que «habría llevado a ambos regímenes ricas recompensas», comprendidas las «contribuciones financieras de las ricas monarquías del petróleo». En todo caso, ninguna de las dos capitales o de sus aliados árabes luchaban por el nacionalismo palestino. Tanto para el régimen sirio como para el de Anwar al-Sadat, sucesor de Nasser, preveían los intereses nacionales.

Israel venció militarmente el conflicto, pero políticamente su condición de superioridad salió redimensionada. La guerra fue también funcional al cambio de chaqueta egipcio, realizado por Sadat para desplazar a El Cairo de la órbita rusa a la estadounidense, un resultado ampliamente reivindicado por Henry Kissinger, en aquel entonces secretario de Estado. La onda larga del conflicto, en marzo de 1977, determinó el fin de la hegemonía laborista en Israel y el ascenso del Likud, formación de centroderecha creada en 1973 por Menajem Begin (1913-1992), a la que se incorporó el general Ariel Sharon.

### *El ascenso del Likud y la guerra del Líbano*

Nacido en Bielorrusia, Begin se incorporó inicialmente al movimiento socialista Hashomer Hatzair (“el joven guardián”) surgido en Galitzia en 1913. En 1929-30 pasó al Betar, el movimiento juvenil revisionista, convirtiéndose en responsable organizativo. En 1939-41, como parte del ejército polaco, fue internado en un gulag estalinista. Liberado tras los acuerdos entre los Aliados para la reconstitución del ejército polaco bajo el mando del general Anders, Begin permaneció en Palestina en 1942, convirtiéndose en jefe del Irgun: como tal fue uno de los organizadores del atentado de 1946 en el King David Hotel, sede del mando militar británico en Palestina. En 1948 rechazó disolver el Irgun, que en abril de 1948 se había vuelto responsable de la masacre de Deir Yassin, una de las mayores del primer conflicto árabe-israelí. En el intento de hacer afluir armas para Irgun fue protagonista del incidente del “Altalena”, nave bautizada con el pseudónimo de Vladimir Jabotinsky, que fue hundida por la Haganah por orden directa de Ben Gurion.

El «terremoto político de 1977», escribe Michel Abitbol (*Histoire d’Israël*, 2024), hizo emerger a la derecha israelí como bloque de gobierno, allá donde los equilibrios políticos definidos por Ben Gurion habían asegurado el predominio de los laboristas en conexión con el partido religioso Mafdal. El viraje fue propiciado por la capacidad del Likud de atraer con un discurso

nacional-populista el voto de la componente *mizrají*, entre ellos los sefardíes, así como, progresivamente, también la componente nacional-religiosa, surgida después de 1967. Fue con Begin que Sadat urdió los acuerdos de paz de Camp David en 1977 y la paz con Egipto.

Fue con Begin que Israel se enfiló en el conflicto civil libanés, en 1982. La motivación declarada era de expulsar del país el “Estado paralelo” creado por la OLP y por las diversas facciones palestinas. Estas habían sido expulsadas de Jordania en 1970-71, por el intento, parece apoyado principalmente por la Siria de Assad, de derrocar a la monarquía hachemita e instaurar un Estado palestino. Esta opción era vista favorable, recuerda Avi Shlaim, por representantes del Likud como Sharon, como variante de la denominada «opción jordana», dirigida a favorecer la definitiva anexión de Cisjordania a Israel (*Lion of Jordan*, 2008). El conflicto jordano, que pasa a la historia como «el septiembre negro», vio una dura represión de las formaciones de la guerrilla palestina, que costó de 5.000 a 15.000 muertos, según las estimaciones.

El conflicto libanés, con el asedio de Beirut, fue concebido por Sharon sobre la línea de los propósitos de Ben Gurion de 1956, es decir, dar vida a una Estado libanés aliado de dirección maronita. La guerra tuvo éxito en el objetivo de expulsar a la OLP del Líbano, obligándola a replegarse sobre Túnez. Sin embargo, fue uno de los factores de la emersión de Hezbolá, el partido-milicia chií surgido de costillas palestinas, de dirección maoísta, pero establecido entre las poblaciones ampliamente rurales del Líbano meridional, con el apoyo de la república islámica iraní (C. Ayad, *La geopolitique du Hezbollah*, 2024; J. Gleis, B. Berti, *Hezbollah and Hamás*, 2012). A lo largo del asedio de Beirut, las milicias maronitas se convirtieron en responsables de la masacre de los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, una reedición igualmente sangrienta de las cometidas en 1976. Esto determinó la dimisión de Sharon como ministro de Defensa.

El conflicto libanés, al transformarse en un pantano para las fuerzas de Tel Aviv en 1983, sumando también las crecientes dificultades económicas del país, obligaron a Begin a pasar el testigo a Isaac Shamir. Desde 1984 tuvo que poner en marcha un gobierno de coalición con los laboristas guiados por Shimon Peres, eterno rival de Rabin, a la cabeza del gobierno entre 1974 y 1977. En 1974, con el congreso de Rabat, los Estados árabes habían reconocido a la OLP como única representante legítima del pueblo palestino. En 1988 el rey Hussein de Jordania proclamó la separación administrativa de Cisjordania de Jordania, mientras que todavía en 1974-75 había prospectado una federación jordano-palestina. De hecho, afirma Shlaim, la decisión de Hussein cerró la perspectiva de una opción jordana, en el sentido de una unión federal o confederal. Un factor fue la explo-

sión de la primera *Intifada* palestina, en diciembre de 1987, que según los historiadores fue un movimiento espontáneo de las poblaciones de Cisjordania, que cogió por sorpresa tanto a Israel como a la propia OLP. Fue también la ocasión para Hamás, el movimiento por la resistencia islámica, surgido en Gaza y desde los años Setenta apoyado tácitamente por Israel, para afirmarse como corriente religiosa del nacionalismo palestino, competidor de Fatah y OLP. También en 1988 la dirección de la OLP reconoció la legitimidad del Estado de Israel y la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. El aval estadounidense, de hecho, permitió la instauración de negociaciones directas que desembocarían en los Acuerdos de Oslo de 1993.

## Nacionalismos fragmentados y rivales en el laberinto mediorienta\*

El proyecto sionista, como movimiento nacionalista judío, con bases de masas heterogéneas, ha sido un experimento tardío de una solución nacional a la «cuestión judía» en Europa. Recuperaba, tanto en sentido ideológico como práctico, una soberanía histórica del pueblo judío en Palestina, que representaba uno de los nexos culturales de la diáspora, especialmente europea. Se ha asentado a través de dos conflictos mundiales, jugando sobre la balanza de potencia internacional y en el proceso de descolonización, es decir, de repliegue y descomposición de las anteriores posiciones imperiales europeas. Encontró la orilla de EE.UU. y la URSS y más tarde la de las potencias imperialistas europeas. El nacionalismo palestino, más inmaduro y débil, ha salido perdiendo.

### *Los principios irreconciliables de la teoría burguesa del Estado*

Arrigo Cervetto había subrayado como esto era válido también para otras nacionalidades, por ejemplo, los armenios y los kurdos. Siempre en la elaboración de Cervetto, en el análisis del conflicto sobre las Falkland-Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, encontramos una reflexión clarificadora: «Los dos irreconciliables principios de la teoría burguesa del Estado», soberanía y autodeterminación nacional, se han «enfrentado a lo largo de los siglos y reconciliado solo a expensas de quien no tenía la mínima fuerza de reivindicarlos». «La teoría democrática del Estado nunca ha conseguido ponerlos de acuerdo y el veredicto definitivo siempre le ha correspondido a las armas de las que la historia de cada Estado conmemora las gestas».

La reivindicación de derechos de soberanía nacional, «además de ser contrarias a las de otros Estados, no coinciden con derechos de autodeterminación de los pueblos sostenidos por algunas minorías». Una condición en la que se encuentran todos los Estados,

«fruto de guerras internas y externas, de alianzas multiformes, de infinitas circunstancias históricas, de desiguales relaciones de fuerza económica, de ejercicio de la violencia organizada. La mayor parte de los Estados reconocidos por la ONU se ha formado en los últimos treinta y cinco años. Casi todos han incorporado poblaciones de diverso origen étnico y han adquirido sus derechos

---

\* Gianluca De Simone.

de soberanía nacional ejerciendo esa violencia que el colonialismo y el imperia-  
lismo habían ejercido sobre ellos. Muchos de estos Estados han heredado fron-  
teras trazadas administrativamente por las viejas potencias. Algunos de estos  
Estados ya se han roto o están a punto de hacerlo»\*.

### *De Beirut a Oslo*

Volvemos a encontrar este marco teórico en el análisis, al mes siguiente, de la  
invasión israelí en el Líbano. Sobre el nacionalismo palestino, escribía Cervetto,  
este es aplastado por la «tempestad de intereses múltiples y contrastantes»  
que se manifestaron en torno al conflicto libanés: fue abandonado por todos  
y dejado a merced de la supremacía militar israelí, tras haber sido cultivado  
e instrumentalizado. Eliminando a la OLP como entidad militar, Israel se  
proponía entre otras cosas de «hacer prevalecer los impulsos de la burguesía  
palestina de los territorios ocupados a la integración en un mercado que ya  
procediera rápidamente en ese sentido». El resultado, continuaba Cervetto,  
no se daba por descontado, mientras que existiera en la burguesía palestina esa  
tendencia a la integración («L'invasione del Libano riapre la sanguinosa partita  
nel Medio Oriente», julio de 1982, en *Opere*, vol. 4).

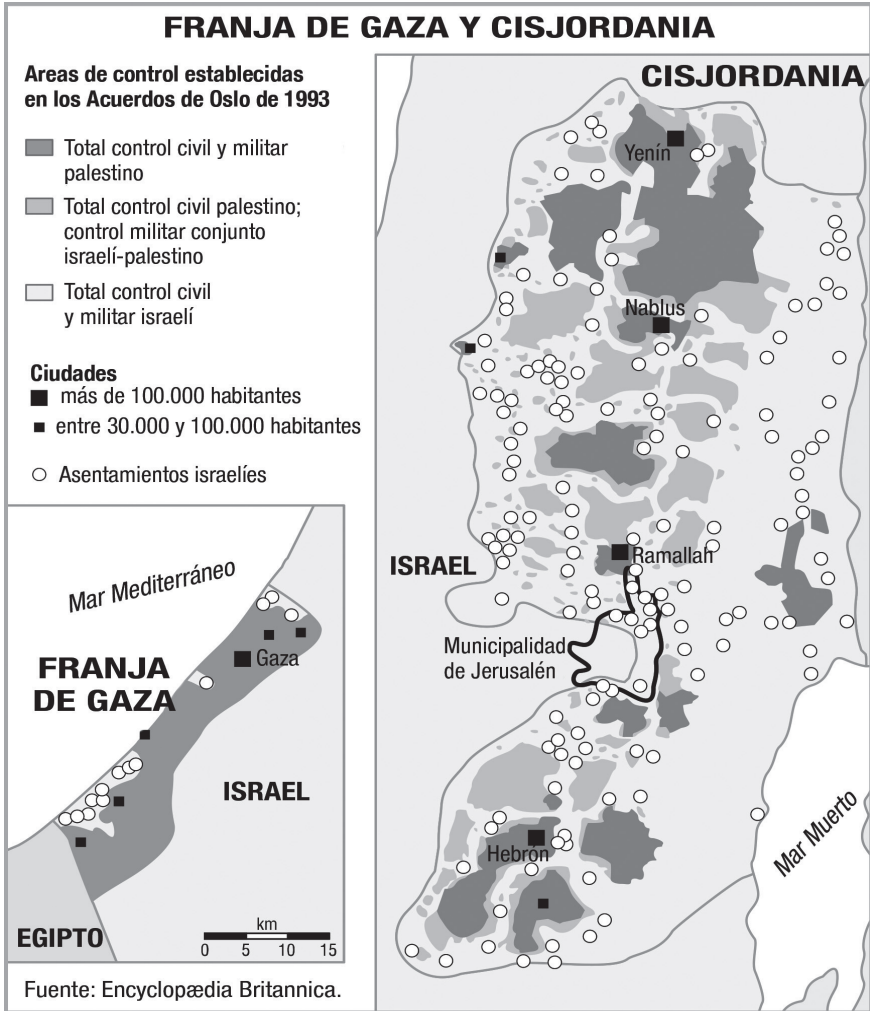
Al oponerse a la formación de un Estado palestino, en particular las  
corrientes expresadas por el Likud, como Ariel Sharon, sostenían (y en parte si-  
guen sosteniendo) a la tesis por la que ese Estado estaba en el reino de Jordania.

La denominada «opción jordana», fue promovida por las corrientes laboris-  
tas, por ejemplo por Shimon Peres, en la forma de un mercado común regional  
y de una unión aduanera entre Israel, Jordania y los territorios palestinos. Una  
hipótesis que fue perseguida con los acuerdos de Oslo de 1993 y en el marco  
de un posible mercado regional. Cervetto la había valorado en el futuro de los  
acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel en 1978 y como posible evolución  
de los acuerdos de Oslo de 1993 entre Isaac Rabin y Yasir Arafat, que vieron  
el acuerdo por la creación de una entidad palestina. Ha sido resumida por los  
acuerdos de Abraham del 2017-20 y llevada adelante por la administración de  
Joe Biden hasta el estallido de la guerra de Gaza.

Se puede observar que los acuerdos de Oslo fueron propiciados por la muta-  
ción de los equilibrios internacionales (el colapso de la URSS) y de los regiona-  
les, los acuerdos por la conclusión del conflicto libanés y los efectos de la guerra  
del Golfo de 1991. Pesaron dos condiciones de debilidad relativa. Israel estaba  
lidiando con una crisis y con la transición económica de las estructuras capita-

---

\* A. Cervetto, «La nuova contesa imperialistica raggiunge il Sud Atlantico», junio de 1982,  
en *Opere*, vol. 4.



listas-estatales precedentes, que el Likud, aunque sobre posiciones liberales, no había tocado. También debía acoger a la última oleada migratoria de la antigua URSS, de más de 500 mil personas. Esto ofrecía a Washington una palanca de negociación en apoyo a la solución del conflicto, un paquete de 10 mil millones de dólares empuñado por la administración Bush. Finalmente, la primera Intifada palestina en Cisjordania y en Gaza, desde 1987 hasta 1990, evidenció para Israel los costes de la ocupación.



La otra debilidad, mayor, era la del OLP. Exiliada en Túnez después de 1982, obtuvo el reconocimiento estadounidense a finales de la década, en virtud de la desaparición de sus partidarios regionales. Jordania renunció formalmente a su papel en la administración de Cisjordania. El apoyo de Arafat al Irak de Saddam Husein, en 1990-91, determinó la reducción de las financiaciones por parte de las petromonarquías árabes. La misma Intifada, determinada por cuestiones económicas, expuso a la OLP a la creciente competencia política por parte de Hamás y del nacionalismo islamista. El proceso de colonización progresiva de Cisjordania por parte israelí, la competencia entre corrientes palestinas, con la progresiva afirmación de Hamás, y el nudo de Jerusalén determinaron primero la crisis y después el estancamiento de los acuerdos de 1993. Este estancamiento se volvió un colapso progresivo, al que también contribuyó la guerra civil palestina en Gaza en 2006-07, que vio la expulsión de Fatah de la Franja y la posterior subdivisión del territorio palestino entre las dos corrientes nacionalistas, es decir, Cisjordania para la OLP y la Franja de Gaza para Hamás.

Los gobiernos de Benjamin Netanyahu en 1996-99 aceptaron la retirada de los asentamientos coloniales en algunas áreas de Cisjordania, como Hebrón; Ariel Sharon puso en marcha la retirada de Gaza en 2005, golpeando al Likud para dar vida a la formación centrista Kadima (*Adelante*, del eslogan de las unidades de paracaidistas israelíes, comandadas por Sharon a mediados de los años Cincuenta). Pero desde 2009 hasta hoy la decisión de los ejecutivos Netanyahu ha sido la de apoyar de manera creciente el movimiento de los colonos y jugar sobre la rivalidad interna palestina.

Desde entonces también se han multiplicado los jugadores, desde Qatar hasta Turquía e Irán, que recurren a la carta palestina como instrumento de influencia y proyección. Hoy la solución de los dos Estados, con una entidad palestina que sería en cualquier caso un satélite económico del Estado judío y de soberanía limitada, es condicionada por los acuerdos de seguridad negociados entre Washington y Riad: los saudíes querrían la firma de un tratado de defensa con garantías análogas a las existentes entre Washington y Tokio y un apoyo al desarrollo de un programa nuclear propio. Israel, a su vez, querría un tratado de defensa bilateral con los EE.UU.: a cambio debería aceptar una concesión de soberanía a Palestina. Sin embargo, quedan dos cuestiones abiertas: los asentamientos coloniales judíos en Cisjordania y la cuestión de una capital palestina en Jerusalén Este, que representa uno de los nudos más intratables de la maraña palestina.

Una solución confederal o de unión económica, fertilizada por los capitales internacionales y por la renta petrolera del Golfo, tiene su razón objetiva y una base material, cómplice también de la intersección en la región de los diversos



corredores económicos: desde la Ruta de la Seda china hasta el corredor IMEC entre Europa y la India. Sin embargo, por el mismo motivo muestra otras tantas razones del contraste de potencia: de los intereses iraníes a los de Turquía, desde los chinos hasta los rusos.

### *El realismo y la astucia de Sharon*

Las rivalidades corren también entre las corrientes de los «dos sionismos», como los definía Vittorio Dan Segre (*Le metamorfosi di Israele*, 2007): en el judío, entre la corriente laica histórica y la nacional-religiosa, al cual se ha incorporado la dosificación nacional-populista en los veinte años de poder de Netanyahu; y el competidor, es decir, palestino, entre ANP-Fatah y Hamás. La fórmula «del río al mar», empuñada por Hamás, es también una tradicional reivindicación de la derecha israelí, nacionalista desde los años Treinta y después nacional-religiosa desde los Setenta. En las versiones más extremas se vuelve «del Nilo al Éufrates», es decir, una lectura de la «tierra prometida» en base al texto bíblico.

Tanto Anwar Sadat en 1981 como Rabin en 1995 han pagado con la vida, el primero víctima de las corrientes terroristas emergidas por la Hermandad Musulmana, el segundo del extremismo de la derecha nacional-religiosa. Sadat, por haber firmado el tratado de paz de 1979, Rabin por los acuerdos de Oslo. Para Dan Segre, este último no comprendió que la firma de esos acuerdos no solo habría determinado la «muerte de la OLP» sino también «el fin del sueño del gran Israel».

Paradójicamente, continúa Segre, Sharon fue «uno de los grandes responsables» de la «trampa» representada por la expansión territorial de 1967. Era un «técnico de la guerra y un líder del pueblo, tosco y fornido», pero también dotado de calidades que habrían permitido al Estado judío de salir de allí; entre estas la dote de la «astucia», lo que en el Talmud es definido como «el hombre que sabe salir de situaciones en las que el sabio nunca habría entrado». Sin embargo, en las antípodas de Charles de Gaulle, continúa, «el realismo político» tenía algo en común con estos. Fue lo que indujo al General a abandonar Argelia y Sharon la franja de Gaza: en ambos casos, «el crecimiento demográfico de los territorios coloniales» habría «desnaturalizado la identidad nacional francesa y judía». Una capacidad, la de Sharon, que para Segre y sus sucesores no habrían sido capaces de emular, también por el trauma causado por el asesinato de Rabin. Según Anshel Pfeffer, cronista de *Haaretz* y biógrafo de Netanyahu (*Bibi*, 2020), ese acto había madurado en un «clima de guerra civil» en el Estado judío a partir de 1993.

*La guerra civil del nacionalismo palestino*

Sobre el lado palestino, escribe Paola Caridi, la competencia Fatah-Hamás resulto aguda. El movimiento islamista estaba establecido en Gaza desde finales de los años Treinta, con una población de prófugos que se asentó tras la expulsión de los territorios israelíes en 1948 y sucesivamente inflados en 1967. El personal emergido por la «segunda generación de prófugos» estaba relacionada con la «diáspora palestina en las monarquías del Golfo», por ejemplo, en Kuwait. Podía contar con una red capilar de organismos asistenciales, como también de mezquitas y universidades, creadas con la ayuda de las organizaciones benéficas del mundo árabe. A partir de los años Setenta Hamás se ha beneficiado del ascenso del islamismo político. Cervetto subrayaba cómo la OLP era la suma de «fracciones militares», patrocinadas por diferentes burguesías árabes y con una «base de masas representada por una población desarraigada». El mismo Arafat, nacido en El Cairo, reivindicaba ser originario de Gaza.

El enraizamiento de Hamás, como han recordado los mismos comentaristas israelíes, ha sido favorecido por las cumbres políticas y militares de Tel Aviv después de 1967. El objetivo era disponer de un competidor islamista y, por tanto, conservador y hasta mediados de los años Ochenta «quietista», al laicismo a ultranza del “socialismo árabe” de marca nasseriana y baathista de la OLP. En cierto modo, según el analista indio Brahma Chellaney, era una jugada sobre la línea de las políticas estadounidenses hacia la resistencia islamista afgana contra la URSS.

El conflicto Fatah-Hamás, las dos corrientes principales del nacionalismo especular y frustrado palestino, ha visto a la primera buscar tanto la orilla internacional como la tácita israelí contra los rivales islamistas. Primero sufrió la derrota electoral, en 2006, y después la militar, con la hegemonía de Hamás en la Franja de Gaza y la expulsión del ala militar de Fatah. La rivalidad se ha ampliado a Cisjordania y Jerusalén. Hamás se ha comprometido en una carrera maximalista con su rival, con el tácito beneplácito de Tel Aviv, pero también de los gobiernos árabes.

Para estos últimos Hamás ha sido un interlocutor y un instrumento de influencia. Egipto ha reprimido a la Hermandad Musulmana, pero siempre ha usado su rama en Gaza para apoyar un papel de mediador regional y utilizarlo en la relación triangular con Tel Aviv y Washington. Algunas monarquías del Golfo, como Qatar y Kuwait, la han financiado y, a lo largo de la guerra siria, emiratíes, qataríes, saudíes y turcos han buscado utilizarlo contra el régimen de Assad. Irán, por vía de Hezbolá, ha suministrado a su ala militar capacidades balísticas y adiestramiento. Hamás tiene una audiencia en Jordania, donde el 75% de la población es palestina y la devastadora guerra de Gaza pone bajo presión a la dinastía hachemita, con crecientes peticiones de denunciar el tratado de paz con Israel de 1994.

### *Los “amantes frustrados de Sion”*

Para Pfeffer, el periplo político de Netanyahu habría de leerse a través de la lente de una ambición dúplice. La primera es afirmarse como nuevo federador de la derecha israelí, en un panorama político tradicionalmente fragmentado. Esta condición se ha acentuado con el declive relativo de laboristas y Likud como partidos mayores, cómplice de la masiva inmigración judía desde la antigua URSS a finales de los años Ochenta. Introduciendo una suerte de presidencialismo de facto en un sistema electoral hiperproporcional, ha escrito Ran Halévi del CNRS y comentarista de *Figaro*, ha conferido a los pequeños partidos, especialmente a los nacional-religiosos, una «poderosa capacidad de chantaje» y, a menudo, un papel de aguja de la balanza en las coaliciones de gobierno.

La otra ambición, continúa Pfeffer, ha sido la de afirmarse entre las «dinastías fundadoras del sionismo», como los Dayan o los Weizmann. Originaria de Lituania, la familia Netanyahu, para Pfeffer, ha expresado los «amantes frustrados de Sion»: figuras de espesor intelectual, pero marginales en el nacionalismo judío. El abuelo apoyaba un sionismo religioso y era «orador talentoso», pero no desarrolló un séquito particular. El padre, Benzion, nacido en Varsovia, fue académico con ambiciones de líder político. Como secretario de Vladimir Jabotinsky en los EE.UU. era visto como su posible delfín, pero se vio eclipsado por otras figuras del «revisiónismo maximalista», ligadas al Irgun. Frente a la duradera hegemonía laborista en Israel, Benzion llegó a la conclusión de que el sionismo era «un proyecto fallido», aconsejando a los hijos perseguir carreras estadounidenses. Algo que Benjamin hizo hasta mediados de los años Setenta.

Sin embargo, fue en EE.UU. donde Netanyahu descubrió la eficacia del medio televisivo y de sus capacidades oratorias. Instrumentos que ha trasladado en una política israelí donde, a principios de los años Noventa, el Likud se encontraba en una profunda crisis organizativa y financiera; de esta forma consiguió, como *outsider*, ascender en la jerarquía del partido, dominada por los denominados «príncipes», los hijos de representantes históricos de la derecha. Junto a Rabin, Netanyahu pudo beneficiarse del hecho de ser uno de los primeros ministros nacidos en Israel, además de la primacía de longevidad política.

En la crisis política en torno a los acuerdos de Oslo, con masivas agitaciones en las calles y una confrontación polarizada, Netanyahu apoyó, como hicieron el propio Sharon y otros representantes de la derecha, el movimiento de los colonos, marchando en las calles en manifestaciones que acusaban al primer ministro Rabin de «traición», de «vender» el Estado de Israel, con amenazas de muerte. Una elección «obligada», escribe Pfeffer, por el hecho que el Likud

«no tenía militantes suficientes» para «vigilar las calles»; en cambio, «el movimiento de los colonos», cultivado también por Shimon Peres y con raíces en el cuerpo laborista, desde los años Setenta había desarrollado una significativa capacidad de movilización. Así como de las simpatías en el seno de la derecha estadounidense.

El asesinato de Rabin, que recordó al de Haim Arlozorov en 1933, atribuido por la izquierda a los revisionistas, ha marcado la figura de Netanyahu como «incitador jefe» de la campaña de odio, aunque, reconoce Pfeffer, otros representantes de la derecha, comprendido Sharon, hubieran lanzado diatribas contra Rabin «mucho más vitriólicas». Esa marca, para Pfeffer, puede explicar el «rencor arraigado» de Netanyahu hacia los medios de comunicación tradicionales y el mundo *liberal* israelí.

Su afirmación como primer ministro, en 1996 contra Peres, a su vez poco amado en las filas laboristas y feroz rival de Rabin, ocurrió con solo 30.000 votos de rechazo, en medio de una campaña terrorista y a pesar de una opinión internacional –la administración Clinton y la UE– que animaba abiertamente por una afirmación del candidato laborista. Pero, como subraya el biógrafo de Peres, Michael Bar-Zohar (*Shimon Peres*, 2007), las cancillerías internacionales y árabes «no votaban en Israel». Peres, siempre para Zohar, se convirtió en un interlocutor de Netanyahu, llevando a cabo visitas nocturnas regulares a la residencia del primer ministro. Rabin, por su parte, nutría «un antagonismo visceral» hacia Peres, definido como «el saboteador jefe» cuando era su ministro de Exteriores, y un «desprecio» hacia Netanyahu, considerado políticamente como «un peso ligero».

### *Las dos Israel: Tel Aviv contra el “reino de Judea”*

La crítica tradicionalmente dirigida a Netanyahu es haber navegado entre las que son definidas como las actuales «tribus de Israel», recurriendo a una dosificación populista-securitaria. La expresión «tribu» fue utilizada por Reuven Rivlin, presidente desde 2014 hasta 2021, en un discurso de 2015. La politología israelí define cinco bloques electorales: los laicos de origen asquenazí, expresión del tradicional establishment israelí; los *mizraim*, con la componente sefardí, inmigrada en los años Cincuenta y convertida en una de las bases de masa del Likud en los años Setenta; los “rusos”, inmigrantes en los años Noventa; los religiosos; el bloque árabe-israelí, un banco de votos para los laboristas hasta Rabin. Finalmente, existiría un bloque transversal definido como *haredim*, la componente nacional-religiosa o nacional-mesiánica.

La otra acusación a Netanyahu, usada en particular por fuentes de la diáspora francesa, es la utilización con fines electorales de la contraposición entre «ju-

díos» e «israelíes» o entre *Eretz Israel*, la Tierra de Israel en sentido bíblico, y *Medinat Israel*, el Estado de Israel. Alon Pinkas, exdiplomático y editorialista de *Haaretz*, llega a hablar de «dos Estados de Israel» recíprocamente «incompatibles». Por un lado el «Estado de Israel», «laico, de alta tecnología y globalizado», cuya expresión es Tel Aviv, con sus casi cuatro millones de habitantes, cerca de la mitad de la población del país, y que expresa buena parte del PIB israelí; por el otro el «reino de Judea», una «teocracia judía y supremacista», de las «tendencias mesiánicas» que alientan el aislamiento.

Pinkas remite a dos precedentes: el de entre el 796 y el 586 a. C., fecha de la destrucción del primer templo y del denominado «exilio babilonio» en la narración veterotestamentaria; y después entre el 140 y el 63 a. C., con el reino de los Asmoneos y la conquista romana. Divisiones que se hicieron «más agudas con la primera revuelta judía del 66 d. C., que condujo a la destrucción del segundo templo» por parte de las legiones romanas en el 70 d. C., «produciendo la diáspora y la desaparición de un Estado judío hasta 1948».

La división interna y el «sectarismo» político son alimentados, por Pinkas, de los casi sesenta años de ocupación de Cisjordania, que como «temporal» se ha convertido en un «carácter permanente del ecosistema político y geopolítico de Israel». El ejercicio de «una condición de ocupación sobre casi cinco millones de palestinos» alimenta una condición de «guerra civil». El «reino de Judea» que Netanyahu «está cosiendo como un bloque electoral», compuesto por derecha, extrema derecha, ultraortodoxos y «seguidores de su culto personal», no representa «la mayoría», pero está en el poder. Si prevaleciera, Israel ya no sería aquella creada por el «sionismo». Puesto que, como afirman los críticos, se afirmaría una concepción etnoreligiosa del Estado, también en detrimento del 20% de población árabe-israelí, en gran medida palestina.

La solución de los dos Estados parece un obstáculo de difícil solución también para las estructuras gubernamentales de centro o de centroizquierda. Para Efraim Inbar, director del JISS, el Instituto de Jerusalén de Estudios sobre Seguridad, próximo al Likud, una solución así, prospectada por Washington en el ámbito de una ampliación de los acuerdos de Abraham a la normalización diplomática entre Israel y Arabia Saudí, es «un deseo piadoso». Por un lado, Tel Aviv no tiene ninguna garantía de que «una entidad palestina» no sea sacudida por una condición de «guerra civil» como ha ocurrido para Siria, Irak y Yemen, con una renovada lucha entre «facciones palestinas», convirtiéndose en un «Estado fallido». Por el otro lado, un acuerdo de seguridad entre Riad y Washington, en sentido anti-iraní, vería un consenso estadounidense a un desarrollo de un sector nuclear saudí: «una pesadilla estratégica» para Israel, que no quiere «un orden nuclear multipolar en Oriente Medio», dado que ese desarrollo impulsaría a una «carrera nuclear» regional.

No se trata solo del rival Irán, que para *Jerusalem Post* está «a uno o dos años» de hacer operativas sus cabezas nucleares. Para Inbar también se incentivaría una participación a la carrera nuclear por parte de Turquía y Egipto. Una confirmación de que el conflicto promete permanecer tan inextricable como lo era hace más de un siglo. El único que podrá desenredarlo será el internacionalismo proletario.

## La OLP, rehén del nacionalismo árabe y las petromonarquías\*

Pocos movimientos de independencia han sido tan «masivamente dependientes» de la ayuda exterior como la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), «cuya supervivencia ha estado condicionada por el preservar a cualquier precio su propia unidad». Esto debido a las características del nacionalismo palestino en su proceso de formación, entre los años Treinta y los Cincuenta, que lo distinguieron de otros movimientos similares como, por ejemplo, el argelino del Frente de Liberación Nacional, FLN.

Esto es lo que escribía Alain Gresh, redactor jefe de *Le Monde Diplomatique*, en la introducción a la edición inglesa de su historia de la OLP (*OLP. Histoire et stratégies*, 1984). La OLP, fundada en 1964 como organización paraguas de las corrientes del nacionalismo palestino, fue dirigida de 1969 a 2004 por Yasir Arafat (Mohamed al-Rahman al-Rauf al-Qudwa al-Huseini, 1929-2004). Durante cuarenta años fue el principal representante del nacionalismo palestino de orientación laica.

Desde mediados de los años Ochenta, su principal competidor ha pasado a ser Hamás, el Movimiento de Resistencia Islámica, autor de las masacres del 7 de octubre de 2023 en Israel y fuerza política hegemónica en la Franja de Gaza. La guerra de Gaza, con un coste de hasta 40.000 víctimas, la más devastadora en términos de pérdidas humanas en la historia de los conflictos israelí-palestinos, representa un trágico jaque y la confirmación de lo que hemos denominado la «bancarrotta estratégica» tanto del nacionalismo palestino como del israelí.

### *El rompecabezas del nacionalismo árabe y palestino*

Alain Gresh es un simpatizante de la causa nacional palestina. Maxime Rodinson, uno de los decanos del arabismo francés, en el prólogo ve su texto como un «serio y sólido esfuerzo» para esclarecer las «contradicciones subyacentes al nacionalismo palestino y árabe». Son fuerzas en teoría «complementarias», pero en el transcurso de casi un siglo, es decir, desde que surgió la «cuestión palestina», se han encontrado a menudo en oposición. Sobre las reivindicaciones palestinas prevaleció la «raison d'État» árabe: este es el juicio de Abu Iyad (Salah Khalaf, 1933-1991), uno de los fundadores, junto con Arafat, de Fatah («conquista»,

---

\* Gianluca De Simone

acrónimo inverso de «Movimiento para la Liberación de Palestina»), el principal partido nacionalista palestino y fuerza mayoritaria en el seno de la OLP.

De madre rusa de confesión judía y padre egipcio copto, Gresh fue militante de la izquierda egipcia y más tarde de la francesa, en el PCF. Su padre, Henri Curiel (1914-1978), fue asesinado por elementos de la OAS vinculados a los servicios franceses, por su destacada militancia entre los «portadores de maletas» para el Frente de Liberación Nacional argelino; aunque fue acusado de vínculos con la política árabe de la URSS, en 1976 dirigió una serie de conversaciones entre representantes de la OLP y de la izquierda israelí, bajo la égida de Pierre Mendès-France, ex primer ministro francés de la IV República.

Gresh, tanto en su obra de 1984 como en discursos posteriores, sostenía que la creación de un «mini-Estado palestino» en Cisjordania y Gaza era la única solución realista al conflicto, y ha visto como una oportunidad perdida del nacionalismo palestino el rechazo a la resolución de la ONU de 1947 para la partición de Palestina (*Palestine 1947. Un partage avorté*, 1992). Gresh admite, sin embargo, que tal solución era difícilmente alcanzable en ese momento, dada las «relaciones de fuerza» entre un «nacionalismo palestino subordinado» y los Estados árabes, en la creciente marea ideológica y de corrientes políticas panarabistas y con el «trauma palestino» de la *Nakba* (catástrofe), por la partición militar de Palestina en 1948.

En sus memorias, Abu Iyad informa de la tesis de Haj Amin al-Huseini, gran muftí de Jerusalén, recogida en una conversación mantenida en Beirut en 1974. Para el gran muftí, los Estados árabes, tanto por las convicciones de sus dirigentes como por la presión británica, «pusieron obstáculos a la fundación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, territorios que el ejército judío no había podido conquistar. El rey Abdullah de Transjordania no tenía [...] ningún interés en favorecer la creación de una entidad palestina, ya que pretendía anexionar Cisjordania a su reino, cosa que hizo tras la guerra de 1948. El rey Faruk, por su parte, no pretendía anexionar Gaza a Egipto; autorizó un congreso palestino en la ciudad en septiembre de 1948, que designó un gobierno bajo la dirección de Ahmed Hilmi, cuyo objetivo principal [...] era afirmar su autoridad efectiva sobre Gaza y Cisjordania. Pero el gobierno egipcio impidió al gobierno palestino instalarse en Gaza para no provocar al ejército israelí, arriesgándose a la ocupación del enclave. El gobierno palestino tuvo que instalarse en El Cairo, donde Hilmi», banquero jordano, «se preocupaba más de sus propios asuntos que de los de su gobierno fantasma». Traicionado por los Estados árabes, prosigue Gresh, Huseini fue abandonado por la mayoría de los dirigentes palestinos, que se dividieron en dos grupos, los projordanos y los proegipcios.



*Las nuevas generaciones nacionalistas de la diáspora*

La mayoría de los historiadores, incluidos los palestinos, reconocen los efectos duraderos, al menos «una generación» según Gresh, del vacío político creado en los años treinta en el movimiento nacionalista palestino, que había sido diezmado por la represión británica durante la «gran revuelta árabe» de 1936-1939. Los hombres del grupo que asumiría la dirección de Fatah pertenecen, de hecho, a la generación siguiente: nacieron en los años treinta e iniciaron su actividad política, incluido Arafat, en conexión con los Hermanos Musulmanes egipcios y el establishment histórico palestino, encarnado por Haj Amin al-Huseini. En los años cincuenta, el grupo entró una relación conflictiva con la ideología panárabe de los Oficiales Libres de Gamal Abdel Nasser.

Para el arabista estadounidense William Quandt, que tuvo un papel en las negociaciones de Camp David de 1978-79, las corrientes nacionalistas que más tarde convergieron en el seno de la OLP eran una expresión, en el caso de Fatah, de «la burguesía acomodada, conservadora y observante de Gaza» que, en el caso de Arafat, nacido en El Cairo y que vivió en Jerusalén durante un breve periodo de su infancia, no había sufrido la pérdida de sus bienes en 1948. La otra corriente principal, la del Movimiento Nacionalista Árabe (MNA), estaba compuesta por miembros de la «media burguesía de confesión cristiana» de las regiones centrales y septentrionales de Palestina, formados en la universidad estadounidense de Beirut (*The Politics of Palestinian Nationalism*, 1973); fuertemente panarabista y pronasseriana, el MNA también acogía a figuras políticas no palestinas.

La diferenciación entre las corrientes de Fatah y el MNA, según Gresh, se encuentra entre las especificidades del nacionalismo palestino, sintetizadas en cinco características principales. La primera es la «dispersión territorial», que se produjo después de 1948. La partición militar del mandato británico en Palestina supuso que la mayoría de la población palestina quedara bajo «soberanía jordana, israelí o egipcia», mientras que la diáspora acabó en el Líbano, Siria y el Golfo Pérsico. Esta dispersión, dice Gresh, también condujo a una «diferenciación socioeconómica», con la «burguesía palestina» privada de contacto directo con la población, en su mayoría campesina, de los «campos de refugiados» y de Palestina. La única conexión pasaba a través de ese componente conocido como el «establishment jordano», es decir, parte de los tradicionales notables leales a la monarquía hachemita de Ammán.

Segunda característica, la diferente formación de la dirección nacional. Su orientación ideológica variaba desde el «nacionalismo palestino panarabista» de Fatah, que quería seguir el modelo del FLN argelino, hasta el «socialismo

nacional panarabista» del MNA, del cual surgiría, una vez que el movimiento se unió a la OLP, diversas formaciones rivales de Fatah, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDPLP).

Una tercera característica fue el fuerte rasgo individualista y particularista de la dirección, muy acusado en el seno de los palestinos, en cuya estructura social tradicional tenían un peso considerable los lazos de clan, familiares y las proveniencias regionales. Un cuarto factor fueron las divergencias ideológicas, acentuadas por el alto nivel de instrucción de la burguesía palestina: Arafat estudió en El Cairo, como otros dirigentes de Fatah; los dirigentes del Movimiento Nacionalista Árabe, como hemos dicho, en Beirut, en la Universidad americana.

### *Las formas de injerencia árabe*

Por último, el quinto factor, el más importante: «la injerencia de los países árabes». Para Gresh, se manifestó de dos formas. Abiertamente, a través de la creación de «organizaciones directamente dependientes de los regímenes árabes»: por ejemplo, la Saika (rayo), creada por Siria a finales de los años cincuenta; el Ejército Árabe de Liberación (EAL), creado por el régimen iraquí; el Frente de Liberación Islámico (FLI), vinculado a Arabia Saudí. O bien era una injerencia en «forma indirecta», a través de las «alianzas» realizadas en un momento dado con una u otra organización en el seno de la OLP. Históricamente, se cuentan una docena de organizaciones palestinas, de variada consistencia, de las cuales al menos seis fueron «reconocidas por la OLP».

Para Gresh, Arafat, a partir de 1968, optó por la «vía vietnamita», es decir, la creación de un frente amplio de organizaciones nacionalistas reunidas en el seno de la OLP, en lugar de la «vía argelina», caracterizada por la hegemonía del FLN. Ciertamente, se afirmó el predominio relativo de Fatah, pero fue excluida la «liquidación armada» de las demás corrientes, como ocurrió con el movimiento independentista argelino (Alistair Horne, *La guerra d'Algeria*, 1980). En el caso vietnamita, si bien fue determinante el peso del régimen de Hanói, independiente desde 1954, el *Vietminh* en el Sur también incorporaba corrientes que no eran expresión del PC vietnamita.

El mismo Arafat, en una entrevista de 1970, sostenía que las distintas organizaciones en el seno de la OLP eran parte del «conflicto de la nación árabe», que incluía también a Palestina; eran organizaciones «vinculadas a los países árabes» y «enfrentarse militarmente a ellas» significaría enfrentarse a esos países.

En su biografía de Arafat, el periodista cristiano palestino Said Aburish (*Arafat*, Bloomsbury, 1998) subraya cómo la dirección de Fatah, aunque admiraba la figura de Nasser, desconfiaban de él y atribuían a los países árabes «la puñalada por la espalda» a la nación palestina en 1948, tanto por sus intereses estatales como por la «incompetencia y corrupción» de sus ejércitos. Fue una crítica empuñada por el mismo Nasser contra la monarquía egipcia, derrocada en 1952. Además, Fatah temía la voluntad de Nasser de utilizar el nacionalismo palestino como instrumento de la política exterior egipcia, declinada a través de las fórmulas del panarabismo. Nasser, por su parte, tenía sospechas de las afiliaciones de muchos palestinos en Egipto con los Hermanos Musulmanes, con quienes habían luchado como voluntarios en torno a Gaza en 1948. En 1954, tras un intento de asesinato, Nasser ilegalizó la Hermandad en Egipto.

### *Los “kuwaities” de Fatah*

El núcleo fundador de Fatah, incluido Arafat, consideró más sensato emigrar a Kuwait, en pleno boom petrolífero. Fue una elección, según Aburish, que permitió a los hombres de Fatah entrar en contacto con exponentes de la burguesía palestina próximos a la monarquía local, así como a la de Qatar. De ahí salieron las fuentes de financiación para crear, a finales de los años cincuenta, un periódico en Beirut y para reclutar, especialmente en el Líbano, hombres para el ala militar.

En Kuwait, personalidades palestinas dirigían el fondo soberano de la petromonarquía, y en Qatar dieron al jefe del Banco Central. Hombres de la familia de Abu Mazen (Mahmud Abbas), actual presidente de la ANP, la Autoridad Nacional Palestina, figuraban entre los asesores de la monarquía qatarí. Entre las relaciones de Arafat también se contaba Ahmed Zaki Yamani (1930-2021), el histórico ministro del Petróleo saudí desde 1962.

Arafat y la dirección de Fatah, afirma Aburish, eran conscientes de la necesidad de un apoyo árabe para la causa palestina; creían, sin embargo, que podían negociarlo «no volviéndose dependientes» de «un solo país árabe». Recurrir a la renta petrolera implicaba también una sustancial «vaguedad ideológica»: en el programa de Fatah, aparte de la liberación de Palestina, no había reivindicaciones de «reforma social» o de «política árabe», al contrario que las corrientes vinculadas al nasserismo o a los partidos Baath sirio e iraquí. Ese centrismo no suscitaba preocupaciones entre los jeques conservadores del Golfo, que también podían financiar a Fatah con vistas a dotarse de un «contrapeso político» a las reivindicaciones del socialismo nacional en las repúblicas árabes (Egipto, Siria e Irak). Esto no impidió que, a partir de 1962, Fatah obtuviera ayuda financiera y militar de Argelia, una central del radicalismo árabe.

El apogeo de la OLP y de Fatah, para Barry Rubin, arabista de la Johns Hopkins, fueron los años Setenta y Ochenta; esas relaciones múltiples la convirtieron en uno de los movimientos nacionalistas «mejor financiados» del mundo, gracias a los generosos emolumentos de las petromonarquías y de otros Estados árabes; también incluían un «impuesto nacional» del 7% que se detraía de los salarios de los trabajadores palestinos en el Golfo (*Revolution Until Victory?*, 1996).

### *Manipulación palestina y presión árabe*

Para Rubin, «evitando la dominación por un único señor o los conflictos con los Estados árabes» –y manteniendo una línea de no injerencia en los asuntos internos, siempre que los Estados árabes no interfirieran en la causa palestina– «Arafat conquistó un notable grado de autonomía para la OLP», pero sabía también «que tener a los gobernantes árabes como amigos hacía necesario tener a otros como adversarios». Por lo tanto, Arafat operó como «un funámbulo», equilibrando «cada favor que recibía inclinándose en la dirección opuesta», con el fin de preservar su independencia. El propio líder árabe repetía que «quien le había disparado, al día siguiente lo besaría, y viceversa».

El intento de Arafat era manipular y explotar las contradicciones árabes, arrastrando tras de sí a las heterogéneas organizaciones de las fracciones palestinas, con las que realizaba una mediación continua. Fue un ejercicio que, según el periodista israelí Danny Rubinstein (*El misterio Arafat*, 2005), en al menos dos ocasiones vio a la dirección palestina «caminar al borde del precipicio» primero, y luego, con las complicidades de las circunstancias internacionales, precipitarse al desastre. Conceder o negar el apoyo, afirma Rubin, otorgó a los regímenes árabes «una enorme influencia sobre la OLP», con Siria y Egipto que le impidieron utilizar su territorio para atacar a Israel durante los años sesenta. En 1970-71, la instauración de un cuasi-Estado palestino en territorio jordano, con el radicalismo anti-hachemita del FPLP y el FDLP, desembocó en el choque militar con la monarquía jordana. El punto culminante fue el «septiembre negro», que costó entre 5.000 y 10.000 víctimas a las milicias de la OLP y su expulsión de Jordania.

En 1975-76, la alianza con el Movimiento Nacional Libanés, encabezado por el líder druso Kamal Jumblatt, implicó a la OLP en la guerra civil libanesa y lo enfrentó a Siria, hasta la matanza en un campo de refugiados palestinos, conducida por las milicias maronitas, aliadas en aquel momento con Damasco. En 1982-83, en el momento de la invasión israelí del Líbano, la OLP fue expulsada primero del sur y de Beirut, con la masacre del campo de Sabra y Chatila, de nuevo por la «falange» maronita, esta vez aliada de Israel. En otoño de 1983 fue

el turno de la expulsión de Trípoli, tras un asedio dirigido por el ejército sirio; todavía en 1985 los campos de refugiados que quedaron sufrieron los ataques de las milicias chiíes de Amal. Los de la OLP fueron evacuados a Túnez con escolta de la marina francesa.

Desde 1977-1979, con la paz por separado con Israel, firmada por Anwar Sadat en Camp David, Egipto abandonó de hecho el apoyo a la OLP, que se vio obligada a restablecer relaciones con Jordania, luego con Siria y finalmente con el Irak de Sadam Husein. El colofón del asunto libanés, señala Gresh, fue la fragmentación en tres componentes de la OLP: el dirigido por Arafat, el dirigido por Abu Nidal, apoyado por Siria y Libia, que condujo «una guerra de exterminio» contra la dirección de Fatah a punta de atentados terroristas, y finalmente un componente libio. El apoyo a la invasión de Kuwait por Bagdad, en 1990, le costó a la OLP el apoyo de las petromonarquías. Sólo en dos ocasiones, en Jordania en 1970-71 y en el Líbano hasta 1982-83, la OLP consiguió afirmarse como un «cuasi-Estado». No fue así en Cisjordania y Gaza, donde el enraizamiento de la guerrilla, desde 1968, fracasó.

### *El “Estado en el exilio” en Beirut y la guerra civil libanesa*

Para Robert Fisk, histórico corresponsal del *Times* en Oriente Medio, en el Líbano la OLP había dado vida a una suerte de «Estado en el exilio», amenazando el equilibrio político y confesional del país, con sus «diecisiete confesiones y siete sectas reconocidas» y, a partir de los años sesenta, «más de setenta milicias armadas» (*Il martirio di una nazione*, 2010).

Para Aburish, en el Líbano, la OLP además de gozar de un santuario territorial, también había erigido grupos económicos como la SAMED, entrando en conexión directa y autónoma con los flujos financieros que pasaban por Beirut. Arafat, en particular, estableció estrechas relaciones con los «palestinos beirutíes»: «hombres de mundo» con doble pasaporte, más versados en el tráfico levantino que en la guerrilla. La presencia de más de 300.000 palestinos en los campos de refugiados, sin ciudadanía libanesa, ofrecía una cantera de reclutamiento para la guerrilla contra Israel y, posteriormente, la larga guerra civil libanesa (1975-1990).

Según una estimación palestina, hasta 1990, «tres cuartas partes de las víctimas palestinas» fueron causadas por la acción árabe y no por la represión israelí. En Líbano, recuerda Fisk, los palestinos formaron parte de las disputas locales, sufriendo las masacres de Tel al-Zaatar a manos de los falangistas cristianos en 1976, a lo que siguió una feroz represalia contra el pueblo maronita de Damour. Miles de refugiados palestinos fueron masacrados en Sabra y Chatila en 1982

por las milicias falangistas maronitas; durante la «guerra de los campos», en 1986, por cuenta de Siria, fue el turno de los milicianos del partido chií Amal.

El actual conflicto de Gaza, con sus casi 40.000 víctimas, ha trasladado este sangriento balance al gobierno de Tel Aviv, en la que es la última de las «siete guerras» en Gaza entre Hamás e Israel. La premisa, sin embargo, había sido el enfrentamiento militar entre Fatah y Hamás en 2007, por la primacía del nacionalismo palestino.

### *La confirmación del “pretexto nacional”*

La dolorosa y sangrienta experiencia de la autodeterminación palestina, incluso en la forma demediada del mini-Estado surgido de los acuerdos de Oslo, es una prueba de cómo las burguesías mediorientales y las grandes potencias han utilizado el «pretexto nacional» palestino para sus propios fines, abandonándolo hoy bajo los escombros de Gaza. El mismo flujo de petrodólares que proporcionó a la OLP amplios medios financieros, y le permite obtener un reconocimiento internacional, gracias también al uso del arma petrolífera por parte de los países del Golfo, ha también alimentado, ahora en paralelo y ahora en competencia, las corrientes del islamismo político.

Instrumento de influencia de las petromonarquías, tanto en el contexto de la disputa en Oriente Medio como en la rivalidad del nacionalismo confesional chií iraní, la renta petrolera ha financiado tanto las milicias islámicas en Afganistán como las diversas *semillas envenenadas* del terrorismo reaccionario. Incluido Hamás, cuyo afianzamiento es también el resultado de la política de *divide et impera* practicada por la burguesía israelí.

Como recuerda el diario *Haaretz*, Hamás, hasta el 7 de octubre, aunque era sospechoso por su filiación a los Hermanos Musulmanes, se movía entre las distintas capitales árabes, disfruta aún de la hospitalidad de Qatar y también de Kuwait, y ha sido aliado del Egipto del mariscal-presidente al-Sisi en la lucha contra las fracciones terroristas de Isis y Al Qaeda, activas en el Sinaí. Aburish afirma que Kuwait, Arabia Saudí y Qatar, en 1991, para castigar a la OLP por su apoyo al Irak de Sadam Husein durante la primera Guerra del Golfo, además de expulsar a un gran número de trabajadores palestinos, bloquearon los flujos de ayuda financiera y las dirigieron hacia «las corrientes islamistas palestinas».

Varios observadores consideran que desde 1973 Arafat ya se había convencido de la imposibilidad de revertir el resultado de 1948. Por ello, también bajo la presión de los «hombres del dinero», el componente de la diáspora palestina que actuaba como interfaz con las monarquías árabes y como canal de financiación, se convenció de que debía buscar una «solución diplomática» en las

relaciones con Ammán y Washington. La competencia entre las fracciones palestinas obligó a Arafat a moverse por canales reservados, para evitar una ruptura en la OLP. También pesó la aparición de un nacionalismo en los territorios ocupados, alimentado además por la integración de la fuerza de trabajo palestina en la economía israelí, hostil a los asentamientos judíos en Cisjordania y Gaza y a la tutela jordana, dada la cesura producida con el «septiembre negro» de 1970. Esta corriente enraizada en los territorios comenzó a reivindicar la creación de un Estado independiente dentro de las fronteras de 1967, solución que fue respaldada por las monarquías árabes del Golfo y Egipto.

Desde 1979, tras la firma de los Acuerdos de Camp David, la propia administración Carter se había pronunciado a favor de la «determinación nacional palestina». Sin embargo, fue necesaria la derrota libanesa y el estallido de la primera Intifada, la revuelta popular en los territorios, junto al final de la Guerra Fría y la influencia de la URSS sobre una parte del nacionalismo árabe, para permitir a Arafat afirmar a la OLP como referente político. Para Aburish, las monarquías árabes y Egipto consideraron que la carta de Arafat era útil para «contener» la revuelta palestina y evitar un contagio de la Intifada a otros países árabes.

Esto pareció hacer viable la solución del mini-Estado, con los Acuerdos de Oslo de 1993. Sin embargo, una parte de las mismas corrientes de la OLP empezaron a denunciar esos acuerdos como el producto de la influencia de los «hombres del dinero» y sus referentes en el Golfo. También pesó la política de cooptación llevada a cabo por Arafat centralizando la financiación árabe para manipular a las distintas corrientes. Edward Said (1935-2003), uno de los intelectuales palestinos más conocidos, repudió los Acuerdos de Oslo como una «venta» del nacionalismo palestino a los *diktat* israelíes y estadounidenses, acusando a Arafat de gestionar el poder como «un jefe tribal africano del siglo XIX». Para Aburish, las acciones de Arafat eran el reflejo de una concepción del poder del «vendedor de bazar», tradicional tanto en la sociedad palestina como en la árabe. En cualquier caso, señala Gresh, el acuerdo desde una posición de debilidad de Oslo, el ascenso del nacionalismo competidor de Hamás, favorecido por el propio Israel, y la política de Tel Aviv de anexión progresiva de los territorios, raramente cuestionada por Washington, determinaron el «lento naufragio» de los acuerdos de Oslo y a su defunción desde 2006-2007, con el estallido de la guerra civil entre Fatah y Hamás y las sucesivas «guerras de Gaza» entre la organización islamista y Tel Aviv a partir de 2008. Para Gresh (*Israël, Palestine*, 2024), justamente la penúltima guerra de Gaza, en 2021, sancionó el predominio de Hamás sobre el nacionalismo palestino, con la descomposición del de Fatah, minado por el declinante liderazgo de Mahmud Abbas en la ANP y el ejercicio del *divide et impera* por parte de los gobiernos israelíes.

Si el resultado de la guerra cambia estas relaciones, será nuevamente un juego entre las potencias el que determine el destino palestino, esta vez en el enfrentamiento entre Arabia Saudí, que querría llevar a buen puerto los *Acuerdos de Abraham* con Israel y Estados Unidos, y el Irán de los mulás, que ha movido por procuración a sus milicias para impedirlo. O para negociar a su vez un acuerdo que incluya su *estatus* nuclear.



Capítulo segundo

**Acuerdos de Abraham y guerra de Gaza**



## Cálculos y apuestas arriesgadas en el inestable Oriente Medio\*

Hay diferentes interpretaciones formuladas por los observadores internacionales sobre los objetivos de la que podría pasar a la historia como la «declaración Trump»: la decisión, el pasado 6 de diciembre, de reconocer formalmente a Jerusalén como capital de Israel, trasladando la embajada de los Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén Oeste. Ya desde 1949 esta última fue declarada capital y desde 1980, con un voto en la Knesset, el parlamento israelí, fue definida «capital inseparable» del Estado judío, reivindicando también la parte de mayoría árabe, Jerusalén Este, que estuvo hasta el mes de junio de 1967 bajo administración jordana.

A fin de cuentas, la mayoría de los comentarios tienden a acreditar un cálculo del inquilino de la Casa Blanca fuertemente marcado por motivaciones más contingentes que estratégicas: cumplir las promesas de la campaña electoral, con un gesto simbólico y unilateral. Pero también habría una dimensión estratégica: aplicar la normalización diplomática entre el Estado hebreo y Arabia Saudí y fortalecer su convergencia político-militar en la dirección de una contención anti-iraní. Una tercera hipótesis es evocada de manera elíptica por el *Financial Times*: apaciguar las corrientes filo-israelitas americanas con un gesto simbólico y congelar la amenazada denuncia del acuerdo nuclear con Irán; esta amenaza, que rebota entre el Congreso y la Casa Blanca, podría quedar en suspenso hasta el término del mandato presidencial de Donald Trump, en 2020, conservando un instrumento de presión sobre Irán.

Acerca de ambas cuestiones –Jerusalén y el acuerdo nuclear con Teherán– la posición americana encuentra la oposición tanto de la UE, principal suministradora de fondos para la Autoridad Nacional Palestina (ANP), como de China y Rusia. Previsiblemente la decisión de Trump ha suscitado una movilización de las facciones palestinas, con choques en Cisjordania y Gaza, pero también las protestas de la Liga Árabe y de la OIC, la Organización para la Cooperación Islámica.

Fundada bajo la tutela saudí en 1972, la OIC reúne a 57 países islámicos. En su cumbre de Estambul, con la complicidad de la presidencia de turno de Turquía,

---

\* Gianluca De Simone, diciembre de 2017.

ha aprobado una moción turco-malaya-iraní que reconoce a Jerusalén Este como capital palestina. La presidencia de Recep Tayyip Erdogan ha comunicado la intención de Turquía de abrir una embajada propia en Jerusalén Este.

### “Alabama song”

Formalmente, la presidencia Trump obedece a una ley del Congreso, aprobada en 1995, sobre la cual todos sus predecesores habían puesto un veto con vencimiento semestral. El departamento de Estado se ha dado prisa en precisar que el traslado de la sede diplomática se realizará, en la práctica, solo en 2020, puesto que hay unas «dificultades logísticas». Si la diplomacia americana parece tomarse su tiempo, con la complicidad también de la sustancial vaguedad de la declaración presidencial sobre los demás aspectos del conflicto israelí-palestino, el calendario se entrelaza con las citas electorales de la Administración: no solo la contienda por el escaño senatorial en Alabama, donde los republicanos han sido derrotados, sino sobre todo las elecciones de *midterm* de 2018.

*Le Monde* subraya que el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel ha sido parte de los programas electorales de los candidatos presidenciales de ambos partidos desde 1972. El anuncio de Trump, según el periódico, representa «un abuso de la diplomacia», liquidando setenta años de esfuerzos internacionales alrededor del conflicto israelí-palestino y consagrando la «política de los hechos consumados» perseguida por los gobiernos israelíes, en especial los del nacional-conservador Benjamin Netanyahu.

Desde 1967 en Jerusalén Este, en aquel momento totalmente árabe, se han instalado unos doscientos mil israelíes, complicando ulteriormente la cuestión del *estatus* de la ciudad. Según *Le Monde*, el unilateralismo de Trump no estaría siquiera teniendo en cuenta el derecho internacional: se deja guiar por sus propios «imperativos de política interna», satisfaciendo, según las necesidades, a cristianos evangélicos y varios lobbies filo-israelíes, pero el efecto es el de producir «una peligrosa desestabilización». La comunidad internacional, tal y como ha hecho en cuanto a los acuerdos de París sobre el clima, tiene que tomar buena nota de ello y «aprender a rodear» a Washington.

Del mismo tipo es el comentario de *Le Figaro*: no podemos eludir la sospecha de que el «destino de Oriente Medio esté siendo jugado en algún pueblo de Pennsylvania» y de que la decisión sea «un golpe de política interna» para premiar «a una parte de la base política y de los donantes» del inquilino de la Casa Blanca. Respecto a ello, varias fuentes citan al propietario de casinos Sheldon Adelson, financiador de la campaña de Trump y muy cercano a los ámbitos del nacionalismo religioso extremista israelí. Si la decisión de Trump

parece sobre todo simbólica, la misma se refiere, sigue el diario del grupo D assault, «a un símbolo de los más fuertes», dado «el enorme valor político y religioso de una ciudad tres veces santa»: para las confesiones cristiana, hebrea e islámica.

### *Apuestas y cálculos*

El *Japan Times*, a menudo canal informal de la diplomacia de Tokio, ofrece una buena síntesis del posible «cálculo estratégico» de Washington: una «apuesta» sobre el declive de la importancia de la causa palestina dentro del mundo árabe suní y sobre el significativo debilitamiento de las facciones palestinas, principalmente Hamás, rama de la Hermandad Musulmana, y Fatah, de matriz laica.

Las dos principales ramas del nacionalismo palestino volvieron a estar de acuerdo en octubre pasado, tras más de una década de conflicto. Ese conflicto, al igual que el ascenso político de Hamás, había sido provocado en 2000 por la «segunda Intifada», la revuelta palestina. El factor desencadenante fue la visita de Ariel Sharon (futuro presidente israelí) a la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén Este. Para la religión islámica dicho lugar, donde se erige la Mezquita de al-Aqsa, indica el punto del ascenso al paraíso de Mahoma. Para la fe hebrea es la sede del Templo de Salomón. El acto de Sharon fue considerado por los palestinos como una reivindicación de soberanía hebrea. Acabada en 2005, la segunda Intifada causó unos 6.000 muertos entre palestinos e israelíes y consolidó la hegemonía sobre Gaza de Hamás, hostil a los acuerdos de paz de Oslo de 1993.

Desde 2008 hasta 2014, las fuerzas armadas israelíes han llevado a cabo tres intervenciones militares contra Hamás en Gaza, que con 1,5 millones de habitantes representa el 40% del total de la población palestina en los territorios nominalmente administrados por la ANP, controlada por Fatah. La acción militar israelí, el embargo y el cambio en los equilibrios regionales, en especial la guerra siria y la instauración del régimen militar de Abdel al-Sisi en Egipto, han debilitado seriamente a Hamás, tanto a nivel económico como militar. La «victoria simbólica» regalada por Trump a Israel, sigue el *Japan Times*, humilla a los dirigentes de la ANP, que sigue siendo el principal interlocutor palestino, y priva a Washington de incentivos de negociación con respecto a los dirigentes de Tel Aviv. Utilizar un hacha para desenmarañar uno de los problemas más intrincados del berenjenal de Oriente Medio no parece ser una «decisión sensata, ni a nivel táctico ni estratégico».

*Papel jordano y egipcio*

Según Peter Van Buren, diplomático de carrera estadounidense, la diatriba de Trump pega un golpe a dos aliados de los Estados Unidos en la región. *In primis* a Jordania: la monarquía de Amman, que presume de una directa descendencia de Mahoma, ya desde 1924 controla mediante una fundación la Explanada de las Mezquitas, compensando de esta manera la pérdida de la custodia de La Meca y Medina, trasladadas a los sauditas después de la expulsión de los hachemitas de la península arábiga.

Desde 1950 la monarquía jordana se había anexionado, a título fiduciario, los territorios de Cisjordania y Jerusalén Este, luego conquistados por Israel con la guerra de los Seis Días de junio de 1967, de la que se ha cumplido los cincuenta años. Si Jordania con el tratado de paz de 1994 con Israel había renunciado a sus reivindicaciones territoriales en favor de la ANP, sin embargo, parte de su legitimidad deriva de la tutela formal de al-Aqsa. Además, la componente palestina constituye casi la mitad de la población jordana: 3,2 millones de personas. En los territorios del antiguo mandato británico de Palestina residen unos 7 millones de ciudadanos israelíes, de los cuales el 20% son de etnia árabe-palestina; Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este contarían con unos 4,5 millones de árabes. La diáspora palestina en Oriente Medio cuenta con otros dos millones, principalmente en Egipto, Siria, Líbano y Arabia Saudí. Otros dos millones estarían esparcidos entre Estados Unidos, la UE (unos 100.000) y Asia.

El otro aliado interesado es Egipto que, con Gamal Abdel Nasser y su política panárabe, fue el mentor de la OLP en 1964. Según Van Buren, los dirigentes de El Cairo no podrán evitar tener en cuenta la opinión pública egipcia en cuanto al papel desempeñado por Jerusalén, también sobre el «canon del radicalismo islámico». Además, la decisión de Trump coincide con «un acuerdo preliminar» entre el gobierno egipcio y Moscú para conceder a los aviones militares rusos el uso del espacio aéreo y de las bases egipcias, por primera vez desde 1973.

Es necesario señalar que el presidente Anwar Sadat en 1972, al expulsar a los consejeros de Moscú, marcó el viraje proestadounidense de la política egipcia. Y en 1978, con los acuerdos de Camp David, Egipto fue el primer Estado árabe que firmó un tratado de paz con Israel, tratado en el que la cuestión del *estatus* de Jerusalén quedó pendiente.

*Las “noches árabes” de Jared Kushner*

Según Alastair Crooke, exdirigente del MI6, el servicio secreto para el extranjero de Londres, y exconsejero de Javier Solana para la cuestión palestina y mediorienta, «el hueso lanzado por Trump a Israel» se enmarca en la «mutación tectónica» que está teniendo lugar en la región: el regreso de Rusia, con el conflicto sirio y la «derrota» encajada por Riad y por el wahabismo en el Levante. Para reequilibrar el papel ruso-turco-iraní en Siria y el afianzamiento del papel de Teherán, Riad apuntaría a reforzar su convergencia con el eje EE.UU.-Israel.

Crooke, a menudo invitado del fórum “Valdai” patrocinado por el Kremlin, se hace eco de posiciones rusas, en especial sobre el papel de Moscú en poner punto final al «momento unipolar» estadounidense. La afirmación según la cual Trump habría entendido la imagen propuesta por su yerno, Jared Kushner, –el conflicto sobre Jerusalén como «una disputa inmobiliaria»– debe considerarse con beneficio de inventario. Por cierto, es verdad que se trata de un «símbolo que agita la sangre y las pasiones de todos los musulmanes: no hay vivienda en la región en que no se encuentre la imagen de la mezquita de al-Aqsa en el Haram al-Sharif, el sacro santuario». Esto tendría que inducir a la prudencia también a la monarquía saudí.

Según la *Reuters*, Riad ha expresado una dura condena retórica sobre la declaración de Trump; sin embargo, según los dirigentes palestinos, existiría un «acuerdo tras los bastidores» saudí-estadounidense, cuyas bases se habrían creado durante largas reuniones nocturnas entre Kushner, a quien Trump le habría confiado una parte del dossier mediorienta, y el príncipe de la corona, Mohammed bin Salman, poco antes de la purga de los optimates saudíes el pasado noviembre. Según *Reuters*, en los temores palestinos y en las «sospechas de varios gobiernos árabes», Washington cerraría la puerta a una Jerusalén Este como capital palestina, ofreciendo un «autogobierno limitado dentro de las franjas inconexas de territorio de Cisjordania», sin ningún derecho de regreso para los refugiados de las guerras de 1948 y 1967 y manteniendo los asentamientos judíos.

*Le Monde* evoca la posibilidad de una pequeña concesión en forma de una «miccapital» en un barrio periférico de Jerusalén. Según una fuente saudí, citada por *Reuters*, «no hay que infravalorar al especulador que existe dentro de Trump, quien siempre ha hablado de un acuerdo definitivo. Es improbable que Riad lo aceptara si no contuviera algo que permita al príncipe Salman endulzarlo y poderlo vender al mundo árabe. Esto es, que los palestinos tengan su propio Estado».

*“El acuerdo del siglo”*

El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, ha declarado, con más de una pizca de sarcasmo, que Estados Unidos está imaginando «el acuerdo del siglo», representación evocada por el ministro de Interior, Rex Tillerson; en las intenciones estadounidenses, «solucionará de un solo golpe el conflicto israelí-palestino». «A Rusia le gustaría saber de qué se trata», ha comentado Lavrov.

Al respecto, *RIA Novosti* ha retomado las declaraciones del ministro israelí para la *intelligence* Yisrael Katz, diputado del Likud, considerado muy cercano a Netanyahu. Según Katz, «Estados Unidos está moldeando un plan de paz pero no nos dice qué es lo que incluye. Afirmo que contendrá algo creativo y que no impondrá ningún acuerdo». Riad, «en cuanto líder del mundo árabe, tendría que tomar la iniciativa, viajar a Palestina y ofrecerse para patrocinar el plan de paz». Y también aprovechar esta oportunidad para normalizar las relaciones diplomáticas con Israel, con un intercambio de visitas de Estado. Concluye afirmando que tanto el «gobierno chiita duodecimano» iraní como el «wahabismo saudí» reivindican «la herencia en exclusiva sobre el mensaje del Profeta» y el liderazgo sobre la comunidad islámica.

Ya desde 2013, al intensificarse el conflicto en Siria y alrededor del problema nuclear iraní, varios analistas previeron una convergencia estratégica entre Tel Aviv y Riad, incluso con una dimensión de garantía nuclear ampliada por el Estado hebreo a la monarquía saudí y en el Golfo Pérsico. El arsenal nuclear de Israel es de unas 100 cabezas y puede presumir de una “triada” propia de vectores: misiles balísticos de largo y larguísimo alcance, elemento aéreo y, se supone, también naval, embarcado en submarinos convencionales. Ya desde los años Setenta, Riad ha sido uno de los promotores del programa nuclear pakistaní, con Islamabad que despliega un contingente militar para proteger a La Meca y Medina. Pero la monarquía saudí no tendría ya la total seguridad de la disponibilidad de Islamabad para cumplir, por usar la expresión de Henry Kissinger, el papel de «armero nuclear». Pakistán ha resistido a los intentos saudíes de arrastrarlo a las contiendas de potencia y confesionales con el limítrofe Irán.

Aprovechando la alianza con Washington, Tel Aviv a menudo ha conducido una hábil y desprejuiciada política de equilibrios, sacando ventaja de las contiendas interárabes y el juego de los equilibrios regionales. Durante los años Setenta y Ochenta se coordinó con el Irán del sha. Pero Israel también intervino a favor del Irán jomeinista durante la guerra con Irak de 1980-88. Según el historiador militar francés, Pierre Razoux, de 24 mil millones de dólares de suministros bélicos a Teherán durante el conflicto, Tel Aviv con dos mil millones fue el cuarto



mayor proveedor después de China, Corea del Norte, Libia y por delante de Rusia (*La guerre Iran-Irak*, Perrin, 2013).

En el conflicto sirio, Israel se limitó a intervenciones específicas, dirigidas a contener la presencia de las milicias de Hezbolá e iraníes. La operación más reciente ha tenido lugar a primeros de diciembre, contra una base de los pasdarán que se estaba construyendo cerca de Damasco. Un régimen de Assad debilitado representa una ventaja estratégica para Tel Aviv, que puede temer que la presencia de Moscú, que ha anunciado una reducción de su contingente, no sea una garantía suficiente para contener el arraigo de la presencia iraní desde el Mediterráneo hasta el Golfo.

La contienda en el Golfo, que opone a saudíes y Emiratos a Qatar, con la constitución de un acuerdo bilateral separado del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), acuerdo que, al fin y al cabo, se quebró sobre la cuestión de las relaciones con Teherán, ofrece al Estado hebreo márgenes de actuación. Por tanto, la esencia estratégica del acuerdo del siglo mencionado por Tillerson podría ser una normalización diplomática entre Israel y Arabia Saudí en función anti-iraní, pasando desde el *placet* saudí, en cuanto líder del campo suní, al plano de paz israelí-palestina. Una especie de reedición de los acuerdos de Camp David, con la monarquía que se vuelve a poner las ropas que había llevado Sadat. Este paso debería también acreditar, al parecer, el giro reformista del príncipe Salman, repudiando la imagen y el papel de central de difusión del radicalismo salafita-wahabita. Se trata de un amplio programa, para usar la expresión irónica de Charles de Gaulle, a la luz de las dinámicas regionales y de las herencias históricas, a menudo envenenadas, de la región. Como también el calibre hasta aquí mostrado por Trump.

Sin embargo, la prudencia científica sugiere que se tenga en cuenta lo que escribió Marx en relación a Napoleón III en *El Dieciocho Brumario*: «La lucha de clase creó unas circunstancias y una situación que hicieron posible que un personaje mediocre y grotesco interpretara el papel del héroe». No se puede excluir que, precisamente en cuanto expresión del desequilibrio estadounidense que lo ha conducido a la presidencia, Trump se vuelva protagonista de un gran acuerdo de Oriente Medio. Otra historia es si éste sea efectivamente sostenible, viendo la multiplicación de los actores en escena, el aumento de su importancia y el declive relativo estadounidense.

### *El fantasma de Balfour*

Puede señalarse que en las reacciones de las potencias regionales no ha sido pasada por alto la analogía, también temporal, con la declaración Balfour de noviembre de 1917, con la cual Londres se comprometió a sostener «la creación de un hogar nacional hebreo» en Palestina.

Según el historiador Eugene Rogan, ese fue el último en la serie de los «planes de reparto» de territorios del Imperio Otomano, negociados con París, San Petersburgo y los potentados árabes desde el mes de marzo de 1915. La decisión de Londres se basaba en «consideraciones de tiempos de guerra», encaminadas a utilizar el movimiento sionista: para «canalizar la influencia hebrea en el esfuerzo bélico británico», que se consideraba capaz de «ganar el apoyo de influentes personalidades hebreas en Estados Unidos y en Rusia», y para mantener las dos potencias ocupadas activamente en el conflicto.

Era considerado también un modo de disminuir las concesiones territoriales hechas a París con el acuerdo Sykes-Picot y poner a salvo la vital arteria imperial del canal de Suez. Sin el apoyo de una gran potencia las ambiciones nacionales sionistas «eran inconcebibles»; por lo tanto, la oferta del hogar nacional de Balfour, ministro de Asuntos Exteriores, fue juzgada por el presidente David Lloyd George como algo funcional para colocar a Palestina «bajo soberanía inglesa».

Por último, tuvo su importancia la dimensión propagandística: la entrada de las tropas del general Allenby en Jerusalén, el 11 de diciembre de 1917, fue definida por Lloyd George «el regalo de Navidad para la nación británica» (*La grande guerra nel Medio Oriente*, Bompiani, 2016). Un éxito que tuvo lugar tan sólo un mes después de la sangrienta batalla de Passchendaele, definida por el historiador militar Basil Liddell Hart como el «drama más triste de la historia militar inglesa» (*La prima guerra mondiale, 1914-1918*, BUR, 2014).

### *Contiendas africanas*

La búsqueda de orillas saudíes no se limita a una posible convergencia con Tel Aviv. El pasado mes de octubre, el rey Salman realizó un histórico viaje a Moscú, insistiendo sobre la tregua en la guerra de los precios del petróleo iniciada en 2013-14, posiblemente ampliada a algunos acuerdos sobre Siria. La cuestión de la cotización de ARAMCO sigue abierta y en la lucha está también China con la plaza de Shanghái.

Adel al-Jubeir, ministro de Asuntos Exteriores de Riad, envía señales a la UE y a Emmanuel Macron: una contribución de 130 millones de euros para la formación y el equipamiento de la *taskforce* creada, con iniciativa europea, por los países del G5 del Sahel (Nigeria, Burkina Faso, Mali, Mauritania y Chad). Entre las funciones de la *taskforce* africana estaría también el papel de control de los flujos migratorios hacia la UE.

No olvidemos que desde los años Setenta la proyección de París en Francáfrica ha recurrido a la cooperación de las petromonarquías. La fórmula utilizada

por la *intelligence* francesa era: «París dispone, Marruecos realiza y Arabia Saudí financia». En esa época se trataba de contener el aventurerismo de Muammar Gadafi, las maniobras de la URSS y, después, también cierta penetración iraní, en especial desde Sudán. No era secundario el reciclaje de los petrodólares del Golfo, que, según Gilles Kepel, habría hecho cerrar los ojos a la difusión de las «madradas wahabitas» en áreas del Continente negro (*Jihad. Ascesa e declino*, Carocci, 2004).

África es un teatro de la lucha de poder iraní-saudí, también según Bernard Hourcade, especialista de cuestiones iraníes. Si el Continente negro tiene un peso limitado en la política exterior de Teherán, ésta utiliza la baza del proselitismo religioso. A lo largo de los años se ha creado una «red islamista [chiita] sutil pero eficaz en África occidental», con una presencia constante en el Cuerno de África (*Géopolitique de l'Iran*, 2010).

Irán no es la única potencia regional de la que Riad tiene que defenderse en la nueva contienda. También está Turquía, que en la cuestión de la supuesta alineación con Estados Unidos e Israel lleva a cabo una campaña antisaudí. Según el diplomático indio M.K. Bhadrakumar, la presidencia de Erdogan ofrece la oportunidad, al igual que Irán, de «socavar el predominio saudí en Oriente Medio». Por lo tanto, Riad tendrá que tener mucho cuidado en no mostrar una excesiva «coordinación con Israel o bailar al son de Trump». El camino para «el acuerdo del siglo» no solo aparece accidentado, sino también amenazado por un gran número de otros jugadores.

Lo cierto es que las cuestiones nacionales irresueltas o irresolubles en ausencia de una unidad internacionalista, siguen siendo aprovechadas en los juegos de poder, y pesan sobre el conjunto del proletariado de Oriente Medio, árabe, hebreo, kurdo, turco o iraní.

## Proletariados segregados y “acuerdo del siglo” ilusorio en Jerusalén\*

El conflicto israelí-palestino a menudo es definido por los diplomáticos como «el más intratable» entre los de Oriente Medio, en el origen de cinco guerras y de una confrontación de baja intensidad entre los nacionalismos palestino e israelí que viene arrastrándose desde hace más de un siglo. Cada una de las Administraciones estadounidenses, en particular posterior a 1967, ha tratado de darle una solución. A partir de 1978 con los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel, la Conferencia de Madrid de 1991, los acuerdos de Oslo de 1993 y el tratado de paz entre Israel y Jordania de 1994 han producido sobre el papel un acuerdo para una solución «de Dos Estados»: palestino e israelí. Es la misma solución propuesta en 1937 por Gran Bretaña, potencia mandataria en Palestina, y en 1967 por la resolución 242 de la ONU. Con una variante, la denominada «opción jordana» de un Estado confederal jordano-palestino: desde 1950 a 1967 el reino hachemita intervino en la anexión de Cisjordania y de Jerusalén Este, con el único reconocimiento británico y pakistaní.

Con la guerra de junio de 1967 Israel triplicó su propia extensión territorial, englobando el Golán sirio, Cisjordania, toda Jerusalén, Gaza y la península del Sinaí, obteniendo profundidad estratégica y piezas de intercambio territorial con los países árabes. Nunca ha aplicado, sin embargo, una anexión *de jure*, salvo decretando, por votación parlamentaria a Jerusalén como «capital indivisible» del Estado judío; en los hechos ha aplicado una administración indirecta de la porción árabe. A partir de los años Setenta, especialmente con los gobiernos nacional-conservadores del Likud, ha favorecido, sin embargo, en los territorios ocupados, la creación de puestos militares y luego asentamientos o colonias.

La lógica, predominantemente militar, era la de crear una «zona colchón» a lo largo de la frontera jordana, transformándose luego, en los años Ochenta, en un cinturón periurbano de los mayores centros industriales o áreas residenciales para zonas industriales, no solo para los flujos de inmigrantes provenientes de la antigua URSS o del Este de Europa. Actualmente alrededor de 600 mil ciudadanos israelíes (el 9% de la población de confesión judía), residen en territorios nominalmente palestinos.

---

\* Gianluca De Simone, febrero de 2020.

*Concesiones asimétricas*

Los acuerdos de Oslo de 1993, orquestados con la participación estadounidense y europea, según la historiografía israelí, han señalado «la entrega de las armas» por parte del nacionalismo palestino representado por la OLP, con el reconocimiento formal del Estado judío. Es un giro determinado por los nuevos equilibrios internacionales, en particular por las configuraciones que emergen de la primera guerra del Golfo: el apoyo al Irak de Sadam Husein le costó a la OLP el apoyo, también financiero, de las petromonarquías árabes (Ian Black, *Nemici e vicini*, 2018)

El pasado 28 de enero, tras la escalada de tensiones con Teherán y aproximadamente un mes antes de la nueva jornada electoral en Israel, la tercera en doce meses, Donald Trump ha presentado su propio plan de paz, anunciado en 2017 como «el acuerdo del siglo». Redactado por su yerno y enviado especial para Oriente Medio Jared Kushner, se propone superar el «estancamiento» político con una óptica que se presenta como realista. En la práctica, como ha declarado el secretario de Estado Mike Pompeo, parte de los «hechos», esto es, el reconocimiento de la soberanía israelí *de jure* no solo sobre Jerusalén, sino también sobre asentamientos creados tras 1967 y sobre el Golán, anexionados por el gobierno Netanyahu antes de la jornada electoral de septiembre.

*Lógica inmobiliaria, cálculo electoral, dimensión histórica*

Sobre el plano territorial la ANP debería ceder casi el 30% del territorio de Cisjordania, comprendido todo el valle del Jordán. A cambio, la administración palestina –desde 2006 separada de Gaza, políticamente controlada por Hamás, costilla de la Hermandad Musulmana– recibiría una mini capital en Abu Dis, suburbio externo al municipio de Jerusalén, y la promesa de 50 mil millones de dólares en inversiones en una década, la mitad de los cuales estarían destinados a Egipto, Jordania y Líbano; obtendría también el reconocimiento estatal, pero con soberanía limitada, bajo la tutela de seguridad de Israel, de seis enclaves territoriales. Un empeoramiento neto respecto a las condiciones de 1993, de las que, de todos modos, habría emergido una entidad estatal con autonomía limitada.

Trump, recoge *Haaretz*, diario cercano a la centroizquierda israelí, habría invitado a Mahmud Abbas, presidente de la ANP, a pensar como «un empresario inmobiliario», aprovechando una ocasión «única e irrepetible». También recoge que Pompeo ha admitido, en privado, que considera el plan como «no practicable». Kushner, que habría frenado el propósito de Benjamín Netanyahu de hacer

votar la anexión del valle del Jordán antes de las elecciones, en sede diplomática ha moderado el tono, hablando de la propuesta como de una «base de negociación».

David Gardner, en el *Financial Times*, subraya que el plan Trump es «inadmisible» y representa una humillación inútil para la dirección palestina, haciendo «físicamente imposible» una solución de dos Estados. Su única finalidad es «dar vía libre a la anexión israelí de Cisjordania», un mero «acuerdo inmobiliario» en el cual la contrapartida de la «cesión de terrenos» es un «puñado de cantones» y, en el mejor de los casos, un «gobierno supramunicipal».

Para *Le Monde* el plan representa un «regalo electoral tan grande como Manhattan» para Netanyahu, pero también una «manzana envenenada» para Tel Aviv. El «Estado liliputiense» palestino, compuesto por «mini baronías», favorece a la creación de «un único Estado entre el Jordán y el Mediterráneo», que incluiría a israelíes y palestinos. Esto impondría a Israel dos alternativas: renunciar a ser un Estado democrático, practicando una especie de «apartheid» a costa de los árabes; o bien dar vida a una «entidad binacional» en la que el componente judío ya no sería necesariamente mayoritario. En ambos casos, concluye, «sería el final del sueño sionista».

Para Gardner la anexión territorial israelí acabaría por erosionar la legitimidad tanto en Israel como en los territorios ocupados, con los palestinos empujados a conducir «una lucha *anti-apartheid* por la igualdad de derechos». Si para los principales gobiernos árabes la causa palestina, utilizada durante décadas en la contienda regional, se ha convertido «irrelevante», queda como «una cuestión emotiva» para sus pueblos.

Para Henry Kissinger el pragmatismo estadounidense tiende a valorar en términos cuantitativos los problemas políticos, considerando poder resolverlos «sumergiéndolos en recursos». Que para resolver el rompecabezas palestino bastara un parque temático para el turismo religioso, *folletos* brillantes, óptica inmobiliaria y un puñado de miles de millones, parece como mínimo arriesgado.

### *Coalición anti-iraní y cálculos regionales*

Según algunas valoraciones, el plan Trump se coloca en una estrategia completa para Oriente Medio basada sobre cuatro directrices: lucha al yihadismo; reforzamiento de la alianza de los Estados suníes, en particular Egipto, EAU y Arabia Saudí, con Israel, en la cual habría también espacio para un acuerdo comercial; contención anti-iraní, tanto económica como militar, acto para reducir la influencia en la «creciente chiita»; regulación externa de la balanza regional por parte estadounidense, realizada por la proyección aéreo-naval, permitiendo una reducción de contingencias terrestres.

En la visita a Riad en 2017, la administración Trump había evocado una especie de «OTAN de Oriente Medio» en sentido antiterrorista y anti-iraní. Acuerdos de librecambio regionales son prospectados, en el plan para Palestina, entre Jordania y el eventual Estado palestino, quizás ampliado también a Israel y Egipto, puede que con el lubricante de los hidrocarburos *offshore* en el Mediterráneo oriental. Para *Le Monde* la no oposición explícita de los países árabes al plan Trump descuenta una prioridad asignada a la «amenaza iraní»: el problema palestino podría ser funcional para condicionar las medidas del *retrenchment* estadounidense en la región.

### “Bantustanes” palestinos y proletariado árabe-israelí

Alrededor de los acuerdos de Camp David, como «hipótesis de laboratorio marxista», Arrigo Cervetto había valorado un posible «Zollverein mediorienta» –una «zona de librecambio de capitales saudíes-iraníes, mánagers israelíes, disgregación campesina de 50 millones de egipcios y sudaneses»– dado el fracaso de una «solución prusiana» de unificación regional. Señalamos que se trató de una «variante estratégica» que quedó sin resultado, dado que la evolución de la contienda regional ha alejado «no solo cualquier hipótesis de federación, sino también cualquier forma de tregua entre los actores regionales». Las burguesías mediorientales son incapaces de alcanzar el «nuevo nivel de la potencia estatal continental» requerido por la nueva fase estratégica; a menos que se produzca una «nueva ruptura catastrófica del orden que haga saltar el juego de la balanza imperialista» (*Terrorismo reaccionario, europeísmo imperialista, internacionalismo comunista*, Ed. Science Marxiste, 2016).

El tamaño de los actores locales se ha doblado, tanto demográfica como económicamente, aumentando así la capacidad de influencia sobre la balanza. Así como se ha enormemente ampliado el ejército del proletariado mediorienta. Vale también para Palestina, en la cual hay presente un proletariado israelí con alrededor de 4 millones de trabajadores y uno palestino con 1,5 millones. Palestina contaba en 1967 con cerca de 3,5 millones de habitantes. Hoy los israelíes son 9 millones, de los cuales alrededor de siete son de confesión judía y dos de confesión islámica; los palestinos alrededor de 4,8 millones, con una diáspora de otros 5,6 millones.

La anexión militar israelí ha integrado parcialmente en la economía de Tel Aviv los territorios palestinos, también a través una unión aduanera y monetaria, desde principios de los años Setenta. Si en 1967 el 40% de la fuerza de trabajo palestina era agrícola, hoy la cuota es del 6%; el 30% está en la manufactura y el 64% en los servicios. En Israel los trabajadores agrícolas son menos del 1%; el

16% son industriales y el 83% en servicios. Para las estadísticas palestinas, sobre 800 mil habitantes censados, el 74% está constituido por asalariados. En 2018 alrededor de 130 mil trabajaban en Israel o en los asentamientos, en particular en las construcciones.

Para la economista del Banco Mundial Leila Farsakh, la política israelí ha oscilado entre una línea «maximalista», de anexión territorial pero no demográfica, y una «centrista», en la cual una anexión tácita habría favorecido una «eficiente integración económica» de los territorios, diluyendo las presiones nacionalistas. La *resultante no deseada*, o relativamente buscada, ha sido la de crear a los *bantustanes* palestinos, cuencas de mano de obra pendular, análogos a las estructuras determinantes del régimen de apartheid en Sudáfrica, pero sin una legislación etno-racial por parte de Israel (*Palestinian Labour Migration to Israel*, Routledge, 2012).

La integración asimétrica del proletariado palestino, cuyos flujos son contrarrestados por la burguesía palestina, y las respectivas ideologías nacionalistas son en todo caso útiles instrumentos para segregar a los respectivos proletariados. Con respecto a las recientes protestas obreras en Irán, David Ignatius, respetado comentarista del *Washington Post* ha escrito que «una clase obrera industrial organizada» permanece como una «fuerza potente» para la «mutación social»: esto es cierto «tanto en Irán como en China» y «en otras naciones modernas». Es el colmo que sean los periódicos de la clase dominante los que lo admitan. Si la lucha de clase no es superada en Teherán, tampoco lo será en Nablus, Gaza, Haifa o Tel Aviv. Lo mismo vale para el internacionalismo.



## Misiles, urnas y coaliciones en la guerra de Gaza\*

Simon Sebag Montefiore, ensayista británico, en la obra *Jerusalén: biografía de una ciudad* (Mondadori, 2018) evoca el llamado «síndrome de Jerusalén»: una condición «psicológica» pero también «política», donde la confrontación entre «pasiones devoradoras y sentimientos invencibles, impermeables a la razón» hace que a menudo domine la «ley de las consecuencias no deseadas». Una condición que, quizá, se pueda extender a toda la historia de Oriente Medio.

En mayo pasado, el detonante para la “guerra de los once días”, el cuarto conflicto de baja intensidad en Gaza, fue una causa inmobiliaria: desalojo de algunas decenas de familias palestinas, en el barrio árabe de Jerusalén, Sheikh Jarrah, reivindicado por una asociación de colonos judíos según un contrato de venta firmado con las autoridades otomanas en 1876, en la época de la primerísima inmigración judía a Palestina. El barrio debe su nombre al médico personal de Saladino, el jefe militar kurdo que, en 1187, reconquistó la ciudad tras luchar contra los cruzados. En la época del mandato británico allí residía el gran muftí de Jerusalén, Amin al-Huseini, y en 1944-45 se abrió la primera sede de la Hermandad Musulmana, de la que Hamás es una filial.

Según la tradición judía, en una cueva en las afueras del barrio estaría la tumba de Simon Hatzadik (Simón el Justo), importante figura religiosa del siglo III a.C. Para Montefiore, sería una leyenda, al tratarse de una tumba romana de cinco siglos después. Historia, mitos, creencias y pasiones se han ido sedimentando a lo largo de casi tres mil años. Lo que demuestra la tosquedad del acercamiento de Donald Trump, con el alardeado «acuerdo del siglo» de 2017.

### *Los misiles electorales de Hamás*

Alrededor de la cuestión de Sheikh Jarrah se han entrelazado las manifestaciones de la derecha religiosa judía, para celebrar la conquista de Jerusalén. Este en 1967, las previsible contramanifestaciones palestinas, culminadas con el bloqueo del acceso a la Explanada de las Mezquitas, y luego su desalojo por parte de la policía israelí, con centenares de heridos y detenidos. Mahmud Abbas, presidente de la *Sulta*, la Autoridad Nacional Palestina que administra Cisjordania, ha aprovechado la ocasión para suspender la jornada electoral de las legislativas y

---

\* Gianluca De Simone, junio de 2021.

presidenciales, la primera desde 2006, en la que había aceptado participar también Hamás, el movimiento islamista que controla Gaza.

Entre los motivos de Abbas está la exclusión del voto a los ciudadanos palestinos de Jerusalén. Sin embargo, según la opinión de los observadores, el problema sería la creciente disidencia interna en Fatah, el partido de Abbas, unido al temor de que, al igual que en 2005-2006, de las urnas salga vencedor Hamás, tanto en Gaza como en Cisjordania. En aquel momento, Hamás, el Movimiento de la resistencia islámica (el acrónimo en árabe significa «fervor», «entrega»), obtuvo el 56% de los votos contra el 44% de Fatah. Este año se habían presentado una treintena de listas electorales, con Fatah misma dividida en tres.

Excluida de las urnas, Hamás actúa en las calles y, tal y como escribe el *Hindustan Times* de Delhi, ha elegido «llevar a cabo su campaña electoral en Cisjordania» a golpe de misiles Qassam: unos 4.000. Simbólicamente, ha abierto el enfrentamiento con la primera salva hacia Jerusalén y después contra los mayores centros urbanos israelíes, incluida Tel Aviv, desencadenando la represalia militar. En la jerga de las FDI, las fuerzas armadas del Estado judío, la «guerra a distancia» contra Hamás, efectuada con drones, ataques aéreos y artillería, se le conoce como «cortar el césped». En pocas palabras, significa degradar las capacidades militares de Hamás y minar, en cierta medida, las económicas. Gran parte de los misiles de Hamás, que pasó del uso del terrorismo suicida en la segunda Intifada de 2000-2005 a la guerrilla balística, fueron interceptados por el sistema antimisiles “Iron Dome”, se dice que hasta en un 90%. Todo el ejercicio ha costado más de 260 víctimas, en gran mayoría palestinos.

### “Sinergia de cinismos”

«Tranquilidad a cambio de tranquilidad» es la fórmula utilizada por los gobiernos de Benjamin Netanyahu para definir la relación con Hamás, es decir, una tácita convivencia armada. Tel Aviv, que se había retirado unilateralmente de Gaza en 2005, no tiene la intención de dismantelar la implantación de los islamistas en la Franja, que cuenta con 1,8 millones de habitantes, dejándosela a Hamás para que la administre. Desde 1948 hasta 1967, Gaza estuvo bajo la administración militar egipcia. Durante las negociaciones de paz con El Cairo entre 1978 y 1981, Israel intentó devolvérsela a Egipto, que rechazó la oferta: «los egipcios nos dejaron con la espina del pescado en la garganta», fue el comentario de los diplomáticos israelíes en ese momento (Ahron Bregman, *The Cursed Victory*, 2017).

La presencia islamista en Gaza y en Cisjordania se remonta a los años Cuarenta. Se amplió en los años Cincuenta y Sesenta, con el apoyo financiero jordano y

saudí y una sustancial aprobación israelí: Tel Aviv veía en el papel asistencial desarrollado por la Hermandad Musulmana un contrapeso conservador al nacionalismo palestino, que padecía las influencias tanto del panarabismo naseriano como de la variante baathista de marca siria e iraquí. Fue el jeque Ahmed Yassin (1937-2004), refugiado en Gaza desde 1948 y formado en la universidad de al-Azhar del Cairo, quien dio vida a Hamás en la primera Intifada, en diciembre de 1987, partiendo de la base asistencialista y religiosa. Entre 1967 y 1987, el número de las mezquitas creadas por la Hermandad palestina pasó de 200 a 600.

Históricamente, una de las razones de la rivalidad con Fatah se remonta a 1957-58, por el rechazo por parte de la Hermandad a la adhesión a la OLP y a la lucha armada contra Israel (Paola Caridi, *Hamás*, 2009). Lo contrario de lo que ocurrió en 1987 y en 2000, durante la segunda Intifada, en parte desencadenada por el paseo de provocación de Ariel Sharon (1928-2014) en la Explanada de las Mezquitas, gesto de reivindicación de soberanía y funcional para determinar su propia vuelta al escenario político: conquistará la *premiership* en 2001.

La confrontación Hamás-Fatah por la hegemonía sobre el nacionalismo palestino llevó a la secesión armada de Gaza en 2007, debido a la afirmación electoral de Hamás en 2006, desatando una guerra civil de baja intensidad. Esa acaba por favorecer la política cantonal palestina obrada por Israel y ha sido usada por el Likud, formación principal de la centroderecha israelí, para cultivar la cuenca electoral de los “colonos” y del sionismo religioso, así como el voto securitario. Esta «sinergia de cinismos», como la define *Hindustan Times*, también ha atrapado la fragmentación política israelí.

De hecho, los misiles de Hamás han entrado en las negociaciones para la formación del nuevo gobierno de Tel Aviv, con una coalición heterogénea que, obteniendo una mayoría de un solo voto en la Knesset, ha puesto punto y final al largo reinado político de Netanyahu, en el poder desde hace doce años.

### *Voto decisivo árabe en la “coalición de los ocho”*

El líder de la rebelión ha sido un antiguo aliado del presidente saliente y exponente de la derecha religiosa, Naftali Bennett, quien se convierte en el primer judío ortodoxo a la cabeza de un gobierno israelí. A la hora de romper el estancamiento electoral, con cuatro elecciones en dos años, ha sido decisivo el papel de Ra’am: la Lista Árabe Unida es la primera formación árabe que forma parte de una coalición de gobierno, basada en ocho partidos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda.

Fundada en 1996, Ra’am deriva del Movimiento Islámico en Israel, creado en 1971 por árabes y circasianos. Uno de sus componentes, definido «rama septen-

trional», fue excluido de las elecciones en 2015, por ser sospechoso de vínculos con Hamás. Mansour Abbas, a la cabeza de la «rama meridional», considerada moderada, es un dentista originario de Maghar, provincia israelí con una fuerte presencia drusa. Abbas se había mostrado disponible también a entrar en una mayoría dirigida por Netanyahu, a cambio de medidas económicas en apoyo de la minoría árabe israelí.

Como subraya *Le Monde*, ha sido precisamente Netanyahu quien ha roto el «cordón sanitario» hacia el voto árabe, en los años Noventa acaparado «tácitamente» por los laboristas. Él ha intentado usar la confrontación con Hamás para impedir el acuerdo entre Ra'am y la coalición alternativa. Sin embargo, el cambio de caballo de Abbas ha sido determinado por los choques intercomunitarios en Israel, cuya mecha han sido los acontecimientos de Jerusalén, pero cuyo motor son probablemente las consecuencias económicas de la *pandemia secular* y los procesos de deslizamiento social del componente árabe-israelí.

### *La "clase media" árabe*

A comienzos de los años Ochenta, Arrigo Cervetto señalaba que en las poblaciones palestinas de Gaza y Cisjordania había una «estratificación social que culminaba en una burguesía propietaria»; sus exponentes «influenciaban a algunas corrientes del OLP con una mano», mientras con la otra «colaboraban económicamente con la burguesía israelí». El Estado judío tenía interés en «hacer prevalecer los empujes de la burguesía palestina de los territorios ocupados» para una integración en un único mercado, si bien impidiendo la formación de un Estado palestino independiente. Israel tenía también el problema, no fácil de solucionar, de la «representación política de la burguesía palestina en el Estado de Israel, caracterizado hoy por la completa supremacía judía». Sin embargo, las experiencias históricas europea y estadounidense ofrecían ejemplos de Estados «de múltiple convivencia confesional», mantenidos juntos «por burguesías industriales y financieras emergentes» (*Opere*, vol. 4).

El pasado abril, el periódico *Haaretz* subrayaba el deslizamiento social dentro del componente árabe-israelí: la «clase media árabe», con una renta per cápita comprendida entre el 75 y el 125% de aquella media, entre 2007 y 2018 pasa del 16 al 23%; la «clase media superior», con rentas del 125 al 200% de aquella media, del 5,4 al 6%. En los doce años de gobiernos Netanyahu, la tasa de matriculados árabes en la escuela secundaria se triplica, rozando el 20%, así como también el empleo en los sectores *hi tech*, que ha llegado al 3%. En particular, aumentan la proletarización y la escolarización femeninas, con una disminución en los índices de natalidad. De todas formas, las desigualdades siguen siendo

fuertes, con un índice de pobreza del 50%, el triple de la media nacional; y el paro juvenil roza el 50%.

Para *The Economist*, Israel, al oponerse a una solución de dos Estados, determina por *default* aquella de un único Estado, reforzando tanto la toma del nacionalismo de Hamás como una reivindicación palestina de «derechos individuales» contra una «condición de apartheid». Esto produce tensiones sociales internas, sobre todo con los inmigrantes judíos de los años Noventa, casi un millón, provenientes de la antigua URSS: estas personas pueblan los suburbios de Israel, que a menudo coinciden con los asentamientos, y son una cuenca electoral tanto del Likud como del «sionismo religioso».

Desde el punto de vista de clase, la maraña nacionalista y confesional resulta una trampa. Solo una postura internacionalista podría desenredarla.

## En la “guerra de los veinte años” acuerdo sobre el Golfo en Pekín\*

Según Camille Lons, especialista de Oriente Medio del IISS de Londres, los acuerdos del 10 de marzo en Pekín entre Riad y Teherán deben leerse, desde una perspectiva saudí, como la voluntad de «mandar un mensaje a Washington», no por casualidad a pocos días del vigésimo aniversario de la guerra en Irak de 2003: es «la búsqueda de una garantía» en el caso de que los EE.UU. ya no proporcionen las «garantías suficientes» a la monarquía. Por su parte, Teherán todavía no ha abandonado las esperanzas de llevar a los Estados Unidos y a las demás potencias a la mesa de negociaciones sobre el dossier nuclear.

Para el nipón *Nikkei*, el golpe diplomático chino marca «la declinación de la influencia occidental en una de las regiones más inestables del mundo», allá donde Pekín mantiene «una aproximación estratégica y coherente», a diferencia de las oscilaciones estadounidenses. Los socios de los EE.UU., como la UE y Japón, para evitar el «escenario estratégico peor», el de una «competencia con China en un *appeasement* hacia Oriente Medio», podrían verse obligados a «ayudar a llenar el vacío» de liderazgo dejado por los estadounidenses.

La alarma de Tokio, al igual que la coherencia estratégica china, evidencian que la garantía sobre la arteria energética del Golfo es una cuestión de interés preeminente para las potencias asiáticas. En un comentario de *Kompas*, el mayor diario indonesio por difusión, la disputa por la normalización diplomática entre las dos potencias rivales del Golfo es definida como «un nuevo capítulo geopolítico» y un «hito histórico» que puede favorecer la relajación de las tensiones regionales. Tratándose del mayor país islámico del mundo, pero con una pluralidad de minorías étnico-confesionales, es probable que en la perspectiva indonesia pesen también las dimensiones religiosas de la confrontación entre Riad y Teherán.

### *Las recaídas regionales*

Para Georges Malbrunot, corresponsal de *Le Figaro* para Oriente Medio, las «clausulas confidenciales» del acuerdo de Pekín verían un empeño recíproco a reducir el apoyo a actores por procuración. Por un lado el MEK, milicia iraní anti-régimen, presente en Irak, y los grupos suníes en el Baluchistán iraní, activos

---

\* Gianluca De Simone, abril de 2023.

durante las protestas sociales contra el régimen de Teherán. Por otra parte, una reducción en los suministros militares a los hutíes chiitas en Yemen y presiones sobre las milicias iraquíes chiíes para que se abstengan de realizar ataques contra las infraestructuras petrolíferas saudíes como en 2019.

En Yemen, Riad estaría negociando una solución política dirigida a congelar la crisis militar. Para *Le Monde*, la monarquía ha reconocido de facto la victoria militar hutí y busca un modo para desenredarse del conflicto, abierto en 2015, «salvando la cara». Yemen, según diversos observadores, parece destinado a ser «el chivo expiatorio» del reacercamiento entre saudíes e iraníes, con una tripartición *de facto*: el Norte bajo el control hutí y el Sudoeste repartido entre esferas de influencia saudíes y emiratíes. Para el diario *Asharq al-Awsat*, órgano semioficial de la monarquía, precisamente Yemen será una medida del éxito del acuerdo.

Según diversos diplomáticos franceses, un gran beneficiario será el régimen de Bashar al-Assad en Damasco, con Arabia Saudí y Emiratos (EAU), pero también Egipto, Túnez y Turquía, que trabajan para normalizar las relaciones diplomáticas, operación que ve el apoyo discreto de Moscú. En Beirut, el acuerdo de Pekín podría resolver el estancamiento político que impide la elección de un nuevo presidente. Menos observada pero significativa es también la recuperación de los contactos entre Turquía y Egipto, a nivel de ministros de Exteriores, el 18 de marzo, para acuerdos sobre el reconocimiento de los intereses egipcios en Cirenaica y de los turcos, por parte egipcia, en el Mediterráneo oriental.

### *La “prioridad saudí” del príncipe Salman*

La mayoría de los comentaristas ve, en el acuerdo del Golfo, una recalibración de la política exterior perseguida por el príncipe de la corona Mohammed bin Salman. En 2015, en el acto de la intervención en Yemen, el príncipe había definido una “doctrina Salman”, dirigida a afirmar la primacía militar saudí dentro del Consejo de Cooperación del Golfo. Trataba de contrarrestar la expansión de la influencia iraní, dando a entender también la voluntad de perseguir un *status* nuclear para equilibrar la condición de «potencia nuclear virtual» de Teherán. En la “doctrina Salman” sin embargo estaba presente también una ambición de creciente «autonomía estratégica» de Washington, tradicional garante de la seguridad saudí. Un tercer elemento era la denominada “Visión 2030”, un programa de modernización del país, con el fin de hacer frente a la transición energética (véase *Gran Oriente Medio*, Ed. Ciencia Marxista, 2017).

Para perseguir una «modernización desde arriba», según *Le Monde*, Salman, que se prepara para reinar, necesita una estabilización relativa de su vecindario, con el fin de volver apetecible la monarquía a las inversiones exteriores y abrirla

al turismo, con la ambición de volverla una de las primeras diez economías globales. La aventura yemení se ha revelado un pantano para Riad, que ahora busca sobre todo la seguridad de sus fronteras, que se han revelado vulnerables a la guerrilla de misiles de los hutíes, modelada sobre la conducida por Hezbolá contra Israel. En cualquier caso, la monarquía prosigue en su búsqueda de autonomía estratégica, en la forma de una multi-alineación: se asocia a Moscú y a Pekín, como ya Irán, en la OCS, la Organización de Cooperación de Shanghái; persigue una neutralidad activa sobre el conflicto ucraniano; afirma una «prioridad saudí» a la hora de dosificar las cuotas de producción petrolífera dentro del OPEP+, donde también está presente Rusia. Y no renuncia al nexo de seguridad con Washington, también si desde hace tiempo está negociando la adquisición de misiles de medio alcance con China, una tradición que se remonta a los años Ochenta con la guerra Irán-Irak.

Según un juicio de *Foreign Affairs*, Riad quiere relaciones «de proximidad, pero también de independencia con los EE.UU., China y Rusia» y considera poder «jugar un papel central de equilibrio entre Egipto, Irán y Turquía, países con los que se está reconciliando para proteger y consolidar su influencia regional». Para varias fuentes, la distensión con Teherán no excluye, en la óptica de Riad, una posible normalización con Israel. Que, por el momento, aparece como la «gran perdedora», según Malbrunot, de los acuerdos de Pekín.

### *Sorpresa estratégica para Tel Aviv*

Según fuentes cercanas al Mossad, *intelligence* para el exterior de Tel Aviv, los encuentros de Pekín entre los jefes de los consejos de seguridad nacional saudíes e iraníes y de los respectivos servicios «han pasado inadvertidos al conjunto de las agencias de información israelíes». Los medios de comunicación y los analistas ven en el acuerdo un duro revés para el primer ministro Benjamin Netanyahu, en lucha con una difícil crisis político-institucional interna.

Las ambiciones expresadas en 2021 por Tel Aviv de transformar los “Acuerdos de Abraham” –los acuerdos de normalización diplomática con los EAU, donde participan también Marruecos, Jordania y Egipto– en una «OTAN árabe» contra Irán ya eran considerados como «prematurados» por EAU y Egipto. Por lo demás, El Cairo es también observador de la OCS, de manera similar que Turquía. Una normalización diplomática con Riad, además de tener un valor anti-iraní, sería importante para Israel respecto a la cuestión palestina y de Jerusalén Este. Para el INSS, *think tank* cercano a Aman, la inteligencia militar israelí, los acuerdos de Pekín, al igual que la voluntad china de conducir con Moscú discusiones sobre la «seguridad del Golfo», señalan un activismo diplo-



mático chino creciente. En la situación internacional actual y de «tendencia a la distensión» regional, Tel Aviv debe evitar movimientos que puedan causar una *escalation* en el contexto palestino y regional, lo que podría determinar el aislamiento diplomático.

Para *Haaretz*, al igual que para *Jerusalem Post*, el hecho es que la dependencia del aliado estadounidense, aunque sigue siendo indispensable, condiciona, en el cuadro de la rivalidad sino-estadounidense, la relación entre Israel y el Dragón.

### *Polarización israelí*

Sin embargo, también pesa la polarización política interior, con las masivas protestas de marzo contra los proyectos de reforma judicial del gobierno. El Ejecutivo es considerado rehén de los partidos nacional-religiosos, socios minoritarios de una coalición que se sostiene sobre 64 de los 120 escaños del Knesset. La confrontación sobre la reforma ha puesto en tensión al mismo Likud, el partido de Netanyahu, y planteado posiciones críticas en los aparatos de seguridad y militares. También ha abierto un enfrentamiento con el poder judicial, dado que el gobierno podría revertir las sentencias, limitando la protección jurídica para la componente árabe-israelí y beneficiando al “partido de los colonos”. Los aparatos militares y de seguridad, además, contestan a la creación de una “guardia nacional”, una fuerza paramilitar dependiente del ministerio de Seguridad y no de la policía.

Para *Le Monde*, la fronda anti-Netanyahu comprende una «parte de la élite laica» israelí, de «mayoría askenazi», es decir, originaria de Europa oriental, que encuentra «repelente» la coalición dirigida con el apoyo de los «partidos ultranacionalistas y religiosos» que salieron de las urnas el pasado mes de noviembre. Sus provocaciones sobre la Explanada de las Mezquitas alimentan el militarismo palestino y las tensiones con la minoría árabe-israelí.

### *El balance de la “guerra de los veinte años”*

El lanzamiento de unos cuarenta misiles por parte de Hamás desde el Sur del Líbano, región controlada por Hezbolá, con una réplica limitada por parte israelí, ha sido leído por fuentes saudíes como una «señal codificada» del partido-milicia libanés: recordar a Tel Aviv sus “líneas rojas”, es decir, su capacidad de disuasión, pero en el contexto de los acuerdos de Pekín firmados por el propio patrocinador iraní. A menudo la lógica política mediorienta es más elíptica que la rectilínea; para *Le Monde*, el «dejar hacer a Hamás» de Hezbolá es una ad-

vertencia indirecta sobre la posibilidad de elevar o reducir la tensión en respuesta a las acciones de Israel.

Si la aparición china en el Golfo representa un «paso mayor» que, con el ejercicio de una política de «pilar doble» por parte de Pekín, erosiona la doctrina Carter (véase “Tirpitz y Kautsky en Pekín”, marzo de 2023), sobre el plano regional la *détente* entre Riad y Teherán marca un momento, quizás transitorio, en la que puede definirse como una *guerra de los veinte años*. Abierta con la invasión estadounidense de Irak en 2003, ha modificado profundamente las configuraciones regionales y agudizado la tradicional rivalidad de potencia entre las dos orillas del Golfo. Tanto del derrocamiento del régimen de minoría suní de Sadam Husein en Irak como las sucesivas oscilaciones de la política de Washington desde 2011 en adelante han alimentado, en la óptica de las petromonarquías, particularmente a Riad, las amenazas existenciales: en lo específico la expansión de la influencia iraní hasta la cuenca del Mediterráneo, donde se han combinado el ascenso en potencia de Turquía, que recientemente ha hecho operativo su primer portaaviones ligero “Anadolu”, y el activismo de los ricos Emiratos.

Es un balance, el de 2003-2023, que ha visto la cantonización de cuatro Estados regionales –Irak, Libia, Siria y Yemen– y, sobre el ámbito humano, entre uno y dos millones de muertos, con decenas de millones de refugiados, internos y externos.

## Bancarrota estratégica para los nacionalismos árabe e israelí\*

El ataque sorpresa del 7 de octubre en la frontera entre Israel y el *enclave* palestino en Gaza fueron definidos por *Le Monde* como un «terremoto político securitario» en Oriente Medio y una «granada» lanzada sobre la mesa de las negociaciones en curso para la normalización de las relaciones diplomáticas entre Riad y Tel Aviv, con el impulso estadounidense. La ofensiva de Hamás, movimiento político-militar islamista, es inédita por la modalidad, incursión masiva en territorio israelí y «brutalidad», con más de mil víctimas y alrededor de doscientos rehenes.

### *Hermanos enfrentados en plusvalor y el proletariado segregado*

No se trata sólo de civiles: casi trescientos soldados murieron, un nivel nunca registrado en anteriores enfrentamientos con Hamás en Gaza y tampoco con Hezbolá en el conflicto libanés de 2006. Y no sólo muertes de judíos: el *terrorismo reaccionario*, desencadenado por Hamás, también se ha cobrado víctimas entre los trabajadores árabe-israelíes, por tanto palestinos o drusos, y entre los trabajadores inmigrantes tailandeses, filipinos y nepaleses, empleados como mano de obra en los actuales *kibutz*. En 2022, según datos de la OIT y el gobierno de Tel Aviv, los trabajadores inmigrantes en Israel eran casi 140.000 trabajadores y otros 140.000 provienen de los territorios palestinos, de los cuales entre 15-20.000 de Gaza. Desde 2018, Israel ha establecido acuerdos bilaterales para la afluencia de trabajadores extranjeros procedentes de varios países asiáticos, Tailandia, Filipinas, Nepal, India e incluso China, para cubrir sectores como la agricultura, la construcción, la industria y la sanidad.

El uso de permisos de trabajo, tanto en Cisjordania como en Gaza, hermana a la burguesía israelí con la palestina, incluida su fracción terrorista, que se beneficia de la segregación de facto del proletariado árabe. Los salarios pagados por la burguesía de Israel se convierten en ingresos fiscales para las burguesías de Ramala y Gaza. Está dentro de las medidas del *modus vivendi* establecido entre Tel Aviv y Hamás, junto con el consentimiento israelí, al menos desde 2009, a la financiación qatari de pagar los salarios de los funcionarios y el personal administrativo de Hamás en Gaza, cerca de mil millones de dólares anuales.

---

\* Gianluca De Simone, octubre de 2023.

Las represalias desatadas por Israel, en respuesta a la masacre de Hamás, han causado hasta el momento más de 5.000 víctimas y aproximadamente 600.000 desplazados de una población total de 2,2 millones de personas.

### *La “olla a presión”*

En una entrevista a *Le Grand Continent*, el exembajador francés en Israel, Gérard Araud, compara Gaza con una «olla a presión», con explosiones de violencia que se suceden con una regularidad de 3 a 5 años. Una dinámica en la que a un ataque más o menos eficaz de Hamás le sigue una «dura respuesta de Israel», a lo que sigue a su vez, pasado un tiempo, una mediación, normalmente de Egipto, con una petición de alto el fuego, o una *hudna*, tregua en árabe, hasta la próxima explosión. En esta ocasión acabó estallando con mayor violencia. La diferencia radica en la complejidad de la operación que, con su «innegable éxito táctico», infligió a Israel «un shock psicológico increíble», con el gobierno y las fuerzas armadas cogidos por sorpresa y aparentemente impotentes. La captura de más de doscientos rehenes, añade Araud, «es un shock sin precedentes», que hará más difícil la respuesta israelí. El aumento de las víctimas palestinas en Gaza provoca «extrema vergüenza» a los distintos países árabes, cuyas opiniones públicas son mayoritariamente propalestinas, complicando el trabajo para una normalización diplomática entre Riad y Tel Aviv: si los dos «no están casados, comparten cama desde hace diez años», continúa, en base al principio de que «el enemigo de mi enemigo es mi amigo», donde el adversario común está representado por Teherán.

El «megadeal» en el que estaba trabajando la administración Biden, la extensión de los Acuerdos de Abraham de 2020 a Arabia Saudita, «el gran éxito diplomático de Trump», representa un «delicado desafío para Riad»: la dinastía saudita es guardiana de los lugares sagrados de Medina y La Meca, y no pueden descuidar Jerusalén, donde está instalado un «gobierno de extrema derecha» cuyos «elementos radicales piden la reconstrucción del templo de Salomón», sobre cuyas ruinas se construyó la mezquita de al-Aqsa. Un acuerdo entre Riad y Tel Aviv, continúa, «sería una ruptura histórica»: es comprensible, por tanto, que haya un interés común entre Hamás y Teherán «en hacer descarrilar el acuerdo». La crisis actual, como la violenta reafirmación de la irresuelta cuestión palestina, obstaculiza las intenciones de acercamiento de Riad.

*La miniguerra de Yom Kipur de Hamás*

El ataque de Hamás coincidió con el 50 aniversario de la guerra árabe-israelí llamada de Yom Kipur (6-25 de octubre de 1973). Para *Le Monde* la presente acción, concretamente la superación de la barrera de seguridad y alta tecnología que contiene Gaza, anunciada como «insuperable» por el ejército israelí (FDI), quiso recordar el cruce del Canal de Suez y la penetración del sistema de defensa israelí en la península del Sinaí, la «línea Bar-Lev», dada su «innegable sujeción sobre el imaginario árabe».

Para Élie Barnavi, historiador y exembajador israelí en Francia, la «mini-guerra de Yom Kipur» de Hamás, como la de 1973, es susceptible de «volcar los equilibrios regionales», pero se trata, como entonces, de un «evento predecible» y no de «un plan divino»; en todo caso es el resultado de dos factores, «una organización islamista fanática» y «una política israelí imbécil», a la que se han aferrado una «sucesión de gobiernos» y que el actual ha llevado «a la incandescencia». A lo largo de los años, en la definición de las relaciones de fuerza, a Hamás se le ha concedido el «derecho de iniciativa», pudiendo decidir el «nivel de la llama» de la confrontación en base a sus intereses. Cuando, por ejemplo, Qatar no se mostraba demasiado generoso ni rápido en su financiación, fue suficiente lanzar una «salva de cohetes» para arrastrar a Israel a un enfrentamiento, que acabó con un efímero alto el fuego, tras una espiral de víctimas.

Para llegar a una solución, según Barnavi, habría sido necesario contar con un gobierno israelí que «rehabilitara políticamente a la ANP y económicamente a Gaza», en lugar de dejar que Hamás se consolide dividiendo «el territorio palestino en dos trozos». Es el objetivo buscado por Tel Aviv y para el que Hamás se ha revelado útil. Benjamín Netanyahu, por su parte, para librarse de sus problemas judiciales, ha «hecho un pacto fáustico» con «nacionalistas mesiánico-religiosos». Para Barnavi, incluso, «la versión judía de Hamás». Este pacto desató la «insurrección civil en Israel», en un clima «de guerra civil latente», y erosionó la cohesión de las fuerzas armadas y los servicios de seguridad. Todo esto atentamente seguido por Hamás, Hezbolá e Irán.

En vísperas del ataque, añade Barnavi, un completo batallón del ejército había sido movilizado a Nablus, en Cisjordania, para proteger «una lección bíblica y una oración pública», cuando hubiera sido más útil proteger los asentamientos alrededor de Gaza. Como en la guerra de 1973, Israel mostró arrogancia y complacencia, castigada con una «humillación mayor», dado que entonces el enfrentamiento fue entre ejércitos regulares sobre-armados, mientras que hoy, a pesar de haber aprendido mucho, Hamás no tiene una fuerza comparable a la de las FDI, el más fuerte y avanzado ejército regional.

*Realpolitik y “sinergia de cinismo”*

Para el politólogo Ran Halévi, «en nombre de la Yihad», la guerra santa, Hamás ha olvidado la *realpolitik* y el pragmatismo que derivan de la tradición de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, la mayoría de los israelíes «se oponen a una ocupación duradera de la Franja de Gaza». Y no se ve quién podría reemplazar a Hamás si fuera erradicado. La mejor solución, en una «guerra sin solución real», sería «debilitarlo lo suficiente como para impedirle moverse», pero «sin destruirlo».

Una valoración similar fue expresada en *The Economist* por Ehud Barak, ex primer ministro, para quien Israel puede aspirar a eliminar el ala militar de Hamás, ahora fuerte con 35.000 milicianos frente a los 5-10.000 de 2009-2014, confiando luego a Gaza a «una fuerza de peacekeeping árabe». Tanto *Haaretz* como el periódico conservador *Jerusalem Post* dudan de que Tel Aviv pueda, ocupando militarmente la Franja, imponer una administración de la Autoridad Palestina (ANP), que estaría «apoyada por las bayonetas israelíes». Con el riesgo, evocado por el *Financial Times*, de que Gaza se convierta en el equivalente de un Afganistán o una Somalia, controladas por bandas armadas y posibles *señores de la guerra*, como Mogadiscio en los últimos treinta años.

Nuestro análisis definió el ejercicio de la *realpolitik* por parte de Hamás, así como el de Israel, como una «sinergia de cinismos» entre las dos burguesías: los ataques, las salvadas de misiles y las bombas eran funcionales tanto para la estrategia del *divide et impera* de Tel Aviv como para la suerte electoral de la derecha israelí (“Misiles, urnas y coaliciones en la guerra de Gaza”, véase en p. 101). Como señala *Le Monde*, todo esto sirvió para crear a Hamás el espacio político para imponerse como el único depositario del «nacionalismo palestino», gracias también al descrédito en el que cayó el de matriz laica expresado por Fatah y la ANP, para los observadores ya considerada como «un apéndice» del Estado judío.

*El aprendiz de brujo y su Gólem*

Si el proletariado palestino termina bajo la férula del terrorismo reaccionario, manipulado por *burguesías árabes empapadas de petróleo*, pagando el precio con sangre, lo mismo ocurre con el proletariado israelí, que paga el precio de la estupidez de su propia burguesía. En vísperas de los años Treinta, escribe el historiador Ian Black, la Histadrut, la central sindical sionista, abandonó la «vieja idea de una federación sindical conjunta árabe-judía», que «nunca

había tenido un gran éxito» (*Enemigos y Vecinos*, 2018). Sólo a partir de 1966, recuerda el historiador y politólogo Samy Cohen, «los trabajadores árabe-israelíes fueron admitidos en las filas de los sindicatos [...] en los que representan uno de los componentes más combativos» (*Israel, une démocratie fragile*, 2021).

Netanyahu, definido como *Hakosem* (el mago) por sus seguidores, en su inescrupuloso ejercicio del poder y en la cínica sinergia con Hamás acabó creando lo que en el folclore judío era el *Golem*: entidad con semblante humano, hecha de arcilla y considerada capaz de proteger al pueblo judío de sus perseguidores, pero también de salirse de control y desencadenar una fuerza destructiva. *Haaretz*, periódico histórico del sionismo fundado en 1919, informa lo que el primer ministro había dicho en marzo del 2019 en una fiesta con la dirección del Likud. Estas declaraciones fueron publicadas en su momento por el *Jerusalem Post*: «La transferencia de dinero [a Hamás] es parte de una estrategia para dividir a los palestinos en Gaza y Cisjordania. Cualquiera que se oponga a la creación de un Estado palestino debe apoyar la transferencia de dinero de Qatar a Hamás». Afirmación recuperada, en mayo de 2019, por el general en reserva Gershon Hacohen en una entrevista a *Yedioth Ahronoth*, fundado en 1939 y uno de los periódicos israelíes más difundidos: «Hay que decir la verdad. La estrategia de Netanyahu es impedir la opción de los dos Estados; por lo que está convirtiendo a Hamás en su socio más cercano. Abiertamente es un enemigo. Secretamente es un aliado».

A lo largo de su carrera política, Netanyahu ha cabalgado con una total falta de escrúpulos *dos tigres*. El primero es el movimiento de los colonos, en su carrera por suceder a Ariel Sharon al frente del Likud, acentuando, para los observadores, un «populismo securitario» que ha amplificado la polarización política israelí. El segundo es la *sinergia cínica* con Hamás. La crisis actual lo obliga a aceptar la formación de un «gobierno de guerra» con la participación del jefe del principal grupo de oposición, Benny Gantz, un exgeneral que ingresó a la política en 2018, excluyendo de las «decisiones bélicas» a los ministros de extrema derecha. No faltan presiones para la dimisión de Netanyahu, cuya carrera política parece haber llegado a su fin: se cita el precedente del conflicto libanés de 1982-85, que provocó la dimisión de Menajem Begin, sustituido por Isaac Shamir. Esto sucedió cuando la guerra se convirtió en un atolladero militar para las FDI y a causa de las masacres en los campos de refugiados de Sabra y Chatila por obra de los falangistas maronitas, en presencia de las tropas israelíes. Por este asunto, Sharon, entonces Ministro de Defensa, fue considerado «indirectamente responsable» y obligado a dimitir.

*El precedente de 1973*

Para el historiador Benny Morris, en 1973 Egipto y Siria «no tenían como objetivo destruir el Estado judío [...] conscientes de que este objetivo no estaba a su alcance y que, si hubiera sido amenazado con la aniquilación, Israel podría haber utilizado las armas atómicas que ya poseía». El objetivo egipcio era adquirir una franja de territorio en la orilla oriental del Canal de Suez y sacudir «el inmovilismo diplomático de Israel, de la comunidad internacional» y de las grandes potencias. Damasco pretendía recuperar los Altos del Golán. Y, sobre todo, «lavar la deshonra de 1967» y de toda la historia árabe desde 1948 «habría aportado a ambos regímenes ricas recompensas», entre ellas «contribuciones financieras de las ricas monarquías petroleras». En cualquier caso, ninguna de las dos capitales o sus aliados árabes luchaban por el nacionalismo palestino.

Para Israel, el conflicto fue una «ducha fría»: se había acostumbrado a «victorias deslumbrantes y a la reconfortante certeza de la ineptitud militar y política de sus adversarios». Por primera vez, muchos israelíes se preguntaron durante cuánto tiempo se podrían conservar por la fuerza los territorios ocupados; y si «el trueque paz-territorio debía considerarse seriamente» (B. Morris, *Vittime*, 2001). En el plano político interno, tanto el triunfo de 1967 como el shock de 1973, con la crisis del Partido Laborista y el ascenso del Likud, el partido nacionalista israelí de derecha fundado por Sharon y Begin poco después del conflicto, también produjeron el movimiento de los colonos. Hijo tanto del «laborismo sionista como de la extrema derecha religiosa», de fuerza minoritaria acabó convirtiéndose, en diversas declinaciones, decisivo para la formación de coaliciones gubernamentales, gracias al sistema electoral fuertemente proporcional (G. Gorenberg, *The accidental empire*, 2006; I. Zertal, A. Eldar, *Lords of the land*, 2007).

Varias fuentes han recordado cómo la implantación de los precursores de Hamás en una Gaza diseminada de campos de refugiados desde 1948 fue visto positivamente por los gobiernos laboristas después de 1967, como un «elemento religioso conservador» con el que contraponerse a la OLP; vuelto inmanejable con el estallido de la segunda Intifada en el 2000, Hamás se convirtió en un factor adicional de fragmentación para un nacionalismo palestino ya derrotado en 1993 (J.P. Filiu, *Histoire de Gaza*, 2012; A. Bregman, *The Cursed Victory*, 2017). La masacre a gran escala llevada a cabo por Hamás podría revelarse como una *apuesta fatal* en su ambición de afirmarse como partido nacional-islámico palestino, pero se revela un cáliz envenenado para el Estado judío y sus políticas anexionistas, que han acentuado su *desequilibrio político* y que desencadenan enfrentamientos interconfesionales en su interior.



## **MIOPIÁ, OPORTUNISMO POPULISTA Y DESASTRE ESTRATÉGICO**

«Netanyahu debe dimitir hoy mismo. Hace sólo diez días afirmó que la disuasión contra Hamás estaba funcionando y que no quería la guerra para no poner en riesgo sus resultados económicos, es decir, las grandes sumas de dinero recibidas de Qatar y del aumento del número de jornaleros en Israel que pagan impuestos a Hamás. Con ese dinero Hamás compró las armas para llevar a cabo su masacre. El mismo razonamiento llevó a las fuerzas armadas a trasladar hombres a la West Bank para proteger a los ultranacionalistas religiosos y a los peregrinos en el Monte del Templo. Evidentemente, miles de veces más importantes que las pocas personas que viven en los alrededores de Gaza. [...] La verdadera amenaza existencial para Israel es dejar el destino del país y de los rehenes en manos de un gobierno incompetente y corrupto. Una vez que la situación se estabilice en el frente, la necesidad de un gobierno de emergencia cesará. Netanyahu y otros responsables del desastre serán destituidos y llevados ante la justicia».

*“Haaretz”, 10 de octubre.*

«El ataque de octubre de 1973 fue causado por la arrogancia de los generales y la excesiva dependencia del gobierno de sus opiniones. El ataque del 7 de octubre fue producto de la pervertida lista de prioridades del gobierno creado en enero pasado, con la inútil concentración en la reforma judicial y su capitulación ante los intereses financieros y políticos de sus miembros ultraortodoxos. No hace falta ser un politólogo para comprender que esta coalición ha prestado menos atención a la seguridad de las fronteras con Gaza que la expresada por la ley para impedir la destitución de Netanyahu como primer ministro. [...] El gobierno vio la amenaza de Hamás en el Sur como una distracción de cuestiones importantes como el debilitamiento del poder judicial o la exención del servicio militar a los ultraortodoxos. La conclusión es clara: ¡váyanse! Los responsables de la catástrofe no deben seguir en el poder. Su salida de la escena es vital para ganar la guerra y reconstruir la economía y la sociedad cuando ésta termine».

*“Yediot Ahronoth”, 10 de octubre.*

«Benny Gantz y Yair Lapid deben entrar en el gobierno de unidad nacional, aunque muchos pidan no hacerlo, por temor a corruptos doble juegos. [...] Muchos quieren disuadirlos de dar legitimidad al bufón de la seguridad nacional. En tiempos normales, tendrían razón. [...] Israel necesita unidad, para que las fuerzas armadas no tengan que desconfiar del liderazgo en el combate, ni temer sus decisiones. [...] Cualquiera que piense en su situación personal, ahora que Israel está en guerra, no merece el liderazgo».

*“Maariv”, 11 de octubre.*

«Israel está secuestrada por políticos extremistas [...] sería mejor que fueran removidos de los centros de decisión. Cualquier persona razonable habría podido ver que el desastre era inminente y hacer sonar la alarma, [...] pero Netanyahu no ha querido escuchar. [...] La línea de fondo era [...] que se podía aplazar el problema y que la cuestión palestina estaría resuelta porque los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Marruecos habían firmado los acuerdos de normalización y pronto lo haría Arabia Saudita. Israel ha optado por ignorar que los palestinos se quedarán aquí y que no irán a ninguna parte: no a Washington, no a Londres, no a Riad, sino a Gaza. Y que quien no solucione el problema deberá afrontar uno mayor. Ésta ha sido la política o la ausencia de política que ha acompañado a Israel en el ámbito palestino por cincuenta y seis años y en Gaza por veinte. Peor aún, Israel optó por debilitar a la ANP y fortalecer a Hamás. Lo ha visto como un partner y se aseguró de que recibiera dinero, trabajadores y estatus. [...] Hamás obtuvo lo que Israel le dio y éste es el precio que ha pagado. El vacío de decisión estratégica entra en el caos político israelí de los últimos meses».

*“Israel Hayom”, 11 de octubre.*

«Esta guerra es culpa de Netanyahu. Cultivó a Hamás como partner estratégico y generó la ilusión de que podía comprarse con el dinero de Qatar. Además, ha reemplazado a los ministros de defensa como si fueran calcetines, sembrando en el sistema de defensa la misma inestabilidad que ha sembrado en el sistema político, mientras que inflaba y devaluaba al gobierno, mutilaba el servicio público y atacaba a los tribunales de justicia. Peor aún, dividió a la sociedad israelí y, por tanto, llevó al enemigo a creer que estaba madura para el ataque. No hace falta ser profeta para predecir que lo que nos golpeó acabará por sacarlo del poder y marcará su carrera».

*Amotz Asa-El, exdirector del “The Jerusalem Post”,  
“The Jerusalem Post”, 13 de octubre.*

«Desde 2014, y aún más después, se ha escuchado continuamente que Hamás había sufrido una especie de metamorfosis y que se había moderado en su función de gobernar Gaza. Y eso es lo que hace, gobierna. Un punto ciego, sin embargo, reside en no haber visto lo que teníamos ante nuestros ojos: el compromiso ideológico de Hamás. No es que lo oculte, es que se ha elegido no verlo. Desde 2009, los líderes políticos nos han estado diciendo que debemos reforzar a Hamás y debilitar a la ANP. [...] Hamás es un monstruo creado por Israel, la fuerza más poderosa de la región, que nos ha golpeado duramente, como nunca antes».

*Avi Issacharoff, exeditor jefe de “Haaretz” para Gaza y creador de la serie de televisión “Fauda”, entrevistado en “Yedioth Ahronoth”, 16 de octubre.*

## Diplomacias regionales en la guerra de Gaza \*

El 11 de noviembre se celebró en Riad la cumbre conjunta de la Liga Árabe y de la Organización de Cooperación Islámica (OCI): esta última reúne a 57 países, entre ellos Irán, Turquía, Malasia, Indonesia y Pakistán, mientras que la Liga Árabe cuenta con 22 miembros. Arabia Saudí, ante la división interna en la Liga entre las posiciones más extremistas en sentido antiisraelí, encabezadas por Argelia, y las más moderadas de las monarquías árabes y de Egipto, ha diluido el enfrentamiento con la fusión de las dos cumbres y la fórmula de la *posición islámica común* sobre la cuestión palestina.

### *Divisiones árabes y vuelta del plan Abdullah*

Para *Le Monde*, la unanimidad en la cumbre de Riad en la condena a Israel y en el relanzamiento de una solución de dos Estados para la cuestión palestina sirve para «enmascarar las divergencias» entre las distintas potencias árabe-islámicas, así como sus «innegables responsabilidades» por la tragedia en curso. De hecho, la declaración conjunta de la OCI reitera el plan de 2002 de Abdullah (1924-2015), abuelo del príncipe saudí Mohammed bin Salman, que condicionaba la normalización diplomática con Israel a la creación de un Estado palestino basándose en las fronteras de 1967.

En opinión de *Le Monde*, aquella iniciativa fue condenada en 2020 con la firma de los «Acuerdos de Abraham», dado que en ellos no había «la más mínima contrapartida», ni siquiera «simbólica» para los palestinos. Ahora Salman, impulsado por Washington, podría «dar el gran paso», la normalización entre Riad y Tel Aviv, después de «un intervalo decente», privando así a los árabes de una «palanca negociadora» sobre un dossier palestino del que se han distanciado en gran medida. Varios países no estarían descontentos con la «erradicación de Hamás» de la arena política palestina, «objetivo manifiesto» de Tel Aviv. Sin embargo, paralizados por sus divisiones, expresan «una impotencia culpable», entre el «inmovilismo» saudí y el «extremismo» de los «hermanos árabes», mientras que «la muerte y la destrucción se acumulan» en Gaza.

---

\* Gianluca De Simone, noviembre de 2023.

*Irán y Turquía en la “gran tienda” de Salman*

Otra valoración realizan las fuentes israelíes como *Haaretz*, que en la crisis actual parece querer ocupar una posición de centro de gravedad entre las corrientes políticas y militares de Tel Aviv y la administración estadounidense. En el análisis de Zvi Bar’el, redactor jefe para Oriente Medio, la decisión de Salman de fusionar las dos cumbres fue un «acierto»: Riad intenta involucrar a Teherán en la política de normalización con los países árabes, alentada por la mediación china. Podríamos añadir que, pragmáticamente, opta por una *gran tienda* en la que, al conceder a Irán y Turquía el «resultado diplomático» de ser hospedados en una «cumbre árabe», por tanto, un lugar en la mesa de negociaciones sobre la cuestión palestina, diluye su uso por parte de las potencias regionales no árabes. Para decirlo con Maquiavelo: «mantén a tus amigos cerca, pero a tus enemigos mucho más cerca».

Bar’el subraya que la resolución conjunta de la OCI en cuanto a la petición de una solución de dos Estados contiene dos cláusulas que se correlacionan con una futura solución diplomática a la crisis. Se destaca el papel de la OLP como «único representante legítimo de los palestinos», donde deberían estar «unidas todas las facciones palestinas». La otra es la petición de convocar «una conferencia internacional de paz» en el futuro próximo. Para Ghassan Charbel, exdirector del periódico saudí *Asharq al-Awsat*, la convergencia en la cumbre de Riad entre países que tienen «intereses, alianzas, amistades y cálculos diferentes» apunta a la creación de un «Estado palestino independiente». Si el mundo árabe-islámico «nunca ha sido capaz de ser un protagonista efectivo en la arena internacional», hoy, en un orden mundial cambiante, esos países poseen la capacidad de «defender sus propios intereses» y ejercer influencia en una región en la que «Occidente tiene intereses vitales».

Kim Ghattas, comentarista del *Financial Times*, subraya el acto de equilibrio realizado por Teherán y Riad: los saudíes «confían en que al no haber realizado aún la normalización» con Israel, disponer de un «canal con los iraníes, les ofrezca cierta protección». Lo mismo ocurre con Teherán que, al igual que Hezbolá, el partido-milicia chiita libanés, ha optado por llevar a cabo un «decoupling» entre los intereses regionales y la cuestión de Gaza.

*El “frente del apoyo” de Nasrallah*

Simultáneamente a la cumbre de Riad, el secretario general de Hezbolá, Hassan Nasrallah ha vuelto a hablar sobre el conflicto en Gaza. Nasrallah ha valorado de manera positiva la cumbre de la OCI: «La expectativa de los palestinos

no es una decisión de la cumbre de enviar tropas para romper el asedio sobre Gaza [...], sino la adopción por parte del mundo islámico y árabe de una posición unitaria» para pedir que Estados Unidos ponga fin a la ofensiva israelí y tome medidas. Respecto al enfrentamiento en Gaza ha evocado «el frente de apoyo» a los palestinos, el conjunto de acciones llevadas a cabo por Hezbolá y las milicias iraquíes, sirias y yemeníes, apoyadas por Irán. Además, ha subrayado que la victoria palestina se decidirá «de forma acumulativa, por puntos, no con un solo ataque masivo».

Para Bar'el, el líder de Hezbolá se detiene antes de una participación militar total. Una posición que refleja la «directiva iraní» a Hezbolá: «operar dentro de un estrecho límite de respuestas medidas y precisas» con Israel, evitando a Teherán el riesgo de un conflicto directo con Washington. Una posición simétrica al «frente del apoyo» de Washington, cuyo objetivo es «retener a Israel» para evitar verse arrastrados a una guerra regional. Una eventualidad prevista tan solo en el caso de que Irán se dotara de armas nucleares, pero no en el caso de un «conflicto local», por trágico que sea, como el de Gaza.

### *La propuesta de los “garantes” de Ankara*

Para Burhanettin Duran, comentarista del periódico *Sabah* y uno de los asesores de la presidencia turca, la línea de Ankara ante la OCI apunta a obtener un alto el fuego en Gaza y la solución de los dos Estados, aumentando la presión sobre Israel y sus partidarios, también con una movilización «del mundo occidental y no occidental». Para llegar a una «solución justa y permanente» ante el conflicto palestino-israelí, sería necesario adoptar la propuesta, presentada por el ministro turco de Asuntos Exteriores, Hakan Fidan, de un «sistema de garantes»: varios países, incluida Turquía, que actúen como garantes de la ANP, la Autoridad Nacional Palestina y de Israel. Por el momento, Fidan ha descartado que Ankara pueda desplegar tropas para una fuerza de *peacekeeping* internacional en Gaza, una hipótesis difundida por fuentes estadounidenses y británicas, para evitar una nueva ocupación militar israelí y crear las condiciones para un regreso a una administración de la ANP.

Según Abdulrahman al-Rashed, exdirector de *Al Arabiya* y *Asharq al-Awsat*, el proceso de paz se ha visto obstaculizado por la colusión de facto entre el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y Hamás. Ninguno de los dos saldrá victorioso de la guerra de Gaza. Sin embargo, «el ala política en el exterior» de Hamás se ha mostrado a favor de la solución de los dos Estados. Los «políticos en el extranjero» de Hamás quisieran recoger «resultados políticos» de los acontecimientos del 7 de octubre. En opinión de al-Rashed, con el ala militar

asediada en Gaza, el ala política podría tener un «asiento garantizado en la mesa de las negociaciones en curso», es decir, las de la normalización entre Israel y Arabia Saudí, en las que un elemento era la cuestión palestina. El liderazgo militar de Hamás aparentemente repudió el ala política desde 2017 y, con su ataque, ha intentado «cortar de raíz» la negociación. Si Israel ha prometido «aniquilar a Hamás», la empresa parece imposible sin «pérdidas aterradoras», especialmente civiles. Pero incluso en este caso «no se podría ignorar a Hamás». Recordemos que la OLP fue derrotada militarmente por Israel en la guerra del Líbano, aunque fue necesario negociar con ella para llegar a los acuerdos de Oslo, transformándola en la ANP.

### *El laberinto de Israel*

Del lado israelí, las cuestiones son esencialmente tres: el objetivo de guerra en Gaza, el plazo necesario para lograrlo y los equilibrios políticos internos necesarios para la reanudación de las negociaciones con los palestinos. Entrevistado por *Haaretz*, James Clapper, director del Consejo Nacional de la *intelligence* estadounidense de 2010 a 2017, cree que «solo Israel puede responder a la pregunta» sobre qué constituye una victoria en Gaza: si el objetivo es destruir a Hamás, sólo se puede lograr destruyendo la Franja de Gaza. El corolario implícito, señalado por diversos observadores internacionales, es también el *éxodo forzoso* de gran parte de sus habitantes. Para Clapper, dada la condición “emocional” generada por el conflicto en Israel, la capacidad de Washington para influir en sus decisiones «es muy limitada», al igual que las posibilidades de que del conflicto surja una solución de dos Estados.

Tanto exponentes del Likud, partido nacional-conservador, como de la extrema derecha nacional-religiosa evocan una «*Nakba 2023*» para los palestinos: «el traslado forzoso», esto es, la expulsión de la población palestina de Gaza y Cisjordania, en analogía con lo ocurrido en 1948, como reconoce la historiografía de Tel Aviv (B. Morris, 1948, 2005; É. Barnavi, *History of Israel*, 1995; T. Segev, *A State at Any Cost*, 2019).

El historiador Benny Morris relata en su texto que en Israel, en su momento, se miraban a ejemplos históricos como el traslado de poblaciones entre Grecia y Turquía, entre Pakistán y la India, los armenios y los kurdos, también para «recordar a otras naciones sus crímenes». Para el historiador y diplomático Élie Barnavi, las corrientes de derecha y religiosas, excluidas o marginales en los cambios políticos entre 1948 y 1967, no renunciaron a ejercer la amenaza de una «guerra civil latente». El asesinato del primer ministro Isaac Rabin en 1995, tras la firma de los Acuerdos de Oslo, es considerado, tanto por Barnavi como

por el politólogo Samy Cohen, la realización de esta amenaza. Para Cohen fue «el éxito más sorprendente y desastroso de los círculos fundamentalistas», que «descarrió el proceso de paz». Añade que, en 1996, «los colonos se movilizaron en masa por Netanyahu» para «cerrar el paso a Shimon Peres», el otro artífice de los acuerdos de Oslo. Desde entonces, ningún líder laborista se ha vuelto a atrever a detener la expansión de los asentamientos de colonos, entre otras cosas para «preservar la paz interna».

Cohen subraya que la retirada de las fuerzas israelíes del Sinaí, llevada a cabo por el gobierno del Likud de Menajem Begin a partir de 1979 para implementar el tratado de paz con Egipto, produjo la formación de una «red terrorista», con miembros que representaban a «las mejores familias» de los colonos, cuya actitud recordaba la «de la OAS hacia De Gaulle y la retirada francesa de Argelia» (*Israël, une démocratie fragile*, 2021).

Hoy el número de colonos ronda los 700.000, alrededor del 10% de la población judía. Los de los territorios que pertenecerían a los palestinos, en un hipotético acuerdo formulado por el ex primer ministro Ehud Olmert, rondarían los 200.000, el 2,5%. Parece dudoso, dados los antecedentes, que su traslado, para implementar una solución de dos Estados, pueda lograrse de manera pacífica.

## Focos de crisis provocados por la guerra de Gaza\*

En un comentario del pasado noviembre, John Raine, exfuncionario del Foreign Office y asesor del *think tank* británico IISS, veía en la guerra de Gaza la confirmación de cómo en Oriente Medio «los actores no estatales, desde las milicias hasta los movimientos político-religiosos», poseen una «cuota desproporcionada de poder» que, pese a la «fuerza de los Estados», «se mantiene externa al sistema estatal». Si bien no han dominado la agenda de los Estados, sigue siendo de todas formas un «rasgo permanente de la geopolítica regional».

Raine afirmaba también que, a lo largo de décadas, muchas de estas formaciones han recibido «apoyo material y moral de partidarios estatales» o de «simpatizantes» en el seno de los Estados. Los grupos kurdos y palestinos han sido alimentados «por décadas de aspiraciones nacionalistas y rencores», los extremistas islámicos por «ideologías radicales», mientras que actores en el Líbano, Siria, Irak y Yemen han recibido «apoyo financiero y operativo» por parte de Irán. Teherán sigue siendo la «potencia excluida» en los intentos de acuerdo regional que, para Raine, también son «una función del ascenso global chino». En esta ocasión, los Estados de la región, incluido Irán, han intentado en distintos grados «simpatizar con los palestinos [...] sin correr el riesgo de verse envueltos en un conflicto militar mutuo o con Israel».

### *El combinado de ideología y pragmatismo de Teherán*

Raine concluía sosteniendo que el «objetivo tácito pero implícito» de los Estados era el de «conservar el control de su propia agenda y de la regional». Su valoración recuerda nuestro análisis de los «fragmentos terroristas de la burguesía de Oriente Medio, [el] terrorismo reaccionario, [las] semillas envenenadas de las políticas mediterráneas, es decir, los efectos de las líneas imperialistas desplegadas durante más de un siglo en la región» (*Gran Oriente Medio*, ed. Lotta Comunista, 2016). Y también el uso del *pretexto nacional* como instrumento de acción política por parte de las distintas potencias.

Hay ecos, en lo que respecta a las dosificaciones regionales, en las tesis de Vali Kaleji, investigador de Teherán cercano a los ámbitos de la política de seguridad iraní. En su opinión, tanto la normalización diplomática entre Arabia Saudí e

---

\* Gianluca De Simone, enero de 2024.



Irán, llevada a cabo con los buenos oficios de China, como el conflicto de Gaza han socavado, al menos *pro tempore*, el esfuerzo estadounidense por aislar a Teherán. Un conflicto limitado a Gaza es exactamente la «guerra que Teherán quiere»: el apoyo iraní a Hamás no equivale a buscar un conflicto más amplio, «al menos en esta etapa»; menciona a este respecto la dosificación perseguida por Hezbolá. Teherán, combinando «ideología y pragmatismo», intenta mantener el conflicto «localizado». Un ejercicio que Kaleji admite que es complejo.

Lo mismo afirma Emile Hokayem, director de seguridad en Oriente Medio del IISS de Londres, para quien a las guerras en la región les cuesta permanecer «dentro de las fronteras estatales»: «Las emociones y resentimientos subyacentes, las interferencias extranjeras, la ausencia de un proceso de seguridad regional y la persistente debilidad de la diplomacia local se combinan para hacer más probable el desbordamiento». Si el conflicto en Gaza seguirá siendo «una contienda por la influencia regional» o se convertirá en una «guerra abierta» dependerá de la combinación de acciones y reacciones por parte de Israel e Irán. Los asesinatos selectivos llevados a cabo por Israel contra líderes de los Pasdarán y de Hamás en Damasco y Beirut, reivindicados a *sottovoce* por Tel Aviv, así como la intervención estadounidense contra las milicias Hutíes en Yemen, podrían «cambiar las percepciones» iraníes e inducir a Teherán a adoptar respuestas destinadas a mantener la credibilidad de sus herramientas de disuasión. De todas formas, la república islámica demuestra hoy el uso de la *paciencia estratégica*. Hezbolá, al igual que las otras milicias y organizaciones filoiraníes en el llamado «creciente chíí», «ofrece profundidad estratégica» a Teherán y representa la «carta de reserva» para disuadir tanto a Israel como a Estados Unidos en caso de una «futura lucha existencial». Se trata de una referencia indirecta al programa nuclear del régimen de los ayatolás y a su aceleración hacia un umbral de capacidad nuclear militar.

Este es un elemento discutido entre Riad y Washington en el marco de la normalización diplomática con Israel. Según diversas fuentes estadounidenses, Riad desearía acuerdos similares a los concedidos a Teherán con el JCPOA, firmado por la administración Obama en 2015 y denunciado por la administración Trump en 2018, con un papel no secundario de Israel.

### *Israel en el laberinto de ruinas de Gaza*

Tobias Borck, experto para Oriente Medio del RUSI, el *think tank* de las fuerzas armadas británicas, cree que las consecuencias de la guerra de Gaza definirán las ordenaciones regionales más allá de 2024. Con tres tipos de problemas para Israel.

En primer lugar, para restaurar la credibilidad de su propia disuasión, rota el 7 de octubre, Tel Aviv no detendrá sus operaciones hasta que haya logrado la

«eliminación de Hamás» del control del enclave y haya destruido su capacidad de amenazarla. Ya que existen «medidas intangibles» en dichos objetivos, Israel, cuyo consenso interno se basa en el resultado del conflicto, también tendrá que buscar «victorias simbólicas», como la eliminación de altos dirigentes de Hamás. En segundo lugar, tendrá que resolver el enigma de cómo «gestionar un enclave casi completamente destruido», un campo de ruinas que recuerda a Grozny, Mosul, Rakka y Alepo, para seguir con ejemplos recientes: directamente, es decir, volviendo a ocuparlo o mediante una administración palestina o internacional. Por último, el riesgo es que la violencia en Cisjordania, en su punto máximo desde la segunda Intifada (2000-2005), acabe produciendo un tercer conflicto, volviendo más profunda la polarización política israelí, que el conflicto de Gaza no ha eliminado.

### *Activismo etíope por sorpresa*

La intervención militar angloamericana contra las milicias hutíes en Yemen, según el RUSI y otros, tiene como objetivo «contener y reducir» las acciones llevadas a cabo contra el tráfico comercial en el Mar Rojo, para impedir la confluencia del teatro palestino con el de las arterias energéticas. Sin embargo, para Borck, los hutíes y su padrino iraní habrían logrado cambiar parte del panorama geopolítico regional, dejando claro que tienen los medios para «mantener como rehenes» a dos «cuellos de botella marítimos cruciales para la economía mundial», Suez y Ormuz. Borck concluye afirmando que la capacidad de influencia de Irán y su programa nuclear tendrán que volver a estar entre las prioridades no solo de los responsables estadounidenses y europeos, sino también de las capitales árabes y asiáticas.

Sin embargo, como hemos visto, la crisis del orden está ofreciendo oportunidades de revisiones y afirmaciones territoriales también en regiones que perciben tanto las tensiones mediorientales como la acción de las diversas potencias, grandes y medianas. Si los hutíes perturban las aguas del Mar Rojo, en el Cuerno de África el gigante demográfico etíope busca una salida al mar que, para Addis Abeba, es «vital» para su desarrollo económico. Por ello, ha sellado un acuerdo con la autoproclamada república de Somalilandia, una ex colonia británica que pasó a formar parte de la Somalia independiente, pero de la que se separó unilateralmente en 1991 con la crisis del Estado somalí y la posterior guerra civil. Una decisión, la etíope, que suscita temores por las evanescentes fronteras del Continente negro, pero que no ha encontrado una gran oposición internacional. Etiopía, un importante receptor de inversiones chinas, pero también de Oriente Medio, como Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos e Irán, se ha unido este

año al foro de los BRICS, presentado como una especie de contrapeso de las potencias emergentes a los clubes del viejo orden.

### “Solución Zollverein” y “opción jordana”

El mes pasado (Guido La Barbera, “Ucrania y Gaza en el ciclo político y social de Europa”, en *Guerras de la crisis del orden*) nuestro análisis recordó las hipótesis de Arrigo Cervetto sobre una «solución Zollverein» para la cuestión palestina, a saber, la integración económica regional: son hipótesis que se encuentran en las tesis de las administraciones Trump y luego Biden en el marco de los acuerdos de Abraham de 2020 y de su extensión a Arabia Saudí. Mencionábamos a Shimon Peres (1923-2016), ex mano derecha de David Ben Gurion en el ministerio de Defensa, artífice del programa nuclear israelí con asistencia francesa en 1955-1963 y luego ministro de Exteriores, premier y presidente de Israel: en relación a los acuerdos de Oslo y el tratado de paz con Jordania, evocaba un “mercado común” regional según el modelo del MEC y la CEE.

Su biógrafo Michael Bar-Zohar relata cómo Peres era partidario tanto de la «opción jordana» como de la relación con Europa. Esto en virtud de sus relaciones personales dentro del socialismo europeo y con Jean Monnet, François Mitterrand, Konrad Adenauer y el bávaro Franz Josef Strauss. Hasta principios de los años Setenta, Peres creía que Israel debía buscar la integración económica en Europa y no en Oriente Medio. Desde 1974, en respuesta al propósito de la monarquía jordana de crear una federación jordano-palestina, propuso fórmulas de unión aduanera/económica para Palestina, nuevamente propuestas en 1993 (*Shimon Peres*, 2007).

Con el final de la Guerra Fría, según Peres, habría sido posible vehicular «grandes cantidades de capital americano, europeo y asiático» a la región, superando por la vía económica el conflicto árabe-israelí abierto con la «partición de Palestina» en 1947. Tal y como nos recuerda el historiador israelí Avi Shlaim, dicha partición vio la sustancial «colusión» entre el naciente Estado judío y la monarquía hachemita jordana, con apoyo británico y más tarde estadounidense. Ammán fue el principal beneficiario, junto con Israel, de la «guerra civil palestina», la «guerra de independencia» para la historiografía sionista. Los beneficiarios menores fueron Siria y Egipto que, desde la Palestina del mandato británico, arrebatada al imperio otomano, obtuvieron hasta 1967 el Golán y la Franja de Gaza. La cuestión palestina, escribe Shlaim, se convirtió por parte árabe más en un elemento de competencia ideológica y política interárabe que en un «vínculo simbólico» para las diversas fórmulas, a su vez en competencia, del «panarabismo» (*Collusion over the Jordan*, 1988; *Lion of Jordan*, 2008).

La monarquía jordana no estaba a favor de un Estado palestino independiente, ya que era una amenaza potencial para la dinastía, y no podía, al menos hasta 1988, renunciar a sus reivindicaciones territoriales sobre Cisjordania: hasta 1967 esta había representado el 50% del PIB del reino y representaba entre el 30-40% de la mano de obra especializada; contaba asimismo con la custodia de Jerusalén Este, el tercer lugar sagrado islámico. Si bien no era reacia a las fórmulas de Peres, Ammán consideraba que eran excesivamente optimistas y basadas en su creencia de que él era «el mejor de los manipuladores». En los territorios ocupados, pesaba también el «proteccionismo económico» israelí, propiciado por los asentamientos coloniales. Una empresa, según algunas fuentes, que costó alrededor de 60 mil millones de dólares de 1967 a 2007, con importantes intereses de carácter infraestructural, inmobiliario, agrícola y de valorización del mercado de tierras (Vittorio Dan Segre, *Las metamorfosis de Israel*, 2007). Sin embargo, tras el tratado de paz con Jordania de 1994 no hubo un acuerdo de libre comercio, muy deseado por Ammán.

## Misiles y corredores en el rompecabezas de Gaza y de la crisis pakistani<sup>\*</sup>

«He pasado los últimos cuarenta años en Oriente Medio ocupándome de él, y rara vez lo he visto tan enredado y explosivo» afirma en Foreign Affairs William Burns, actual director de la CIA y diplomático de carrera. Lo que ocurre en el área es un efecto de la crisis del orden: «la guerra en Ucrania ha puesto fin al período posterior a la guerra fría», China está tratando de «volver a plasmar el orden internacional», hay potencias medianas que están diversificando sus relaciones exteriores, «colaborando simultáneamente con EE.UU. y con China», y la guerra de Gaza ha reforzado el régimen iraní, «listo para luchar hasta el último de sus actores por procuración regional». Esto volvería crucial una «negociación con Teherán» para garantizar la seguridad regional y de Israel.

Para Burhanettin Duran, director del *think tank* de Ankara SETA, muy próximo a la presidencia de Recep Tayyip Erdogan, la posición de Burns refleja los límites de las capacidades estadounidenses para gestionar o definir un nuevo equilibrio regional.

### *La “batalla de la disuasión”*

La confrontación indirecta con Teherán, desde el Mar Rojo hasta Irak y Siria, representa una «batalla de la disuasión» librada con misiles, milicias y drones; y ha terminado involucrando también a Pakistán, potencia nuclear donde las elecciones se han cerrado el 8 de febrero con un resultado paradójico y potencialmente caótico.

Según Duran, las ambiciones de Washington de realizar una «gran realineación estratégica en Oriente Medio», la denominada «doctrina Biden» definida por Thomas Friedman del *New York Times*, dan por sentado que los EE.UU. «no pueden tener una presencia lo suficientemente fuerte como para crear un orden mediorienta»; tampoco bastará con los «intereses de Rusia y China» para promover la estabilidad. Espera entonces que las potencias regionales como Turquía, Arabia Saudí, Egipto, Qatar y EAU «lancen una nueva iniciativa y construyan los mecanismos» para cesar los combates y «crear un nuevo orden pacífico». Ankara, por lo demás, recientemente ha reforzado sus relaciones económicas con

---

<sup>\*</sup> Gianluca De Simone, febrero de 2024.

Teherán, con la visita de Estado del presidente Ebrahim Raisi en enero, mantiene relaciones con Israel, a pesar de la acalorada retórica filo-palestina de Erdogan, y prosigue en su acción de distensión hacia las potencias del Golfo.

### *El “cinturón de fuego” de Teherán*

Como hemos observado hace algunos meses, uno de los efectos de la crisis de Gaza ha sido la afirmación del papel de las potencias regionales no árabes en torno al problema de la cuestión palestina y, por lo tanto de los equilibrios regionales (“Diplomacias regionales en la guerra de Gaza”, véase p. 119). En el cuarto mes del conflicto, el balance sería de casi 30.000 víctimas, mientras que el gobierno israelí no parece decidido a detener las operaciones en la Franja, a pesar de las presiones de Washington, también debido a las contradicciones internas de Tel Aviv: por lo tanto, son diversos los observadores que acreditan un resultado favorable a Teherán.

Para Ali Vaez, director del programa Irán del International Crisis Group (ICG), también en *Foreign Affairs*, la guerra de Gaza ha permitido a Irán obtener indudables ventajas: «en el mejor de los casos, ha aplazado la normalización diplomática» entre Riad y Tel Aviv, «que amenazaba con volver a aislarlo» tras el reacercamiento diplomático con Arabia Saudí, y ha podido demostrar la «amplitud y eficacia» del Eje de la resistencia. El principal artífice de ese eje, el general de los pasdarán Qasem Soleimani, asesinado por un dron americano en Bagdad en 2020, lo definía como un «cinturón de fuego» iraní en torno a Israel. Un instrumento tanto del ejercicio de influencia de Teherán como de su «disuasión avanzada», para proteger el territorio nacional, en particular las infraestructuras nucleares.

Sin embargo, afirma Vaez, la dirección iraní está siguiendo una línea de «paciencia estratégica»: quiere evitar cualquier conflicto directo con Washington y, de hecho, no está dispuesta a «sacrificar a Hezbolá» o a su red regional «para salvar a Hamás». El ataque del 7 de octubre la ha cogido por sorpresa, congelando los intentos de una posible distensión con Washington, iniciados en 2021. Por lo tanto, Irán actúa como un «actor reticente y a la defensiva». Washington, en el esfuerzo de contener a Israel, al impedirle lanzar un ataque preventivo en el Líbano contra Hezbolá, se ha visto obligada a ejercer su propia disuasión movilizand o fuerzas en el Mediterráneo oriental e interviniendo en Yemen e Irak. Aun disponiendo de un poderoso y cada vez más sofisticado arsenal balístico y con capacidad de encender focos de crisis en la región, Teherán es consciente de su debilidad militar relativa, con tensiones sociales internas en una confron-

tación entre las corrientes políticas y un proceso electoral para la renovación del *Majlis*, el parlamento.

### *Disuasión política y “just in time”*

Irán, advierte Vaez, estaría muy próxima a la que los especialistas de la proliferación definen como «condición de *breakout*»: la posesión de cinco cabezas nucleares operativas, con explosivos de una potencia estimada en 10-20 kilotones, adaptadas para ser transportadas desde sus misiles balísticos de medio alcance, con un rango de 2.500 km, derivados de los modelos norcoreanos. En 2021, otras fuentes estadounidenses hablaban de una postura de Teherán de «just in time»: un arsenal que puede ensamblarse en caso de necesidad. En primer lugar, «un arma política», especifica Vaez, que Teherán podría ser inducida a jugar si considerara que el ejercicio de disuasión estadounidense superase un cierto nivel.

En marzo de 2023 Mark Milley, jefe del Estado Mayor Conjunto de los EE.UU., había declarado en el Congreso que la política de Washington sigue siendo la de no tener a un Irán con «armas nucleares sobre el terreno». Una fórmula que da a entender una tolerancia estadounidense por un Irán como Estado nuclear *de facto* pero no *de iure*. Es la misma condición avalada por Israel, es decir, emplear solo como *último recurso* estratégico, en caso de una amenaza existencial al Estado judío.

### *La “doctrina Biden” entre Teherán, Riad y Gaza*

Es una condición que podría valer en un futuro para los acuerdos con Arabia Saudí, una de las «tres vías» de la «doctrina Biden» evocada por Friedman. Las otras dos serían el rechazo a la influencia regional iraní y la normalización de las relaciones con Riad-Tel Aviv, condicionada al compromiso formal de Israel por una solución de dos Estados. Un amplio programa. El *linkage* estadounidense entre Estado palestino y normalización con Riad representa tanto el palo como la zanahoria utilizados para condicionar la actitud de Israel, pero es también una de las piezas más complicadas del *puzle* mediorienta.

«Sepultada tras el fracaso de los acuerdos de Oslo de 1993», comenta Isabelle Lasserre, corresponsal diplomática de *Le Figaro*, la hipótesis de los dos Estados ha sido «nuevamente exhumada» por la crisis de Gaza, con el conflicto palestino-israelí erróneamente considerado como un «conflicto semicongelado». El gobierno de Benjamin Netanyahu no la quiere y para impedirlo ha alentado la «colonización de Cisjordania», transformada en un «queso gruyer» con la presencia de 450 mil colonos. Para Élie Barnavi, exembajador de Israel en Fran-

cia, el conflicto de Gaza «amplifica la fractura entre Occidente y Sur global». Esto permite a las potencias revisionistas «China, Rusia e Irán jugar a las damas con el peón estadounidense en la región», Israel, mientras que Washington tiene dificultades «para crear una coalición regional». Sin embargo, la solución de los dos Estados es mejor que las alternativas: «el apartheid» hacia los palestinos, comprendido el 20% de arabo-israelíes, o «la guerra civil» en el Estado judío.

### *Misiles, corredores y urnas*

La reorganización regional de Oriente Medio, según las intenciones estadounidenses, pasa también por jugar la rivalidad sino-india. En el G20 de Delhi del septiembre pasado, Biden sostuvo el IMEC; el corredor económico India-Oriente Medio-Europa, como elemento de los acuerdos de Abraham ampliados a Arabia Saudí: es la «ruta del algodón» en competición con las «rutas de la seda» de Pekín. La India, a través del grupo Adani, está presente hoy en el puerto de Haifa, con Israel, que mostraba interés también hacia los capitales chinos.

Para Bruno Tertrais, director adjunto de la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS) de París, en su multialineación y en la rivalidad con Pekín, Delhi apunta a explotar el ascenso económico chino para crear espacios para su ascenso. Sin embargo, ofrece la disponibilidad a una mayor convergencia con Washington hacia el Sudeste de Asia, a cambio de «una acrecentada influencia» en el Golfo Pérsico y en Oriente Medio, áreas celosamente «custodiadas» por el Centcom, el mando del teatro estadounidense. Aquí la proyección de Pekín pasa por el «triángulo estratégico» establecido desde los años Ochenta con Arabia Saudí y Pakistán (*La guerre des mondes*, 2023), pero también, se puede añadir, en el nexo con Irán.

El intercambio de misiles del 16-18 de enero entre Irán y Pakistán ha ocurrido en la región fronteriza de Baluchistán, área repartida en 1947 entre Irán, Afganistán y Pakistán y, desde los años Setenta, teatro de tensiones irredentistas de la etnia baluchi: población de habla persa, pero de confesión islámica suní, en lucha contra el gobierno de Islamabad, pero también contra el de Teherán. Por parte iraní, la acción militar estaba dirigida a golpear a los presuntos responsables del sangriento atentado del 3 de enero en Kerman, pero también ha sido considerada como una señal a *tous azimuts*.

Para el IISS de Londres, la réplica «calibrada» pakistaní es, a su vez, un «mensaje indirecto a la India»: Islamabad sospecha que Delhi ha fomentado el irredentismo de los baluchíes para obstaculizar el CPEC, el corredor económico China-Pakistán, proyecto centrado en el puerto de Gwadar, en el Baluchistán pakistaní. Para Zhao Minghao, del instituto Charhar, la India ve en el CPEC



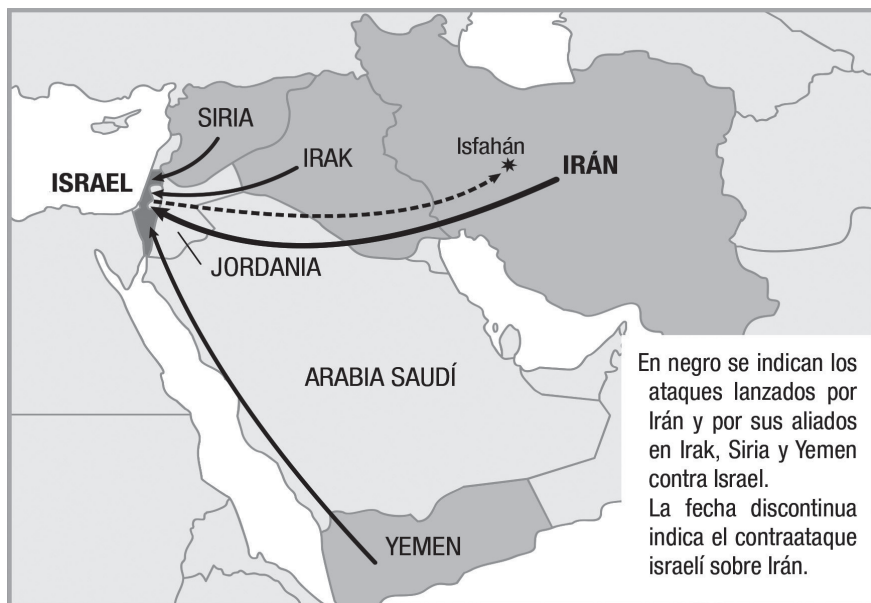
parte de un asedio estratégico por obra del Dragón, No obstante, la penetración económica china «modifica las relaciones internas entre los diversos grupos étnicos, religiosos y las fuerzas locales»: un ejemplo es precisamente el puerto de Gwadar, que altera la relación entre la provincia de Baluchistán y el Punjab, la espina dorsal del Estado pakistaní (*One belt, one road*, 2020). Una contramedida india, según el *Straits Times* de Singapur, es apoyar el desarrollo del puerto de Chabahar, en el Baluchistán iraní, como «competidor potencial del puerto de Gwadar».

La vigilia electoral ciertamente ha pesado sobre las decisiones de Islamabad, que afronta una crisis política abierta la primavera pasada con la remoción del gobierno y el arresto del primer ministro populista Imran Khan, acusado de corrupción. Una operación orquestada por las fuerzas armadas, el histórico árbitro del poder en el país. El partido de Khan, el PTI, ha obtenido la mayoría parlamentaria relativa, con unos 100 diputados sobre 265. Los generales de Rawalpindi, sede del Estado Mayor, pueden jugar la carta de un gobierno de coalición, pero con un problema de legitimidad. Para los mayores periódicos pakistaníes sería más sabio, en un país de 244 millones de habitantes, con una edad media de 20 años, optar por una «reconciliación nacional», para evitar que «un voto de protesta» se traduzca en una «hostilidad al Estado». En las crisis entrelazadas del orden, una crisis mayor de los equilibrios de Islamabad, potencia nuclear, puede tener amplias repercusiones.

## Coreografía de la disuasión entre Irán e Israel\*

El intercambio de misiles que tuvo lugar entre el 13 y el 19 de abril entre Irán e Israel fue definido por la mayoría de los comentaristas internacionales como cuidadosamente «coreografiado» por parte de las dos potencias rivales de Oriente Medio. Es decir, capaz de restablecer la disuasión mutua, aunque sin desencadenar un conflicto importante en la región.

El ejercicio político militar, ciertamente espectacular, al menos por parte iraní, estuvo determinado por el ataque no reivindicado de Israel contra la sección consular de Irán en Damasco: un «ataque selectivo», parte de la práctica de Tel Aviv desde hace décadas, que provocó, el pasado 1 de abril, la muerte de siete oficiales de los pasdaran, entre ellos algunos funcionarios de alto rango, responsables de la coordinación logística con las redes de las milicias chiíes proiraníes que operan en el Líbano, Siria, Irak y Yemen.



\* Gianluca De Simone, abril de 2024.

*“Guerra en la sombra” paralela*

El «conflicto en la sombra paralelo» a la guerra en Gaza –fórmula de la comentarista del *Financial Times* Kim Ghattas– enfrenta a Irán, Israel y Estados Unidos, y se lleva a cabo de forma no declarada o con una participación «plausiblemente negable». Desde el pasado 7 de octubre, el Estado judío habría eliminado a 18 oficiales de los pasdarán en diversas acciones selectivas, sin desencadenar respuestas iraníes. Sin embargo, el ataque a Damasco ha sido considerado por Teherán, que en enero ya había realizado un intercambio de misiles con el vecino Pakistán en la región fronteriza de Baluchistán, como una violación de una «línea roja»: un ataque a sus propios intereses y a la soberanía nacional.

Para los observadores, el gobierno de Benjamin Netanyahu y la *intelligence* israelí habrían querido señalar a Teherán su propia capacidad para atacar las actividades iraníes en cualquier lugar y de cualquier manera. Según Jonathan Eyal del *think tank* británico RUSI (vinculado al Ministerio de Defensa en Londres), el apoyo a Hezbolá en el Líbano, parcialmente activado con el conflicto en Gaza, con un apoyo limitado a Hamás, crea efectivamente una «zona colchón» dentro de las regiones del Norte del Estado judío. Desde hace siete meses, las escaramuzas con misiles en la frontera libanesa, además de mantener ocupado a parte del aparato militar israelí, han provocado la evacuación de unas 80.000 personas del territorio. Una situación incómoda para el gobierno, con un conflicto en Gaza que, además del enorme grado de destrucción y víctimas en el *enclave* palestino, que ascienden ya a 34.000, parece estar estancado tanto a nivel político como militar.

Sin embargo, con el ataque a Damasco, Israel habría subestimado la posibilidad de una respuesta de Teherán, empujándola, por razones tanto internas como internacionales, a abandonar, al menos temporalmente, la línea de «paciencia estratégica», definida por el líder supremo, el ayatolá Ali Jamenei, y reiterada al día siguiente del 7 de octubre.

*Búsqueda de “détente” e intercambios de misiles*

No es secundario que esta línea sea reconocida por Washington que, en su ejercicio de equilibrio en Oriente Medio, busca una *détente*, una distensión con Irán, a la par de los países suníes de la región, con las petromonarquías del Golfo a la cabeza. Dicha *détente* se manifestó con el nuevo acercamiento diplomático emiratí en 2022 y con el saudí, con la mediación de Pekín, en marzo de 2023. En un esfuerzo por contener una extensión del conflicto de Gaza al

resto de la región, Washington obtuvo la mediación iraní para poner fin a los ataques de las milicias chiíes contra las fuerzas estadounidenses residuales en Irak y Siria, tras una serie de escaramuzas entre finales de enero y comienzos de febrero. Y, al parecer, también una reducción de los ataques de las milicias Hutíes en Yemen. Sin embargo, Estados Unidos tuvo que lanzar ataques selectivos contra las bases en el país y desplegar medios navales, pero sin la participación de los países del Golfo y con misiones europeas e indias diferentes en el Mar Rojo. A través de su aparato de *intelligence*, Washington se desmarcó del ataque a Damasco, haciendo saber que no había sido advertida anteriormente y atribuyéndolo a Tel Aviv, la cual no lo había reivindicado.

La respuesta de Teherán ha sido masiva, con el lanzamiento, según estimaciones estadounidenses, de más de 300 drones y misiles la noche del 13 al 14 de abril. La gran mayoría habría sido interceptada por la acción combinada de EE.UU., Israel, Reino Unido, Francia y Jordania, activando el MEAD, la Defensa Aérea de Oriente Medio. La *Frankfurter Allgemeine* informa que Alemania ha contribuido al reabastecimiento de combustible en vuelo de los aviones franceses. En cuanto al MEAD, que surgió casi sorprendentemente de la crisis, esta arquitectura defensiva regional se puso en marcha tras la firma de los acuerdos de Abraham en 2020, la normalización diplomática entre Israel y una serie de países árabes, en particular los Emiratos Árabes Unidos. El Estado judío se incorporó a dicha organización en verano de 2022, pasando de la responsabilidad del mando del teatro estadounidense en Europa a la del Centcom, el mando para Oriente Medio. Al parecer, tan solo nueve misiles balísticos iraníes, quizás del modelo Shahab 2, habrían penetrado la burbuja defensiva *coordinada*, causando ligeros daños a la base aérea israelí de Nevatim, en la región del desierto de Negev, a veinte kilómetros del emplazamiento nuclear de Dimona. Según diversas fuentes, parte del arsenal nuclear de Tel Aviv en su componente aerotransportada se encuentra en Nevatim. Despreciado por la prensa árabe e incluso occidental como un fracaso y un «ruidoso espectáculo pirotécnico», no obstante, el ataque también es reconocido como «una acción calibrada con mucho cuidado», con la que Irán eleva el listón de la confrontación, dejándole también a Israel márgenes para una *de-escalation*.

Según el *Jerusalem Post*, periódico cercano al Likud, el partido de Netanyahu, Teherán había comunicado la operación tanto a Dubai como a Riad unas cuarenta y ocho horas antes. Ninguno de los artefactos lanzados estaba dirigido contra zonas urbanas del Estado judío. Teherán se ha limitado a una única oleada, pese a poseer misiles más sofisticados y un vasto arsenal. Para *Yedioth Ahronoth*, el principal periódico de Israel, «con aproximadamente sesenta toneladas de explosivos de gran potencia», los misiles iraníes «podrían haber arrasado

las dos bases aéreas atacadas». En opinión del *Nikkei* japonés, la gran eficacia del sistema antiaéreo y antimisiles «por zona» o «multicapa» utilizado en la defensa de Israel merece ser estudiada por otros países, por ejemplo para el proyecto de defensa aérea integrada entre EE.UU., Japón y Australia. Pero también resulta extremadamente caro: el 13 de abril habría sido «el día más caro de la historia de la defensa de Israel», siendo el coste de los interceptores muy superior al de los misiles iraníes. Esto requiere «altos volúmenes de producción» para hacer frente a grandes arsenales de misiles.

### *El mito de una “OTAN de Oriente Medio”*

El ejercicio de defensa coordinado entre EE.UU. e Israel, con la participación de Londres, París, Berlín y Ammán, ha orientado y ha condicionado la respuesta con un ataque demostrativo y circunscrito: Tel Aviv utilizó uno o dos misiles balísticos *Blue Sparrow*, lanzados por los aviones de combate desde el sur de Siria hacia la base aérea de Isfahán, no lejos del sitio de enriquecimiento de uranio de Natanz. Amos Yadlin, exoficial de la aviación y exdirector de la *intelligence* militar de Tel Aviv, afirma que Israel intentó «restablecer la disuasión», siendo el primer ataque directo al país desde el lanzamiento de los Scuds iraquíes en 1991 y el primero por parte de Teherán: «sin escalada; la ecuación era Isfahán por Nevatim»; así pues, una respuesta simétrica que permite «a las dos partes mirarse a la cara para atenuar el conflicto».

Se puede observar que el intercambio de misiles, por ambas partes, ha rozado sus respectivas capacidades nucleares: operativas pero no declaradas por la parte israelí; en condiciones de *latencia* por Teherán. Como afirma la editora diplomática del *Figaro* Isabelle Lasserre, «el fantasma en el sótano» de la geopolítica de Oriente Medio vuelve a manifestarse «con cada crisis regional». Para que este surja, según Héloïse Fayet del IFRI, es necesaria una «decisión política» por parte de Teherán.

En distintos comentarios internacionales e israelíes, la interceptación coordinada parece plantear el surgimiento de una «OTAN de Oriente Medio» o una «alianza estratégica» anti-iraní. La evaluación de *Le Monde* es más escéptica: desde la perspectiva de los países del Golfo, tal alianza sería una «perspectiva quimérica». Como también afirma Emile Hokayem, experto en Oriente Medio del IISS británico, la cooperación de los países árabes se ha basado en sus respectivos «intereses nacionales», en primer lugar evitar la *escalada* del conflicto. El periódico *Le Monde* afirma que si en 2020 Jordania había expresado su entusiasmo por «una alianza militar en Oriente Medio según el modelo de la OTAN»,

hoy las petromonarquías y Egipto se han mostrado «fríos». Estos países ya están comprometidos en un nuevo acercamiento con Irán tras los decepcionantes resultados producidos por la «estrategia de máxima presión» aplicada por la administración Trump después de la denuncia unilateral del acuerdo nuclear. Según Riad, para sacar adelante esta alianza militar serán necesarias medidas concretas e «irreversibles» para la solución de la «cuestión palestina», relanzando la fórmula de los dos Estados. Además, a las monarquías del Golfo les gustaría tener garantías de seguridad explícitas de Washington y el respaldo de sus propios programas nucleares. Es decir, un consentimiento estadounidense a una condición de latencia nuclear y militar, como la iraní.

### *“Escudo norteamericano” para Teherán*

En la práctica, Irán ha declarado terminado el enfrentamiento con su manifestación militar, mientras que Estados Unidos ha descartado apoyar la represalia de Tel Aviv, visto el éxito defensivo. Teherán se ha colocado así detrás del «escudo protector» de Washington, como han constatado varios observadores, incluido *Haaretz*, para el cual el de los ayatolás es un «régimen brutal, pero actúa como un actor racional».

Esto ofrece una respuesta a la pregunta planteada por Henry Kissinger sobre si Irán era «un Estado o una causa» (*World Order*, 2014). Es decir: es ambas cosas, en las que parece sobresalir el uso de la causa para los intereses del Estado. Desde el siglo XVI, al hacer de la confesión chií la religión de Estado, Irán siempre ha utilizado minorías confesionales para sus propios fines de política exterior; como escribe Christophe Ayad, excorresponsal de *Le Monde* para Oriente Medio, las milicias chiíes proiraníes, empezando por Hezbolá en el Líbano, son «el escudo y la espada» de Teherán en la región (*Géopolitique du Hezbollah*, 2024). En opinión de Eyal, dichas milicias representan «un instrumento de disuasión avanzada» al amparo del cual Teherán desarrolla su «opción nuclear», tanto en calidad de instrumento de salvaguarda y de potencia como carta de negociación a nivel regional y global.

Capítulo tercero

**El petróleo y las guerras de Oriente Medio**





*En vísperas de la Primera Guerra Mundial*

## **“Oro negro” a lo largo del siglo del imperialismo\***

La maraña de Oriente Medio se ha enredado a lo largo del siglo XX en una serie de correlaciones que lo han vuelto una encrucijada para todas las potencias. La específica correlación alimentada por el petróleo ha sido, en determinados momentos de definición de las relaciones de potencia, bastante importante como para parecer decisiva. Pero, ¿hasta qué punto lo era? En lo que James Schlesinger, secretario de Defensa de Nixon y Ford y secretario de Energía de Carter, considera como «la negociación más completa y detallada de la era del petróleo», Daniel Yergin busca una respuesta, siguiendo la epopeya del petróleo como hilo conductor de algunas de las principales luchas del siglo. El petróleo es –para Yergin– *The Prize*, el premio, el codiciado trofeo de estas luchas.

*Rockefeller, Nobel y Rothschild*

La cuna de la era del petróleo fue Pennsylvania, a principios de 1860. El primer competidor del petróleo estadounidense fue el petróleo ruso de Bakú que alcanzó, en torno a 1890, los cuatro quintos de la producción estadounidense, sin con ello conseguir dar, al desarrollo ruso, un ritmo estadounidense. Tres grandes nombres dominaban en aquel entonces el sector petrolífero: Rockefeller en Estados Unidos, Nobel y Rothschild en Rusia. En 1890, el primero, con la Standard Oil, controlaba siete décimas partes del mercado, y los “rusos” las tres décimas partes restantes. El primer intento de crear un cártel mundial, inmediatamente abortado, fue realizado en 1895 entre Standard Oil y los Nobel que se repartieron el mercado global en la proporción 75-25. En los años Noventa emergió el tercer polo petrolífero, en las Indias holandesas, con la inglesa Shell en Borneo y la holandesa Royal Dutch Company en Sumatra; las dos sociedades se unieron en 1907 en un grupo de mayoría (60%) holandesa.

---

\* Nicola Capelluto, abril de 2003.

Solo en vísperas de la Primera Guerra Mundial comenzó a delinearse, como cuarto polo, el Golfo Pérsico. El ciclo petrolífero del Golfo comenzaba medio siglo después del estadounidense. Mientras el baricentro de la potencia financiera y militar se desplazaba del Viejo al Nuevo Mundo, el baricentro petrolífero iniciaba lentamente el camino inverso. La resultante de los dos movimientos no podía ser indolora, incluso si los Estados Unidos conservaron la primacía productiva absoluta en el petróleo y la plena autosuficiencia petrolífera por otras cuatro décadas.

### *La importancia estratégica del Golfo Pérsico*

A comienzos de siglo la importancia estratégica del Golfo no era “energética” sino geopolítica. Yergin subrayaba la rivalidad secular entre Gran Bretaña y Rusia en Asia Central: la expansión rusa amenazaba a la India británica, confirmando una relevancia absoluta a Persia. Pero la histórica declaración de mayo de 1903 del ministro de Exteriores Lord Lansdowne, por la cual el gobierno británico habría considerado como «una gran amenaza» a rechazar «con todo medio» cualquier «base naval o puerto fortificado en el Golfo Pérsico por parte de otra potencia», no solo era dirigida a Rusia. La reconstrucción de Paul Kennedy en *El antagonismo anglo-alemán* evidencia la entrada de la Alemania guillermana en el “Gran Juego” mediorientista: acababa de fracasar el intento de un proyecto conjunto anglo-alemán del Ferrocarril de Bagdad, negociado entre los grupos Barings, Morgan y Deutsche Bank, y fuertemente sostenido por el mismo Lansdowne. Su declaración fue definida por Lord Curzon, virrey de la India, como «nuestra doctrina Monroe para Oriente Medio». A exactamente cien años de distancia, en medio de la guerra iraquí, la reivindicación de una Monroe –esta vez europea– para Oriente Medio ha sido repropuesta por el embajador francés en Washington, Jean David Levitte: «Oriente Medio, para los europeos, es como México para vosotros». Hoy, más que un grito de dolor, es una amenaza. La consecuencia directa de la “doctrina Lansdowne” fue la intervención del Foreign Office y del Almirantazgo a favor del primer concesionario inglés de investigación petrolífera en Persia, William Knox d’Arcy. La operación requirió años de investigación, préstamos del Almirantazgo, una alianza con la escocesa Burmah Oil, la obtención de suministros para la Royal Navy y el mercado indio, y en parte motivó el reparto anglo-ruso de Persia en 1907, que aseguró los lugares de perforación sudorientales. El primer petróleo fluyó en 1908 y con ello comenzó la historia de la Anglo-Persian Oil Company, posteriormente British Petroleum.

*La batalla por el petróleo de Winston Churchill*

Escribe Paul Kennedy que, en la época de la guerra bóer, el Alto Mando alemán se convenció que sin una completa reorganización de su defensa el imperio inglés se habría disuelto en un par de décadas. En la carrera “navalista” entre los dos imperios, el almirante John Arbuthnot Fisher, Primer Sea Lord desde 1904, combatió por la conversión de la Royal Navy del carbón al petróleo y por el proyecto persa de d’Arcy. Lo empantanó la oposición de la mayoría de los almirantes, fieles al carbón de Gales y a la tradición. El nudo fue cortado por su sucesor, Winston Churchill. Él llevaba mucho tiempo entre los defensores de un acuerdo naval anglo-alemán, que habría permitido reducir el gasto naval, a favor de las reformas sociales. La crisis provocada en julio de 1911 por el cañonero alemán Panther, enviado al puerto marroquí de Agadir, desplazó a Churchill a la facción de los navalistas. Convertido en Primer Lord del Almirantazgo a finales de ese año, encontró que los mayores buques de guerra todavía quemaban carbón. La velocidad máxima, de 21 nudos, era insuficiente; era necesario elevarla cuatro nudos, según Churchill: «La prioridad es la velocidad, para atacar cuando, donde y como se quiera», y velocidad significaba nafta.

*Anglo-Persian y Royal Dutch Shell*

En 1912 comenzó la construcción de la Fast Division, cinco buques de guerra “Queen Elisabeth”. «Las mejores naves de la Marina, de las cuales dependía nuestra vida, fueron alimentadas exclusivamente con nafta», escribía Churchill, consciente de la enorme apuesta: Gran Bretaña estaba obligada a proveerse de petróleo «por vía marítima, en paz o en guerra, de países lejanos ... Empeñar a la Marina a la propulsión con nafta significaba realmente afrontar un mar turbulento».

Esa elección estratégica marcó la suerte de la Anglo-Persian, competidora de Shell por los pedidos petrolíferos del Almirantazgo. En junio de 1914, Churchill hizo aprobar por el parlamento la ley para la adquisición por parte del gobierno del 51 por ciento de la Anglo-Persian. La coparticipación del gobierno inglés en una sociedad privada –observa Yergin– tenía un único precedente, la adquisición de acciones de la Compañía del Canal de Suez por parte de Disraeli en 1875. La sociedad por acciones celebraba el connubio entre geopolítica y geoeconomía británicas.

*La Royal Navy y la flota alemana*

La apuesta era arriesgada: en vísperas del conflicto, Persia pesaba por menos del 1% de la producción petrolífera global. Pero esto bastó para trazar la directriz de algunas batallas de la Primera Guerra Mundial. Apenas entrada en guerra, Turquía intentó apoderarse de la refinería de Abadán. Los ingleses la rechazaron y contraatacaron tomando Basora en noviembre de 1914. La ciudad se convirtió en un puesto de vanguardia para la defensa del petróleo iraní. Bagdad fue conquistada en marzo de 1917. Mientras tanto, la flota inglesa, aunque sin grandes batallas –excepto la de Jutlandia– inmovilizó en los puertos del Norte a la flota alemana, que seguía anclada al carbón. Según Yergin, fue la victoria de la supremacía naval basada sobre el petróleo, es decir, en la combinación de velocidad, mayor alcance de acción, rapidez de suministro. Paul Kennedy considera que desde 1900 hasta 1914 la flota de guerra alemana absorbió –según los años– de un tercio a la mitad de todo el gasto militar alemán. Si se acepta la tesis de Yergin, la “apuesta” de Churchill aniquiló a la colosal inversión naval alemana, transformando –hay que deducirlo– al archinavalista Tirpitz en una especie de quinta columna inconsciente que solo había desviado recursos de las fuerzas armadas de tierra.

*El tanque “buque terrestre”*

La primera batalla vencida gracias al motor de explosión fue la de París: el gobernador militar de la capital, Joseph Gallieni, en septiembre de 1914 requisó todos los taxis parisinos para mandar rápidamente las reservas al frente, deteniendo la embestida alemana. Estudiando el estancamiento de la guerra de trincheras, el coronel inglés Ernest Swinton combinó la ametralladora experimentada en la guerra ruso-japonesa con el tractor agrícola desarrollado en Estados Unidos e ideó el primer vehículo acorazado, motorizado y arrastrado por cadenas. El Alto Mando inglés rechazó el proyecto. Su potencialidad fue en cambio captada por un indignado Churchill que empeñó fondos de la Marina para el desarrollo de un vehículo acorazado. El patrocinio de la Marina se reflejó en los primeros nombres que designaron a la nueva arma: “crucero de tierra” o “buque terrestre”. Cuando El Alto Mando alemán declaró en octubre de 1918 que la victoria ya no era posible, indicó como primer motivo la introducción del tanque. La victoria de los Aliados fue también la victoria del camión sobre la locomotora. Iniciada como guerra de trenes y caballos, la guerra terminó con unos 150.000 vehículos de transporte motorizado ingleses y estadounidenses que operaban sobre el fren-

te francés. El conflicto hizo definitivo el despegue de la aeronáutica: en cuatro años Gran Bretaña produjo 55.000 aviones, Francia 68.000, Italia 20.000, Alemania 48.000, y EE.UU. 15.000 en solo 18 meses.

### *La industrialización de la guerra*

El general inglés J.F.C. Fuller, ideador de la batalla de tanques en Cambrai, en *Armament and History* de 1946, propone una síntesis que en un punto capta mejor que Yergin la sustancia de estas cifras. En lo que él mismo llama la «era del petróleo», los ejércitos han conquistado, además de nueva movilidad, la «tercera dimensión», con el motor de explosión combinado con la hélice, y la «cuarta dimensión», con el telégrafo sin cables «que suprime tanto el tiempo como el espacio». Pero sobre todo, la era del petróleo es la era de la industrialización de la guerra: «Por primera vez en la historia de la guerra, las batallas fueron tanto luchas entre empresas competidoras como entre ejércitos rivales».

*La Primera Guerra Mundial y la posguerra***La “puerta abierta” en el reparto de Mesopotamia\***

En el cuarto año de guerra, la Revolución bolchevique sustrajo a las potencias de la Entente el petróleo ruso. Desde ese momento, los Estados Unidos suministraron el 80% de las necesidades de los Aliados, para continuar con la carnicería. La distribución del crudo estadounidense en Europa fue confiada al National Petroleum War Service Committee bajo la dirección del presidente de la Standard Oil of New Jersey: la guerra reconciliaba a la Standard con el gobierno federal que, seis años antes, había obtenido el desmembramiento del monopolio de Rockefeller.

La producción petrolífera estadounidense había aumentado entre 1914 y 1917 en un 25% pero la demanda crecía mucho más, tanto la bélica como la civil: en los EE.UU., la difusión del automóvil se duplicó entre 1916 y 1918. Washington tenía que importar petróleo desde México, desmovilizar las reservas, mantener las fábricas cerradas el lunes y realizar llamamientos a la población para “dominar sin gasolina”.

*Tres guerras paralelas*

La “carestía petrolífera” pesó mucho más sobre Europa a causa de los mortales ataques de los U-Boot a los convoyes. Las potencias incorporaron al petróleo entre los objetivos de guerra. El secretario del ministerio de Guerra inglés, Sir Maurice Hankey, escribió al ministro de Exteriores Arthur Balfour: «La única gran fuente que podemos poner bajo control es la persa y mesopotámica. El control de estas fuentes petrolíferas se convierte en un objetivo de guerra inglés de primer orden».

El petróleo mesopotámico de la época era solo una esperanza, pero la sed de oro negro engrandecía el espejismo situado en el área geoestratégica árabe. En torno a esa importancia giraron algunos de los capítulos más fascinantes de tres «guerras paralelas»: la anglo-estadounidense por la sucesión de Inglaterra en el liderazgo del mundo imperialista; la anglo-francesa por un nuevo reparto en Europa y en las colonias; la anglo-inglesa, entre Oficina Árabe y Oficina India del Imperio, por la guía de Oriente Medio.

---

\* Nicola Capelluto, mayo de 2003.

*Dos líneas británicas*

David Lloyd George, jefe del gobierno desde diciembre de 1916, se prefijó el objetivo de la hegemonía exclusiva de Gran Bretaña en Oriente Medio: esto significaba anular el acuerdo Sykes-Picot de enero de 1916 que asignaba a París el Líbano y Siria hasta Mosul, mientras que a Gran Bretaña se destinaba Basora y Bagdad, y los puertos palestinos de Acre y Haifa. El acuerdo reflejaba la visión del ministro de Guerra, Lord Kitchener: el mariscal de campo atribuía a la zona de influencia francesa, desde el Mediterráneo hasta el interior de Irak, el papel de larga muralla entre las zonas de influencia rusa e inglesa; al mismo tiempo preconizaba la creación de un Estado o Confederación árabe que, en forma de califato y con el poderoso apoyo inglés, arrebatará a la Gran Puerta su papel de líder espiritual sobre el Islam.

El historiador estadounidense David Fromkin, miembro del CFR, en *Una paz sin paz* observa que Kitchener y una parte del Foreign Office manipulaban peligrosamente ideas explosivas como «califato» e «independencia árabe», reflejando humores de las élites inglesas del Cairo, que soñaban con un nuevo «imperio egipcio», sustancialmente panarabista, un contrapeso a la India. Esta facción se sintió traicionada por el acuerdo de 1916 que atribuyó Basora y Bagdad a la administración anglo-india. Pocos meses después, el crucero que transportaba a Kitchener a Rusia chocó contra una mina. Fromkin cita documentos hechos públicos 70 años después, según los cuales el Almirantazgo sabía que el trayecto había sido minado, pero no hizo nada para salvar al héroe de Jartum.

La balanza imaginada por Lloyd George era diversa de la de Kitchener; para él Oriente Medio tenía un valor intrínseco y no solo como área intermedia entre Egipto y la India: Inglaterra debía mantener su control absoluto, favoreciendo la disgregación otomana, pero sin unificar a los árabes, aprovechando los contrapesos de Grecia en Asia Menor y el “hogar nacional” judío en Palestina. El enfrentamiento, en la Conferencia de Versalles, entre Lloyd George y Clemenceau fue feroz, especialmente sobre Siria; el “Tigre” se enfureció tanto que exigió al líder británico que eligiera entre la espada y la pistola.

También los Estados Unidos modificaron sus objetivos de guerra. Washington había arrojado la espada y la industria sobre la balanza, solo después de que tres años de conflicto habían desangrado a Europa, invocando la guerra defensiva contra el hundimiento de sus naves mercantes y el intento atribuido a Alemania de hacer entrar en guerra a México contra los EE.UU. Fue la publicación decidida por Lenin de los acuerdos secretos de reparto imperialista lo que indujo, en enero de 1918, al presidente estadounidense a lanzar sus “14 puntos”.





### *La “puerta abierta” de Wilson*

Wilson reintrodujo el objetivo probado de la «puerta abierta», en la fórmula de la «eliminación de todas las barreras económicas» y puso en duda los planes de reparto, a través del oscuro «principio de igualdad de las peticiones de las poblaciones y de los gobiernos», en un arduo equilibrismo entre «soberanía» y «autodeterminación». Pero hacia el Imperio Otomano se abalanzó a favor del «desarrollo autónomo» de las «nacionalidades ahora bajo el dominio turco».

El mensaje estaba dirigido, más que a la exhausta Turquía, a Gran Bretaña. Balfour respondió distinguiendo entre forma y sustancia de la contienda: «No me interesa bajo qué régimen conseguiremos mantener el petróleo, pero soy perfectamente consciente de que para nosotros es indispensable disponer de él». Balfour prospectaba una solución multilateral en Oriente Medio, con la presencia de franceses y estadounidenses, que sin embargo no comprometiera la centralidad británica. Un exponente del ala imperialista como Sir Hankey quería dejar fuera a los franceses pero incluir a los estadounidenses, concediéndoles Palestina. La alianza con los Estados Unidos era central en la balanza de Lloyd George, pero no hasta cederles un trozo de Oriente Medio; para el primer ministro, el involucramiento de los EE.UU. debía obtenerse confiándoles los mandatos para Constantinopla, los Dardanelos y Armenia, en función antirrusa y antialemana.

### *París dentro, Berlín fuera*

Cuando en Washington prevaleció la orientación aislacionista, Lloyd George –dice Fromkin– fue obligado con un «brusco cambio de rumbo, a buscar nuevamente el apoyo de Francia». «Esto requirió el abandono de la política sordamente antifrancesa en Oriente Medio. A este punto, a los daños causados a la solidaridad anglo-francesa se les pudo poner remedio solo de manera limitada».

El compromiso de San Remo de abril de 1920 atribuyó a Francia el mandato por el Líbano y Siria (pero sin Mosul), mientras que a Gran Bretaña fueron Palestina y Mesopotamia. La cesión a Francia de la cuota alemana en la Turkish Petroleum Company, depositaria de derechos de exploración en el Imperio Otomano, formaba parte del acuerdo. El precedente acuerdo de marzo de 1914 reflejaba uno de los intentos de aliviar el antagonismo anglo-alemán: la Anglo-Persian Company poseía el 50% del Consorcio, la Royal Dutch Shell el 25% y el Deutsche Bank el 25%.

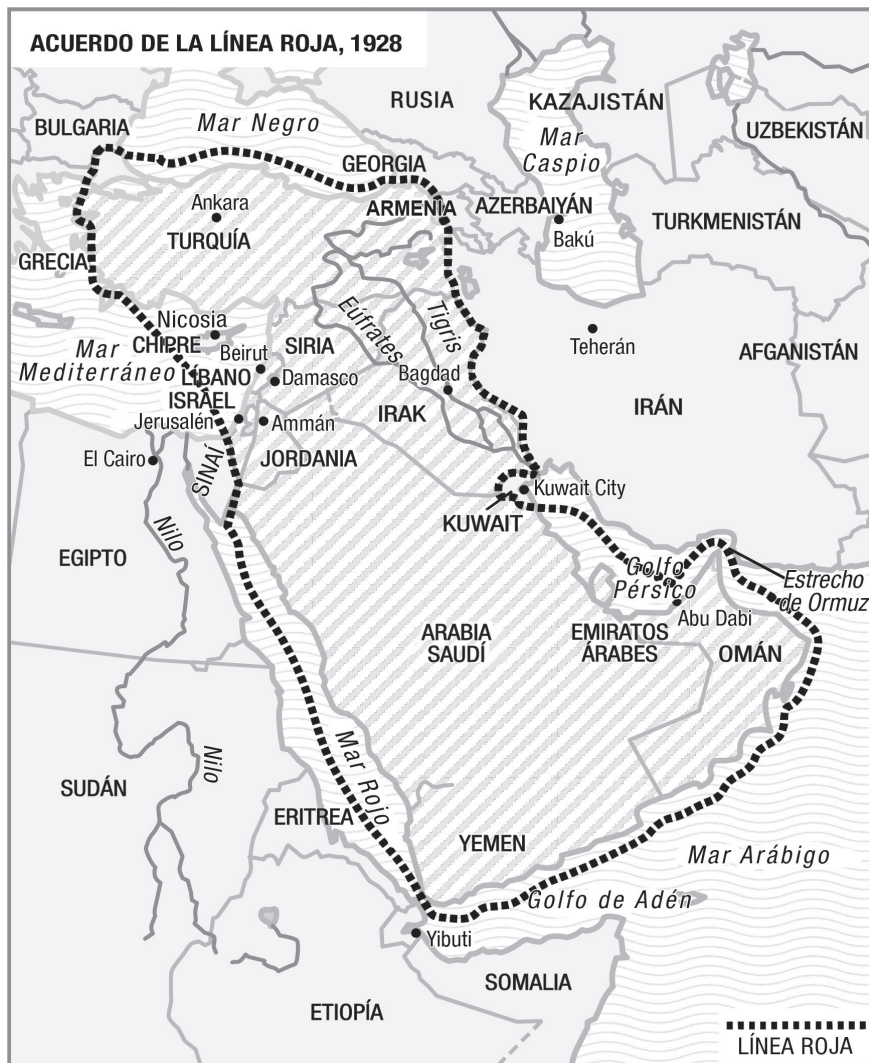
La Alemania derrotada tuvo que resignarse a la metamorfosis anglo-francesa de la Turkish, pero no se resignó al Estados Unidos vencedor. Daniel Yergin, en *The Prize*, describe el clima de temor del agotamiento del crudo que serpenteaba en los EE.UU. El director del Bureau of Mines predijo que en quince años se habría iniciado el declive de la industria petrolífera nacional. La carencia presionaba sobre el precio, que ascendió un 50% entre 1918 y 1920. La Standard Oil of New York buscó primero forzar la puerta mesopotámica, en otoño de 1919, pero sus geólogos fueron detenidos. El Departamento de Estado relanzó la «puerta abierta». Los ministros de Exteriores inglés y estadounidense se batieron en duelo en una memorable escaramuza de aritmética política: para lord Curzon, Gran Bretaña apenas controlaba el 4,5% de la producción mundial de crudo, contra el 80% de los Estados Unidos, que eran los primeros en excluir de sus zonas los intereses no estadounidenses; el secretario de Estado Bainbridge Colby replicó que los EE.UU. poseían solo 1/12 de las reservas petrolíferas mundiales y sufrían la mayor brecha entre demanda y oferta.

En Londres comenzaron a sospechar que, detrás del movimiento kemalista en Turquía y los rebeldes chiíes en Irak, estaban los dólares de los petroleros estadounidenses. Pero Allen Dulles, responsable de Oriente Medio desde 1922, tenía claro que la «puerta abierta» no debía poner en duda la preeminencia británica, ni arriesgar la explosión de la región. Enfrentada a la crisis de posguerra y amenazada por el cuestionamiento de la legitimidad de los derechos de la Turkish, Londres se mostró más disponible a un diálogo. La Standard Oil of New Jersey formó un consorcio entre las principales compañías estadounidenses para el asalto a Mesopotamia.

### *El acuerdo de la línea roja*

La Jersey –posteriormente Exxon– había heredado del despedazamiento de la Standard la mayor red de ventas del mundo pero muy poca producción, apenas el 16% de su capacidad de refinamiento. Su presidente Walter Teagle había impuesto una línea globalista de producción: «Nuestra política es interesarnos en cada área de producción, independientemente del país en el que se encuentre». En julio de 1922 Teagle inició con Londres la negociación que debía durar seis años.

La incorporación de EE.UU. en la estabilización del Europa con el Plan Dawes de 1924 precedió ampliamente al acuerdo mediorienta, alcanzado solo en julio de 1928. Fue decisivo, en octubre de 1927, el descubrimiento del petróleo al Noroeste de Kirkuk. En la nueva compañía de la Turkish Petroleum los cuatro



socios principales –Shell, Anglo-Persian, Compagnie Française des Pétroles y el consorcio estadounidense Near East Development Co.– tuvieron cuotas iguales del 23,75%. El fundador de la Turkish, el armenio Calouste Gulbenkian, socio con el restante 5%, tuvo el honor de trazar la Línea roja que dio el nombre al acuerdo: esta contorneaba Asia Menor y la Península Arábiga, dejando fuera a

Kuwait y Persia, e indicaba las fronteras dentro de las cuales los socios se comprometían a respetar la “cláusula de autoexclusión”, es decir, a no efectuar actividades de investigación salvo conjuntamente.

No solo la «puerta abierta» se había cerrado a espaldas de los estadounidenses, sino que los socios se habían autoimpuesto una camisa de fuerza que se demostraría intolerable.

*Entre los años Veinte y Treinta*

## **Del Golfo de México al Golfo Pérsico\***

La sobreabundancia petrolífera entre finales de los años Veinte y principios de los Treinta entra de lleno entre las causas actuantes del ciclo político de entreguerras. Esta determinó la caída de los precios petrolíferos, pero también alimentó la llama de viejos y nuevos nacionalismos, sugirió los intentos de crear un cártel petrolífero e inspiró una extraordinaria intervención directa del Estado en la regulación económica.

*California, Oklahoma y Texas*

En la búsqueda frenética de nuevos yacimientos confluieron las ingentes ganancias de guerra, el impulso de la motorización y la conversión energética del carbón, las nuevas técnicas de búsqueda. Daniel Yergin subraya el papel de las nuevas tecnologías de la geofísica: la balanza de torsión que mide las variaciones de gravedad sobre la corteza terrestre, el magnetómetro que muestra los componentes del campo magnético terrestre, el sismógrafo que permite identificar, a través de las ondas de una explosión, las cúpulas salinas que potencialmente contienen petróleo, el análisis microscópico de los fósiles, la fotografía aérea y la perforación en profundidad.

Los descubrimientos de 1923 en torno a Los Angeles volvieron temporalmente a California en el primer Estado petrolífero estadounidense. En la segunda mitad de la década, nuevos yacimientos fueron descubiertos en Oklahoma y en la Cuenca Pérmica, entre Texas Occidental y Nuevo México. En 1930 fue el turno del Black Giant en Texas Oriental, yacimiento excepcional de 340 mil barriles al día, descubierto según las instrucciones de un geólogo autodidacta, a despecho de los geofísicos high-tech.

En los años Veinte se difundió el *cracking* del crudo que duplicó su rendimiento en gasolina.

Entre 1920 y 1929, el parque estadounidense de coches se triplicó y el consumo de gasolina se cuadruplicó. En 1929 en EE.UU. circulaba un vehículo por cada 5 habitantes; la relación era de 1:30 en Gran Bretaña y Francia, 1:100 en Alemania, 1:700 en Japón.

---

\* Nicola Capelluto, junio de 2003.

Una contribución típicamente estadounidense a la nueva abundancia de crudo fue la “regla de la captura” sancionada por los tribunales: los pequeños petroleros podían explotar sin límites sus pozos, aunque actuando sobre una cuenca común a otros productores; los vecinos, para defenderse, debían hacer lo mismo.

### *México y Venezuela*

En el mundo emergieron nuevos productores: aquí el descubrimiento de la renta petrolífera a menudo coincide con la creación de las primeras concentraciones proletarias modernas en torno a inversiones de capital extranjero, base objetiva de un sindicalismo radical y a menudo con connotaciones nacionalistas.

El inglés Weetman Pearson, conocido hoy por el imperio editorial-financiero que lleva su nombre, fue llamado por el presidente mexicano Porfirio Díaz para hacer de contrapeso al intrusismo estadounidense. Su *Mexican Eagle* hizo el primer gran descubrimiento petrolífero en 1910. Durante la guerra, México se convirtió en una fuente esencial para los suministros estadounidenses y en 1925 todavía era –con el 11%– el segundo productor mundial. La incorporación del principio de la nacionalización del subsuelo en la Constitución atemorizó a los inversores extranjeros, que todavía no estaban habituados a llegar a un acuerdo con las burguesías emergentes. En 1935 la cuota mexicana se precipitó al 2,5%. Solo a este punto, en 1938, fue lanzada la nacionalización del general Lázaro Cárdenas, en el intento de detener el declive del petróleo nacional e incorporarlo en el juego geopolítico abierto por las potencias del Eje.

De las vicisitudes mexicanas sacó ventaja Venezuela. El régimen del general Juan Vicente Gómez para atraer capital extranjero había hecho participar a las compañías estadounidenses en la escritura de la Ley petrolífera (1922). Pero también aquí el capital inglés tuvo, durante un determinado período, un papel preeminente: Venezuela se convirtió en la fuente principal de la Shell y en 1932, debido a los aranceles estadounidenses, se convirtió en el mayor proveedor de Gran Bretaña. Tercer productor mundial en los años Treinta, detrás de EE.UU. y la URSS, en la Segunda Guerra Mundial conquistó el segundo puesto, con el 12% de la producción mundial.

### *El acuerdo de cártel de Achnacarry*

La encarnizada guerra de los precios completa el escenario. La Jersey, la Shell y los Nobel habían creado un frente unido reivindicando indemnizaciones para las propiedades nacionalizadas en 1920 por la URSS. Se aprovechó de la vertiente la Standard Oil of New York (SOCONY) que obtuvo la concesión para una plan-

ta de producción de queroseno en Batum, como base para atacar al mercado de la India. El jefe de la Shell, Henri Deterding, desencadenó una ofensiva mundial de los precios contra el “petróleo comunista” de la SOCONY.

Apenas un mes después del acuerdo de la Línea roja, en agosto de 1928, los jefes de Shell, Anglo-Persian, Jersey, Gulf e Indiana se reunieron durante dos semanas en el castillo escocés de Achnacarry, para poner fin a la guerra de los precios en Europa y en Asia. Ese cónclave estaba en la línea de Winston Churchill, canciller de Hacienda, y Sir John Cadman, presidente de Anglo-Persian, de perseguir un reparto cooperativo de los mercados, junto a Shell y a Jersey.

El acuerdo de Achnacarry, secreto hasta 1952, denunciaba «la excesiva competencia [que] se ha traducido en la tremenda sobreproducción actual» y pactaba «la aceptación del volumen de negocios actual de los contrayentes y de su dimensión en cualquier aumento futuro de la producción». El acuerdo además establecía: el uso común de las plantas para evitar la construcción de nuevas refinerías; el trueque de petróleo entre las compañías para proveer a los mercados desde fuentes geográficamente más próximas; y finalmente el famoso “Gulf Plus System”. Entonces, el “Golfo” por excelencia todavía no era el Pérsico, sino el Golfo de México: al petróleo de cualquier parte del mundo se le atribuiría el precio del crudo en el Golfo de México, punto de partida de la exportación petrolífera estadounidense, más el coste de transporte desde el Golfo; un cargamento de crudo iraní enviado a Italia habría costado como si fuera petróleo estadounidense enviado desde México. Los precios estadounidenses se volvían precios mundiales.

El acuerdo naufragó casi inmediatamente, aunque fue firmado por 18 compañías, entre las cuales las Siete Hermanas: los nuevos yacimientos texanos y la imposibilidad de realizar un consorcio con la mayor parte de la exportación de EE.UU. pulverizaron el cártel. En 1930, Jersey, Shell y Anglo-Persian probaron a reanimarlo, pero el petróleo ruso vendido a precios mínimos para dar valor a la industrialización soviética lo hizo naufragar. Nuevos intentos se produjeron en 1932 y 1934. El último acuerdo funcionó por algunos años gracias a la reducida producción petrolífera estadounidense y al mayor consumo industrial ruso.

El petróleo de Texas Oriental superó en 1931 el millón de barriles al día. El precio del crudo texano descendió de 1,85 dólares por barril en 1926, a un dólar en 1930 y a 15 cents en 1931. En agosto de 1931, los gobernadores de Oklahoma y Texas proclamaron la ley marcial e mandaron a la Guardia Nacional ocupar los pozos, para bloquear el «suicidio competitivo». Fue en esta contingencia que la Texas Railroad Commission (TRC), obsoleta entidad populista, resurgió con una vida nueva, convirtiéndose en el instituto para el control de los precios petrolíferos, con papel de relevancia global por más de 40 años. La TRC emitió decenas

de órdenes de contingencia, hechas respetar por las tropas, pero anuladas por los tribunales. El precio subió a un dólar en 1932, pero volvió a precipitarse a 10 cents en 1933.

### *El petróleo del New Deal*

La batalla de Texas cambiaba para peor, pero la llegada a la presidencia de Franklin D. Roosevelt la transformó en una batalla del New Deal: combatir la deflación petrolífera era un imperativo en la lucha contra la Gran Depresión. La tarea le fue encargada al secretario del Interior Harold Ickes, abogado de Chicago, director de la campaña electoral de Theodore Roosevelt en 1912. Envío agentes federales a Texas para dismantelar la red clandestina del comercio petrolífero y sobre todo asumió el procedimiento histórico de fijar un techo federal a la producción petrolífera de 300 mil barriles al día, con cuotas establecidas para cada Estado. El Tribunal Supremo en 1935 anuló gran parte de la National Industrial Recovery Act de la cual Ickes obtenía autoridad, pero las cuotas continuaron como sistema voluntario. Entre 1934 y 1940, los precios permanecieron estables entre 1 y 1,18 dólares por barril.

### *Arabia Saudí y Kuwait*

En 1935 el vicepresidente de la Jersey, Orville Harden, lamentaba que hoy era necesario rendir cuentas «con políticas nacionalistas en casi todos los países extranjeros». En Oriente Medio, el primer ruidoso signo viene de Irán. La Depresión había adelgazado los *royalties* petrolíferos dirigidos a las arcas persas y el sha anunció en 1932 la anulación de la concesión a la Anglo-Persian. Sir Cadman tuvo que readquirir a un caro precio sus privilegios garantizando *royalties* mínimos por 750 mil libras esterlinas al año y sobre todo concediendo el 20% de los beneficios de la compañía a nivel mundial.

En 1932-1933 comenzó el ingreso en la galaxia petrolífera de Arabia Saudí y de Kuwait. Hasta entonces las entradas saudíes venían en gran parte de los peregrinajes a La Meca, que la Depresión había adelgazado. El descubrimiento del petróleo en Bahréin, en 1932, hizo decidir al rey Ibn Saud de abrirse a los capitales extranjeros para la investigación petrolífera. Fue decisivo el papel de Harry Philby, exfuncionario del Indian Civil Service que, disgustado por la política colonial inglesa en Irak, se había convertido al islamismo y se había vuelto amigo de Ibn Saud. Se convirtió en asesor de la Standard Oil of California (SOCAL) que no había entrado en el acuerdo de la Línea roja y le hizo obtener la primera



concesión saudí, dejando fuera a Iraq Petroleum y a la odiada Anglo-Persian. Lawrence de Arabia había fomentado el nacionalismo árabe con el oro inglés, Philby lo hizo con el oro estadounidense.

La Anglo-Persian aprendió la lección y en la carrera por las concesiones en Kuwait, al darse cuenta de que no podía vencer a la Gulf, decidió aliarse en una *joint-venture* paritaria, la Kuwait Oil Co. Tanto en Arabia como en Kuwait fue necesario esperar hasta 1938 para ver brotar al oro negro. Con los dólares de la SOCAL, Philby mandó a su hijo a estudiar a Cambridge. Aquí el joven Kim Philby fue reclutado por los estalinistas, en una carrera que lo convirtió en el espía ruso más célebre en contra de ingleses y estadounidenses: esquirola de los vicios privados y públicos del imperialismo unitario.

*La Segunda Guerra Mundial y la posguerra***Roosevelt y Churchill en la atormentada retirada británica del Golfo\***

Al inicio de 1943, el destino de la guerra en el Norte de África y en Oriente Medio estaba marcado. Esto dio un golpe de acelerador a la guerra subterránea anglo-estadounidense. La Standard Oil of California y la TEXACO, aliadas desde 1936 en Arabia Saudí y Bahrein, con las sociedades CASOC y CALTEX, pidieron el apoyo del Estado federal para mantener alejados a los ingleses en la posguerra y para garantizar las «iniciativas puramente estadounidenses sobre el lugar». La apelación al Estado se sustentaba por dos «teorías»: la de la «conservación» que temía el riesgo de agotamiento del petróleo doméstico y presionaba por el desarrollo de reservas «extraterritoriales», y la de la «solidificación» que extraía de la experiencia mexicana la lección de que los privados por sí solos no podían resistir a los gobiernos extranjeros.

El gabinete de guerra aferró la ocasión. El secretario del Interior, Harold Ickes, obtuvo la aprobación de Roosevelt para incorporar a Arabia Saudí en la asistencia de la ley de Préstamo y Arriendo y propuso, junto a los secretarios de Guerra, de la Marina y de Movilización, la creación de la Petroleum Reserves Corporation, entidad federal que compraría las propiedades petrolíferas estadounidenses en Arabia Saudí. Roosevelt lo aprobó, a pesar de la contrariedad del secretario de Estado Cordell Hull. Pero los jefes de las sociedades petrolíferas se rebelaron: querían ser ayudados, no devorados. «Habían venido a pescar una merluza y pescaron una ballena» fue el comentario sarcástico del consejero gubernamental Herbert Feis. Se acordó el ingreso minoritario del Estado en la CASOC, pero el acuerdo fracasó por la oposición de Mobil, de Jersey y los petroleros independientes, que tenían una estatalización de todo el sector. Ickes propuso la construcción por parte del gobierno estadounidense de un oleoducto de 1.600 km que transportase el petróleo saudí y kuwaití hasta el Mediterráneo, a cambio de mil millones de barriles de petróleo para las fuerzas armadas de los EE.UU., con un descuento del 25%. El proyecto fue bloqueado en el Congreso.

---

\* Nicola Capelluto, septiembre de 2003.

### *Un intento de reparto acordado*

Con el fracaso del ingreso directo, Roosevelt probó la vía del reparto acordado con los ingleses. El embajador inglés Lord Halifax, en febrero de 1944, informó a Londres que Roosevelt les había prospectado esta hipótesis: «El petróleo iraní es vuestro. Dividámonos el de Irak y el de Kuwait. El de Arabia Saudí es nuestro». Lord Beaverbrook, magnate de la prensa y Lord del Sello Privado, escribe a Churchill: «El petróleo es el único gran recurso que nos quedará después de la guerra. Tenemos que rechazar dividir nuestro último bien con los estadounidenses».

### *La guerra paralela de Washington y Londres*

El cambio epistolar entre Churchill y Roosevelt, en vísperas del desembarco de Normandía, es un diálogo ejemplar entre bandidos imperialistas que, mientras tratan de quitarse la cartera mutuamente, no ahorran en palabras de franqueza, orgullo ácido y puntillosa etiqueta. Churchill advertía que «una reyerta sobre el petróleo sería una mísera premisa para la tremenda empresa común» y señalaba que los temores «a que EE.UU. quiera despojarnos de nuestras propiedades en Oriente Medio, de las que depende el aprovisionamiento de la Royal Navy». Roosevelt contestó que parecía que Gran Bretaña buscaba «colarse» en las concesiones estadounidenses a Arabia Saudí y tranquilizaba: «Le ruego que crea que no estamos dando un ojo de salmonete a sus yacimientos petrolíferos en Irak o Irán». Churchill correspondía: «Permítame darle la plena seguridad de que tampoco pensamos colarnos en sus intereses o propiedades en Arabia Saudí». Pero sin retraer las garras: Inglaterra «no se dejará privar de nada que le pertenece legítimamente después de haber contribuido tanto a la buena causa».

Durante algún tiempo la “reyerta” fue evitada. En agosto de 1944, poco después de la conclusión de la Conferencia de Bretton Woods, ingleses y estadounidenses acordaron la creación de la International Petroleum Commission que debía distribuir las cuotas de producción mundial. El acuerdo se estancó en el Senado estadounidense: ni Roosevelt ni Truman consiguieron desencallararlo.

La tercera carta jugada por los EE.UU. fue la de las compañías petrolíferas. En 1947 se concluyeron tres acuerdos fundamentales. En Arabia Saudí, la ARAMCO (Arabian-American Oil Company, nuevo nombre desde 1944 de la CASOC) abrió su capital a la Jersey-Exxon (que adquirió su 30%) y a la SOCONY-Mobil (que se limitó al 10%). Para realizar el acuerdo fue necesario cancelar el célebre acuerdo de la Línea roja que prohibía a sus socios acuerdos separados. La base

legal fue la «ilegalidad sobrevenida» atribuida a las cuotas de la francesa CFP y del viejo Gulbenkian, domiciliadas durante la guerra en territorio enemigo.

### *La ARAMCO y la destitución de Francia*

Con el segundo acuerdo, la Gulf, propietaria del 50% de Kuwait Oil Company, se aliaba durante diez años con la Royal Dutch Shell que poseía una de las mayores redes comerciales del Hemisferio Oriental, garantizando el 30% de sus necesidades.

El tercer acuerdo ocurrió en Irán, que había sido el escenario de una de las primeras e importantes batallas de la guerra fría. En la primavera de 1946, las tropas rusas que todavía ocupaban Irán septentrional fueron obligadas por las presiones anglo-estadounidenses a marcharse, pero Moscú continuó presionando a través del partido Tudeh y reivindicando una participación petrolífera. La Anglo-Iranian apuntaló su posición de monopolio, estipulando dos acuerdos comerciales de veinte años de duración con la Jersey y la SOCONY. Gran Bretaña mantenía su bastión petrolífero mientras que, en el mismo 1947, concedía la independencia a la India, cedía la protección de Grecia y Turquía a los EE.UU. y anunciaba la retirada de Palestina.

Francia fue mantenida fuera de los acuerdos. Según el “Multinational Report” del Senado estadounidense de 1975, «los franceses no perdonaron nunca a los estadounidenses el haberles dejado fuera de Arabia Saudí». El ingreso de la Total francesa, en julio de 2003, en la *joint-venture* para la explotación del gas natural en el Sudeste de Arabia Saudí, con ARAMCO y Shell, tendrá –si se concreta– un valor histórico para Francia.

### *Políticas exteriores paralelas*

Los tres acuerdos miraban a los mercados de Europa, que estaban en proceso de reconstrucción. Daniel Yergin enfatiza la «sincronización» entre ellos y la puesta en marcha del Plan Marshall, que permitió la conversión del carbón al petróleo de calderas industriales y centrales eléctricas, e impulsó el sector del transporte.

Anthony Sampson (*The Seven Sisters*) subraya en cambio otro tipo de “sincronía”, aquella entre los acuerdos y la decisión de la ONU en noviembre de 1947 sobre el Estado de Israel: desde ese momento los Estados Unidos reconocían firmemente «dos políticas exteriores opuestas», una de Washington dirigida en apoyo de Israel, también por fines electorales internos, la otra dirigida a los países árabes, especialmente a Arabia Saudí, delegada a las compañías petrolífe-

ras. «Con este recurso las dos políticas se mantuvieron notablemente separadas durante los sucesivos 25 años».

### *“Fifty-fifty” entre compañías y burguesías árabes*

La situación mediorientista reanudó su movimiento por la revisión de los acuerdos entre la monarquía saudí y ARAMCO. En 1943 Venezuela había impuesto a Jersey y Shell (con la abierta colaboración por parte de Washington, de no querer nunca más otra experiencia “mexicana”) el célebre reparto *fifty-fifty* de las ganancias entre las compañías petrolíferas y los ingresos –impuestos y *royalties*– de los países productores.

En 1950, Arabia Saudí obtiene también el *fifty-fifty*, gracias a la aplicación generosa de una ley estadounidense de 1918 que admitía la deducción en la patria de los impuestos pagados en el extranjero. Los impuestos pagados por ARAMCO al Tesoro estadounidense (50 millones de dólares al año) fueron direccionados a las arcas saudíes, con el consenso de EE.UU. Mucho tiempo después, en 1974-1975, durante la investigación de la subcomisión senatorial Church, se hipotetizó que el ejecutivo estadounidense había realizado una masiva subvención a un gobierno extranjero, eludiendo con un truco fiscal las autorizaciones necesarias del Congreso; pero en 1950 el orden de prioridades estaba dominado por la guerra de Corea. En 1951 el *fifty-fifty* fue aplicado en Kuwait y en 1952 en Irak.

### *Fragilidad del imperio inglés*

El estadounidense Yergin valora positivamente esos acuerdos, no solo porque realizaban un compromiso equilibrado, sino porque crearon un modelo válido, contrapuesto al de la nacionalización mexicana: el gobierno venezolano, con el *fifty-fifty*, recibía un 7% más por barril respecto a México, y con una producción seis veces superior.

Por el contrario, Sampson los critica radicalmente. Según el autor inglés, en primer lugar ellos invirtieron el tradicional equilibrio de las grandes compañías estadounidenses, impulsándolas a una excesiva inversión exterior; en 1973 las Cinco Hermanas estadounidenses realizaban dos tercios de sus ganancias en el exterior, sin pagar impuestos. En 1972 la Exxon entregó al Tesoro de EE.UU. solo el 6,5% de sus ganancias globales, Mobil solo el 1,3.

La segunda consecuencia a largo plazo del “truco de oro” fiscal fue que afectaba profundamente a la organización interna de las compañías: la conveniencia fiscal requería transferir el máximo de ganancias “*upstream*” al crudo, y el máxi-

mo de costes “*downstream*” a sobre la refinación y distribución. «Diseminaron carreteras y autopistas con puntos de venta, para atraer consumidores a cualquier coste [...] Ingenieros y geólogos dominaban las altas direcciones, mientras que los hombres del *marketing* estaban en declive». Finalmente, los países productores, al convertirse socios con el 50% de las ganancias, exigieron transparencia sobre los beneficios y publicidad sobre los precios. «Entonces parecía un sistema justo, pero tuvo grandes consecuencias. Los países se habituaron a los ingresos estándar derivados de los precios fijos. Y no pensaban que estos pudieran descender, de modo que el “precio oficial” se convirtió en un precio artificialmente alto sobre el cual las compañías pagaban los impuestos».

La motivación más profunda de la hostilidad de Sampson es otra: Estados Unidos lubricó su penetración en Oriente Medio con concesiones fáciles, que secundaron peligrosamente los impulsos nacionalistas. La presa se rompió en su punto más frágil, que era el del imperialismo inglés en retirada. La tempestad de la primera crisis petrolífera de después de la guerra se desencadenó en Irán.

*La descolonización de los años Cincuenta*

**La derrota británica en el Irán de Mossadeq\***

El 1 de mayo de 1951 el sha de Persia promulgó el decreto de nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Company. Su artífice fue Mohammed Mossadeq, jefe del gobierno desde hace tres días. Londres sufrió incrédula el shock de un drama que llevaba gestándose una década. El padre del sha había sido destituido por ser filo-alemán en 1941. El nacionalismo iraní había nacido anti-inglés. La retirada del imperio de la India y de los Balcanes lo galvanizó. La batalla por la redistribución de la renta petrolífera, que en Latinoamérica había engendrado una variedad de modelos, le dio un programa económico y un objetivo unificador. Pero, ¿por qué en el Irán de 1951 prevalece una nacionalización de tipo “mexicano” y no un compromiso de tipo “venezolano”?

*La erosión de la influencia de Londres*

La geografía situaba a Irán en la encrucijada de las zonas de influencia de los vencedores de la guerra: era necesario «una dura negociación en Yalta y más tarde» –escribe Anthony Eden en sus *Memorias*– para obtener la retirada de las fuerzas rusas y occidentales de Persia. Gran Bretaña, con la Anglo-Iranian, mantuvo su zona de influencia exclusiva, pero solo en apariencia. El partido moscovita, Tudeh, empuñó el nacionalismo petrolífero. El partido estadounidense –relata Anthony Sampson (*Las Siete Hermanas*)– estaba guiado por el «dinámico embajador Henry Grady, un estadounidense-irlandés de primera generación que no escondía su aversión por el imperialismo británico y alentaba a los iraníes, de manera muy engañosa, a creer que los estadounidenses les habrían apoyado contra los ingleses».

*La nacionalización de la Anglo-Iranian*

La política de la Anglo-Iranian agravó la crisis. Desde 1945 hasta 1950 la compañía había registrado ganancias por 250 millones de esterlinas, pero Irán solo recibió 90. El mismo Eden, entonces en la oposición, simpatizó por la protesta iraní considerando «insincero que el gobierno de Su Majestad, como accionista

---

\* Nicola Capelluto, octubre de 2003.

de la compañía petrolífera, reciba sumas cada vez mayores en forma de impuestos y rechazase el aumento de los dividendos de los cuales el gobierno británico se habría beneficiado». En junio de 1950, tras el asesinato de un diplomático inglés, asume el gobierno el general Alí Razmara, jefe del Estado Mayor del ejército. Según Daniel Yergin (*The Prize*), el estallido contemporáneo de la guerra de Corea volvió las apuestas altísimas: Irán producía el 40% del petróleo mediorientado y la refinería de Abadán suministraba la mayor parte del carburante para aviones en el hemisferio oriental. El presidente de la Anglo-Iranian, Sir William Fraser, rechazó concesiones sustanciales, y solo cuando ARAMCO estipuló un acuerdo *fifty-fifty* con Arabia Saudí corrió torpemente para imitarla. Era demasiado tarde: en Teherán la consigna era “nacionalización”. En marzo de 1951 el primer ministro, que había buscado obstaculizarla, fue asesinado. El parlamento nacionalizó la compañía, la primera en llegar a Oriente Medio en 1908. Mossadeq, hasta entonces jefe de la comisión para el petróleo, se convirtió en primer ministro.

### *Un anticipo de la crisis de Suez*

Dean Acheson, secretario de Estado de Truman, en su autobiografía (*Present at the Creation*) da un juicio despectivo sobre los dirigentes británicos: «Nunca antes unos perdieron tanto, de manera tan estúpida y tan rápida [...] Su locura los había llevado a ese lío, que ARAMCO había evitado garantizándose con gracia de aquello que no podía obtener con la fuerza». El lanzamiento de la National Iranian Oil Company fue saludado con el sacrificio de decenas de ovejas: manifestación simbólica de una burguesía nacional ascendente, cuya agresividad fue fertilizada por el fanatismo religioso de la propiedad feudal y cuyo coraje contra el Imperio se desinflaba en el umbral del latifundio; nacionalizaba el petróleo pero dejaba de lado la reforma agraria.

El gobierno laborista inglés preparó un plan para la ocupación militar de la isla de Abadán, sede de la mayor refinería del mundo. El ministro de Defensa, Emmanuel Shinwell, profetizó: «Si Persia se sale con la suya, Egipto y otros países de Oriente Medio se verán tentados a imitarla. La próxima jugada podría ser la nacionalización del Canal de Suez». Según Acheson, los ingleses se equivocaron: los EE.UU. reconocían el derecho a la nacionalización a condición de que los expropiados fueran indemnizados con un precio justo, mientras que los británicos negaban ese derecho. Acheson advirtió que una intervención no era admisible; podía provocar un golpe de Estado “comunista”, o una intervención armada de la URSS. Temiendo que Irán acabase en manos de los rusos, Washington bloqueó la expedición militar y mandó a Teherán, como intermediario, a



Averell Harriman, exembajador en Londres y Moscú. Era fuerte la sospecha de que la misión apuntase a abrir un hueco al capital estadounidense. John Kennedy, en aquel entonces joven congresista, advirtió que sin un acuerdo «las empresas estadounidenses habrían hecho bien en introducirse por la brecha».

### *Astucias y extravagancias de Mossadeq*

Mossadeq, entonces septuagenario, venía de una familia de la nobleza terrateniente, era bisnieto del sha de la dinastía anterior, se había graduado en Francia y Suiza y había participado en la revolución constitucional de 1906. Su teatralidad política era leyenda, sus discursos culminaban en llantos y desmayos. Su negociación con Harriman, de la cual dejó constancia su intérprete el coronel Vernon Walters, fue a menudo exasperante, a veces hilarante. Recibió a Harriman tumbado en su cama, achacado, pero todavía ágil. El estadounidense quiso explicar al persa las leyes de mercado: por ejemplo, el precio de un barril de crudo no puede superar el precio de venta de los productos derivados; la suma de las partes es siempre igual al todo. Mossadeq objetó: «Es falso. [...] Mira, por ejemplo, el zorro. Su cola a menudo es más larga que el propio zorro».

No fue por las astucias o extravagancias del “viejo Mossy” que Harriman permaneció dos meses en Teherán, sino para enfriar el hervor de Londres. Al final, sentenció que Mossadeq rechazaba todo acuerdo porque cualquier acuerdo con los ingleses habría cerrado su carrera política.

Gran Bretaña impuso el embargo a Irán con el apoyo del cártel petrolífero. Fue una sociedad italiana, Supor, la que violó el bloqueo con la nave cisterna “Mariella”, obteniendo un contrato por el 12,5% del crudo iraní, un gran avance para la ENI de Enrico Mattei, que aún no había declarado su guerra de independencia de las Siete Hermanas. Mossadeq respondió al bloqueo ordenando el desahucio de los ingleses de Abadán. Según Yergin, más que esa humillación fue fatal para la credibilidad del Imperio el hecho de haber amenazado con el uso de la fuerza sin haberla utilizado. Eden estableció una relación directa entre esos acontecimientos y el crecimiento del movimiento nacionalista en Egipto, que desembocó en la “revolución” de 1952 y en el ascenso de Nasser.

### *El golpe de Estado de 1953*

En octubre de 1951 los conservadores vencieron las elecciones. Churchill, primer ministro, y Eden, ministro de Exteriores, en enero de 1952 fueron a Washington. Churchill –narra Acheson– reprochó a Truman que la controversia petrolífera nunca se resolvería mientras los estadounidenses continuasen sosteniendo

financieramente a Irán; regañó a los predecesores por haber dado marcha atrás en Abadán, cuando «habría bastado con una descarga de fusiles para cerrar el asunto», y declaró que habría seguido a los EE.UU. en Extremo Oriente, solo si Truman hubiera seguido a Inglaterra en Oriente Medio. La táctica estadounidense cambió solo con la llegada al gobierno de los republicanos, en 1953. El presidente Eisenhower, el secretario de Estado Foster Dulles y el hermano Allen Dulles, jefe de la CIA, valoraron que era ahora de cerrar la partida. Los contendientes se habían desgastado bastante y Washington podía sacar sus ases. La preparación de un golpe de Estado fue confiada a Kermit Roosevelt, nieto del presidente Theodore. La “operación Ajax” fue una conjura de palacio sostenida por una parte del ejército y del parlamento que Mossadeq había disuelto. Un primer intento fracasó y el sha huyó al extranjero. Un segundo intento, sostenido por una manifestación de calle, tuvo éxito; el 18 de agosto de 1953 Mossadeq fue arrestado.

### *El nuevo cártel anglo-estadounidense*

La victoria en el campo era estadounidense y la búsqueda de un compromiso fue confiada a Herbert Hoover jr, hijo del expresidente. Las compañías estadounidenses no querían verse involucradas: la salida de Irán del mercado las había favorecido en el resto del mundo pero principalmente temían la investigación abierta desde hace años contra el “cártel internacional” del departamento de Justicia y la Federal Trade Commission. El gobierno Eisenhower garantizó con una directiva del Consejo de Seguridad Nacional que «la aplicación de las leyes antitrust de los Estados Unidos contra las compañías petrolíferas occidentales operantes en Oriente Próximo debe considerarse subordinada respecto al interés de seguridad nacional». Así se llegó a la formación del Consorcio iraní, completado en octubre de 1954. La Anglo-Iranian, rebautizada como British Petroleum, asumió el 40%, la Shell el 14%, la estadounidense Jersey, SOCONY, TEXACO, SOCAL y Gulf el 8% cada una, equilibrando juntas la cuota inglesa. Los franceses de CFP tuvieron el 6%. Poco después, las cinco estadounidenses cedieron el 1% cada una a nueve compañías independientes estadounidenses. La National Iranian Oil permaneció propietaria del petróleo mientras que el Consorcio habría gestionado su producción y distribución. BP fue indemnizada no por Irán sino por los socios, con unos 600 millones de dólares.

### *Débiles burguesías mediorientales*

Arrigo Cervetto situó en octubre de 1954 (*El imperialismo unitario vol. I*, Ed. Ciencia Marxista, 2024) la conclusión de la revolución iraní y el «compro-

miso alcanzado» en una clara visión estratégica: «He aquí otro ejemplo [...] de cómo la revolución burguesa en la fase imperialista sigue efectivamente la ley del desigual desarrollo del capitalismo en el mundo, pero está ahora completamente determinada por las relaciones de fuerza del imperialismo unitario». Mientras en Asia, «la burguesía nacional, favorecida por la relajación de la presión imperialista durante la guerra, conquista posiciones», en Oriente Medio y en África «los intentos de la burguesía nacional ocurren en retraso, fracasan o alcanzan un compromiso [...] Irán se encuentra ahora en el centro de las luchas interimperialistas por la conquista de los mercados [...] Francia invierte en él 5 mil millones de francos, Alemania 60 millones de dólares, Japón financia la construcción de seis refinerías de azúcar. Junto a EE.UU. y Gran Bretaña encontramos a estos tres países competidores». Bajo el hielo de la guerra fría, el joven científico internacionalista ya atisbaba las semillas de la contienda multipolar.

*La guerra de 1956***El parteaguas de la crisis de Suez\***

Raymond Aron, en un artículo de noviembre de 1955, observaba asombrado la capacidad de recuperación inglesa tras la pérdida del monopolio petrolífero iraní. Londres había patrocinado la creación del Pacto de Bagdad con el cual, a lo largo de 1955, había reunido en torno a sí a Irak, Turquía, Pakistán e Irán. «El retorno inglés es impresionante», escribía Aron, pero un año después habría cambiado de opinión. Egipto rechazó entrar en el Pacto. El nacionalismo egipcio llevaba años buscando la plena emancipación de Londres. En 1950, el primer ministro del rey Faruk, Nahas Pasha, pidió la denuncia del Tratado anglo-egipcio de 1936. La revolución iraní de Mossadeq engendró en julio de 1952 la revuelta de los generales egipcios, guiada por Mohammed Naguib, que puso fin a la monarquía y proclamó la reforma agraria y la república.

La tercera oleada nacionalista, en la primavera de 1954, llevó al poder a Gamal Abdel Nasser, encarnación de las ambiciones regionales de la burguesía egipcia. En octubre de 1954, Londres y Nasser firmaron el acuerdo para la retirada, en veinte meses, de 75.000 soldados ingleses. Eden en sus *Memorias* subraya el papel estadounidense: los EE.UU. exigían «una rápida solución casi a cualquier coste», en la «patética convicción de que todo iría bien si fuera concluido un acuerdo», pero también por la «reluctancia de Washington a mantener el segundo puesto incluso en una región donde la responsabilidad mayor no era suya». Eden simplificaba demasiado.

*La presa de Asuán y el Canal de Suez*

En una serie de artículos de la segunda mitad de los años Cincuenta, Cervetto llamó la atención sobre caracteres específicos de la «política anticolonialista» estadounidense, sobre las «formas nuevas de la expansión imperialista», sobre sus «nuevas técnicas económico-políticas» y «nuevas coberturas ideológicas». Los EE.UU. secundaban «un desarrollo histórico inevitable», el de las «nacientes burguesías nacionales» que querían «asegurar una independencia política a sus países». «Pero la independencia política ciertamente no da, en países donde la acumulación de capital todavía está en su etapa primitiva, la independencia

---

\* Nicola Capelluto, noviembre de 2003.

económica y, por tanto, necesariamente estos países necesitan inversiones extranjeras para iniciar su desarrollo. Los Estados Unidos tienen que ofrecer estas inversiones». El reemplazo de los anglo-franceses era la prueba de que «los Estados Unidos son el grupo imperialista más fuerte que, dada su fuerte hegemonía económica, se permite el lujo, por ahora, de no intervenir directamente como hacen los rusos, franceses o ingleses». El «aspecto fascistoide» de muchos nuevos regímenes no avergonzaba a la democracia imperialista estadounidense que apuntaba a la rápida formación de nuevos mercados nacionales, a una «rápida industrialización» y, por ello, a una «amplia reforma agraria».

### *El juego estadounidense sobre el nacionalismo árabe*

En este cuadro, las nacionalizaciones fueron admitidas por el imperialismo estadounidense como factor acelerador de la acumulación. Egipto no tenía una renta petrolífera que nacionalizar pero tenía dos otras fuentes de renta potenciales. Se puede decir que el contenido económico de nasserismo era este: obtener de las aguas del Nilo y del Canal de Suez la renta –absoluta y diferencial– que la burguesía iraní, saudí, iraquí extraía del petróleo; forzar el ritmo de desarrollo, atraer capitales, asumir la guía de un mercado panárabe. La perspectiva se mostró veleidosa. El proyecto de la presa de Asuán era «una indispensable base de partida planificada». Una presa de 3 millas de largo y una de las mayores cuencas artificiales del mundo, de 180 mil millones de metros cúbicos de agua, habría ampliado un sexto la superficie agrícola –y la renta agraria– y garantizado la producción de diez mil millones de KWh anuales. Según Eden, el coste del proyecto era de 1.300 millones de dólares en 16 años. Estados Unidos y Gran Bretaña habían acordado una financiación inicial de 70 millones de dólares (Londres participaba por un quinto), mientras que el Banco Mundial habría prestado 200 millones al 5%. Pero en los asuntos del imperialismo nada es lineal, excepto las fantasías de sus apologistas.

La URSS buscaba una orilla en Oriente Medio e hizo entrever la posibilidad de un préstamo al 2%. Por su parte Nasser, para equilibrar el rearme de Israel sostenido por Francia, se dirigió primero a EE.UU. y después a la URSS, obteniendo poderosos suministros militares a través de Checoslovaquia. Nasser, que había participado en la conferencia de los no-alineados en Bandung y que había arrestado a centenares de comunistas en su patria, pensaba poder usar las ofertas y las armas del Este para negociar mejor con Occidente. Pero el paralelogramo de fuerzas produjo una resultante diversa.

Según Daniel Yergin, la financiación prevista de la presa de Asuán fue bloqueada en Washington por una coalición de amigos de Israel, senadores sudistas

defensores del algodón estadounidense contra el algodón egipcio, senadores republicanos para los cuales no eran admisibles ayudas a más de un país “neutral” y presionaban por la elección entre Tito y Nasser. Egipto acababa de reconocer a Pekín y traficaba con Moscú. Foster Dulles eligió a Tito y canceló los préstamos para Asuán. Una semana después, el 26 de julio de 1956, Nasser anunció la nacionalización del Canal de Suez, gestionado hasta ese momento por la Compañía anglo-francesa, cuya concesión expiraba en 1968. Nasser declaró que destinaría sus ingresos a la construcción de la presa. Las rentas del Canal de Suez habían sido en 1955 de 96 millones de dólares, pero era necesario pagar también las indemnizaciones a los accionistas y los gastos del rearme. La presa tenía que esperar hasta 1958 y las primeras financiaciones rusas.

### *La arteria energética europea*

En 1955, dos tercios del petróleo consumido en Europa occidental venía de Oriente Medio y, de estos, dos tercios transitaban por Suez. Aunque la economía europea funcionaba todavía en un 70% a carbón, sus sectores más dinámicos, la motorización y la petroquímica dependían de la arteria de Suez. Su cierre comportaba una reducción absoluta de los suministros: la ruta del Cabo (11.000 millas) era casi el doble respecto a la de Suez (6.500 millas) y la flota existente de petroleros ya estaba plenamente utilizada. Eden había advertido en abril de 1956 a Bulganin y Jruschov, en una visita en Londres, que «el aprovisionamiento de petróleo sin interrupciones era literalmente vital para nuestra economía ... Estábamos listos para combatir por ello [...] No podíamos vivir sin petróleo y no teníamos la intención de dejarnos sofocar en un agarre mortal». En la práctica, la declaración de guerra fue lanzada antes que la nacionalización.

Londres y París iniciaron los preparativos bélicos. Eden confesó la inadecuación militar inglesa: «No disponíamos de tropas aerotransportadas suficientes para una operación similar [...] Ni se podían tener aeroplanos y hombres de un momento a otro por un milagro. Hacían falta años para prepararlos». Se decidió preparar un desembarco con base en Malta, a miles de millas de distancia. Eisenhower no tenía intención de añadirse a la operación ni tolerarla. Se produjo una curiosa escena en la que los estadounidenses ganaban tiempo para desplazar todo ajuste de cuentas hasta después de las elecciones presidenciales de 1956, mientras que los anglo-franceses seguían malhumorados las dilaciones estadounidenses; en realidad eran ellos mismos quienes necesitaban tiempo para preparar el desembarco, pero decidieron explotar las elecciones estadounidenses. Dulles convocó una Conferencia internacional en Londres y propuso un organismo internacional para la gestión del Canal. Nasser lo rechazó. Dulles

lanzó la idea de un “Club de usuarios” que recaudase las tasas de tránsito. Nasser también lo rechazó.

A finales de octubre, el drama asumió un ritmo febril, entrelazándose con la crisis húngara. En la última semana de octubre, las tropas rusas entraron en Hungría; Egipto, Jordania y Siria estipularon el Pacto de Ammán de cooperación militar; Israel se movilizó y atacó a Egipto; Francia y Gran Bretaña lanzaron un ultimátum pidiendo a Egipto e Israel de retirarse cada uno 10 millas del Canal. Según Stephen Ambrose, biógrafo de Eisenhower, el presidente no tuvo ninguna duda de que se encontraba frente a un complot a tres, Londres, París y Tel Aviv.

El rechazo del ultimátum por parte de Nasser dio inicio, el 31 de octubre, a la operación franco-inglesa: 240 aviones bombardearon los aeropuertos egipcios mientras que desde Malta zarpaban 130 buques de guerra y otros 100 buques de carga y desembarco. Convocada por urgencia, la asamblea general de la ONU aprobó la resolución estadounidense para el alto el fuego con 64 votos contra cinco. Solo Australia y Nueva Zelanda siguieron a los tres agresores. El 4 de noviembre los rusos lanzaron 4.000 tanques contra la insurrección del proletariado húngaro. El 5 de noviembre un millar de paracaidistas franceses e ingleses fueron lanzados sobre el Canal para ocupar Puerto Said.

### *Londres doblegada por el ataque a la libra esterlina*

Al alba del 6 de noviembre, día de las elecciones estadounidenses, la flota anglo-francesa alcanzó las costas egipcias e inició el bombardeo. El primer ministro ruso Bulganin escribió a Eden: «¿En qué condición se encontraría Gran Bretaña si fuera atacada a su vez por Estados más poderosos que poseen todo tipo de armas destructivas modernas? [...] Nosotros estamos decididos a emplear la fuerza para aplastar a los agresores». Escribió también a Eisenhower: «Si esta guerra no se detiene, se corre el riesgo de que se transforme en una Tercera Guerra Mundial»; propuso entonces una acción conjunta ruso-estadounidense para ponerle fin. Eisenhower rechazó la oferta rusa. Decidió cortar todo suministro petrolífero a Londres y París, hasta su retirada.

Lo que doblegó a Eden –escribe en sus *Memorias*– fue «una amenaza más grave que la del mariscal Bulganin. Sobre los mercados financieros del mundo se estaba produciendo una carrera a la venta de la libra esterlina, con una velocidad tal que hizo temer un desastre». En la primera semana de noviembre, Inglaterra perdió el 15% de sus reservas en oro y dólares. Según el historiador inglés Hugh Thomas (*La crisis de Suez*), en Nueva York se ofrecía la venta de la moneda británica en paquetes de un millón de libras esterlinas, mientras que el Tesoro estadou-

nidense se oponía a la petición inglesa de retirar capitales del Fondo Monetario. Londres capituló. Eisenhower venció las elecciones. Eden se retiró de la política.

*“Europa será vuestra venganza”*

En la dúplice crisis de 1956, el imperialismo en su conjunto expuso todas las formas de su violencia. El cese de la crisis no eliminó sus causas profundas. La crisis de Suez volverá a emerger repetidamente durante las décadas sucesivas, entre las cuentas abiertas de la contienda multipolar. Henry Kissinger (*Los años de la Casa Blanca*) estigmatiza la «miopía» de Washington: suspendió las financiaciones para Asuán provocando «el inicio y no el fin» de la crisis; trató «brutalmente a nuestros más estrechos aliados», creyendo tener la gratitud de Nasser; obtuvo en cambio que «los regímenes moderados [...] especialmente en Irak, fueran debilitados si no condenados»; empujó imprudentemente a Francia y Gran Bretaña «a liberarse de sus restantes responsabilidades internacionales», obligando a los EE.UU. a «llenar el vacío resultante en Oriente Medio y al Este de Suez y soportar así todo el peso de las difíciles decisiones geopolíticas». Según este balance, en 1956 Washington abrió una caja de Pandora cuyos espíritus malignos todavía lo persiguen a día de hoy.

En Europa, el balance más inmediato y más estratégico fue trazado por Bonn. Adenauer se reunió en París, la mañana del 6 de noviembre de 1956, con el ministro de Exteriores francés Christian Pineau y le dijo: «Francia e Inglaterra nunca serán potencias comparables a Estados Unidos y la URSS. Alemania tampoco. Solo les queda un medio para jugar un papel decisivo en el mundo, realizar la unidad de Europa. Inglaterra todavía no es madura para esto, pero el asunto de Suez ayudará a preparar los ánimos. No tenemos tiempo que perder. Europa será vuestra venganza».



*El cártel de las viejas potencias*

## **El mito de las “Siete Hermanas”\***

El cártel de las “Siete Grandes” comenzó su historia en 1947, cuando las cinco mayores sociedades petrolíferas estadounidenses (SOCAL-Chevron, Jersey-Exxon, SOCONY-Mobil, Gulf y TEXACO) se combinaron entre sí y con los dos gigantes europeos, Anglo Iranian y Shell, en tres acuerdos separados en Arabia Saudí, Kuwait e Irán (cfr. pp. 158-161).

Junto con el cártel nació también la mitología de las Siete Hermanas, divulgada por una pluralidad de actores que más que a derribar el cártel aspiraban a formar parte de él. Las burguesías mediorientales nacionales, en una batalla de veinte años y a través de dos profundas crisis, también militares –en 1967 y 1973–, acabaron sustituyendo el cártel anglosajón por el cártel de la OPEP. Pero a lo largo de los años Cincuenta y Sesenta, en esa curiosa relación de simbiosis hostil y beligerante, conspiraron y convivieron grupos petrolíferos independientes, empresas de grandes países consumidores y grupos estatales competidores.

*Cártel anglosajón y burguesías mediorientales*

Durante este periodo, el mapa de la producción petrolífera cambió radicalmente. La cuota estadounidense, que era el 64% de la mundial en 1948, se desplomó al 22% en 1972; Oriente Medio dio un salto del 13% al 43% de la producción y del 45% al 70% de las reservas probadas (Daniel Yergin, *The Prize*).

El cártel petrolífero controlaba cerca del 90% del petróleo de Oriente Medio, pero sólo el 40% del de Estados Unidos. Tenía, pues, una fuerza minoritaria, aunque muy concentrada, en Estados Unidos, donde tres quintas partes del mercado estaban en manos de los llamados “independientes”. Ya no se trataba de la masa de buscadores individuales o asociados que habían dado batalla al monopolio de John Rockefeller, cuando dominaba el 90% del mercado estadounidense, a finales del siglo XIX. Por el contrario, entre los independientes figuraban algunas de las empresas surgidas de la desintegración del grupo Rockefeller. Seleccionadas a lo largo de las décadas, algunas de ellas eran grupos bien estructurados, pesaban en la fijación de los precios en la Texas Railroad Commission y tenían influencia política en sus Estados y en Washington.

---

\* Nicola Capelluto, diciembre de 2003.

Los productores texanos, que controlaban el 38% del petróleo estadounidense, se habían opuesto con éxito al aumento de la producción de petróleo tras la crisis de Suez para abastecer a Europa, que se había quedado sin petróleo; temían una caída de los precios y sólo cedieron tras obtener 35 *cents* más por barril. Algunos de los independientes tenían capital y experiencia suficientes para entrar en el mundo.

La condición objetiva fue el fuerte aumento de la demanda petrolífera tras la guerra, que hizo subir los precios. Yergin ilustra las cifras de la renta petrolífera de Oriente Medio: a finales de los años Cuarenta, el precio mundial del crudo era de 2,50 dólares el barril. En Oriente Medio, su producción y transporte incidía en 75 *cents*: el margen de beneficio era de 1,75 dólares, mientras que en Texas era de sólo 10 *cents*. La renta diferencial de 1,65 dólares por barril era el campo de batalla entre las compañías y entre éstas y las burguesías nacionales.

### *Hermanas, hermanastras e “independientes”*

Los “independientes” empezaron a desembarcar en Oriente Medio en 1947-1948. El consorcio AMINOIL de Phillips, Ashland y Sinclair ganó la concesión de la Zona Neutral entre Arabia Saudí y Kuwait, en el lado kuwaití; en el lado saudí, la subasta la ganó Pacific Western, de Jean Paul Getty. Los dos grupos hicieron ofertas que consternaron a las Siete Hermanas, al anticipar 17 millones de dólares en efectivo. Pacific no encontró petróleo hasta 1953, pero en tal cantidad que, en 1957, Getty se había convertido en el hombre más rico de Estados Unidos.

Con la entrada de los “intrusos”, las burguesías de los países productores tuvieron la prueba de la codicia de la “hidra de siete cabezas”. Las *royalties* pagadas por Gulf y Shell a Kuwait eran de 15 *cents* por barril; AMINOIL había ofrecido 35. ARAMCO pagó, tras duras batallas, 33 *cents* a Arabia Saudí, mientras que Getty pagó 55. En vano, los economistas del cártel argumentaron que los precursores habían soportado riesgos y gastos que pesaban mucho menos sobre los últimos llegados. Los independientes abrieron la brecha por la que se extendió el sistema *fifty-fifty*, de reparto de ingresos al 50% entre las empresas y las burguesías nacionales.

La formación del Consorcio iraní en 1954 representó la oficialización del cártel de las Siete Hermanas (y una hermanastra, la CFP francesa). Pero también fue la ocasión del segundo avance de los independientes: la administración Eisenhower obligó a las Cinco Grandes estadounidenses a ceder el 5% del Consorcio a nueve independientes estadounidenses: AMINOIL, SOHIO, Atlantic y Richfield (más tarde fusionadas entre ellas), Signal y Hancock (también fusionadas), San Jacinto (más tarde comprada por Continental), Getty y Tidewater (más tarde fusionadas y absorbidas por TEXACO).

Así, el cártel del petróleo, la primera nacionalización petrolera en Oriente Próximo, que tuvo numerosos emuladores, y una “democratización” del cártel, que siguió siendo un caso aislado, se combinaron en un mismo escenario. Otros independientes se instalaron en Libia, que adoptó, aún bajo régimen monárquico, una estrategia de pequeñas concesiones a 17 empresas, entre ellas Continental, Amerada, Marathon y Occidental, junto a Exxon y BP.

El interés de Eisenhower por los independientes se confirmó en 1959, cuando impuso cuotas obligatorias y un techo del 9% a las importaciones estadounidenses de petróleo. El presidente de la “puerta abierta” en Oriente Medio cerró la puerta en casa para proteger la industria nacional, mientras que la cuota empujó a los nuevos independientes a aventurarse en Oriente Medio.

### *La rebelión de Enrico Mattei*

Había nueve empresas operando aquí en 1946, 19 en 1956 y 81 en 1972. Pero, según un balance de Yergin, unas 350 empresas estadounidenses entraron en la industria petrolera internacional con diversas especializaciones entre 1946 y 1972.

La exclusión de ENI del Consorcio iraní fue el detonante de la revuelta de Enrico Mattei. La crisis de Suez la desencadenó. El acuerdo de 1957 de ENI con Irán rompió la regla de oro del *fifty-fifty*, que había prevalecido después de Mossadeq. Mattei concedió al sha el 75% de los ingresos futuros. Paul Frankel, uno de los primeros biógrafos del “corsario” italiano, argumentó que la fórmula “75-25” era, al menos en parte, engañosa porque no tenía en cuenta la contrapartida, la obligación asumida por Irán de devolver la mitad de las inversiones pasadas y futuras y de los gastos de investigación. La verdadera innovación consistía en el ascenso del país productor de mero receptor de *royalties* a cuasi socio.

La fórmula de Mattei fue imitada inmediatamente –de forma atenuada– por los japoneses del consorcio Arabian Oil Company, que se hicieron con las concesiones *offshore* de Kuwait y Arabia Saudí en la Zona Neutral, y –de forma completa– por la Standard Oil de Indiana-AMOCO en Irán. La violación del *fifty-fifty* trajo mejor suerte a los japoneses y a AMOCO, que realmente encontraron petróleo, mientras que ENI, traicionada por el subsuelo, mantuvo su fama.

### *ENI y las importaciones de la URSS*

Según Anthony Sampson (*Las Siete Hermanas*) y, sobre todo, el historiador de Exxon, Bennett Wall (*Growth in a Changing Environment*), el mayor reto de Mattei fueron sus acuerdos con la URSS a finales de los años Sesenta.

El intento de modernización de Jruschov a finales de los años Cincuenta se basó en gran medida en la reincorporación del petróleo ruso al mercado mundial, gracias a los nuevos y ricos yacimientos de la región del Volga-Urales. Ausente del mercado europeo hasta la crisis de Suez, en 1960 la URSS ya había conquistado el 8% de ella, era de nuevo el segundo productor mundial, en reemplazo de Venezuela, y aspiraba a alcanzar su cuota prebélica del 19% de las exportaciones mundiales.

La ofensiva rusa, llevada a cabo con precios un 25% inferiores a los del mercado, sacudió al cártel y movilizó a las cancillerías diplomáticas. Con el contrato de 1960, con un precio de un dólar por barril, el más bajo de la posguerra, ENI cubrió el 22% de la demanda italiana en 1961, llegando al 31% con el segundo contrato a finales de 1963, tras la muerte de Mattei. Según Wall, el gobierno italiano fue el más activo a la hora de bloquear las presiones de Estados Unidos para establecer un límite a las importaciones de petróleo de la URSS en nombre de la seguridad occidental.

### *Motor alemán y partido ruso*

El intento de “occidentalizar” el bloque de la URSS fue la balsa en la que se apoyó la “era Togliatti” para perfeccionar las técnicas de navegación socialimperialista del oportunismo. En el matrimonio de intereses entre el capitalismo de Estado ruso y el capitalismo de Estado italiano, el PCI encontró alimento, no sólo ideológico, para su doble lealtad nacional y rusa.

Pero fue la naturaleza más profunda del proceso lo que no captó la estrategia oportunista. El motor del cambio no era de marca soviética ni italiana, sino alemana. Los ritmos de recuperación del imperialismo alemán modificaron con gran rapidez la estructura energética europea. La OECE había predicho que la cuota del petróleo en la demanda energética europea pasaría del 20% en 1955 al 25% en 1965. En realidad, ya en 1960, la cuota del petróleo era del 32% y alcanzó el 60% en 1970. Moscú se aferró a la locomotora de Bonn. Mattei se limitó a seguir a Adenauer a Teherán –como vio claramente Cervetto en 1957– y más tarde en la vía de Moscú en una *Ostpolitik* económica que se anticipó a la política.

Mattei fue, después de todo, un subproducto del proceso, aunque fue lo suficientemente consciente como para intentar equilibrar los contratos rusos con un contrato de cinco años con Esso International, firmado después de su muerte, pero –según Wall– negociado antes. En cambio, la empresa de Tolstatti siguió siendo antiamericana y antialemana, resistente a las diversas versiones de la “contención”, pero destinada a desgastarse ante el ciclo liberal renano y a derrumbarse junto con el Muro de Berlín.

*El cártel de los productores en ascenso***El nacimiento de la OPEP\***

Durante los años Sesenta, la demanda europea de petróleo creció a un ritmo de más del doble que el de la demanda energética global de Europa Occidental. El impulso a la integración económica que supuso el Tratado de Roma de 1957 impulsó la sed de petróleo, pero la magnitud de la aceleración estuvo estrechamente ligada a los bajos precios del petróleo, que expulsaron al carbón del mercado. A finales de los años Cincuenta, varios factores contribuyeron a bajar los precios.

La limitación de las importaciones petrolíferas en Estados Unidos introducida por Eisenhower en marzo de 1959 había desviado mayores cantidades de crudo hacia el mercado europeo. La espectacular reentrada de la URSS en el mercado con precios agresivos había obligado a las grandes compañías a rebajar los suyos. La entrada de Libia en el mercado a partir de 1959 representó una competencia temible, tanto por la fuerte presencia de los “independientes” en la exploración libia, como porque el transporte del crudo libio estaba libre de las sorpresas estratégicas del Canal de Suez.

En febrero de 1959, British Petroleum redujo sus precios de catálogo en 18 centavos por barril. Mientras las compañías aplicaran descuentos, dejando sus catálogos sin cambios, la pérdida económica era sólo suya. Pero como los precios de catálogo eran la base contractual del reparto de beneficios, su reducción significaba una disminución de las *royalties* e impuestos recaudados por los países productores. Las burguesías petrolíferas descubrieron que, a pesar de las revoluciones de Mossadeq, Nasser, Kassem y Mattei, las compañías habían conservado el derecho unilateral a fijar los precios. La reacción no tardó en llegar.

*Nacionalismo en Venezuela*

En abril de 1959 se celebró en El Cairo el Congreso Árabe del Petróleo. Fue la ocasión de una reunión que los historiadores del “oro negro” señalan como el acto de concepción de la OPEP. El ministro venezolano de Minas e Hidrocarburos, Juan Pablo Pérez Alfonzo, asistió al congreso en calidad de observador.

---

\* Nicola Capelluto, enero de 2004.

Daniel Yergin (*The Prize*) lo describe como el hombre clave del gobierno de Betancourt, que volvió al poder en Caracas en 1958 tras diez años de dictadura militar. En 1945, como Ministro de Desarrollo, Pérez Alfonzo había adoptado una agresiva línea de cooperación con los grupos petrolíferos internacionales, obteniendo aumentos en los ingresos gubernamentales, pero sobre todo el pago de *royalties* en petróleo que el gobierno vendería directamente, rompiendo el tabú de que la comercialización era una exclusiva anglosajona.

Durante la dictadura militar, había pasado una temporada en Estados Unidos, donde había estudiado el funcionamiento de la Texas Railroad Commission, organismo regulador de la producción y los precios petrolíferos estadounidenses. Era un nacionalista cosmopolita. Sabía que los costes de producción en Venezuela eran superiores a los de Oriente Medio (80 *cents* por barril frente a 20) y presionó para que Oriente Medio subiera sus impuestos a fin de reducir la desventaja venezolana. Al mismo tiempo, defendió la necesidad de un sistema internacional de cuotas, según el modelo estadounidense. El proteccionismo petrolero de Eisenhower y la ofensiva petrolera rusa habían penalizado gravemente a su país.

### *Panarabismo y burguesías mediorientales*

En El Cairo, la periodista más importante sobre el terreno, Wanda Jablonski, de origen checoslovaco y corresponsal del *Petroleum Weekly*, organizó una reunión privada entre Pérez Alfonzo y su homólogo saudí, Abdullah Tariki. Este último era un ardiente partidario del panarabismo nasseriano; había completado sus estudios de geología y química en Texas, se había casado con una estadounidense pero no había perdonado a los texanos que le confundieran y le trataran como a un mexicano. Inicialmente partidario de nacionalizar ARAMCO, cambió de estrategia en 1959 tras el inesperado recorte de precios, convirtiéndose a la filosofía venezolana de control de precios y producción.

Los dos ministros, en una reunión secreta junto con representantes de Irán, Irak, Kuwait y Egipto, firmaron un *gentlemen's agreement* que recomendaba a sus gobiernos: a) crear una comisión petrolera consultiva para defender la estructura de precios; b) crear compañías petrolíferas nacionales; c) pasar del principio 50-50 a un reparto de beneficios 60-40 a favor de los países productores; d) crear una capacidad nacional de refinado que diera más ingresos a los gobiernos y estabilidad a los mercados.

En los meses siguientes, la ira pareció evaporarse, lo que indujo a Exxon a cometer un error fatal. El nuevo presidente Rathbone Monroe, excelente conocedor del mundo petrolífero estadounidense pero no del mediorientales, decidió en agosto de 1960 reducir los precios de catálogo en 14 *cents* por barril, equivalentes al 7%.

*El error fatal de Exxon*

La decisión vino precedida de una batalla interna en la que el bando contrario a la rebaja de precios estaba liderado por el negociador para Oriente Medio de Exxon, Howard Page, que conocía la fuerza explosiva del nacionalismo árabe. Esta vez la iniciativa de la respuesta la tomó el líder iraquí Abdul Karim Kassem, que había derrocado a la monarquía hachemita en 1958 y desafiado el liderazgo de Nasser sobre el mundo árabe. Kassem convocó una conferencia, con el doble objetivo de reaccionar ante las Siete Hermanas y separar la política petrolífera del nasserismo, ya que Egipto no era un país productor.

El 14 de septiembre de 1960, en Bagdad, cinco países productores que representaban el 80% de las exportaciones mundiales –Arabia Saudí, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela– fundaron la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), con el objetivo inmediato de restablecer los antiguos precios de catálogo, y con tres objetivos estratégicos: ser consultados sobre los precios, introducir una “regulación de la producción” según el modelo estadounidense, y reaccionar juntos a las sanciones contra uno de ellos. Como Secretario General de la organización fue nombrado el iraní Fuad Rouhani.

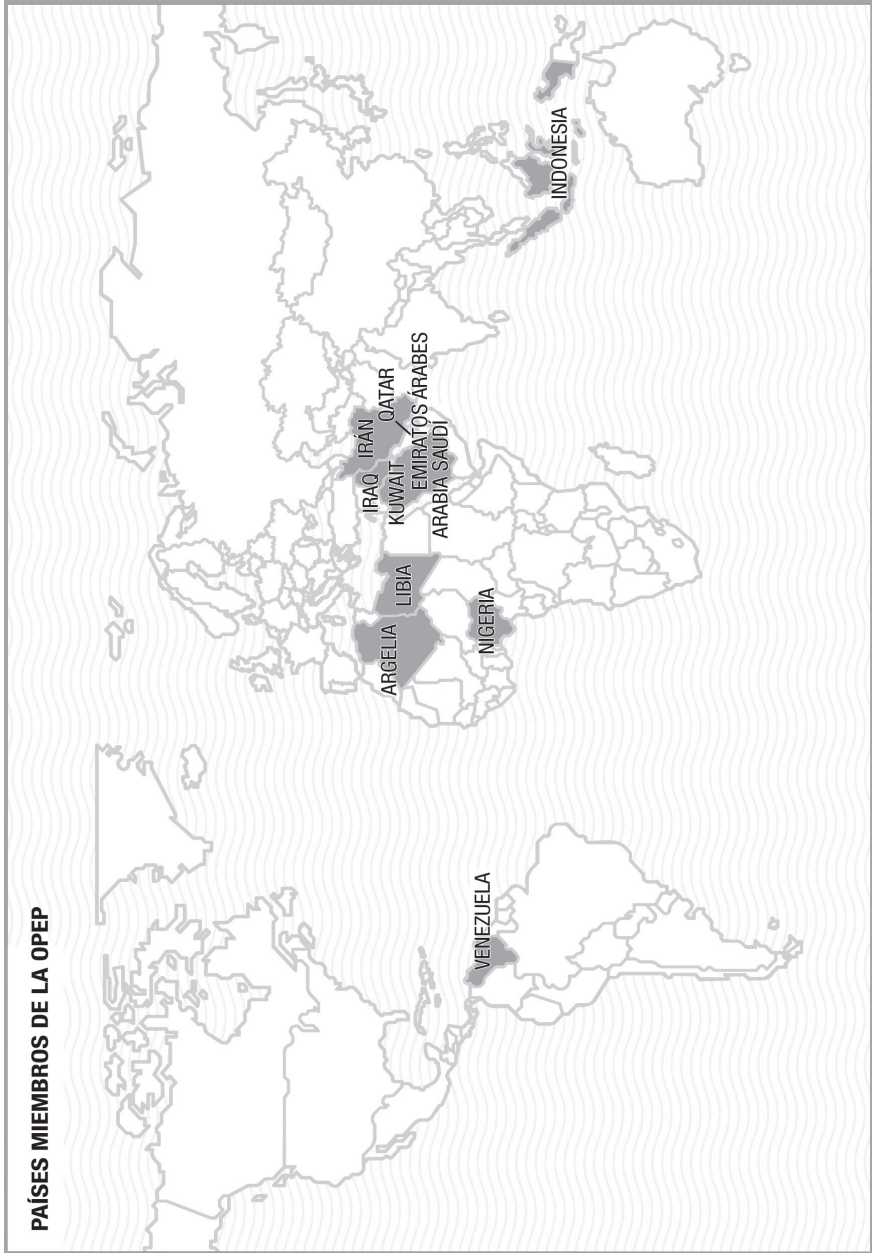
El cártel de productores se amplió a ocho en 1962 con la adhesión de Libia, Indonesia y Qatar. Según Anthony Sampson (*Las Siete Hermanas*), la URSS barajó la idea de unirse a la OPEP, pero la abandonó rápidamente alegando que no le interesaba sostener precios artificiales. Un estudio realizado en 1962 por el National Petroleum Council de Washington culpaba al *dumping* ruso de la pérdida de ingresos por 490 millones de dólares de los países productores en cinco años. Desde el punto de vista de Moscú, el *dumping* ruso había sido probablemente el agua bautismal del contra-cártel de los productores.

*Cártel contra cártel*

El cártel de las Siete Hermanas y la mayoría de las cancillerías no se tomaron en serio a la OPEP. La litigiosidad, la ineptitud y las ambiciones nacionales dividían a las burguesías petrolíferas entre sí más que a las Siete Hermanas.

En 1961 Kuwait se independizó de Gran Bretaña e Irak reclamó inmediatamente su soberanía; la Liga Árabe condenó la reclamación de Kassem y Bagdad abandonó la Liga y desertó de las reuniones de la OPEP. En Arabia Saudí, Feisal, partidario de una alianza con Estados Unidos, subió al trono y en 1962 destituyó a Tariqi, sustituyéndolo por Ahmed Zaki Yamani.







Venezuela instauró relaciones amistosas con la administración Kennedy, y Pérez Alfonzo se retiró a la vida privada en 1963, decepcionado por la ineficacia de la OPEP.

Irán, país no árabe, alimentó la ambición de convertirse en el primer productor mundial y de utilizar el cártel de productores para sus fines nacionales y regionales, asumiendo el liderazgo del Oriente Medio “moderado”. A lo largo de los años Sesenta, la OPEP desempeñó un papel secundario, marcado por la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán que, para maximizar sus ingresos, aumentaron al máximo su producción, dejando de lado el objetivo de los fundadores, la cuota de tipo texana.

Ello no impidió que las Siete Hermanas aprovecharan la creación de la OPEP para obtener mayores garantías de Washington. John McCloy, expresidente del Banco Mundial, ex alto comisario para Alemania, jefe de las actividades internacionales de Chase Manhattan, asumió entonces la representación político-jurídica de las grandes compañías petrolíferas.

En 1961 obtuvo, del Presidente John Kennedy y del Secretario de Justicia Robert Kennedy, la garantía de que las compañías petrolíferas no serían perseguidas por las autoridades del Antitrust si negociaban colectivamente, cártel contra cártel, con los países productores.

### *La Europa y el Atlántico de Jean Monnet*

La Europa comunitaria estuvo ausente de esta evolución. En la inmediata posguerra, Jean Monnet y los padres fundadores habían buscado en el carbón la base de la reconstrucción y habían construido en torno a él y al acero la CECA, primer núcleo de la Unión Europea.

El biógrafo de Monnet, François Duchêne, recuerda que, tras el fracaso de la CED, dentro de la Alta Autoridad de la CECA algunos comisarios como el alemán Franz Etzel, considerado el hombre de Adenauer, el holandés Dirk Spijrenburg y el belga Albert Coppé propusieron relanzar el proceso comunitario ampliando las competencias de la Alta Autoridad a todos los sectores energéticos, petróleo, gas y electricidad.

Monnet no descartó esta perspectiva, pero tampoco la siguió. En su lugar, se centró en la energía atómica, sobre la que existía desde 1953 la voluntad de Eisenhower de ayudar a Europa con los «átomos para la paz». Según Duchêne, el principal factor de la elección de Monnet fue la consideración de que en este sector no había lobbies dispuestos a tomar las armas para defender sus mercados.

*Una Europetrol que nunca nació*

Eric Roussel, otro biógrafo del “padre de Europa”, publica una nota de 1956 en la que Monnet renuncia a intervenir en el sector petrolífero para centrarse en la energía nuclear civil: «No es la posesión de petróleo de Oriente Medio lo que supone una amenaza de guerra, ya que Europa puede recibir de Estados Unidos las cantidades que necesita. Es el hecho de que Europa no posea en su territorio las fuentes de energía necesarias para su desarrollo lo que representa una amenaza para la paz».

El Tratado del Euratom, firmado junto con el Tratado del Mercado Común en marzo de 1957, fue la traducción de la estrategia euroatlántica de Jean Monnet. La política petrolífera fue dejada en manos de cada país europeo. Monnet dio a Europa dos políticas energéticas, una basada en el combustible del pasado, la otra en el de un futuro incierto por los vetos a la proliferación nuclear, confiando en una «asociación igualitaria» que, sin embargo, dejaba al socio de ultramar el dominio sobre el combustible del presente. Las relaciones de fuerza interimperialistas, en los cálculos de Monnet, admitían una CECA madura y un Euratom ilusorio, no el Europetrol nunca nacido.

*Las guerras de 1948, de 1956 y de Yemen*

## **Una contienda interminable desde Suez hasta el Golfo Pérsico\***

La lucha por el petróleo, el conflicto árabe-israelí y el terrorismo condensan la cuestión de Oriente Medio en la opinión común. La tríada es insuficiente y engañosa. En la posguerra, el petróleo y la cuestión palestina han sido a veces apuestas reales, otras veces pretextos y armas políticas de una pluralidad de imperialismos y una pluralidad de burguesías nacionales, en diversas combinaciones y gradaciones.

En los veinte años transcurridos entre 1947 y 1967, marcados por tres guerras, las batallas en la región muestran una variedad de tipologías: batallas por el reparto de la renta petrolífera entre los países productores y las compañías petrolíferas; batallas entre las burguesías petroleras nacionales por las cuotas del mercado mundial; batallas entre las compañías petrolíferas por las reservas y los puntos de venta petrolíferos; batallas entre las burguesías nacionales árabes y en su interior por la hegemonía regional; batallas entre las burguesías árabes y la burguesía nacional israelí; batallas de las superpotencias por la hegemonía sobre partes de la zona y batallas de las otras potencias imperialistas por la conservación o la conquista de la influencia sobre una o más burguesías nacionales, en el marco de la lucha interimperialista global. Incluso en la máxima simplificación de los alineamientos, catalizada por las guerras, estos factores siempre han estado presentes.

### *Israel y la guerra de 1948*

En noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU, en vista del abandono del mandato de Gran Bretaña sobre Palestina, decidió la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe, y un régimen internacional para Jerusalén. En esa ocasión, los EE.UU. y la URSS, Truman y Stalin alistaron el sionismo entre sus cartas políticas para socavar a los decadentes imperialismos francés y británico de su área colonial y como una potencial arma antialemana. La parte árabe se negó a la partición: la guerra civil subsiguiente, con atrocidades y masacres, se transformó en una guerra entre Estados, cuando en mayo de 1948 se proclamó el Estado de Israel. Cinco Estados árabes, Siria e Irak en primera fila, Líbano, Transjordania y Egipto marcharon contra el neonato Estado.

---

\* Nicola Capelluto, febrero de 2004.

El conflicto, que en la historiografía israelí se denomina “guerra de independencia” y en la historiografía árabe “el desastre”, desembocó en la conquista israelí de una salida marítima al Golfo de Áqaba, en el puerto de Eilat. La ocupación egipcia de Gaza y la anexión de Cisjordania por Transjordania no aliviaron la pérdida de los árabes palestinos, que fueron derrotados en beneficio de enemigos y amigos. La rendición de cuentas por la derrota se mezcló con el radicalismo nacionalista y las luchas entre clanes tribales y militares: en Siria, en 1949, se sucedieron tres golpes de Estado y el presidente Husni al-Za’im fue arrestado y ejecutado; en 1951 el rey Abdullah de Jordania fue asesinado en Jerusalén por palestinos; en 1952 el rey Faruk fue expulsado de Egipto por el general Naguib, quien a su vez fue depuesto por Nasser.

### *La guerra de 1956*

El ascenso de Nasser reintrodujo la ideología del panarabismo en la zona, que dividió a todas las burguesías árabes entre una perspectiva veleidosa de la unidad árabe y la defensa de las ambiciones nacionales o de clanes. El imperialismo estadounidense y ruso cortejaron a Nasser durante mucho tiempo, al igual que habían cortejado a Mossadeq en Irán. En la crisis de 1956, Estados Unidos y la URSS se encontraron convergiendo del lado de Nasser y en contra de Israel, esta vez aliado con Gran Bretaña y Francia que fueron a la guerra para mantener el control sobre Suez.

La guerra de 1956, llamada “la campaña del Sinaí” en la historiografía israelí y “la agresión tripartita” en la árabe, fue seguida por un largo período de luchas intestinas en el mundo árabe. En Irak, en 1958, la monarquía hachemita fue derrocada –el rey Faisal y el heredero al trono fueron asesinados– por la revolución de Abdul Karim Kassem, quien con un programa nacionalista reclamó derechos sobre Kuwait y la orilla iraní del río Shatt al-Arab y sacó a Irak del Pacto de Bagdad, fundado y armado por Gran Bretaña. Kassem fue a su vez derrocado y ejecutado en 1963 por un golpe de Estado liderado por el partido panarabista Baath, que a su vez fue expulsado del gobierno con un golpe militar unos meses después y regresó al poder en 1968.

### *La RAU y la Federación Árabe*

El panarabismo pareció convertirse en una realidad en febrero de 1958, cuando Egipto y Siria formaron la República Árabe Unida, presidida por Nasser. Ambos países habían rechazado el Pacto de Bagdad y firmaron acuerdos mili-

tares con la URSS. La RAU, que para Egipto fue el comienzo de un programa de hegemonía regional, para Siria representó en gran medida un acto de equilibrio sobre la influencia rusa. La respuesta inmediata de las monarquías de Jordania e Irak fue la creación de una Federación Árabe, que tuvo una vida brevísima, que concluyó con la revolución de Kassem, y la pronta intervención de los paracaidistas británicos en Ammán. La RAU, por su parte, fue disuelta en 1961, tras un golpe militar nacionalista en Siria.

Entre 1961 y 1966, Siria tuvo cinco golpes de Estado y diez cambios de gobierno. Pro-nasseristas, prorrusos, partidarios de la “Gran Siria” (en unión con Irak) se enfrentaron en la búsqueda de un papel regional para una burguesía desprovista de petróleo y escrúpulos. En los años Sesenta, Siria trató de tomar la delantera en la lucha contra Israel intentando desviar el curso del río Jordán y utilizando los Altos del Golán como bastión de desgaste para los asentamientos judíos. En Arabia Saudí, el enfrentamiento sobre el nasserismo atravesó la familia real y terminó con la victoria completa de Feisal, pro-occidental, sobre su hermano mayor y rey Saud, quien fue depuesto en 1964. En Jordania, la lucha interna entre pro-nasseristas y lealistas duró más de una década, hasta la víspera de la guerra de 1967. En el Líbano, un levantamiento instigado por Egipto y Siria en 1958 fue detenido por el desembarco de tropas estadounidenses. En el Líbano y Jordania, los campos de refugiados palestinos se convirtieron para todos los Estados árabes territorio de reclutamiento, una bandera de sufrimiento real, pero también una hoja de parra de feroces luchas internas y aventurerismo.

### *Irán y los saudíes*

Mientras tanto, las dos principales burguesías petrolíferas, la iraní y la saudí, competían por aumentar los ingresos de sus pozos. Irán, con casi treinta millones de habitantes, era todavía, en vísperas de la guerra de 1967, el tercer mayor productor de petróleo de Oriente Medio, por detrás de Arabia Saudí, que tenía seis millones de habitantes, y Kuwait. El objetivo del sha era restaurar la primacía ostentada antes de 1951 acelerando el rearme y las obras públicas.

Pero la política de las compañías petroleras era diversa. British Petroleum, que poseía el 40 por ciento del Consorcio iraní pero estaba ausente en el gigante saudí ARAMCO, se mostró partidaria de aumentar la extracción persa, apoyada por los independientes estadounidenses y la Compagnie Française des Pétroles, también ausente en ARAMCO y socio con solo el 6% en el Consorcio. Por otro lado, Exxon, SOCAL y TEXACO, que en el Consorcio tenían, cada una, una participación del 7%, mientras que en Aramco tenían cada una el 30%, se opo-

nían a la aceleración de la producción, tanto en Irán como en Arabia Saudí. Las tres empresas, no queriendo crear presiones bajistas sobre los precios, se escudaron en los “acuerdos particulares” existentes entre los socios, acuerdos secretos que preveían sanciones para la empresa que excediera su cuota del producto. En ARAMCO, Mobil, socio minoritario con un 10%, presionaba por el aumento de la producción.

### *El sha contra el “imperialismo árabe”*

Según Daniel Yergin (*The Prize*), en 1964 el sha, en una reunión con el presidente estadounidense Lyndon Johnson, acusó a la OPEP de haberse convertido en «un instrumento del imperialismo árabe» y a las empresas de hacerle el juego. Para forzar la mano del Departamento de Estado, Irán mejoró las relaciones con la URSS y firmó un acuerdo de gas natural con Moscú.

Anthony Sampson (*Las Siete Hermanas*), citando las audiencias del Congreso de los Estados Unidos de 1974, afirma que CFP y más tarde Mobil permitieron que los acuerdos secretos entre los socios se filtraran al sha, proporcionándole medios adicionales de presión.

Yergin concluye que la presión del sha funcionó: entre 1957 y 1970, la producción de Irán aumentó en un 387%, mientras que la producción saudí aumentó en un 258%. Estos aumentos extraordinarios fueron posibles en parte gracias a la política petrolífera radical de Irak, que bajo Kassem expropió el 99,5% de la concesión de la Iraq Petroleum Company sin compensación en 1961, lo que resultó en una disminución de la inversión y la producción en Irak.

### *Un Vietnam para Nasser*

Desde 1962, Arabia Saudí y Egipto intervinieron en frentes opuestos en la guerra civil de Yemen. Un golpe militar pro-nasserista había depuesto al imán Ahmad, que dirigía el régimen teocrático yemení. La guerra civil se prolongó más de 15 años y los dos Estados árabes que la flanquearon intervinieron masivamente hasta agosto de 1967.

El enfrentamiento, que inicialmente parecía marginal, tuvo, según el historiador de la Guerra de los Seis Días Michael B. Oren, consecuencias desastrosas e imprevistas para Egipto: mantuvo varados durante años a entre 50 y 70 mil de los mejores soldados de Egipto, tuvo un coste aterrador de 9.200 millones de dólares, llevó a la economía egipcia al borde del colapso, interfirió con los planes de Gran Bretaña de retirarse de su base en Adén y comprometió la normalización

de las relaciones con Estados Unidos, relanzada por la administración Kennedy con la «gran arma invisible» del trigo, que en 1962 alimentaba al 40% de la población de Egipto. En 1965, la administración Johnson cortó el suministro de trigo a Egipto y frustró el intento de Egipto de renegociar su deuda internacional. Nasser entró en el enfrentamiento con Israel en junio de 1967 con un pequeño Vietnam a cuestas.

*La guerra de los Seis Días***La guerra de 1967\***

## I

El último medio siglo de historia ha convertido a Oriente Medio en un terreno de pruebas masivas del concepto de Clausewitz de la guerra como continuación de la política por otros medios. La continuación no significa equiparar la guerra y la política, ni significa la intercambiabilidad de la guerra y la paz. Significa reconducir la irracionalidad de la matanza de hombres dentro de los límites racionales de la lucha política de la que la guerra es un instrumento. Pero también reconocer la impotencia de la política frente a las contradicciones irreconciliables del mundo dividido en clases, naciones, religiones: la impotencia de las poderosas clases dominantes, no el destino inapelable de la humanidad.

En promedio, una vez cada diez años, una guerra ha remezclado y redistribuido las cartas de la baraja de Oriente Medio entre los jugadores locales y globales. La guerra de 1956 terminó sin tratados de paz. Dos acuerdos de “confianza” habían definido la tregua. La primera, entre Nasser y el secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld, establecía que El Cairo podía expulsar a los cascos azules de la FENU (Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas), desplegados en su territorio a lo largo de la línea divisoria con Israel, en el Sinaí. Con el segundo acuerdo, el secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles, prometió a la ministra de Relaciones Exteriores israelí, Golda Meir, que cualquier intento egipcio de restablecer el bloqueo en el Estrecho de Tirán, que separa el extremo sur del Sinaí de Arabia Saudí, se consideraría un acto de guerra. Más que las condiciones de la paz, los acuerdos establecen las condiciones para la reanudación de la guerra.

*Las contradicciones entre las burguesías árabes*

La victoria política del nasserismo en la crisis de Suez produjo una dinámica contradictoria entre la retórica panarabista adoptada por todas las burguesías árabes y una feroz competencia interárabe. El nacimiento y fracaso en 1963 de la Unión Tripartita entre Egipto, Siria e Irak se sumó a la serie de intentos infruc-

---

\* Nicola Capelluto, marzo y abril de 2004.



tuosos. A principios de 1964, un nuevo fognazo unitario fue alimentado por una crisis política en Tel Aviv, que desembocó en la renuncia del fundador del Estado, Ben Gurion, y la ruptura del Partido Laborista (Mapai) con la salida de Moshe Dayan, héroe de la Guerra de Suez, y Shimon Peres.

Los proyectos israelíes de canalizar las aguas del río Jordán desde Galilea hasta el desierto del Neguev suscitaron el temor de que el nuevo liderazgo de Levi Eschkol, Golda Meir y Yigal Alón apuntase a crear espacio para otros tres millones de inmigrantes judíos. Damasco, con el apoyo de Ammán y Riad, invitó a la guerra popular. Nasser, atrapado en la guerra de Yemen, trató de frenar la campaña siria. La cumbre de la Liga Árabe celebrada en El Cairo decidió financiar un proyecto para desviar el agua de cabecera del río Jordán para reducir las aguas de Israel, y crear un Comando Árabe Unido (CAU) con un presupuesto decenal de 345 millones de dólares (casi se duplicó en 1965), encabezado por dos generales egipcios. Un año después, la cumbre árabe estableció la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) bajo el liderazgo del abogado nasserista Ahmed Shukeiri.

Fue una cooperación en gran parte sobre el papel. Las divisiones volvieron a estallar. Jordania se negó a permitir el despliegue de unidades árabes extranjeras en su territorio. El Líbano vacilaba. Irak se negó a entregar sus aviones al CAU. El mando egipcio era impugnado. En 1965, Nasser lanzó un boicot a Alemania por reconocer a Israel, pero Marruecos, Túnez, Libia y Arabia Saudí no se unieron. Arabia Saudí, Jordania e Irán se aliaron en la Liga Islámica, también conocida como la Alianza de las Tres Monarquías, denunciada por Nasser como un complot estadounidense. Siria empuñó con fuerza el arma de la guerrilla palestina: las acciones de al-Fatah contra los asentamientos israelíes crecieron de unas pocas docenas en 1965 a cientos en 1967. La OLP nasserista, en cambio, centró sus ataques contra la monarquía jordana de Hussein. El rey hizo arrestar a 200 guerrilleros y cerró las oficinas de la OLP en Ammán, mientras que Nasser encarceló a todos los militantes de al-Fatah en Egipto y Gaza.

### *Cuatro razones para la guerra*

El historiador hamburgués del conflicto árabe-israelí, Helmut Mejcher (*Sinai, 5 de junio*), analiza cuatro causas endógenas de la guerra de 1967.

En primer lugar, la «guerra del agua» en el Valle del Jordán y, en relación con ella, la cuestión de la tierra cultivable, incluidas las zonas fronterizas desmilitarizadas que Israel comenzó a labrar y cultivar, fue motivo continuado de choques con Siria. La cuestión de Cisjordania, la principal zona de operaciones guerrilleras, pero también sede de la capital bíblica de Jerusalén, fue la razón del tira y afloja, compuesto de negociaciones secretas y represalias, entre Israel y Jordania;

el rey hachemita se veía a sí mismo como el chivo expiatorio predestinado para todas las presiones árabes sobre Israel, una vasija de barro entre vasijas de hierro.

El tercer tema fue la central nuclear de Dimona en el Neguev, construida gracias a la “conexión francesa” de Shimon Peres: construida formalmente para las necesidades energéticas de las plantas desalinizadoras en el Mediterráneo, en realidad estaba en el centro del programa de rearme nuclear de Israel. Dimona fue crucial en la crisis de 1967: la amenaza de la aviación egipcia a la planta «en realidad fue desde el principio uno de los factores más importantes en el dramático desarrollo de la crisis», es decir, de la decisión de Israel de lanzar el ataque preventivo; según el autor alemán, cuando la crisis se agravó, Peres propuso «utilizar la disuasión atómica para evitar el estallido de hostilidades», pero el jefe del Estado Mayor Isaac Rabin lo impidió. Sin embargo, el gobierno de Eshkol ordenó que se armaran dos bombas atómicas y que se mantuvieran listas para su uso.

### *El nodo de los oleoductos*

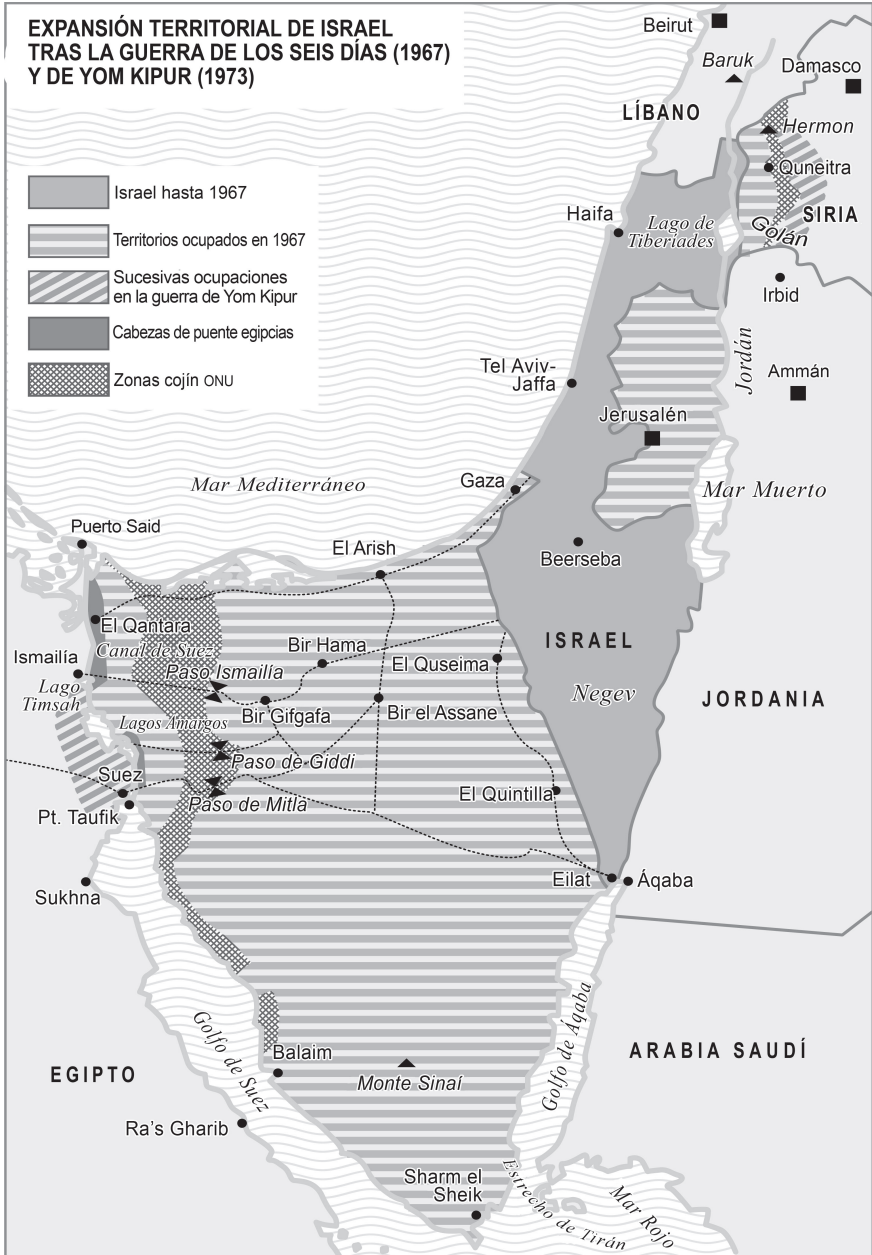
La última cuestión era el estrecho de Tirán y el acceso al puerto de Eilat, que Israel había conquistado en 1956. Con siete millas de ancho, Tirán es la ruta de conexión de Israel, a través del Mar Rojo, con el Océano Índico y el comercio afroasiático. En 1965, Israel había construido un oleoducto de 257 millas que conectaba Eilat con Haifa en el Mediterráneo y tenía un flujo anual de casi 5 millones de toneladas de crudo, proveniente en gran parte desde Irán.

Según Mejcher, que sitúa el oleoducto Eilat-Haifa entre «los antecedentes reales de la Guerra de los Seis Días», los historiadores han subestimado el papel que Israel pretendía asumir en el campo del suministro energético, en alianza con Irán, amenazando la preeminencia estratégica de Siria, como ruta de paso de los gasoductos desde Irak y Arabia Saudí hasta el Mediterráneo, y del propio Canal de Suez.

### *La política árabe de De Gaulle*

Pero fue el cambio en las relaciones de potencia lo que aceleró la carrera hacia la guerra.

G.H. Soutou, en una nota a *Les Articles du Figaro* de Raymond Aron, señala que la concesión de la independencia a Argelia por parte de De Gaulle también había puesto fin a la alianza franco-israelí que había sido el eje de la operación militar de 1956. El general ahora tenía como objetivo desarrollar una «Gran política árabe». Esto determinó su política en 1967, cuando suspendió los sumi-



nistros militares y advirtió a Israel contra la guerra preventiva: «Ne faites pas la guerre!», repitió tres veces a Abba Eban. Aron, en un artículo publicado en *Le Figaro* el 31 de agosto de 1967, acredita la tesis de que Nasser no habría decretado el bloqueo del golfo de Aqaba, que precipitó la guerra, «si no hubiera creído que contaba con el apoyo de Francia».

El otro aliado de Israel en 1956, Gran Bretaña, atravesaba uno de sus peores momentos. Marginada de la CEE por el veto de De Gaulle, sumida en una profunda crisis económica y monetaria, en la primavera de 1967 Londres había tomado la determinación de reducir a la mitad su presencia al Este de Suez. No sólo no pudo desempeñar ningún papel en la crisis de Oriente Medio de 1967, sino que esta crisis se convirtió en el catalizador de la devaluación de la libra y de la decisión del gobierno de Wilson de retirarse definitivamente del Este de Suez.

### *Estados Unidos empantanado en Vietnam*

Estados Unidos se estaba empantanando en Vietnam. No tenía la posibilidad de comprometerse en un segundo teatro de operaciones ni junto a Israel ni para imponer una congelación de la crisis. La administración Johnson había tratado de realizar un equilibrio militar en la zona, aumentando las ventas de armas de 44 millones de dólares a 995 millones de dólares, de los cuales, según el historiador israelí Michael B. Oren (*La guerra de los Seis Días*), la parte que se destinó a Israel fue «insignificante», mientras que el gasto militar total de los países árabes fue de 938 millones de dólares al año en ese momento, casi el doble que la de Israel.

La Unión Soviética había sido el mayor proveedor militar de la región. La URSS aprovechó la guerra de Vietnam, que inmovilizaba a Washington, para fortalecerse en Oriente Medio, sobre todo –subraya Oren– tras la pérdida total de influencia en Indonesia, debido al golpe de Estado de Suharto en 1965, y la necesidad de contrarrestar la ofensiva ideológica de China. Después de 1956, Moscú había realizado una inversión política masiva en Oriente Medio, con 2.000 millones de dólares en ayuda militar –1.700 tanques, 2.400 piezas de artillería, 500 aviones a reacción, 1.400 asesores–, el 43% de los cuales fueron a parar a Egipto. Había nombrado a Nasser y a su mariscal de campo Amer “héroes de la Unión Soviética”, un honor nunca antes otorgado a extranjeros. Tras el nuevo golpe de Estado sirio de febrero de 1966, en el que el general Salah Jadid y el comandante de la Fuerza Aérea Háfes al-Assad instalaron un régimen baazista más radical que los anteriores, la URSS forjó fuertes lazos con Damasco. Sólo en 1966, proporcionó 428 millones de dólares en ayuda. En las escuelas sirias, el ruso se convirtió en el segundo idioma.

*Las corrientes en el Kremlin*

La agenda del Politburó no incluía una guerra en el tablero mediorienta, pero el miedo a una guerra desatada por el sionismo se convirtió en el estribillo de la diplomacia moscovita. La lucha de las facciones en el Kremlin, Damasco, El Cairo y Tel Aviv dio una dinámica inesperada a los acontecimientos. En Moscú, la carta siria entró en el debate sobre la intensidad con la que debía explotarse la aventura vietnamita de Washington. El mariscal Andréi A. Grechko, viceministro de Defensa, apoyado por Brézhnev, abogó por una línea fuerte, alentando a Siria a intensificar las acciones guerrilleras. Los enfrentamientos fronterizos se multiplicaron. Los sirios utilizaron la artillería y la aviación con mayor frecuencia.

Nasser, preocupado por la presión apremiante de Siria, recurrió al probado sistema de montar el tigre para domarlo. El 4 de noviembre de 1966, Egipto y Siria firmaron un Tratado de Defensa, comprometiéndose, en caso de conflicto, a involucrar a Israel en dos frentes contemporáneamente. Siria cerró el oleoducto de la Iraq Petroleum Company (IPC) para imponer un aumento de los derechos de transporte. En Tel Aviv, mientras el primer ministro Eshkol quería delimitar las fricciones fronterizas y las represalias, temiendo una escalada con Siria y el oso ruso, el jefe del Estado Mayor Rabin impuso una reacción más enérgica. En noviembre de 1966 organizó una represalia en territorio jordano con la vasta destrucción de Samu, una ciudad de 5.000 habitantes cerca de Hebrón, mientras que en abril de 1967 desafió a la fuerza aérea siria sobre el cielo de Damasco en una batalla aérea que involucró a 130 aviones y terminó con la humillante pérdida de seis MIG sirios.

En Egipto, el mariscal de campo Amer creyó que había llegado el momento de un ajuste de cuentas con Israel: pidió a Nasser que recuperara el control total del Sinaí, expulsando a la fuerza de paz de la ONU. Nasser vaciló. La diplomacia de Moscú sugería cautela, pero mientras tanto la flota rusa se concentraba en el Mediterráneo. Los protagonistas más importantes representaron la crisis dentro de los márgenes del riesgo calculado, pero el peligro de cualquier complejo *brinkmanship* radica en el hecho de que los límites extremos son diferentes para cada contendiente.

## II

Las «guerras no deseadas» encierran una de las paradojas de la «voluntad política». Revelan la discrepancia entre los procesos materiales y los subjetivos, entre las fuerzas reales y las psicologías individuales y colectivas, entre las intenciones calculadas y las decisiones tomadas bajo la presión de paralelogramos de fuerzas sin precedentes o bajo el chantaje de un callejón sin salida asfixiante. Aparecen para la concepción subjetivista como «guerras accidentales», cuando las «casualidades» son sólo los factores que dan forma al camino accidentado, a través del cual las «necesidades» se transforman en «voluntad» y salen a la superficie para explotar como volcanes reactivados.

Michael Oren (*La guerra de los Seis Días*) compara el proceso que condujo al conflicto de 1967 con la conocida imagen de la mariposa que genera un huracán con el aleteo de sus alas: la «casualidad» –escribe–, dominó tanto la génesis como el resultado del conflicto, que resultó ser una «reacción en cadena». Del mismo modo, Helmut Mejcher (*Sinaí, 5 de junio de 1967*) habla de la guerra como «el resultado de una política basada en errores de cálculo, malentendidos y falta de comunicación entre Tel Aviv y El Cairo».

*Las corrientes en Moscú y El Cairo*

El «aleteo de alas» en el origen del huracán de 1967 partió de Moscú el 13 de mayo. Anwar Sadat, presidente de la Asamblea Nacional egipcia, visitó Moscú y fue informado por los jefes del Kremlin de la inminencia de una invasión israelí de Siria entre el 16 y el 22 de mayo. La noticia era falsa. El Kremlin ya había gritado por el “lobo” sionista en otras ocasiones. Según Oren, las advertencias recurrentes representaban un compromiso entre los que en Moscú querían desafiar a Estados Unidos en Oriente Medio, empantanado en el Sudeste asiático, y los que temían que una guerra condujera a la catástrofe de sus aliados árabes; de este modo, Moscú mantenía, con menor riesgo, su papel de arsenal y asesor.

La novedad fue la diversa reacción de Egipto. Una fuerte fracción de los militares, liderada por el mariscal de campo Mohamed Amer y el comandante de la Fuerza Aérea Mahmud Sidqi, buscaba la guerra para redimirse de la deshonra de 1956 y de los fracasos yemeníes, convencida de que había acumulado superioridad sobre Israel. Nasser temía que esta vez, si no actuaba, su propio régimen podría verse desbordado. Entonces jugó la carta de recuperar el control del Sinaí, que había sido desmilitarizado después de la crisis de 1956.

El acuerdo de 1957 entre Egipto y la ONU otorgó a El Cairo el derecho a exigir la retirada de los cascos azules. El 15 de mayo, sin planes precisos, las entusiastas tropas egipcias cruzaron el Canal de Suez. En 48 horas, Egipto transfirió 80.000 soldados, 550 tanques y 1.000 cañones al Sinaí y exigió la retirada de la ONU de la frontera con Israel. El 17 de mayo, Israel movilizó a 18.000 reservistas. El secretario general de la ONU, el birmano U Thant, no tuvo dudas sobre la legitimidad de la petición egipcia y el 19 de mayo ordenó la retirada de los 4.500 efectivos de la FENU. Así cayó el primero de los dos pilares en los que se basó el alto el fuego de 1956.

### *El “casus belli” de Nasser*

El 22 de mayo, Nasser anunció la restauración de la soberanía egipcia sobre el golfo de Aqaba. Con el bloqueo del estrecho de Tirán y el puerto de Eilat, el desafío de Nasser llegó a su límite extremo, poniendo a prueba el segundo pilar de la tregua de 1956: la promesa de Estados Unidos a Israel de considerar cualquier intento de bloquear el estrecho como un acto de guerra. Nasser estimó que el cierre de Tirán aumentaba la probabilidad de guerra al 50%. Para el jefe del Estado Mayor israelí, Isaac Rabin, fue mucho más: «La creación del *casus belli* por parte de Nasser».

La remilitarización del Sinaí fue una victoria política, lograda sin luchar. ¿Por qué Nasser lo puso en riesgo al expulsar a la ONU y bloquear a Tirán? Mejcher, aunque considerando «incomprensible» la conducta de Nasser y no excluyendo que hubiera sido «víctima de su propia propaganda», plantea una hipótesis de cálculo político. Nasser quería relanzar su papel de líder, derrotar la «alternativa islámica al panarabismo nasseriano» de Arabia Saudí, neutralizar la presión de sus militares, quitarle la iniciativa al régimen baazista sirio y promover, bajo su control, la causa palestina. El bloqueo de Tirán, según Mejcher, presagiaba un retorno no sólo a la situación pre-1956, sino también a la de 1948, cuando Eilat era un puerto palestino.

En Israel estalló una agotadora batalla en el seno del liderazgo político-militar. Rabin, el 23 de mayo, propuso un ataque preventivo para aniquilar la fuerza aérea egipcia, seguido de un avance hacia el Sinaí; a diferencia de 1956 –dijo– Israel no podía contar con el apoyo de ninguna gran potencia, y la sorpresa era su único recurso. La propuesta, apoyada por los líderes de la oposición Menajem Begin, jefe del partido de derechas Gahal, y Shimon Peres, jefe del Rafi, fue rechazada por el primer ministro Levi Eshkol y el ministro de Asuntos Exteriores Abba Eban: Estados Unidos no apoyaría la ofensiva, mientras que la URSS podría contrarrestarla; una réplica de la crisis de Suez en peores condiciones.



*Washington y las “dos guerras”*

¿Qué habrían hecho las superpotencias? El 25 de mayo, Nasser envió a Moscú a su ministro de Defensa. El mismo día, Eban se presentó en la Casa Blanca. En el Kremlin, las diferencias entre los líderes soviéticos eran evidentes. Para el primer ministro Alexei Kosiguin, Nasser ya había ganado políticamente, ahora tenía que negociar. Para el ministro de Defensa, Andréi Grechko, Egipto tenía la capacidad de ganar un conflicto, incluso si era atacado; la URSS estaba de su lado. El choque se reflejó en *Pravda*, el órgano del PCUS, y en *Estrella Roja*, el órgano de las fuerzas armadas.

La crisis pilló a Washington desprevenido. Eban exigió una declaración solemne de la Casa Blanca de que un ataque contra Israel sería considerado un acto de guerra contra Estados Unidos. Pero Johnson ya tenía su guerra y no podía permitirse otra. Fue categórico: «No soy un rey en este país, y como solo puedo gobernar a mí mismo, no seré de ninguna utilidad [...] No tengo ni un solo voto ni un solo dólar para tomar la iniciativa». Advirtió a Israel contra el ataque preventivo y ofreció la alternativa de un convoy internacional escoltado por buques de guerra y bombarderos angloamericanos que desafiaría el bloqueo de Tirán en defensa de la libertad de navegación. Pero el “plan Regatta” resultó inviable: ni Canadá ni ningún país europeo importante aceptó participar, Irán se negó a unirse, la Casa Blanca entendió que no obtendría el consentimiento del Congreso, Londres desaconsejó una operación angloamericana disfrazada de internacional.

*La coalición de las burguesías árabes*

Se produjo un escalofriante estancamiento en la capital israelí. El 27 de mayo, nueve ministros votaron a favor de la guerra preventiva y nueve en contra. Surgieron síntomas de crisis en el ejecutivo. Eshkol ordenó la desmovilización de 40.000 reservistas. La cúpula militar lo ignoró y siguió llamando a las reservas. El estancamiento en Tel Aviv y la ausencia de respuesta al bloqueo provocaron que Hussein de Jordania se pasara al lado de Egipto. Durante años, blanco de ataques y desprecio por parte de los panarabistas, Hussein se presentó a Nasser el 30 de mayo para ofrecerle un tratado de defensa. El precio pagado por Hussein fue muy alto: se comprometió a considerar cualquier ataque contra Egipto como un ataque contra Jordania, a acoger a los contingentes militares árabes, a reabrir las oficinas de la OLP y someter a la Legión Árabe bajo el mando del general egipcio Riad.

La apuesta de Nasser pareció triunfar. Israel estaba cercado: Jordania desplegó 56.000 soldados reforzados por 17.000 iraquíes y 270 tanques, Siria concentró



50.000 hombres y 260 tanques en el Golán, Egipto en el Sinaí había acumulado 130.000 hombres, 900 tanques y 1.100 cañones. También se habían enviado contingentes militares al Sinaí desde países hostiles a Nasser, desde Marruecos hasta Libia, Arabia Saudí y Túnez. Los ejércitos árabes desplegaron en campo medio millón de hombres, 900 aviones de combate y 5.000 tanques. Israel les oponía 275.000 hombres, 250 aviones de combate y 1.100 tanques.

### *La derrota egipcia*

En Israel, con la agitación de los militares y una poderosa campaña periodística contra la actitud inmovilista de Eshkol, el 1 de junio se formó un gobierno de unidad nacional. El punto de inflexión fue el nombramiento de Moshe Dayan como ministro de Defensa. La larga espera había desgastado todas las alternativas, el plan Regatta era un cascarón vacío, el freno de Washington ya no tenía puntos de apoyo. Cuando Dayan pidió al gobierno el 4 de junio que autorizara la ofensiva para el día siguiente, ni Eshkol ni Eban se opusieron. La decisión se tomó con 12 votos a favor y dos en contra.

El ataque aéreo israelí contra el Sinaí el lunes 5 de junio de 1967 fue un éxito arrollador: la sorpresa fue total. Ningún comandante egipcio estaba en su mando. Esa mañana, Egipto perdió 286 de sus 420 aviones de combate, casi todos destruidos en tierra, y un tercio de sus pilotos. Israel perdió solo 17 aviones y se puede decir que en tres horas obtuvo el control total de los cielos y ganada la mitad de la guerra. La moraleja de ese desastre fue resumida por el general de brigada egipcio Tahsin Zaki: «Israel había pasado años entrenándose para esa guerra, mientras nosotros nos preparábamos para los desfiles». Oren argumenta que fue la rapidez de la victoria inicial, los feroces combates en el frente jordano, la entrada con fervor mesiánico en la Vieja Jerusalén lo que transformó la guerra preventiva-defensiva en una guerra de conquista territorial, suavizada por algunos con la fórmula de «territorios a cambio de seguridad».

Nasser, abrumado por la derrota, cometió una cadena de errores políticos. Apoyó una orden apresurada de retirarse al Sinaí que se convirtió en una derrota. Intentó meter a la URSS en la guerra, acusando a Estados Unidos de participar en los bombardeos con aviones de la Sexta Flota. Moscú, enfurecido por la mala impresión que Egipto dejaba sobre las armas rusas, pidió en cambio un alto el fuego. Nasser se opuso a esto, exigiendo una resolución para la retirada de Israel, y dando así tiempo a Tel Aviv para extender sus conquistas. Al tercer día, la guerra en Sinaí, Cisjordania y Jerusalén estaba ganada. También fue el día del misterioso ataque israelí por mar y aire contra el buque espía estadounidense “Liberty” en el mar Mediterráneo, a pesar de la bandera desplegada, con 31

mueritos y 171 heridos. Mejcher no descarta que el “error” haya sido la forma en que los israelíes despejaron el campo de sospechas de colusión israelí-estadounidense y, por lo tanto, de veleidades de interferencia rusa.

Los días 7 y 8 de junio se firmaron armisticios con Jordania y Egipto. No fue hasta el 9 de junio cuando comenzó la ofensiva en el Golán contra Siria, que hasta entonces, a pesar de su retórica guerrera altisonante, solo había llevado a cabo intensos ataques de artillería, manteniendo a salvo a sus tropas atrincheradas. Al día siguiente se completó la conquista del Golán e Israel detuvo sus operaciones, pocas horas después de que Moscú rompiera relaciones diplomáticas con Tel Aviv, amenazando con intervenir si Israel no detenía su avance sobre Damasco.

### *El fracaso del embargo petrolífero*

El 6 de junio, el “arma petrolífera” entró en escena. Arabia Saudí, Kuwait, Irak, Libia y Argelia acordaron suspender los suministros a Estados Unidos, Gran Bretaña y, en cierta medida, Alemania. La afluencia de petróleo árabe, según Daniel Yergin, se redujo en un 60%, sacando del mercado seis millones de barriles diarios; la mitad de los pozos de Oriente Medio y el norte de África fueron cerrados, los oleoductos fueron cortados y Suez bloqueado. A finales de junio, la guerra civil nigeriana, que estalló por la secesión de la zona petrolífera de Biafra, se llevó otro medio millón de barriles diarios del mercado. Europa redescubrió su talón de Aquiles en términos energéticos: mientras que Estados Unidos dependía solo en un 3% del petróleo árabe, Francia e Italia dependían del 83%, Alemania el 73%, Inglaterra el 69% y Japón el 61%.

Pero la “guerra petrolífera” siguió la suerte de la guerra armada. En julio estaba claro que el embargo había fracasado, gracias a los aumentos de producción en Estados Unidos, Irán, Venezuela e Indonesia y, sobre todo, gracias a la alta capacidad logística de las compañías petrolíferas y los superpetroleros. En agosto, todavía formalmente bajo embargo, los Estados árabes produjeron un 8% más de petróleo que antes de la guerra. Los costes debilitantes de la guerra perdida debían ser cubiertos rápidamente. Además del Sinaí y Gaza, Egipto había perdido el 85% de sus medios militares, por valor de 2.000 millones de dólares. Unos 15.000 proletarios de Egipto, 800 israelíes, 700 jordanos y 450 sirios perdieron la vida en seis días de conflicto. Unos 250.000 palestinos huyeron de Cisjordania y 95.000 sirios huyeron del Golán.

La geografía política de Oriente Medio cambió. Israel había conquistado 100.000 kilómetros cuadrados, multiplicando por tres veces y media el territorio que tenía desde su nacimiento; el nasserismo fue derrotado definitivamente; en su relación con Washington, Tel Aviv adquirió un prestigio incomparable; la

reputación de Moscú fue golpeada y su relación con Egipto herida de muerte; la cuestión palestina se convirtió en el símbolo de una venganza total de los derrotados. Nunca antes una guerra tan corta había dejado consecuencias y heridas tan amplias.

*Los primeros años Setenta*

## **Preludio de la crisis de 1973\***

La guerra árabe-israelí de junio de 1967 representó la prueba de la dificultad estadounidense de hacer frente a dos guerras convencionales al mismo tiempo. El rechazo de Johnson a cumplir con el compromiso defensivo de Eisenhower con Israel da la medida del debilitamiento relativo del imperialismo estadounidense, que estaba sangrando en los campos de arroz de Indochina. Francia encontró la confirmación de su convicción de que Estados Unidos no arriesgaría sus propios intereses para defender a sus aliados. En diciembre de 1967, el general Charles Ailleret sintetizó en la fórmula de la “*defensa tous azimuts*” las implicaciones militares más profundas del gaullismo: París tenía que dotarse de una capacidad de disuasión omnidireccional, tanto hacia el Este como hacia el Oeste.

En los mismos días, el gobierno británico de Harold Wilson realizó un viraje estratégico de gran importancia: completamente irrelevante en el conflicto de 1967, agotado por la devaluación de la libra a la que Nueva York había negado un préstamo salvífico, Gran Bretaña tomó la decisión de retirarse del Este de Suez en 1971, a pesar de la amenaza del presidente Johnson de una ruptura estratégica con Londres. La ofensiva del Tet en Vietnam, en enero de 1968, se produjo dos semanas después del anuncio público de la retirada británica.

### *Las ambiciones de las burguesías del petróleo*

A finales de los años Sesenta, la persistencia de una fuerte tasa de crecimiento del capital mundial –en torno al 5% anual– y el declive relativo de las dos superpotencias y del poder británico constituyeron el marco de evolución de la industria petrolífera. En el quinquenio de 1965 a 1970, el consumo mundial de petróleo creció un 48%, pero en Estados Unidos un 28%, en Europa Occidental un 60% y en Japón un 127%. La presión sobre los precios de la energía aumentó.

Al mismo tiempo, la retirada de Gran Bretaña del Este de Suez dejó un notorio vacío de poder en el área mediorienta, que Estados Unidos no podía llenar y que estimuló las ya vivaces ambiciones de las burguesías nacionales del petróleo. La OPEP, que hasta entonces había jugado un papel secundario y se había dividido

---

\* Nicola Capelluto, mayo de 2004.

por el embargo de 1967, se insertó en esta singular coyuntura económico-política, para emerger como la nueva potencia de los años Setenta, en el período que puede situarse entre la “revolución libia” y la “revolución iraní”.

El motor del ascenso de la OPEP fue el golpe de Estado del coronel Gadafi en Libia en septiembre de 1969, que depuso al rey pro-occidental Idris. Libia se había visto muy beneficiada por la guerra de 1967 y el cierre del Canal de Suez durante varios años. El petróleo libio tenía un bajo coste de transporte, no tenía que circunnavegar África, era de alta calidad y con bajo contenido de azufre. Entre 1967 y 1970, la producción de petróleo libio se duplicó para cubrir una cuarta parte de las necesidades de petróleo de Europa Occidental. El mayor fabricante libio fue Occidental de Armand Hammer, que rápidamente se convirtió en la sexta empresa más grande del mundo.

### *El nuevo poder de la OPEP*

Libia obtuvo fácilmente la evacuación de la base aérea estadounidense de Wheelus. Henry Kissinger, en el segundo volumen de sus *Memorias*, recuerda: «Mientras Estados Unidos se decidía por la pasividad, Europa decide asegurarse con adulaciones el favor del gobernante radical [...] Cuatro meses después de la llegada de Gadafi al poder, Francia concluyó la venta de 100 modernos aviones a reacción a Libia [...] Se establecieron relaciones particularmente amistosas entre Libia y la República Federal de Alemania».

La aquiescencia al golpe de Estado libio –según Kissinger– enseñó a los gobiernos moderados de Oriente Medio «una lección fatal»: «Las democracias occidentales no protegerían a los gobiernos amigos mientras sus sucesores radicales [...] no cuestionaran el acceso al petróleo de las propias democracias. En consecuencia, no tenía sentido asegurar la buena voluntad occidental moderando los precios del petróleo [...] La Libia radical desencadenó un proceso por el cual los países productores descubrieron poco a poco, y comenzaron a ejercer, su poder dominante en el mercado mundial del petróleo».

En enero de 1970, el gobierno libio lanzó su ofensiva petrolífera. Pidió a las empresas un aumento del 20% en los precios de catálogo, y respondió a su negativa golpeando a la Occidental, la más fuerte pero también la más frágil, porque carecía de otras fuentes mediorientales.

### *Libia y las Siete Hermanas*

A la independiente estadounidense le fue impuesto el recorte de la producción de 800.000 a 500.000 barriles diarios. Hammer pidió a Exxon, el segundo

mayor productor de Libia, un suministro suplementario, pero Exxon se negó a ayudar al competidor.

Occidental cedió en septiembre, acordando un aumento de precios de 30 *cents* con efecto retroactivo y un aumento en la cuota pagada al gobierno del 50 al 55%. Las otras compañías independientes cedieron poco después. Las Siete Hermanas solicitaron la intervención del Foreign Office inglés y del Departamento de Estado norteamericano, pero ambos se negaron. Las Siete capitularon en octubre, aceptando las condiciones ya impuestas a la Occidental.

### *Golfo Pérsico y Mediterráneo*

«El triunfo de Libia» fue, según el historiador de la BP James Bamberg, «un momento decisivo» en las relaciones entre las Siete Hermanas y los países de la OPEP. Un torrente de reivindicaciones cayó sobre las empresas. El sha preguntó al Consorcio iraní sobre las condiciones libias. En diciembre, Venezuela estableció por ley que la parte de la renta petrolera adecuada al Estado era del 60%. La cumbre de la OPEP de ese mismo mes elevó la tasa impositiva mínima para las empresas del 50 al 55%. En enero de 1971, Libia exigió un aumento adicional del 5% en su tasa impositiva.

Las compañías petrolíferas, bajo el liderazgo de Shell, formaron un “frente común” de resistencia. Con una “carta a la OPEP”, firmada por las Siete Grandes y otras 17 empresas –pero no por la ENI italiana y la ELF francesa– pidieron una «negociación simultánea con todos los gobiernos de los Estados productores». El sha calificó el mensaje como «un error monumental», porque en una sola negociación los “radicales” impondrían su voluntad. Irán, Arabia Saudita y Kuwait exigieron que el gobierno de Estados Unidos no interfiriera en las negociaciones.

El secretario de Estado, William Rogers, aceptó el consejo de los “moderados”. En lugar de la «negociación simultánea», las empresas tuvieron que recurrir a dos negociaciones, una con los exportadores del Golfo Pérsico representados por Irán, Irak y Arabia Saudita, la otra con los exportadores del Mediterráneo que incluían no solo a Libia y Argelia, sino también a Irak y Arabia Saudí, ya que su petróleo también llegaba al Mediterráneo a través de oleoductos.

La primera negociación se concluyó, en febrero de 1971, con el Acuerdo de Teherán que establecía un aumento de 50 *cents* por barril, un ajuste anual de precios y una tasa impositiva del 55% durante cinco años. La segunda negociación comenzó cuando Argelia nacionalizó el 51% de los intereses petrolíferos de Francia, y terminó en abril de 1971 con el Acuerdo de Trípoli que otorgaba un aumento de 90 *cents* por barril y una tasa impositiva del 55%. Después de un año de múltiples asaltos, Libia había alcanzado un precio de 3,45 dólares por

barril. Bamberg recuerda que, en ese momento, la industria petrolífera se sintió arrollada por una tormenta, pero en comparación con lo que sucedería dos años después, fue solo una brisa primaveral.

### *No intervención en detrimento de Europa y Japón*

Kissinger (*Años de crisis*) niega la validez de la distinción entre “moderados” y “radicales” en esas negociaciones. «Fue una táctica de negociación que se refinó durante la siguiente década hasta convertirla en una forma de arte. Cualquiera fuera del grupo, en el ámbito de la OPEP [...] culpaba a alguien más por el aumento en el precio del petróleo [...] La verdad era, por supuesto, que todos los países productores favorecían los precios altos; nadie estaba dispuesto a desvincularse del cártel».

Kissinger no oculta el hecho de que la no interferencia del gobierno de Estados Unidos en las negociaciones podría ser algo más que su amor por el libre mercado. Un estudio de 1971 realizado por sus colaboradores Fred Bergsten y Harold Saunders enumeró entre las razones de la no intervención que «el aumento de los precios de la energía afectaría más duramente a Europa y Japón, mejorando la capacidad de Estados Unidos para competir», que un tira y afloja energético era «una tarea difícil en un país sacudido por la guerra de Vietnam» y que existía el riesgo de que el conflicto árabe-israelí entrara en las negociaciones. En definitiva, «fue nuestra política de no intervención la que determinó el resultado: las compañías petroleras cedieron».

### *La Texas Railroad Commission*

El entonces asesor de Seguridad Nacional señala una segunda responsabilidad estadounidense: la decisión de la Texas Railroad Commission (TRC) de eliminar todas las restricciones a la producción de petróleo de Estados Unidos. La TRC, explica Kissinger, había fijado hasta entonces el nivel de producción estadounidense «muy por debajo de la capacidad de producción, con el fin de mantener un precio interno de 3,30 dólares –más de un dólar por barril por encima del precio mundial– para fomentar la exploración en Estados Unidos». De esta manera, y con el mecanismo de cuotas de importación, «Estados Unidos ejerció una influencia decisiva en el precio mundial del petróleo», porque el mantenimiento de grandes capacidades de producción excedentarias indujo a los productores de Oriente Medio a mantener bajos los precios.

La abolición de las restricciones de la TRC fue «un giro fatal»: «Ya no podíamos reducir los precios mundiales aumentando nuestra producción, o incluso de

protegermos por medio de los cortes en los suministros, perdimos rápidamente la capacidad de actuar. El equilibrio de poder, en lo que respecta a la energía, se desplazó del Golfo de Texas al Golfo Pérsico. Los productores de la OPEP tomaron el puesto de líder». Daniel Yergin cuantifica las consecuencias de la decisión de la TRC: de 1967 a 1973, las importaciones estadounidenses crecieron del 19 al 36% de la demanda estadounidense, lo que aumentó considerablemente la presión sobre los precios internacionales.

### *La guerra del dólar y la energía*

La decisión histórica de la TRC se tomó en marzo de 1971, poco antes del Acuerdo de Trípoli. Kissinger, tanto en el segundo como en el tercer volumen de las *Memorias*, curiosamente desplaza el acontecimiento un año, hasta 1972. La elección estuvo indudablemente influenciada por los intereses de los Estados petrolíferos estadounidenses, que de esta manera se enganchaban al rápido aumento de los precios internacionales. Pero el avance probablemente también representó el primer acto importante de la acción gubernamental del nuevo secretario del Tesoro y exgobernador de Texas, John Connally.

Kissinger, que en el primer volumen de sus *Memorias* describe a Connally como «efectivamente el hombre fuerte del gabinete», lo hace entrar en escena en agosto de 1971, cuando Nixon, a sugerencia de su ministro, decretó la suspensión unilateral de la convertibilidad del dólar y el aumento del 10% de los aranceles de importación de Estados Unidos. Ese acto –señala Kissinger– fue percibido por muchos como «una declaración de guerra de Estados Unidos a las otras democracias industriales».

Estaba en consonancia con el estilo de Connally, que «como muchos tejanos hechos a sí mismos, prefería los ataques frontales a las maniobras indirectas» y que a menudo, «como un buen tejano, buscaba la confrontación sólo por el placer de luchar». Pero también lo fue el «giro fatal» de la Texas Railroad Commission cinco meses antes del “Nixon shock”, porque de hecho se ponía en la estela de la hipótesis, esbozada por Bergsten-Saunders, de una paralización de Europa y Japón a través del aumento de los precios de la energía. Algo más que la «no intervención» de William Rogers, lamentada por Henry Kissinger.



*La guerra del Yom Kipur*

**El arma petrolífera en la guerra de 1973\***

En las intenciones de la diplomacia estadounidense, se suponía que 1973 era «el año de Europa». En cambio, fue el año del Watergate, de una nueva guerra en Oriente Medio y de la crisis del petróleo. Después de una década de guerra en Vietnam y de que China se hubiera insertado en el juego de la balanza de potencia, Washington deseaba devolver el baricentro de su acción a la vertiente atlántica, donde Europa estaba adquiriendo nuevo peso e identidad.

En enero de 1973, mientras los Estados Unidos firmaban el acuerdo de paz con Vietnam, se producía la ampliación de la Comunidad Europea a nueve, en combinación con el éxito de la *Ostpolitik*. La sorpresa estadounidense es expresada por Henry Kissinger en el primer volumen de sus *Memorias*: «La apertura de Brandt al Este tuvo el efecto, completamente imprevisto, de estimular la integración de Europa Occidental [...] La entrada de Gran Bretaña en el MEC permitió el despliegue europeo para reorganizarse».

*La crisis política estadounidense*

La salida de Estados Unidos de la aventura vietnamita no puso fin a la crisis política estadounidense, pero sí abrió el capítulo del ajuste de cuentas. En abril de 1973, los hilos de una variedad de intrincadas madejas comenzaron a enredarse en un nudo infernal: estalló el escándalo del Watergate, Nixon abolió las cuotas de importación de petróleo, Kissinger lanzó oficialmente el Año de Europa y Sadat comenzó a discutir de guerra con el presidente sirio Assad. Estos hechos, los cuatro, estaban destinados a terminar de una manera traumática.

Los europeos no querían firmar la nueva Carta Atlántica –el evento culminante del Año de Europa– con un presidente que carecía de credibilidad. El Watergate –escribe Kissinger en el segundo volumen de sus *Memorias*– provocó «el colapso de un gobierno que sólo unas pocas semanas antes parecía invulnerable»; el país «parecía estar en un estado de ánimo suicida». Kissinger percibió el cambio de clima hacia Washington en «un matiz» de la visita de Willy Brandt el 1 de mayo de 1973: «Brandt se había vuelto un poco menos deferente». No fue el único.

---

\* Nicola Capelluto, junio de 2004.

En Japón –escribe Daniel Yergin en *The Prize*– el titular del MITI y más tarde primer ministro Yasuhiro Nakasone proclamó la «diplomacia de los recursos» y una «política independiente» en materia de energía: «La era del seguimiento ciego ha terminado». Las potencias europeas, encabezadas por el ministro francés de Exteriores, Michel Jobert, rechazaron los borradores estadounidenses y decidieron hablar con Washington sólo a través del presidente de turno de los ministros de Exteriores de la CEE, el danés Knut Borge Andersen. Nixon, en julio de 1973, tuvo que renunciar a su viaje a Europa, tocando el momento más humillante de su presidencia, antes del *impeachment*, un año después. Casi al mismo tiempo, China pospuso unilateralmente una visita de Kissinger hasta después del final de los bombardeos en Camboya.

La reacción a la doble bofetada desde Este y Oeste fue el nombramiento de Kissinger como Secretario de Estado plenipotenciario de facto y el golpe de Estado en Chile, en septiembre de 1973. El mundo tenía que saber que el águila estadounidense todavía podía aferrarse. Con esta dote de rabiosa debilidad, Washington afrontó la nueva crisis mediorientista.

### *La advertencia de Arabia Saudí*

En Oriente Medio la geografía política siguió sin cambios desde la guerra de 1967. Israel seguía ocupando los territorios conquistados y el Canal de Suez seguía bloqueado. El rey Feisal de Arabia Saudí, en el verano de 1973, advirtió a los jefes de las compañías petrolíferas estadounidenses asociadas en la ARAMCO que la situación estaba cambiando y que su país no se permitiría quedarse aislado de sus «amigos árabes» debido a la inercia estadounidense; y amenazó: «Lo perderéis todo».

Los jefes de las compañías petrolíferas advirtieron al Departamento de Estado y al Departamento de Defensa, pero la apatía reinaba en Washington. TEXACO, Chevron y Mobil abogaron públicamente por un cambio en la política de Estados Unidos en Oriente Medio. Arabia Saudí había tomado las riendas de la nueva línea de la OPEP. El estratega era el ministro del Petróleo saudí, Ahmed Zaki Yamani, quien en marzo de 1972 había iniciado negociaciones para obtener la «participación» de los países productores en la propiedad de las compañías petrolíferas. Se oponía a la «nacionalización» y habría creado, según Yamani, un vínculo «tan indisoluble como un matrimonio católico» entre países y empresas. Kissinger se había opuesto a la nueva línea de la OPEP, calificando la «participación» como una «nacionalización progresiva».

El acuerdo de participación alcanzado en octubre de 1972 concedió inmediatamente a los países productores una cuota del 25%, que debía aumentar al

51% en 1983. Según Kissinger, a partir de ese momento Arabia Saudí comenzó a «vincular explícitamente su política petrolífera a los progresos hacia una solución al conflicto árabe-israelí».

En realidad, la ambigüedad saudí era una constante en el panorama de Oriente Medio, alimentada por el doble papel de Arabia Saudí como principal sede religiosa de los musulmanes y principal proveedor de petróleo para las economías occidentales, pero también por la doble política exterior estadounidense, proisraelí la oficial, proárabe la gestionada por las grandes compañías petrolíferas. Esta ambigüedad atraviesa al régimen y a la propia familia reinante, y aumenta sus fibrilaciones en momentos de debilidad estadounidense. Riad ya había encabezado el infructuoso embargo petrolífero durante la guerra de 1967. La decisión de la administración Nixon-Kissinger en 1972 de apostar por Irán como un bastión de Oriente Medio con un apoyo militar masivo también estuvo motivada por las incertidumbres de su aliado saudí.

En agosto de 1973, Sadat viajó a Riad para informar al rey Feisal de que estaba preparando la guerra contra Israel y pedir su ayuda. Feisal prometió quinientos millones de dólares y el uso del arma política del petróleo. Según Yergin, el rey llamó a una guerra más larga que las anteriores: «No queremos usar nuestro petróleo en una batalla que dure dos o tres días y luego se detenga. Queremos una guerra que dure lo que sea necesario para movilizar a la opinión pública mundial». Tanta disponibilidad también reflejó la extraordinaria presión del mercado sobre las reservas saudíes. Su participación en las exportaciones mundiales aumentó del 13 al 21% entre 1970 y 1973. En solo un año, entre julio de 1972 y julio de 1973, su producción diaria había aumentado en un 62%, con el riesgo de dañar los yacimientos, según algunos expertos. La abolición de las cuotas petrolíferas estadounidenses eliminó el último condicionamiento estadounidense a la política de precios de la OPEP, aunque concentraba una presión y un poder del chantaje sin precedentes sobre el crudo saudí.

### *La guerra política de Sadat*

Anwar Sadat sucedió a Nasser, quien murió en septiembre de 1970. Según Kissinger, la decisión de Sadat de ir a la guerra maduró después de la cumbre ruso-estadounidense de mayo de 1972, cuyo comunicado final esencialmente ignoró la cuestión de Oriente Medio. El primer movimiento de Sadat fue, en julio de 1972, la expulsión de 20.000 “asesores” rusos.

Kissinger da dos interpretaciones. La primera es la autosatisfacción por un resultado perseguido con el rechazo intransigente, «por principio, de cualquier concesión a Egipto mientras Nasser o Sadat adoptaran una retórica antiocciden-

tal, apoyada por la presencia de tropas de combate soviéticas». La segunda es autocrítica: «Interpretamos la expulsión de los consejeros soviéticos con cierta condescendencia [...] No se nos ocurrió que tal vez estaba despejando el terreno para la acción militar y quería eliminar lo que le parecía un obstáculo». Sadat era partidario de un acuerdo separado con Israel, pero no podía negociar desde la penosa posición de los derrotados y sin el apoyo de Siria y la URSS. Por otro lado, sabía que no tenía la fuerza para reconquistar militarmente el Sinaí. «Por lo tanto, decidió cortar el nudo gordiano con la guerra», dice Kissinger, pero «su propósito era tanto psicológico como diplomático, mucho más que militar... Sadat desató la guerra no para recuperar territorio, sino para restaurar el amor propio de Egipto, aumentando así su flexibilidad diplomática». Raymond Aron comentaba en *Le Figaro* el 10 de octubre: «La no guerra congelaba una situación inaceptable, la batalla rompió el hielo. Todo vuelve a ser posible».

La ofensiva egipcia fue lanzada el 6 de octubre de 1973, la festividad judía de Yom Kipur. 220 aviones y 3.000 cañones atacaron posiciones israelíes en la orilla oriental del Canal y en el Sinaí, mientras que al mismo tiempo la fuerza aérea siria y 700 cañones atacaron la frontera norte de Israel. Al final del día, Egipto había establecido una línea a lo largo de toda la costa este de Suez, e Israel estaba a la defensiva. «La sorpresa del 6 de octubre –dijo Aron– fue una de las mayores sorpresas de nuestro tiempo».

### *Kissinger y la “sorpresa estratégica”*

En apariencia, el líder egipcio había utilizado creativamente la fábula del pastor bromista y el lobo. En repetidas ocasiones amenazó con desatar la guerra y obligó a Israel a realizar dos costosas movilizaciones sin cumplir las amenazas. En 1973 había muchas señales de preparación militar, pero nadie las tomaba en serio.

El análisis de Kissinger de la sorpresa egipcia es una lección impartida por el político realista a su yo racionalista: «Fue un clásico de la sorpresa estratégica y táctica. Pero la sorpresa no puede explicarse completamente ni por el “ruido de fondo” ni por el disimulo. En cambio, se debió a la mala interpretación de los hechos que todos podían ver, no fue oscurecida por información contradictoria. Sadat repetía abiertamente lo que pretendía hacer, y no le creímos. Nos abrumó con información y nos dejó sacar conclusiones equivocadas. El 6 de octubre fue la culminación de un error de análisis político por parte de las víctimas. Todos los análisis israelíes (y estadounidenses) anteriores a octubre de 1973 coincidían en que Egipto y Siria carecían de las capacidades militares para recuperar los territorios perdidos por la fuerza de las armas. Así que no estallaría ninguna guerra. Los ejércitos árabes

perderían. Así que no atacarían. Las premisas eran correctas, las conclusiones no [...] Los ejércitos sirio y egipcio sufrieron severas derrotas. Sin embargo, Sadat logró el objetivo fundamental de sacudir la creencia de los israelíes de que eran invencibles y la creencia de los árabes de que eran impotentes, alterando drásticamente la base psicológica que había llevado a las negociaciones a un punto muerto».

El reciente anuncio de una próxima iniciativa estadounidense ha contribuido al autoengaño.

*«Lo sabíamos todo, pero entendíamos muy poco»*

Se pensaba que Sadat habría esperado la diplomacia de Washington. Pero «la inminencia de las negociaciones probablemente aceleró más que retrasó su decisión de abrir las hostilidades; no podía permitirse el lujo de que nuestra iniciativa tuviera éxito, lo que habría hipotecado su posición interna, tampoco de que fracasara, lo que habría socavado nuestro interés en mediar entre las dos posiciones».

Por su parte, los israelíes, ante la iniciativa diplomática estadounidense, «tenían interés en restar importancia a las amenazas árabes para evitar que Estados Unidos explotara el peligro de guerra como pretexto para obtener concesiones». «Los servicios de inteligencia habían fracasado, pero no fueron los únicos que hicieron evaluaciones incorrectas. Todos los hombres de gobierno estaban al tanto de los hechos [...] Nuestra definición de racionalidad no incluía el concepto de iniciar una guerra imposible de ganar para recuperar el respeto por uno mismo [...] Nuestra actitud mental se hizo aún más evidente el 5 de octubre cuando, al despertar, nos informaron de la asombrosa noticia de que durante 24 horas todos los soviéticos en Egipto y Siria habían sido retirados por puente aéreo. Es inexplicable cómo este desarrollo pudo haber sido malinterpretado [...] El fracaso no fue de carácter administrativo sino conceptual [...] Los gobernantes no pueden esconderse detrás de sus analistas cuando se equivocan [...] Estábamos demasiado contentos con nuestras valoraciones. Lo sabíamos todo, pero entendíamos muy poco. Y los políticos implicados –yo incluido– debemos asumir la responsabilidad de ello».

*Dos guerras y tres crisis parciales*

La verdadera sorpresa de la guerra llegó después de la ofensiva militar y fue el uso sin precedentes, en términos de alcance y consecuencias, del arma petrolífera. La guerra duró veinte días, la guerra del petróleo duró seis meses y dejó su huella en la economía mundial durante toda la década. La doble guerra del

año del Watergate contenía una crisis política parcial, la de Washington, una crisis militar parcial en Oriente Medio, una crisis económica parcial, la crisis del petróleo, pero no una crisis general del imperialismo. El equilibrio general no estaba en discusión, pero todas las potencias lucharon en torno a estas tres crisis parciales.

### *La guerra del Yom Kipur*

## **Cuatro armas estratégicas en la guerra de 1973\***

Un cuarto de siglo después de la crisis del petróleo de 1973, Henry Kissinger escribió sobre ella –en el tercer volumen de sus *Memorias*– en un tono todavía dramático: «En el espacio de tres meses, el orden político y económico mundial se enfrentó a una serie de problemas gigantescos que lo amenazaron hasta sus cimientos». «De la noche a la mañana» las democracias industrializadas vieron peligrar «la cohesión de sus sociedades y, de forma menos explícita, su propia supervivencia política». Kissinger, que escribe a finales de los años Noventa, refuerza el pesimismo del escenario con la “actualidad” de esa crisis dado que «los suministros de petróleo siguen dependiendo de algunas de las regiones más impredecibles del planeta, no hay garantía de que no haya nuevas crisis petrolíferas».

El apocalipsis palpado y siempre al acecho representa tanto el tema que Washington temió buscando su liderazgo, como la percepción de desafío mortal que experimentó el ejecutivo estadounidense en 1973-1974. Cuatro armas estratégicas utilizadas en esa crisis miden su intensidad: los puentes aéreos militares, el arma petrolífera, la disociación europea y la alerta nuclear.

### *Las dosis de Kissinger*

El conflicto árabe-israelí de octubre de 1973 fue una guerra de desgaste con un alto consumo bélico. Israel, obligado a ponerse a la defensiva, vio cómo sus suministros militares se agotaban en la primera semana del conflicto. En los tres primeros días de la guerra había perdido 500 tanques y 49 aviones. En total se perdieron 3.000 tanques, el 75% de los cuales eran árabes. Un mantenimiento deficiente probablemente causó más daño que los ataques enemigos.

Los beligerantes se volvieron hacia sus protectores. En el quinto día de la guerra, el 10 de octubre, la Unión Soviética puso en marcha un puente aéreo masivo con Siria y Egipto, con 70 misiones al día. Estados Unidos dudó durante unos días. En sus memorias, Richard Nixon y Kissinger señalan al secretario de Defensa James Schlesinger como un opositor a la ayuda ostentosa a Israel. Pero el biógrafo de

---

\* Nicola Capelluto, julio-agosto de 2004.

Nixon, Stephen Ambrose, también reporta otra versión, la del jefe de operaciones navales estadounidenses, Elmo Zumwalt, según la cual la ayuda se retrasó por órdenes de Kissinger. Quería hacer que el gobierno israelí fuera más maleable e implementar un complejo *linkage*: canjear la ayuda a Israel por la retirada del apoyo del lobby judío a la enmienda del sen. Henry Jackson a favor de la libre emigración judía de la URSS, como condición para otorgar a la Unión Soviética el estatus de nación más favorecida en las relaciones comerciales. Cuando la primera ministra Golda Meir informó a Washington de que su país estaba al límite por falta de municiones, Nixon toma la iniciativa y, en la noche del 13 al 14 de octubre, Estados Unidos puso en marcha su puente aéreo militar.

### *El puente aéreo de Nixon*

La confrontación en Oriente Medio se convirtió en una batalla logística entre las superpotencias. En sus *Memorias*, Nixon se jacta de «una operación más importante que el puente aéreo de Berlín de 1948-1949». El juicio parece exagerado, pero con 550 misiones, Estados Unidos inundó a su aliado con material bélico y le permitió pasar a la contraofensiva. La batalla de los puentes aéreos demostró la clara supremacía logística de Estados Unidos, pero también el aislamiento político de Washington. Ninguno de los principales aliados europeos accedió a poner sus bases aéreas a disposición para la realización del puente. Sólo los Países Bajos y, por sólo dos semanas, la República Federal de Alemania, se pusieron de parte de los Estados Unidos. Portugal, amenazado por Kissinger con ser abandonado a su suerte, ofreció una base en las Azores.

El arma petrolífera entró en escena el tercer día de guerra, el 8 de octubre de 1973. En Viena se inició una nueva negociación y la OPEP exigió duplicar el precio oficial del petróleo, de tres a seis dólares; las compañías ofrecieron solo un aumento de 45 *cents*. Las negociaciones se estancaron, allanando el camino para la acción unilateral del cártel. A raíz de la contraofensiva israelí, el 16 de octubre en la ciudad de Kuwait, los delegados de la OPEP decidieron elevar el precio oficial del crudo en un 70%, a 5,11 dólares, alineándolo con el precio del mercado libre.

### *La OPEP y el petróleo*

La era del precio acordado entre los países productores y las empresas había terminado. La OPEP tomó las riendas del mercado y proclamó que ya no aceptaría que los gobiernos de los países consumidores se apropiaran del 66% del precio final del petróleo a través de impuestos, frente al 9% obtenido por los productores. Las com-



pañías petrolíferas estaban corrigiendo rápidamente su posición. Unos días antes, las cuatro empresas de la ARAMCO (Exxon, TEXACO, Mobil y SOCAL) habían enviado, a través de John McCloy, una carta a Nixon, resumida por Daniel Yergin: «la industria petrolífera del mundo libre opera al descubierto, prácticamente sin capacidad de reserva»; el aumento de la ayuda estadounidense a Israel podría conducir a un «efecto avalancha» de represalias, que podría incluir una crisis de suministro; «toda la posición de Estados Unidos en Oriente Medio corre el peligro de verse seriamente comprometida, en beneficio de los japoneses, los europeos y quizás los soviéticos, y en detrimento de nuestra economía y seguridad».

El 17 de octubre, los países árabes de la OPEP –sin Irán– se centraron en el uso del arma petrolífera. El plan aprobado preveía que los reunidos redujeran el 5% de su producción cada mes y diferenciaran los suministros en función de la posición de los países consumidores frente al conflicto árabe-israelí. Una cláusula secreta estipulaba que «Estados Unidos fuera sometido a los recortes más consistentes» La novedad con respecto a 1956 y 1967 radicaba precisamente en los crecientes recortes de la producción, que habrían dificultado la elusión de las medidas discriminatorias. El embargo auténtico fue desencadenado el 19 de octubre, después de que Nixon hiciera público un plan de ayudas militares de 2.200 millones de dólares para Israel. Primero Libia y luego Arabia Saudí suspendieron todos los suministros de petróleo a Estados Unidos. El incierto aliado saudí se había pasado al bando hostil.

### *El vórtice del Watergate*

Según Kissinger, el escándalo Watergate fue «la crisis constitucional interna más grave del siglo». Desencadenada por la ruptura causada por Vietnam, que el exsecretario de Estado llamó «nuestra guerra civil», expuso toda la crisis de 1973 con sus fibrilaciones. Mientras los rusos iniciaban el puente aéreo, el vicepresidente de Estados Unidos, Spiro Agnew, renunció porque se descubrió que era un evasor fiscal. Dos días después, el tribunal de apelaciones ordenó a Nixon que entregara a los investigadores las grabaciones que pudieran incriminarlo, y ese mismo día, mientras Nixon elegía al nuevo vicepresidente y discutía la conveniencia de embarcarse en un puente aéreo, el Congreso aprobó la War Powers Resolution, «cuyo propósito –dice Kissinger– era reducir el poder discrecional del presidente en el uso de las fuerzas militares».

El día en que los países árabes decretaron un embargo petrolífero a Estados Unidos, el fiscal general Elliot Richardson y su adjunto William French Smith dimitieron, desaprobando la decisión de Nixon de despedir al fiscal general del Watergate, Archibald Cox. La reacción fue furibunda, y Nixon, en sus memorias, confiesa: «aunque estaba preparado para una reacción violenta, me tomó

por sorpresa su ardiente intensidad [...] El martes 23 de octubre hubo 21 resoluciones que pedían mi *impeachment* en varios niveles de debate en el Capitolio. Seis periódicos que habían sido partidarios acérrimos de la administración pidieron mi renuncia». Nixon, en la vorágine del escándalo, al igual que Lear en medio de una tormenta, era un rey sin poderes. Kissinger dice, en el segundo volumen de sus memorias: «Su coraje no había desaparecido, pero estaba demasiado preocupado para tomar decisiones; la responsabilidad había pasado a mí».

### *La neutralidad europea*

El objetivo estratégico de Kissinger era impedir que la URSS aprovechara la crisis para recuperar fuerzas en Oriente Medio y, sobre todo, evitar las iniciativas europeas independientes. Era necesario enfriar, escribe Kissinger, «la ebullición de nuestros aliados europeos que podrían verse tentados a adoptar enfoques más unilaterales». Pero no fue posible. «Las argumentaciones hasta ese momento teóricas, de si los intereses estadounidenses y europeos eran siempre paralelos, explotaron desde el primer día». Muchos estaban «sinceramente convencidos [...] de que habíamos puesto en peligro los intereses vitales de Europa por razones de política interna estadounidense».

Según Kissinger, «la posición europea no era ciertamente superficial; la dependencia de Europa del petróleo se combinó con la frustración de ser solo un espectador de una crisis en una región en la que alguna vez había desempeñado un papel hegemónico». Pero, indignado, Kissinger observa que la disociación de los aliados europeos significó que «los aviones estadounidenses provenientes de Alemania se vieron obligados a bordear Francia y España para luego entrar en el Mediterráneo por Gibraltar y llegar a Israel, alargando la ruta en casi 3.500 km». En las relaciones entre potencias, la neutralidad nunca es indiferente: es una acción estratégica. Kissinger rechaza el argumento de los europeos de que las obligaciones de la OTAN no se referían a Oriente Medio.

### *Alerta nuclear contra Moscú*

La contraofensiva israelí estableció una cabeza de puente en la costa Oeste del Canal de Suez y asedió al Tercer Ejército de Egipto en la costa Este. Kissinger adoptó una táctica dilatoria que permitiría a Israel una clara victoria, mientras que Moscú quería una tregua rápida. Las memorias de Kissinger revelan la divergencia entre el secretario de Estado y Nixon, que quería no sólo una tregua sino también un rápido acuerdo de paz que atenuara, con un éxito diplomático, el asedio en casa. Se acordaron dos altos el fuego en la ONU y se rompieron poco después sobre el terreno.

El 24 de octubre «de repente, los líderes soviéticos se decidieron por el *show-down*». Brézhnev, en una carta urgente, exigió que Estados Unidos y la URSS enviaran «un contingente mixto» para asegurar la tregua; en caso contrario, Moscú se reservaba el derecho a «tomar unilateralmente las medidas oportunas». 85 barcos rusos ya estaban presentes en el Mediterráneo, y siete divisiones aerotransportadas rusas fueron puestas en alerta. «La evidente debilidad de Nixon estaba decididamente ligada al descarado desafío que el Politburó nos había lanzado». Si Washington hubiera aceptado el ultimátum de Moscú, las tropas rusas habrían regresado a Egipto y, aún peor, «China y Europa se habrían sorprendido al ver a Estados Unidos y la URSS colaborando en el plano militar en una región de importancia crucial». La respuesta de Washington fue la declaración de un estado de máxima alerta convencional y nuclear en tiempos de paz y la advertencia a Moscú de que las «iniciativas unilaterales» tendrían «consecuencias incalculables».

### *El Directorio de Rambouillet*

Más tarde, Kissinger reflexionaría sobre el peligro de ese acto «en el momento de máxima debilidad», y hablaría de «política de bluff» y de una partida jugada en «tiempo extra». Alexander Haig, jefe de gabinete de la Casa Blanca, cree que la medida rusa también fue un bluff. El doble bluff representó el ápice de la guerra de Yom Kipur, pero también el intento de volver a introducir en los esquemas del juego bipolar una contienda imperialista que se había vuelto multipolar. Todos los gobiernos europeos –incluido Londres– se distanciaron de la alerta nuclear, y la República Federal retiró por completo su apoyo parcial al puente aéreo estadounidense. Kissinger recuerda: estaban «enfurecidos por la sensación de ser abandonados en el curso de la crisis, con los nervios a flor de piel». Ni siquiera los países petrolíferos quedaron demasiado impresionados. El embargo continuó hasta el 18 de marzo de 1974. A finales de diciembre de 1973, la OPEP, esta vez bajo la presión de Irán, aumentó el precio oficial del crudo a 11,65 dólares, cuadruplicándolo respecto a las vísperas de la Guerra de Yom Kipur.

La inflación de los años Setenta fue en parte uno de los efectos de la crisis de 1973. Un segundo efecto fue una nueva reflexión sobre la disuasión nuclear. Un tercer efecto fue el intento de reequilibrar las relaciones atlánticas, a través de un “directorio” informal, primero con cinco miembros y luego con siete, inaugurada dos años después, en Rambouillet.

*La revolución jomeinista y la guerra Irán-Irak***La crisis iraní de los años Setenta\***

Durante gran parte de los años Setenta, la “cuestión energética” ocupó el papel de nodo principal en las relaciones interimperialistas. En torno a ella se enlazaron batallas militares, diplomáticas, comerciales, financieras y monetarias.

El salto de los precios del petróleo a finales de 1973 actuó como acelerador y difusor de la inflación que ya había puesto en marcha la rápida expansión simultánea de todos los grandes países industriales en 1972. Los precios de las materias primas no alimentarias ya habían subido –según el índice *The Economist*– de un 25% en el segundo semestre de 1972 y más de un 50% en el primer semestre de 1973. Henry Kissinger negó cualquier objetividad económica a los aumentos del petróleo; eran precios artificiales, decididos políticamente. En la ONU declaró: «Lo que una decisión política ha hecho, una decisión política puede deshacerlo».

La obtusidad económica del Secretario de Estado era sólo aparente. De hecho, en sus memorias afirmaba que la acusación entonces lanzada por algunos países de la OPEP de estar librando una «guerra de nervios» no carecía de «cierta pertinencia». En una reunión de ministros de finanzas y banqueros centrales, explicó: «Lo que está en juego va más allá de los precios del petróleo y la economía, e incluye a toda la estructura de las futuras relaciones políticas. Si los productores siguen manipulando los precios sin una respuesta eficaz de los consumidores, se producirá inevitablemente una transferencia de poder».

*Reestructuración y shock petrolífero*

En la recesión de 1975 Kissinger vio confirmada su tesis. Las consignas de Kissinger eran «reducir los precios del petróleo» y «romper el cártel», pero el objetivo político era reafirmar el liderazgo estadounidense entre las potencias occidentales y romper «la perversa alianza entre los países menos desarrollados y la OPEP», entre «un Cuarto Mundo» que luchaba por sobrevivir y «un Tercer Mundo cada vez más poderoso y seguro de sí mismo», es decir, impedir la formación de otros cárteles de materias primas, a imitación de la OPEP.

El encarecimiento de los precios del petróleo puso en marcha la reestructuración de los aparatos industriales y de las balanzas de pagos. La batalla por la

---

\* Nicola Capelluto, septiembre de 2004.

energía se convirtió en una batalla por la productividad y la diversificación de las fuentes. En los cinco años que van de 1974 a 1978, la demanda mundial de crudo aumentó en unos 8 millones de barriles diarios, pero la producción de petróleo de Oriente Medio se mantuvo estable, debido sobre todo a la actuación de las metrópolis europeas, mientras que las importaciones estadounidenses de petróleo casi se duplicaron. Los activos de la OPEP, que habían pasado de 9 a 62 mil millones de dólares entre 1973 y 1974, cayeron a 5 en 1978 para volver a subir, gracias a la segunda crisis del petróleo, a 120 en 1980, dejando atrás las glorias y fechorías del “reciclaje” de los petrodólares.

### *Monedas y shock petrolífero*

Según Daniel Yergin, la inversión en nuevas exploraciones evitó Oriente Medio durante muchos años, para concentrarse en Norteamérica y el Mar del Norte. Hubo algunos grandes éxitos y muchas grandes ilusiones. El oleoducto de Alaska se completó en 1977 con un coste de 10.000 millones de dólares, llegando a suministrar casi una cuarta parte de la producción petrolífera estadounidense. El milagro tecnológico de la extracción en el Mar del Norte entró en producción en 1975. En la euforia del momento, el Primer Ministro británico Harold Wilson expresó su ambición de convertirse en presidente de la OPEP en 1980. Se elaboraron y abandonaron planes de desarrollo colosales: un Plan Ford para 200 centrales nucleares y 150 de carbón, un Plan Rockefeller para la inversión de 100.000 millones de dólares en combustibles sintéticos, un Plan CEE para 150 centrales nucleares con inversiones de 500.000 millones de dólares.

En su historia del sistema monetario internacional, Robert Solomon, antiguo jefe de finanzas internacionales del Banco Central de Estados Unidos, hace hincapié en las consecuencias monetarias de la crisis del petróleo: impuso los tipos de cambio flotantes «*sine die*», frustrando tanto la batalla de Francia por la vuelta a las “paridades” como la agenda del Plan Werner, que preveía la plena unión monetaria europea para 1980, sustituida por el SME, visto reductivamente por Solomon como «un Bretton Woods regional».

### *Irán y Arabia Saudí*

Kissinger no era el azote de los países petrolíferos que quería aparentar. El cálculo político imponía tanto las simplificaciones de la agitación como las fuertes distinciones en las elecciones estratégicas. En 1974 tuvo lugar un debate entre el Secretario de Estado y el Secretario del Tesoro, William Simon. Simon, antiguo banquero de inversiones, sostenía que Irán era el principal culpable de la crisis

del petróleo; Estados Unidos debía dejar de suministrarle armas y centrarse en cambio en los saudíes, que estaban dispuestos a aumentar su producción por encima de los techos fijados por el cártel.

Kissinger se situó en las antípodas: era el embargo saudí el que había sembrado el pánico en Occidente; Irán no era un país árabe, había rechazado el embargo, había negado a la URSS el permiso de sobrevolar su territorio para abastecer a los enemigos de Israel; su línea agresiva en materia de precios tenía como objetivo el desarrollo interno. Era Irán «la piedra angular de nuestra estrategia en el Golfo»; «romper las riendas de nuestro aliado más poderoso en la región, el único que podía resistir la presión soviética sobre el terreno, era un absurdo». Por el contrario, según Kissinger, era impensable que, en caso de enfrentamiento, los saudíes rompieran por sí solos la solidaridad árabe: «Sería un error contar con ellos».

En una entrevista concedida a *Business Week* en diciembre de 1974, Kissinger llegó a esta conclusión: «La única posibilidad de abaratar los precios sería lanzar una ofensiva política masiva contra Arabia Saudí e Irán para obligarles a comprometer su estabilidad política, es decir, su seguridad, si se negaban a cooperar. Este es un precio demasiado alto, incluso para una reducción inmediata de los precios del petróleo. Si se provoca el derrocamiento del régimen saudí y un Gadafi toma el poder, o si se empaña la imagen de un Irán capaz de resistir la presión exterior, se abre la puerta a corrientes políticas que amenazan con aniquilar nuestros objetivos económicos».

### *Las dudas de Kissinger sobre la fuerza en el Golfo*

No fue la incapacidad de Irán para resistir la presión exterior lo que provocó la caída del sha en enero de 1979, el ascenso del régimen de los ayatolás y la segunda crisis del petróleo. Kissinger –en *Años de crisis*– afirma: «El factor decisivo en la caída del sha fueron las teorías políticas que aprendió de Occidente, que le llevaron a modernizar una sociedad islámica y feudal y a fomentar un rápido desarrollo económico... Las máximas del liberalismo occidental llevaron al sha a construir un Estado laico moderno siguiendo el modelo reformista de Kemal Atatürk, y a imponer la industrialización a una población que apenas había superado la etapa feudal. Durante unos veinte años pareció tener éxito. El PNB de Irán creció a un ritmo anual de aproximadamente el 10%».

Kissinger niega la interpretación “liberal” que atribuía la caída del régimen a su militarización y a su política represiva. También rechaza la tesis de los “neo-conservadores” que en su momento se dedicaron a atacar el «defecto fundamental» de la «doctrina Nixon» que comprometía a EE.UU. a ayudar a sus aliados asiáticos con dinero y armas, pero ya no con soldados estadounidenses. Según

los “neoconservadores”, esa doctrina, que había legitimado la «vietnamización» y la derrota en el Sudeste asiático, había impedido reconocer que «sólo la presencia de fuerzas estadounidenses en el Golfo Pérsico podía ser el paraguas de seguridad necesario». La refutación de Kissinger es importante: «Para Estados Unidos crear por sí sola una fuerza militar creíble y capaz de defender el Golfo Pérsico es, incluso en las mejores circunstancias, una tarea de enormes, y quizá insuperables, dificultades prácticas y logísticas».

El exsecretario tenía ante sus ojos la “doctrina Carter” de enero de 1980, que –en respuesta a la invasión de Afganistán por la URSS– proclamaba que «el intento de cualquier fuerza exterior de hacerse con el control de la región del Golfo Pérsico se considerará un ataque a los intereses vitales de Estados Unidos; y tal ataque será rechazado por cualquier medio necesario, incluida la fuerza militar». Pero la advertencia de Kissinger suena hoy como un recordatorio involuntario anticipado a George W. Bush, sin que esto impida que el Jano de la diplomacia estadounidense apunte como “estadista” la acción que habría evitado como “profesor”.

### *EE.UU. y el rompecabezas de la modernización*

En una de sus instructivas piruetas autocríticas, el exsecretario culpa a «nuestra incapacidad para comprender esa rebelión casi metafísica contra la modernización» que derrocó al sha.

«Suponiendo que nos diéramos cuenta del peligro, ¿qué consejo podríamos dar? ¿Disponemos de una teoría política para la transformación de los países en vías de desarrollo? ¿Sabemos dónde está el equilibrio entre autoridad y libertad, y entre libertad y anarquía, en una sociedad religiosa y feudal? Es fácil decir que un proceso de liberalización más rápido habría salvado al sha; que el avance de la democracia parlamentaria, una participación más amplia habrían aplacado las presiones [...] Por el contrario, es probable que estas panaceas “ilustradas” hubieran acelerado la catástrofe [...] El hecho es que carecemos de una idea coherente de cómo canalizar las fuerzas elementales liberadas por el proceso de desarrollo. La participación de masa impuesta por la fuerza conduce más a menudo al totalitarismo que a la democracia. Hoy en día, en el Golfo Pérsico [...] el apoyo a los regímenes actuales es tan incompatible con la teoría democrática como vital para nuestros intereses nacionales. En el Golfo Pérsico, la alternativa al autoritarismo amistoso es casi inevitablemente el totalitarismo hostil. Y los conceptos políticos que intentamos trasplantar a estos países deben parecer solo capaces de destruir la cohesión social; si ésta es la única salida, es ciertamente posible que



preferían llegar a un acuerdo con las corrientes extremistas que pululan por la región. Este dilema sigue siendo uno de los mayores desafíos intelectuales que se plantean al pensamiento político estadounidense y occidental».

En enero de 1979, el sha huyó al extranjero, tras haber tenido que admitir que, después de 37 años, la monarquía se había derretido «como la nieve al sol». El presidente del Consejo Revolucionario instalado en Teherán en febrero de 1979 era Mehdi Bazargan, hijo político de Mossadeq, que lo había nombrado jefe de la Compañía Nacional Iraní en 1951. La revuelta jomeinista sacó del mercado casi la totalidad de las exportaciones de petróleo iraní, 4,5 millones de barriles diarios. Todos los demás países de la OPEP aumentaron su extracción, pero en el primer trimestre la producción mundial de petróleo perdió 2 millones de barriles diarios.

Bastó con esa caída en la producción del 3-4% para provocar un salto del 150% en los precios, desde los 13 dólares por barril previos a la crisis hasta los 34. El «gran pánico» –dice Yergin– indujo una frenética carrera de compras para aumentar las existencias, con una demanda adicional de 3 millones de barriles que, combinada con el déficit de producción, elevó el déficit diario a 5 millones de barriles, equivalentes a casi el 10% del consumo.

La segunda crisis del petróleo alcanzó dos ápices sucesivos con la “crisis de los rehenes” –el secuestro de 63 empleados de la embajada estadounidense en Teherán– en noviembre de 1979 y el estallido de la guerra entre Irán e Irak en septiembre de 1980, que sacó del mercado 4 millones de barriles diarios, elevando el precio a 42-45 dólares por barril.

### *Duplicación de los precios del crudo*

En una serie de precios del petróleo desde 1861 hasta hoy, calculados por BP en dólares constantes de 2002, el ápice secular de los precios del crudo se alcanzó en 1980, con 78,19 dólares por barril. Para encontrar precios similares hay que remontarse a la época de la Guerra Civil estadounidense. Durante la primera crisis del petróleo, los precios –en dólares de 2002– habían saltado a 42,40 dólares, mientras que durante la Primera Guerra Mundial habían fluctuado entre 15 y 24 dólares por barril y durante la Segunda entre 13 y 14 dólares. El precio medio en dólares de 2002 fue de 10-12 dólares en los años Cincuenta y Sesenta, de 42-43 dólares en los años de las dos crisis del petróleo (1974-1981) y de 22-23 dólares en los años Noventa.

Este sismógrafo artesanal de los precios del crudo sugiere que, excluyendo los periodos de paroxismo provocados por las amenazas de infarto de la arteria energética, la presión potencial de la demanda de hidrocarburos sobre la producción y las reservas mundiales de petróleo aumentó, entre los años Sesenta y Noventa,



en una proporción más cercana a una duplicación de los precios constantes que a una decuplicación de los precios corrientes; lo suficiente para aumentar el papel del oro negro como arma política en todos los sentidos, pero no para justificar a los catastrofistas del embrollo ecológico.

*La primera guerra del Golfo*

**La arteria del Golfo en la guerra de 1991\***

James Baker dedica el primer capítulo de sus memorias diplomáticas (*The Politics of Diplomacy*, 1995) al «día en que la Guerra Fría terminó». Sorprendentemente, no se refiere a la caída del Muro de Berlín, sino a la invasión de Kuwait por parte de Irak, en agosto de 1990. La Unión Soviética –dice el entonces Secretario de Estado de George Bush– había sufrido, hasta entonces, pasivamente la oleada de acontecimientos. Ahora, Baker había conseguido arrancar al Ministro de Asuntos Exteriores de Moscú, Eduard Shevardnadze, la condena de «uno de sus aliados más fieles», comprometiendo activamente a la URSS junto a Estados Unidos. Este fue el verdadero punto de inflexión.

*La fábula del final no violento de Yalta*

El juicio de Baker, más que agudeza de visión histórica, expresa la testaruda defensa de una línea de gestión ruso-estadounidense de la crisis del Golfo, que se reveló minoritaria tanto en Washington como en Moscú. Pero su tesis tiene la virtud de arrojar a la inmundicia una de las ideologías más vulgares sobre el final de Yalta, la fábula del vuelco no violento de esa configuración imperialista semisecular.

Al hacer coincidir el final de la Guerra Fría con el estallido de una guerra caliente, que habría enfrentado a un millón y medio de hombres armados, Baker desmiente involuntariamente a los abusivos intérpretes de la “divina providencia”, pero también a su empleador directo. George Bush y su Consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, introducen sus memorias escritas conjuntamente (*A World Transformed*, 1998) con este triunfal pero falso balance: «Resulta verdaderamente asombroso constatar que todo se desarrolló en gran medida sin una verdadera tragedia. Europa del Este rechazó la dominación soviética, Alemania se reunió y la URSS se derrumbó, sin derramamiento de sangre [...] El mayor cambio en el equilibrio estratégico desde el final de la Primera Guerra Mundial no se saldó con ningún muerto [...] Era necesario liderar el cambio sin provocar ni retrocesos ni fracturas [...] conseguimos que no hubiera perdedores, sólo vencedores».

---

\* Nicola Capelluto, abril de 2005.

*La ambición panarabista de Saddam Husein*

La agresión iraquí contra Kuwait y la guerra que siguió se desarrollaron cuando el proceso de unificación alemana llegaba a su epílogo y mientras se estaban escribiendo las primeras páginas sangrientas del desmoronamiento del federalismo yugoslavo y de la Unión Soviética, en el Báltico y en el Cáucaso. Saddam Husein había salido con medio millón de muertos y fuertemente endeudado de la larga guerra con Irán. Interpretó las fuerzas centrifugas puestas en marcha por la crisis del bloque moscovita (incluida su retirada de Afganistán) como una oportunidad para revisar el *status quo* en Oriente Próximo. Según algunas versiones, se sintió alentado por el mismo Estados Unidos que le había apoyado parcialmente durante la guerra contra el Irán de los ayatolás, le había reabierto una línea de crédito una vez terminada la guerra y había declarado, por boca de la embajadora estadounidense April Glaspie, que «no tener opinión» sobre su disputa territorial con Kuwait, la reivindicación iraquí de los ricos yacimientos petrolíferos de Rumaila y las islas Bubiyan.

El historiador de Hamburgo, Helmut Mejcher (*Sinai, 5 de junio de 1967*, 2000), sitúa la ambición panárabe de Saddam dentro de una visión multipolar, ilustrada en un discurso pronunciado a finales de los años Setenta ante los embajadores iraquíes en Europa y Japón: «China se convertirá en un polo importante e influyente. Europa, dentro de la cual Francia desempeña un papel destacado, formará un polo alternativo a Estados Unidos. Japón también desempeñará un papel esencial en el Sudeste Asiático. El mundo árabe estará en el centro de un movimiento similar». [...] El mundo árabe, según Sadam, debía seguir el ejemplo de Estados Unidos, que utilizaba el petróleo «como instrumento de su política mundial y especialmente como medio de presión en sus relaciones con Europa y Japón». Por muy aventurero astuto o aprendiz de estratega que fuera, Sadam se equivocó en sus cálculos.

*La importancia estratégica de la crisis del Golfo*

En una serie de artículos, Arrigo Cervetto analizó la crisis y la guerra del Golfo de 1990-1991, tanto como episodio de la batalla energética como desde el punto de vista de las correlaciones cambiantes del multipolarismo. La agresión de Bagdad se produjo en un período de reducida incidencia del petróleo en el consumo energético total respecto a la crisis de 1973: en Europa Occidental, su participación había caído del 59% al 43%, en Japón del 76% al 56%.

Una serie de datos de Morgan Stanley ilustraban también mejor la menor influencia del factor petrolífero en la balanza de los mayores países: entre 1980 y 1989, la parte del PIB destinada al petróleo había pasado del 8,1% al 2,3% en los

Estados Unidos, del 6,3% al 1,3% en Japón, del 4,5% al 1,4% en Alemania Federal, del 4,2% al 1,5% en Gran Bretaña, del 4,6% al 1,5% en Francia y del 7,3% al 1,5% en Italia. «En promedio, se ha recuperado una vigésima parte del PIB», fue la estimación de Cervetto.

A diferencia de 1973, la mayoría tanto del cártel petrolero como de la Liga Árabe se pusieron en contra de Saddam: salvo el impacto inicial, ni los precios ni el suministro de petróleo sufrieron serios reveses. El poder de chantaje del arma petrolífera sobre los países consumidores por tanto se había debilitado. Pero no la importancia estratégica. Cervetto citaba la valoración de la revista estadounidense *Fortune*: la primera víctima de la crisis del Golfo fue la idea de que el centro geopolítico del mundo se había desplazado de Washington a Berlín; ahora el liderazgo volvía a Estados Unidos.

### *La "coalición de voluntariosos" de 1990*

En el libro de Bush-Scowcroft se informa ampliamente de los debates del National Security Council sobre la crisis del Golfo. El entonces Secretario de Defensa (y ahora Vicepresidente de EE.UU.) Richard Cheney se mostró inmediatamente escéptico sobre la eficacia del bloqueo petrolífero decidido por el Consejo de Seguridad de la ONU: Irak se convertiría así en una gran potencia petrolífera de un día para otro. Arabia Saudí y los demás aliados árabes habrían esfumado si Estados Unidos se hubiera mostrado débil. Incluso sin apoderarse físicamente de los pozos saudíes, Saddam habría impuesto su influencia por toda la región.

Según el representante de la CIA, William Webster, al asumir la segunda y tercera reservas de petróleo del mundo, poseyendo el cuarto ejército del mundo, usando el tesoro de Kuwait para rearmarse rápidamente y con una salida al Golfo Pérsico, Irak no tendría frente a sí a ningún país mediorienta que pudiera contrarrestarlo. Para Richard Haass, Washington no podía aceptar el *status quo* impuesto por Saddam, porque esto habría acelerado las «violentas tendencias centrifugas», habría puesto en entredicho la «fiabilidad» de Estados Unidos y habría complicado el proceso de paz en Oriente Medio.

A finales de agosto, dentro de la administración ya había madurado no sólo la idea de una intervención militar, sino también el procedimiento necesario para alcanzarla, elaborada por el propio Haass: había que dirigirse a la ONU, para pedir la intervención militar, sólo si se contaba con la mayoría del bloque árabe y la certeza de los votos necesarios; en caso contrario, había que abandonar la vía de la ONU para «poner en pie un esfuerzo multinacional independiente basado en la participación de amigos árabes y aliados»; las condenas de la ONU y la petición de intervención del emir kuwaití bastarían como fundamento jurídico para la guerra.

La idea de la “coalición de voluntariosos” puesta en práctica en la guerra de 2003 ya estaba lista en 1990. Bush padre anticipó la opción «unilateralista» de su hijo aunque no pudiendo ponerla en práctica: «Aunque estaba preparado para gestionar unilateralmente esta crisis en caso de necesidad, tenía mucho interés en que la ONU fuera implicada en nuestra primera reacción». La doctrina militar Powell-Schwarzkopf de la «fuerza invencible» o la «superioridad abrumadora» quería borrar la sombra paralizante de Vietnam.

### *Tokio y Moscú, perdedores*

La perspectiva estratégica de la intervención en el Golfo es crucial. Cervetto, refiriéndose a la alineación bipartidista estadounidense más favorable a la guerra, fue lapidario en diciembre de 1990: «Los Estados Unidos bifrontes cuando debaten sobre el Golfo miran a Europa y Asia». Cervetto situaba este juicio dentro de su análisis del «desarrollo desigual de la era post-Yalta»: Alemania se había unificado a un ritmo vertiginoso; el ritmo de unificación europea era mucho más lento y contradictorio; en la posición más desfavorable se encontraba Japón: la Segunda Guerra Mundial, cerrada en Europa, no lo estaba en Asia.

Cervetto vislumbró en sus inicios –en julio de 1990– el intento de Washington de utilizar al último de esta línea de Curiacios perseguidores para contrarrestar la excesiva convergencia entre Alemania y la URSS en las etapas finales de la unificación alemana. Se trataba de una nueva edición de la carta asiática, pero esta vez era la carta japonesa usada contra Alemania, mientras que la carta china de Kissinger había sido jugada contra Rusia. Cuando estalló la crisis del Golfo, Washington volvió a poner la carta japonesa sobre la mesa mediorienta alentando la participación japonesa en la expulsión de Saddam de Kuwait, mientras que Alemania y, en cierta medida, Francia, arrastraban los pies. El intento de sacar a Tokio del limbo, uniéndola a la iniciativa de Washington, fue emprendido con decisión por el primer ministro Toshiki Kaifu, pero contó con la feroz oposición de las corrientes “nacionalistas”, especialmente del ex primer ministro Yasuhiro Nakasone, y de Pekín. Kaifu –según el embajador estadounidense en Tokio, Michael Armacost– vinculó su línea a la aspiración de que Tokio se convirtiera en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, pero fracasó estrepitosamente y su gobierno dimitió en febrero de 1991, aun habiendo asignado 13 miles de millones de dólares en favor de la coalición.

Kaifu no fue la única víctima aliada de la Guerra del Golfo. Shevardnadze le había precedido con su dimisión en diciembre de 1990, aislado en el gobierno de Moscú por el programa de reformas y derrotado por la corriente dirigida por Yevgueni Primakov que –dice Scowcroft– pretendía obtener la retirada pacífica

de Saddam de Kuwait, salvándole la cara y obteniendo una victoria diplomática para Moscú. La derrota de Shevardnadze representó un golpe para Baker, que había pedido la inclusión de los rusos en las operaciones militares contra Irak, una hipótesis secamente rechazada por Scowcroft: «Habíamos trabajado durante décadas para mantener a los rusos fuera de Oriente Medio y parecía prematuro invitarlos».

A finales de enero de 1991, tras el inicio de la ofensiva contra Saddam, dimitió en París el ministro de Defensa, Jean-Pierre Chevènement, en contraposición a Mitterrand, que había aceptado poner las tropas francesas bajo mando estadounidense. En Turquía, después de que Turgut Özal se uniera a la coalición de guerra, dimitieron los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa y el jefe del Estado Mayor. Helmut Kohl, tras la unificación alemana, tomó distancia de la solución militar, aun financiando finalmente la coalición con casi 10.000 millones de dólares: «ambiguo y potencialmente nocivo» lo definió Bush.

### *Un mundo multipolar*

A pesar de las dificultades, la coalición liderada por EE.UU. pudo ser lanzada y aprobada por la ONU, porque –escribió Cervetto– el imperialismo estadounidense consiguió situarse en el centro de una convergencia de potencias, en conjunto a favor de un «ajuste momentáneo». Henry Kissinger creía entonces que la coalición lograda en la ONU era «irrepetible» porque se debía a una rara combinación de factores, como la crisis de la URSS y la disponibilidad a cooperar de China.

Según Cervetto, con la «media guerra» del Golfo, Estados Unidos se estaba situando «en el centro de cualquier equilibrio de poderes o, dicho de otro modo, del nuevo orden mundial», aunque la «primacía militar» enmascaraba un límite importante de Washington: «Estados Unidos surgió ciertamente como la única potencia capaz de forjar alianzas, pero no habría podido hacer la guerra sin la ayuda financiera» de Japón, Alemania y Arabia Saudí.

El mundo había entrado multipolar en la crisis del Golfo de 1990-1991 y sólo en apariencia había salido unipolar. El nuevo siglo se habría abierto con una variante aún más trágica de esa ambigüedad.

### *La segunda guerra del Golfo*

## **Europa y la guerra\***

El Golfo es el petróleo, pero el verdadero objetivo de guerra por el cual se combate en Irak, también por medio del crudo, es el tiempo. No el puñado de días o semanas en que Basora, Bagdad, Kirkuk o Mosul caerán o se rendirán. La medida del tiempo en cuestión es otra, son los años y las décadas de la contienda entre las grandes potencias del imperialismo.

Washington se ha persuadido de que las tendencias en acto sobre el plano político y económico la perjudicarán en el futuro, por lo que ha elegido moverse anticipadamente sobre los tiempos de su declive relativo. Se trata sobre todo de poner condiciones a Europa y a China, que están cambiando los grandes equilibrios mundiales entre las potencias: Europa estructurando su fuerza política, China afirmándose como gigante industrial y traduciendo sobre el plano político-militar esa fuerza aumentada. O los Estados Unidos se mueven hoy tratando de condicionar el cambio, así se piensa en Washington, o mañana ese cambio lo tendrán que sufrir, dirigido por la potencia multiplicada y quizás combinada de China y Europa. Por el contrario, no hace falta decir que en Bruselas y Pekín el interés es dejar actuar las tendencias que se mueven en su favor. El nudo de la conversión estadounidense a la acción preventiva está en esta opuesta percepción de los tiempos, y el conflicto es una «guerra política» precisamente en el sentido de que ha sido planificada y realizada por los Estados Unidos con el explícito intento de influir sobre la balanza mundial de las potencias. En la «doctrina Bush», la «guerra preventiva» contra el terrorismo y la proliferación de las armas atómicas, químicas y bacteriológicas de hecho trascola la tesis de que Estados Unidos no permitirá a otras potencias de desafiarla o alcanzarla, manteniéndose lo bastante fuerte como para «disuadir a los potenciales adversarios de perseguir una política de rearme que espere superar o igualar la potencia de los Estados Unidos».

Este largo tiempo de la confrontación estratégica vincula procesos en apariencia distintos. Es así que en el Golfo en parte se decide el destino de la Constitución europea, porque Washington al moverse anticipadamente ha cogido a la Unión en medio del vado y la ha dividido, condicionando la compleja negociación ya en curso en la Convención. Mientras que en Oriente, al controlar en el Golfo una

---

\* Guido La Barbera, marzo de 2003.

arteria petrolífera vital para Asia, los Estados Unidos se imponen a China y a cualquier otra potencia emergente como garantes de una «puerta abierta» energética en la región. Una jugada que busca tener la doble luz de la advertencia y la oferta envolvente, con el objetivo de hacer ineludible una negociación con Washington, en el papel de equilibrador de la balanza entre las potencias de Asia.

Sin embargo, no existe un Estados Unidos en guerra y un frente de la paz que se le oponga, sino una lucha compleja entre las grandes potencias del imperialismo. Lo demuestra la crisis en las relaciones euroatlánticas, tanto con el intenso intercambio de golpes como con la puesta en movimiento de los impulsos al remiendo.

Si los tiempos son una medida de la contienda, esto también pone a prueba la lucha internacionalista. El concepto de «retraso histórico» del partido revolucionario podría parecer difícil de aferrar, y en cambio, aquí se encuadra con el «momento decisivo» de la crisis y de la guerra. El mercado capitalista es mundial, las clases son mundiales, el juego de las potencias imperialistas es mundial, una estrategia revolucionaria únicamente puede ser mundial. Por el contrario, las conciencias de los hombres –corazones y cerebros y no, entiéndase bien, su existencia real, que ya es universal– son prisioneras de pequeños recintos locales y nacionales, y se necesita la particular y reaccionaria imbecilidad *no global* para verlo como un refugio contra los males del mundo.

Podemos rastrear en la «doctrina Bush» la estrategia mundial del imperialismo estadounidense, en las líneas de Chirac o Schröder el objetivo de la autonomía estratégica de Europa en la balanza mundial, en las jugadas de Nueva Delhi o Pekín la irrupción de las nuevas potencias sobre el mercado mundial. Pero si tuviéramos que escribir sobre un partido internacionalista mundial, es decir, de una minoría que fuera premisa de la autonomía estratégica del proletariado, lo que lo convierta en una potencia frente a todas las demás potencias, reuniríamos casi solo páginas en blanco. Corazones y cerebros, en Estados Unidos, en Europa, en Rusia, en Irak, al igual que en China, en la India, en Japón o Brasil como en todos lados, están anclados a las ideologías en el estrecho mundo de los intereses de cada potencia particular e individual. Están anclados al americanismo, que predica los EE.UU. como faro universal de libertad y progreso pero que busca, en la guerra, un paliativo al declive; al europeísmo, que alardea de Europa como una potencia de paz pero la prepara para sus guerras futuras; al nacionalismo inepto y corrupto de las burguesías árabes, que desvía en el fanatismo religioso y en el terrorismo un fracaso nutrido de ríos de petróleo y de un siglo de romances con el imperialismo; a los nuevos nacionalismos hindú, mandarín o brasileño, que amasan en las viejas ideologías nuevos monstruos para nuevos conflictos.



Observando las décadas la reflexión estratégica sabe afrontar las opciones de hoy, y soldarlas a los principios. «¡El enemigo está en nuestra casa!», fue el lema de los internacionalistas en 1914. Fue también el título del primer número de *Lotta Comunista*, hace casi cuarenta años, y no por casualidad. La palanca política del europeísmo imperialista, hoy establecida en los parlamentos y en las cancillerías, en aquel entonces llenaba las plazas y hacía su aprendizaje en el antimperialismo de sentido único, desafiando a Washington, codeándose con Moscú y preparándose para servir a Europa. Una posición internacionalista debe ser reconstruida literalmente paso a paso, pero solo la claridad estratégica ligará una nueva generación al marxismo. La oposición a la guerra es inseparable de la lucha contra el imperialismo europeo.

*La nueva fase estratégica***El “gas de esquisto” de los EE.UU. en la balanza global\***

Con el estallido de la crisis petrolífera de 1973, la «autosuficiencia» energética entró en los objetivos estratégicos de los gobiernos de Washington. Richard Nixon fue el primero que lanzó la consigna en noviembre de aquel mismo año, imitado después por los presidentes a cargo en cada una de las sucesivas crisis en Oriente Medio.

La perspectiva de la autosuficiencia ha sido, en la contienda imperialista, una palanca estadounidense dirigida en todas las direcciones: hacia los países productores de energías fósiles, cuyo cártel había asumido el control de los precios internacionales, pero también hacia las demás potencias consumidoras que –con la excepción de casi treinta años del Reino Unido– están vinculadas de modo insoslayable a los suministros del Oriente Medio y rusos. Los objetivos de Europa y de Japón han sido la «diversificación» de las fuentes y el «ahorro» energético.

*Dimensiones del gas de esquisto*

Hoy se afirma que finalmente la autosuficiencia energética estadounidense está al alcance de la mano. Gracias a las tecnologías de extracción –la fracturación hidráulica de las rocas del subsuelo, la perforación horizontal, el desarrollo de una química extractiva– que sólo en los primeros años de la década pasada se combinaron de modo económicamente eficiente, es ahora posible obtener grandes cantidades de gas y petróleo no convencionales, cuyas definiciones estadounidenses –*shale gas* y *tight oil*– han llegado a ser de uso internacional. El carácter *no convencional* de estos productos lo establece la bajísima *permeabilidad* (fluidez interna) y *porosidad* de las rocas que los encierran y que por lo general corresponden a los sitios geológicos más antiguos, las *rocas madres*, en las cuales los hidrocarburos han sido generados.

Entre 2007 y 2012, la producción de gas natural en los EE.UU. ha aumentado en un 25% y la estimación de las reservas de gas técnicamente recuperables se ha duplicado. El despegue de la oferta del *gas de esquisto*, sumado a las consecuencias de la crisis en los consumos occidentales, ha tenido un efecto inesperado: el precio del gas estadounidense, que en la década anterior había seguido las hue-

---

\* Nicola Capelluto, marzo de 2014.

llas del petróleo, ha bajado por unidad de capacidad calorífica (BTU) a un sexto del precio del crudo. Según el estudio *Fueling up* de Trevor Houser y Shashank Mohan del Peterson Institute, esta gran divergencia, volviendo más provechosa la inversión en el crudo, ha catalizado el segundo estadio del renacimiento energético de los EE.UU., es decir, la aplicación de las técnicas de extracción del *gas de esquisto* al *tight oil*, con un número de pozos hasta cuatro veces mayor que los lugares de perforación de gas natural.

La Energy Information Administration valora que el *gas de esquisto* represente un tercio de la producción y de las reservas probadas de gas de EE.UU. Medida en miles de millones de metros cúbicos (Mmc), la producción total en 2011 era más o menos 700 Mmc, la producción de *shale* de 230; las reservas probadas totales eran alrededor de 10.000 Mmc, las de *shale* 3.730. Las reservas probadas equivalen a 14 años de la producción actual. La EIA estima la existencia de reservas no probadas de gas en unos 60.000 Mmc, un cuarto de las cuales de *shale* (16.000 Mmc). El consumo de gas natural en EE.UU. es (2012) de 725 Mmc. La EIA calcula que los EE.UU. se convertirán en exportadores netos de gas después de 2015, con 120 Mmc de gas exportado en 2020, del cual la mitad en Norteamérica y la otra mitad en la forma de gas natural licuado (GNL).

Las proporciones del *tight oil* son menores. En 2012, según la EIA, cubrió el 12% de la oferta total de cada tipo de combustible líquido en el mercado de los EE.UU. A diferencia del *gas de esquisto*, que la EIA prospecta en crecimiento hasta 2040, el *tight oil* alcanzará su máximo en 2020 y luego descenderá lentamente. La dependencia petrolífera de la importación permanecerá, pero descenderá de un 40% de las necesidades “líquidas” totales de los EE.UU. en 2012 al 32% en 2040.

### *Yergin: impacto global del “shale”*

Daniel Yergin, en un artículo de enero en *Project Syndicate*, acogió con entusiasmo la «revolución no convencional» en la energía de EE.UU., por la abundancia generada (el *gas de esquisto* habría alcanzado a finales de 2013 el 44% de la producción total de los EE.UU.) y por su «enorme impacto global». El *gas de esquisto* está reduciendo la competitividad europea y la competitividad de China con respecto a los EE.UU., mientras alimenta el «renacimiento manufacturero» estadounidense. Los precios estadounidenses del gas han caído a un tercio de los europeos y a un quinto de los asiáticos. Alemania que exporta la mitad de su PIB tiene costes energéticos crecientes y conjuntamente con la Unión Europea tendrá que volver a considerar sus estrategias. El *shale* tendrá consecuencias importantes en los flujos mundiales de la energía. Hace cinco años, las inversiones en la licuefacción del gas veían a los EE.UU. como mercado de salida, vislumbrando

una falta energética al salir de la crisis. Hoy ese GNL tendrá que buscar salidas en Europa y en Asia. China quiere dar una alta prioridad al desarrollo del gas no convencional, para transformar sus centrales eléctricas de carbón. La EIA (2011) calculaba que los recursos chinos en el *gas de esquisto* eran más del doble con respecto a los estadounidenses.

La política global de los EE.UU., afirma Yergin, adquiere nueva resiliencia y demuestra que la innovación puede cambiar la balanza de potencia. Sin el *tight oil*, sostiene exagerando, Irán no habría llegado a la mesa de negociaciones, porque el aumento del precio internacional del petróleo amenazaba con hacer fracasar las sanciones anti-iraníes: el crecimiento de la producción estadounidense borró la ilusión de que Teherán tuviese una alternativa. Yergin desmiente los temores de que el *tight oil* pueda conducir a la desvinculación de EE.UU. en Oriente Medio. Observa, con razón, que no es la importación petrolífera lo que hace de Oriente Medio un interés estratégico central para Washington, sino su importancia para la economía y la política global.

### *Birol: conjunto de mutaciones energéticas*

Fatih Birol, economista jefe de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), en una conferencia en el CFR del pasado diciembre, situó el *gas de esquisto* en un marco más amplio de mutaciones energéticas: el desarrollo de los biocombustibles (*biofuel*) está convirtiendo a Brasil en el sexto productor petrolífero mundial y muy pronto en un exportador; muchos de los grandes exportadores petrolíferos de Oriente Medio se están convirtiendo en grandes consumidores de petróleo para desarrollar sus redes eléctricas e igualarán dentro de pocos años los consumos energéticos de China; el estancamiento europeo de demanda energética impondrá a Rusia, cuya economía depende de la exportación de energía, mirar probablemente a Asia.

El *gas de esquisto* estadounidense, continúa Birol, ha determinado una disparidad de precios y una competitividad entre los EE.UU., Europa y Japón que durará al menos veinte años. China, que en su mezcla energética tiene sólo el 4% de gas, quiere desarrollar la producción del *gas de esquisto*, pero solo conseguirá hacerlo de un modo consistente a partir de 2020. Los Estados Unidos se convertirán, probablemente desde 2015, en el primer productor mundial de petróleo, sobrepasando a Arabia Saudí, aunque es «completamente erróneo» pensar que no hará falta un crecimiento de la producción petrolífera en Oriente Medio: el *tight oil* estadounidense se consumirá totalmente en el país, pero Asia necesitará una importación adicional de 15 millones de barriles cada día, y al mismo

tiempo aumentarán los consumos petrolíferos internos de Irak, de Arabia Saudí y de los países del Golfo. Las inversiones petrolíferas en Oriente Medio deben continuar para tener el petróleo necesario en 2020.

### *Prudencia del Peterson Institute*

El anteriormente citado estudio del Peterson Institute destaca un punto de vista más cauto. Los dos autores sostienen que todavía queda por probar si el reciente salto en la producción estadounidense de gas y petróleo representa el inicio de una expansión estructural como la de comienzos del siglo XX o sólo el respiro temporal de un declive estructural.

La incertidumbre se refleja en la variedad de las previsiones sobre la dependencia de la importación energética de los EE.UU. en 2030: 11% según la EIA, 4% para la AIE, 1% según BP, 16% para ExxonMobil, 10% para la IHS CERA de Yergin. Según Citigroup, los EE.UU. se convertirán en exportadores netos de energía a partir de 2020. EE.UU. ha mejorado su equilibrio energético pero la importación petrolífera todavía representa el 1,8% del PIB, equivalente al déficit comercial con China. La menor dependencia de la importación de energía (del 30% de 2005 al 16% de 2012) se debe en su mayoría al aumento de la eficiencia energética: desde 1990 el consumo de energía por unidad de PIB se ha reducido en un 2% anual.

Los autores redimensionan algunas valoraciones sobre el impacto del *shale* en la economía de EE.UU. McKinsey & Co lo valora entre 2 y 4 puntos PIB al año. El Peterson estima el impacto en el PIB en alrededor del 0,2% anual entre 2013 y 2020, superior a los efectos de los estímulos fiscales durante la crisis, aunque bastante inferior a los efectos de la “revolución informática” de los años Noventa. El «renacimiento manufacturero» producido por el *shale* sólo afectará a una minoría de industrias: las que logran un crecimiento superior al 5% sólo ocupan al 6% de los trabajadores industriales, y las que consiguen una reducción de los costes de más del 2% emplearán al 5%. A largo plazo (hasta 2035) los efectos serán todavía menores, porque la carrera al *shale* quita inversiones a los demás sectores y porque conllevará una apreciación del dólar que empeorará la balanza comercial no energética.

### *El test ucraniano*

La precipitación de la crisis ucraniana ha producido la propuesta de algunas corrientes, sobre todo republicanas en Washington, de lanzar el *gas de esquisto*, en forma de gas licuado, en la balanza de potencia, para inducir a Europa a eludir el condicionamiento de los suministros rusos. La propuesta encontró el apoyo de una parte de los productores estadounidenses del *shale* pero también la ope-

sición de sus grandes consumidores, como Dow Chemical y Alcoa, que quieren mantener el uso exclusivo.

El *Financial Times* ha enumerado algunos de los motivos por los cuales el *gas de esquisto* puede mellar pero no invertir la balanza energética europea. Las instalaciones autorizadas para exportar el GNL tienen una capacidad de 230 millones de metros cúbicos al día, la mitad del gas abastecido a Europa por Rusia. El destino comercial del *shale* lo deciden las empresas privadas que tienen contratos a largo plazo con Corea, Japón, Indonesia gracias a los precios asiáticos, muy por encima de los europeos. El aumento de las instalaciones de licuefacción encuentra un obstáculo en el coste de 10.000 millones de dólares por cada nueva planta. La sugerencia a los europeos es la de comprar GNL en el mercado libre, donde se encuentra a un precio un 60% superior al precio del gas natural ruso.

Philip Verleger, que fue director de la política energética del Tesoro bajo la presidencia Carter, no cree en el arma del *gas de esquisto*, aunque propone el uso de la reserva estratégica de petróleo de los EE.UU.: arrojando al mercado entre 500.000 y 750.000 barriles al día se obtendría una reducción de precio de 10 dólares por barril, ocasionando un daño de 40.000 millones de dólares (4% del PIB) a Rusia. El test geopolítico impuesto al *gas de esquisto* no le hace justicia a un apreciable desarrollo de las fuerzas productivas.

## Capítulo cuarto

### **Puntos firmes de la estrategia internacionalista**





## ¡Contra la guerra, revolución!\*

El capitalismo prepara, como siempre, las condiciones de la guerra. Se puede añadir: el capitalismo es guerra por sí mismo y, como todo el mundo es capitalista, la guerra es hoy la condición permanente de la humanidad. Desde la primera década del siglo el desarrollo del capitalismo ha dejado de ser relativamente pacífico porque ha sido el propio desarrollo el que produjo el imperialismo y permitió a los países capitalistas más desarrollados tener la fuerza económica y, por lo tanto, militar, para imponer sus necesidades de expansión y sus intereses a los países menos desarrollados, es decir, los más débiles o los coloniales sujetos a un proceso de difusión del capitalismo en su interior.

En ese marco de necesidades de desarrollo capitalista en el mundo, toda tendencia económica (corrientes del comercio internacional, exportación de capitales, industrialización de zonas atrasadas, hegemonía en los mercados, etc.) llega a ser, desde entonces, causa de tensión y lucha entre los distintos países capitalistas, entre los fuertes y los débiles y, sobre todo, entre los imperialistas. Creer en un desarrollo pacífico y armónico del mundo, mientras permanecen las actuales relaciones de producción e intercambio, es mera utopía pequeño-burguesa, una ideología que, más o menos conscientemente, intenta ocultar una clara y despiadada realidad. No es una casualidad que, como nunca antes, han brotado tantas ideologías «pacifistas» y tantos planes «populistas» sobre el comercio internacional, las «naciones unidas», la «mutua asistencia», etc. Pero lo que es todavía más utópico y más reaccionario es cambiar la hoja por el árbol, es indicar sólo un efecto particular y aislado del imperialismo como la causa primera, fundamental y única de las crisis, de las guerras parciales o generales. Quien no sabe o no quiere comprender la naturaleza general y mundial del imperialismo inevitablemente termina o terminará siendo un cómplice del imperialismo, su propagandista, su soldado y su partidario. Es un destino histórico del que nadie escapa y que ha visto a toda corriente política, también

---

\* Arrigo Cervetto, mayo-junio de 1967.

la más aparentemente de izquierda, llegar a ser una corriente del imperialismo y una «correa de transmisión» a la hora de ayudar a colocar al proletariado en una u otra trinchera del imperialismo.

Sólo los marxistas consecuentes, sólo los leninistas lograron sustraerse de este condicionamiento del imperialismo y convertir una guerra imperialista en una revolución proletaria porque se alinearon contra todos los frentes del imperialismo, contra todos los países capitalistas grandes o pequeños, contra todas las corrientes «intervencionistas» de las «democráticas» a las «socialistas». Pero los bolcheviques pudieron ser marxistas revolucionarios consecuentes porque sabían perfectamente que la paz y la guerra sólo son manifestaciones orgánicas de la vida capitalista en todo el mundo.

Décadas de contrarrevolución predominante han impedido que el patrimonio bolchevique pudiese convertirse en patrimonio de la clase obrera.

Hoy en Oriente Medio ha sido suficiente que estallase una de las tantas guerras producidas por el sistema capitalista para que todo el potencial imperialista y contrarrevolucionario del cual está cargada la sociedad italiana se desbordase hasta inundar todo sector de la vida política, de los partidos tradicionales burgueses a los socialdemócratas, los que se definen comunistas, e incluso los que dicen estar a la «izquierda» del PCI. Todo partido y todo grupo ha sido, por fin, puesto a prueba por los hechos, y todo partido y todo grupo ha resultado ser, para quien no lo sabía todavía, una de las tantas componentes del sistema imperialista, uno de los tantos altavoces de la ideología imperialista. ¡Oímos que hablan de «cuestión judía», «pueblo judío» y «pueblos árabes»! Los maóístas, castristas y trotskistas llegaron a hablar incluso de «pueblos árabes» ¡en lucha contra el imperialismo! Todos se han olvidado de una pequeña nimiedad que un sencillísimo análisis marxista hoy permite constatar: ¡en Egipto existe una burguesía y un proletariado, en Israel existe una burguesía y un proletariado!

Por lo tanto nos encontramos frente a dos Estados típicamente burgueses que han entrado en un conflicto típicamente burgués. La burguesía egipcia ha chocado contra la israelí por motivos económicos, territoriales y políticos. La burguesía israelí ha conducido su guerra por análogos motivos. En este contexto social, para un marxista y un proletario no es importante saber quien ha sido el agredido o quien el agresor porque en toda guerra ocasionada por el capitalismo el agresor es la burguesía y el agredido es el proletariado y los campesinos pobres enviados a destruirse en las rocas del Carso, en las trincheras de Verdún, en el desierto del Sinaí. Los trabajadores árabes y los trabajadores israelíes no tienen contrastes de intereses, sino más bien la suerte común de ser explotados por los burgueses de El Cairo y Tel Aviv, los cuales están unidos con la tupida red de capitales invertidos en Oriente Medio que recurren a las viejas y nuevas mecas

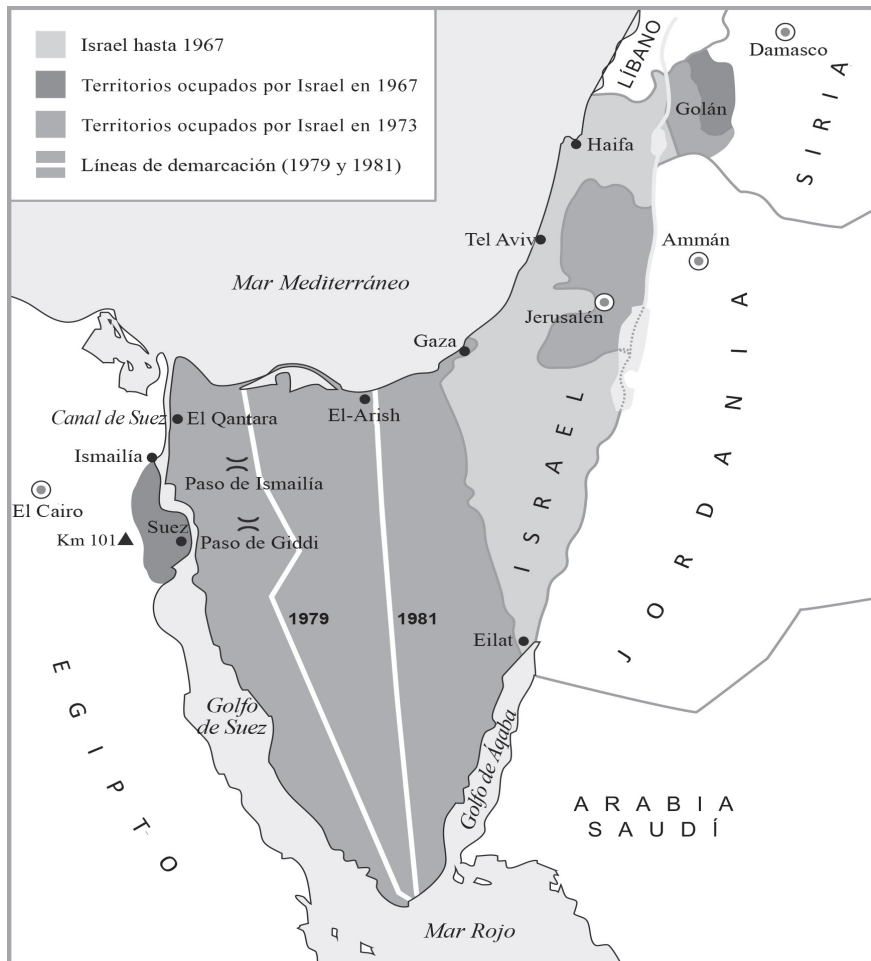
del imperialismo: Washington, Londres, París, Bonn, Roma, Moscú, Tokio. En Oriente Medio, invierten dólares, esterlinas, francos, marcos, yenes y rublos en el petróleo, los oleoductos, el algodón, la presa de Asuán, la agricultura mecanizada de los *kibutz*, la industria textil, siderúrgica y química.

Los Estados Unidos y la URSS, Francia e Inglaterra, Alemania e Italia, Japón y Holanda invierten directamente o mediante el Banco Mundial, comercian, prestan capitales a los diferentes Estados de Oriente Medio, venden miles de aviones, tanques y cañones. La «democrática» América invierte y presta capitales a los países árabes e Israel, la «socialista» Rusia vende armas y da préstamos al 2,5% por ciento a los países árabes y al mismo tiempo tiene acuerdos económicos con Israel. Lo mismo hacen todas las demás potencias imperialistas, grandes o pequeñas: con el resultado de que con estos comercios sucios se enriquecen las burguesías de Oriente y Occidente, en honor a la «democracia» y el «socialismo» para alimentar a los idiotas como las clásicas migajas en el mantel, aumentando el belicoso beneficio de las burguesías árabe e israelí, que han empezado a paladear las delicias del banquete. Los trabajadores pagan, como siempre, la vergüenza de este sistema. Lo pagan en las metrópolis imperialistas, lo pagan en Oriente Medio.

Los trabajadores egipcios de la industria textil vieron reprimidas despiadadamente sus reivindicaciones y cruelmente encerrados y asesinados a sus camaradas revolucionarios, los verdaderos comunistas que denunciaron el falso «socialismo» de Nasser.

Los trabajadores israelíes tuvieron que pagar, con huelgas y desempleo, la grave crisis del «paraíso» de los *kibutz*.

La burguesía árabe, criada y subvencionada en chanchullos con los imperialistas europeos y estadounidenses, desde hace tiempo ha añadido a su juego el naipe soviético. La israelí, jugó y utilizó la carta estalinista en 1947 cuando la URSS y los EE.UU. apoyaban al sionismo para desbancar de Oriente Medio a las agotadas potencias anglo-francesas que recuperaban incluso el panarabismo, lo armaban, lo organizaban para salir a flote... sobre el petróleo. El Estado israelí vio la luz no con la bendición de Jehová sino con la de Stalin y Truman. Luego, en 1956, deja a los padrinos, se alía con Eden y Mollet y marcha hacia Suez. La Sexta Flota bloquea la operación. Oriente Medio ya es una zona de influencia estadounidense, donde los rusos sólo entran para hacerle el juego a los Estados Unidos. De hecho el petróleo llega a ser todo de barras y estrellas. Tendrán que pasar diez años antes de que el reforzamiento del capitalismo europeo intentase hacer su reingreso competitivo en Oriente Medio y ocasionase otros desequilibrios de las relaciones internacionales dentro de la zona. Las alineaciones de Estados vuelven a ponerse en movimiento, la URSS tiene un espacio para sus ma-



niobras, los Estados Unidos amplían las contradicciones de su hegemonía. En todo este proceso las burguesías árabe e israelí juegan un papel secundario pero indispensable. Incapaces por debilidad y competencia de adueñarse del petróleo pueden, sin embargo, como entrenadas alcahuetas, preparar a las tropas para una guerra que, hoy, sólo las potencias imperialistas podrían explotar. Capaces de regatear favores y capitales están preparadas para convertirlos en ideologías a fin de embutir el cerebro de los trabajadores que no se diferencian ni siquiera de raza sino sólo por el púlpito del opio religioso.

¡Sólo groseros mentirosos o incorregibles imbéciles pueden descubrir una pizca de «socialismo» en esta farsa de ideas y esta tragedia de los hombres! Hay quien, nada menos, vio en esa guerra entre dos capitalismo, unidos por mil hilos con todas las potencias imperialistas, esa guerra que es precisamente el resultado del imperialismo, ¡una manifestación de lucha contra el imperialismo! Aquí la mistificación llega al colmo. Según esa gente, que tiene la osadía de llamarse marxista, antiimperialista ya no es más la revolución internacionalista de los proletarios contra las respectivas burguesías sino la masacre entre proletarios en nombre de las burguesías que los explotan y los encaminan a la matanza.

Esta es la aberración a la cual se puede llegar dejando el marxismo y el leninismo. Estas son las conclusiones políticas que llevan a renegar de la estrategia leninista sobre la cuestión nacional y su sustitución con la teoría maoísta del «frente antiimperialista». El hecho de que los socialdemócratas descubriesen la trinchera «democrática» para consolidarse en ella era más que natural porque esa es su vocación burguesa. El hecho de que los socialdemócratas del PCI y el PSUIP siguiesen de todos modos la política de la URSS estaba incluido en su tradición y en su lógica oportunista. Faltaban los maoístas, los filochinos, lo que confirma el papel que nosotros localizamos cuando surgieron. Puntuales, como los demás, no han elegido al proletariado de Oriente Medio sino a la burguesía árabe, no el internacionalismo sino la guerra, no la revolución de clase que una a los árabes y los israelíes sino la lucha entre Estados, no el derrotismo revolucionario de Lenin sino el nacionalsocialismo de Nasser.

En Italia, hoy, la coalición del oportunismo está completa. Estos son los hechos incontrovertibles que todo obrero puede ver.

En estos hechos cualquier obrero puede ver concretamente la suerte que le espera a medida que se amplía la crisis del imperialismo y aumenta la lucha entre las potencias imperialistas y entre los jóvenes capitalismo conectados a ellas.

Por lo tanto, el proletariado tiene que prepararse para defender sus intereses históricos rechazando cualquier clase de afiliación a su Estado y al de los demás y luchando por la vía maestra de la enseñanza internacionalista de Marx y Lenin: «¡contra la guerra, revolución!»

## El “intervencionismo de izquierdas” junto a la burguesía árabe\*

En el número anterior de *Lotta Comunista*, localizamos en los maoístas, castrietas y trotskistas una componente del «intervencionismo», junto con la socialdemocracia filoisraelí, en la guerra de Oriente Medio.

Es útil examinar este «intervencionismo de izquierda» porque en él caben todos los elementos de mistificación y aventurismo pequeñoburgués que siempre se han encontrado en la historia del movimiento obrero, el italiano sobre todo.

En la crítica al reformismo y la socialdemocracia, el movimiento obrero a menudo ha encontrado el camino obstruido por corrientes que en la formal polémica antirreformista eran movidas por instancias sociales no proletarias. Igualmente a menudo la dinámica de las luchas de clase a nivel internacional se ha, sin embargo, encargado de despejar el campo y volver a poner a dichas corrientes en su lugar natural. A la rigurosa prueba del internacionalismo, es decir, cuando los intereses de clase puestos en juego por la guerra son gigantescos y cuando las elecciones ya no permiten más la insustancial demagogia, las corrientes pseudoizquierdistas resultan inevitablemente rechazadas y destacan su íntima naturaleza «intervencionista».

«Revolucionarios» de palabra se convierten en «burgueses» en los hechos eligiendo la guerra en lugar de la revolución.

El internacionalismo, tanto ayer como hoy, es una prueba infalible. Pero como no queremos que nuestra opinión pueda parecer una afirmación no probada, dejemos hablar a los grupos «intervencionistas».

«La lucha de los jóvenes revolucionarios es la misma lucha de los pueblos árabes», confiesa *Nuova Unità* del 17 de junio de 1967.

El número del 24 de junio de 1967 va todavía más allá y explica, para quien no lo hubiese todavía comprendido, lo que se entiende por «pueblos árabes»:

«La unidad entre los pueblos árabes que se había creado en el momento en que Israel amenazaba con la agresión, se había hecho aún más estrecha [...] Es una tempestad revolucionaria contra la agresión que sacude a todo Oriente Medio y arrolla a los enemigos y los falsos amigos».

Para que no sea tergiversado el órgano filochino proclama:

«La lucha que los pueblos árabes conducen contra los imperialistas angloamericanos es una lucha de clases».

---

\* Arrigo Cervetto, julio-agosto de 1967.

*Nuova Unità* ha aplicado del modo más consecuente la teoría maoísta del «pueblo oprimido» concebido como «clase oprimida». La ha aplicado en un caso concreto y contingente, como el de la guerra de Oriente Medio y el resultado no podía ser más claro. ¡La lucha de Estados burgueses como los árabes contra otro Estado burgués como el israelí y contra dos Estados imperialistas como el inglés y el estadounidense, se ha convertido en una lucha de clases que ha terminado siendo idéntica a la de los «jóvenes revolucionarios italianos»! De golpe, *Nuova Unità* ha transformado a los «pueblos» de los diferentes países árabes en un indistinto y genérico grupo social, ha deshecho a las diferentes clases antagónicas que los componen, ha borrado la naturaleza de las clases dominantes que ejercen el poder político en los Estados árabes y se ha identificado con su lucha.

¡En realidad no hacía falta esperar 1967 para oír semejantes «novedades»! ¡Ya la dijeron los diferentes «intervencionistas» como Arturo Labriola y Benito Mussolini cuando identificaban su causa de «jóvenes revolucionarios italianos» con la guerra «proletaria» del «pueblo de Italia» contra el imperialismo de entonces, el «prusiano»! El otro grupo maoísta, el de *Revolución Proletaria*, no ha permitido que le superasen respecto a la meta «intervencionista», aunque trató de alcanzarla con una argumentación más elaborada, como está expuesta en el número 6 de junio de 1967. Según *Revolución Proletaria*, el tumultuoso desarrollo económico del Estado de Israel «bajo el control y el dominio del capital financiero estadounidense» sacudido por serias contradicciones internas y crisis intenta encontrar una salida en una política de expansión hacia los países árabes. La economía israelí se encaminará hacia la potenciación y el creciente desarrollo de la industria bélica. Israel es por lo tanto un país capitalista con un elevado grado de desarrollo «que, por su exigencia de expansión imperialista, tiene la necesidad de territorios de conquista que amplíen sus mercados y le garanticen un flujo adicional de mano de obra barata». El propio Estado de Israel, según esta tesis, está surgiendo como «nueva realidad imperialista».

Contra esta «nueva realidad imperialista», contra el Estado israelí imperialista, el «movimiento antiimperialista de los pueblos árabes» no debe –según *Revolución Proletaria*– repetir el error de considerar la «guerra antiimperialista» con criterios convencionales, sino tiene que tomar la «concepción táctica y estratégica de la guerra popular» y abrir «un nuevo Vietnam en la zona neurálgica de Oriente Medio», «en el corazón del nuevo Estado israelí»; es decir una guerrilla, que «podrá abrir y agudizar las contradicciones más desgarradoras en el propio contexto de la sociedad israelí» hasta la liquidación del Estado israelí «como Estado judío». La tesis se concluye diciendo que:

«El desarrollo de la guerra popular revolucionaria hará justicia de las equivocaciones de la política revisionista de alianza con las denominadas burguesías na-

cionales cuya única función en última instancia es la de perpetuar el dominio imperialista en Oriente Medio a través de la cooperación soviético-estadounidense».

Citamos extensamente estas posiciones para que no se nos pueda reprochar haber omitido algunos aspectos cuando decimos que difícilmente se podía inventar algo más contradictorio para justificar un «intervencionismo» al cien por cien.

Intentemos desenmarañar una semejante masa desordenada de contradicciones, errores de análisis y definición, aserciones inventadas y no demostradas, palabras sin sentido. El Estado de Israel es un Estado capitalista como es capitalista el desarrollo de su economía, sujeta a expansiones y crisis, apremiada, como todas las economías capitalistas, por exigencias de salidas en el mercado interior y exterior. De acuerdo. Sin embargo, las mismas características se pueden ver en la economía egipcia, por ejemplo. *Revolución Proletaria* se abstiene de decirlo.

Es verdad que habla de «burguesías nacionales» pero no dice nada sobre la naturaleza social de la economía que estas clases expresan. La economía egipcia, por ejemplo, que expresa la «burguesía nacional» egipcia ¿es capitalista o no? Si no lo es ¿qué tipo de economía es?

*Revolución Proletaria* emplea el viejo truco del silencio sobre ese punto fundamental, sin cuya solución no es posible trazar un juicio marxista sobre un fenómeno tan complejo como una guerra incluso antes de que se asuma una actitud militante.

La verdad es que *Revolución Proletaria*, hablando de «países árabes» y de «movimiento antiimperialista de los pueblos árabes», intenta ocultar que en los países árabes, como en Israel, existen clases sociales bien definibles como la burguesía (alta, media y pequeña), proletariado y estratos campesinos pobres semiproletarios.

Egipto, por ejemplo, es un «país árabe» donde existe un «pueblo» que, en sentido marxista, es una «población» que incluye clases burguesas y pequeño-burguesas, clase obrera y estratos campesinos semiproletarios. ¿Qué clases poseen los medios de producción y, por lo tanto, el poder político, en Egipto? Ningún maoísta, castrista o trotskista contesta claramente a esta pregunta. No puede, bajo el riesgo de ver saltar por los aires todo el cúmulo de mentiras. De mala gana y entre mil contorsiones, llega a decir: «una burguesía nacionalista», «antiimperialista».

En términos marxistas y leninistas, eso sólo quiere decir que es «un joven capitalismo» que lucha contra capitalismo más maduros, es decir imperialistas.

El desarrollo económico israelí está «bajo el control y el dominio del capital financiero norteamericano». Si eso es verdad o Israel es una «semicolonia» o es un «joven capitalismo» con fortísima inversión extranjera. En ningún caso podría ser definido un «joven imperialismo». Para todos los países que están



«dominados» por el «capitalismo financiero norteamericano» los maoístas, y *Revolución Proletaria*, indican «la independencia nacional» contra el imperialismo norteamericano. Se atreven a señalar un objetivo semejante incluso para Italia, empecinándose en considerar a la burguesía italiana «servidora del imperialismo de los EE.UU.», omitiendo, por supuesto, la exportación imperialista de capitales italianos en todo el mundo, como hemos ido demostrado desde hace tiempo diciendo que Italia es una «realidad imperialista», aunque no precisamente «nueva». Entonces, no se comprende por qué *Revolución Proletaria* no aplica la misma línea a Oriente Medio, a Israel sobre todo. O mejor, se entiende cuál es la seriedad política de los maoístas a la hora de aplicar su “línea general”.

Al igual que todos los oportunistas, hoy dicen una cosa, mañana otra.

Italia está «dominada» por el capital de los EE.UU., del mismo modo, según ellos sostienen, que Israel. Italia es un país que tiene que luchar por su «independencia nacional» contra el imperialismo estadounidense, Israel en cambio ¡es un país imperialista por sí mismo! Para los maoístas, probablemente, cuenta poco que Italia se incluya entre las primeras diez potencias económicas del mundo y que Israel no se encuentre ni siquiera entre las primeras treinta, así como cuenta muy poco el criterio marxista-leninista de definición del imperialismo. Ilustrados por el faro de la «revolución cultural» los maoístas de *Revolución Proletaria* pretenden definir el imperialismo cuando no conocen ni las leyes más simples del funcionamiento de una economía capitalista. Escarmentados por el lema maoísta sobre la primacía de la «política» no quieren tampoco intentar un mínimo análisis económico. Intercambian, nada menos, la política expansionista, y por lo tanto agresiva, del capitalismo israelí con los caracteres objetivos del imperialismo; cambian la política nacionalista del Estado israelí con la madurez económica de su economía.

Caen en el ridículo cuando indican en la industria bélica israelí la marca de dicha madurez, cuando todo el mundo sabe que la industria bélica israelí exporta armas ligeras y que el Estado israelí importa armas pesadas (aviones, tanques, etc.) para equipar a su ejército. En la guerra de Oriente Medio se han disparado, en muchos frentes, armas importadas de los Estados Unidos, Francia, Alemania, Gran Bretaña, la URSS y Checoslovaquia.

Si bastara la tendencia expansiva, y por lo tanto agresiva, de un Estado para calificarlo de imperialista, todos los Estados del mundo serían imperialistas y si bastara la tendencia de agresión militar de un Estado para definirlo imperialista, muy pocos Estados del mundo evitarían semejante definición.

Toda economía capitalista es expansionista por su íntima naturaleza y por su necesidad y todo Estado sólo refleja sus tendencias objetivas. Eso explica la razón

por la cual entre los Estados del denominado «campo socialista» se encuentra, como tendrían que saber los redactores de *Revolución Proletaria*, una serie de tendencias expansionistas y maduran focos de tensiones y conflictos. Nosotros los marxistas ponemos mucho cuidado, en presencia de dichos fenómenos, en no definir a esos Estados como «imperialistas», así como no definimos «imperialista», sino sencillamente «capitalista» a China.

De dichos Estados sólo la URSS puede ser llamada «imperialista» ya que ya ha alcanzado la madurez económica que la fuerza a exportar capitales y a luchar por el reparto del mercado mundial.

Los propios Estados del «Tercer Mundo», tan importante para los redactores de *Revolución Proletaria*, al alcanzar su independencia, en el mismo momento de su constitución, desencadenaron de repente una serie de tendencias que a veces produjeron choques armados. Basta pensar en la guerra indo-pakistaní.

El marco general en el cual se manifiestan estos conflictos es el de la fase imperialista que ve a las mayores potencias luchar por el reparto del mercado mundial. Eso significa que las causas económicas y las formas jurídicas (fronteras, etc.) de los conflictos de los «jóvenes capitalismo» son originados históricamente por el imperialismo. Desde luego Oriente Medio no es una excepción.

Sin embargo, al fin y al cabo, es el imperialismo, como difusión de las relaciones de producción capitalista en economías precapitalistas, como vieron bien Marx y Lenin, la causa primera de la formación de los «jóvenes capitalismo».

En esta dialéctica causas «externas» y causas «internas» se entrelazan y crean situaciones complejas y particulares, por las cuales al mismo tiempo se puede decir que un conflicto militar, entre dos o más Estados capitalistas, pero no imperialistas todavía, es una típica guerra burguesa y un producto del imperialismo. Guerra burguesa porque es un choque de intereses entre dos o más «burguesías nacionales» antagónicas; producto del imperialismo porque las diferentes potencias imperialistas, más o menos aliadas a una u otra «burguesía nacional», están directamente interesadas en dichos conflictos cuya dinámica entra en su estrategia de lucha por el reparto económico del mercado mundial.

Desde el momento en que el mundo ha entrado en la fase imperialista, no existe guerra que no implique la presencia de las diferentes potencias imperialistas. Pero ¿por qué el marxismo no designa todas estas guerras como “imperialistas”? Porque, aunque se ve la inevitable presencia de las diferentes potencias imperialistas, estas guerras están caracterizadas por el choque entre Estados burgueses todavía no imperialistas.

Las guerras balcánicas, que precedieron a la Primera guerra mundial imperialista, fueron típicas guerras burguesas, en las cuales los problemas de las diferentes nacionalidades expresaban las exigencias de desarrollo nacional de los diversos capitalismo y así fueron juzgados por Lenin. La posición proletaria,

según Lenin, debía ser internacionalista y no sólo contra las potencias imperialistas sino también contra las burguesías nacionales.

El maoísmo no ha aclarado todavía la razón por la cual eso no vale para el conflicto indo-paquistaní o árabe-israelí. Pero lo que no explica la ideología maoísta lo explican los intereses del Estado chino. Querer mezclar los papeles y hablar de «movimientos antiimperialistas de los pueblos árabes» sólo es un juego de palabras. Objetivamente todo «joven capitalismo», por el mismo hecho de que tiende a hacerse «mayor», es «antiimperialista» en el sentido de que, a la larga, tiende a debilitar a las actuales potencias imperialistas. Pero no por eso el proletariado tiene que apoyarlo. Sólo el proletariado es fundamentalmente antiimperialista porque es fundamentalmente anticapitalista.

Esto que vale para la fase de lucha por la independencia de la dominación colonial o semicolonial, vale tanto más con la independencia alcanzada. Pero en la misma fase de lucha por la independencia, la condición primera de una efectiva incidencia antiimperialista descansa en la dirección proletaria, con un claro programa marxista y con una autonomía organizativa de clase, de la propia revolución burguesa. Sólo una lucha decisiva por la conquista de una dirección proletaria permite, en fin, establecer una hegemonía revolucionaria en las masas de los campesinos pobres, destinados por el desarrollo capitalista a ser en su mayoría proletarizados. Un momento importantísimo de esta lucha es la demolición de la ideología burguesa y de su influencia en las masas obreras y en las masas campesinas, ideología que se expresa con la concepción de «pueblo» y con la negación de los antagonismos de clase en el mismo seno de la sociedad colonial o semicolonial. En sus extremos esta ideología niega incluso las clases y utiliza, en este sentido, la concepción de «pueblo oprimido».

La lucha para afirmar una dirección proletaria pasa, por lo tanto, forzosamente por el ataque a la ideología burguesa y a la concepción de «pueblo».

También bajo este aspecto las corrientes maoístas, castristas y trotskistas se revelan como apéndices de las ideologías burguesas de los «jóvenes capitalismo». Teorizan una lucha «antiimperialista» que sólo es la lucha de los «jóvenes capitalismo». Introducir, para Oriente Medio, la «guerra revolucionaria» y la «guerrilla» no afecta ni una pizca a la naturaleza social del conflicto en marcha. La «guerra revolucionaria» es proletaria cuando la dirige una dictadura del proletariado, es decir, un poder de clase que puede utilizar varias formas de lucha armada, desde las convencionales a las guerrilleras. Pero es la naturaleza de clase del poder revolucionario la que califica las formas de lucha armada y no al revés. En la Segunda Guerra Mundial imperialista hubo movimientos de guerrilla compuestos ciertamente por proletarios, cuya dirección, sin embargo, fue la del antifascismo burgués. Por otro lado, la presencia y la extensión de los movimientos de guerrilla no cambiaron la naturaleza de la guerra imperialista ya que sólo la transformación

de estos movimientos de antifascista a revolucionarios, de dirección burguesa a dirección proletaria podía transformar no la naturaleza sino la evolución de la guerra imperialista en una guerra civil. No se ve, por lo tanto, por qué la varita mágica castro-maoísta de la «guerrilla» podría transformar la naturaleza de la guerra de Oriente Medio que permanece como un conflicto burgués incluso cambiando las formas militares con las cuales se combate. Y lo seguiría siendo aún más en los planes castro-maoístas que se limitan a la «lucha antiimperialista de los pueblos árabes» y no se plantean el objetivo de una dirección proletaria.

Por supuesto, también la guerra de Oriente Medio podría transformarse en guerra civil, en auténtica lucha antiimperialista, en revolución socialista, pero sólo como resultado de la iniciativa de un partido comunista internacionalista que se pusiese el objetivo de la destrucción de los Estados burgueses árabes e israelí, la eliminación de las burguesías de Oriente Medio, la unificación entre clase obrera árabe e israelí y la formación de un Estado socialista de Oriente Medio. En una transformación revolucionaria de esta naturaleza, dirigida y hegemonizada por el proletariado, las formas militares de realización serían secundarias frente a la estrategia.

La objeción que se opone a nuestra concepción leninista es que las relaciones de clase no son favorables al proletariado en Oriente Medio. Contestamos que eso es verdadero relativamente: el proletariado en Egipto y en Israel, por ejemplo, abarca una cuota notable de población activa y, además, existen grandes masas de campesinos proletarizados. En segundo lugar, independientemente de las actuales relaciones de fuerza, una estrategia de clase debe ser intentada en todo momento, incluso cuando (como fue para la pequeñísima minoría bolchevique frente a la Segunda Internacional «socialchovinista») no tiene la posibilidad de realización inmediata. Por otra parte, maoístas, castristas y trotskistas no tienen, en Italia, ninguna posibilidad de realización inmediata en sus plataformas pequeñoburguesas, y eso que las difunden con el resultado y el fin, aunque muy reducido, de reforzar a los diferentes Nasser. En tercer lugar, la estrategia leninista aplicada en Oriente Medio no puede ni debe ser realizada únicamente por el proletariado de Oriente Medio, así como cuando fue desarrollada por la Revolución de Octubre no podía ni debía basarse sólo en el proletariado ruso. La transformación de la guerra burguesa de Oriente Medio en revolución socialista podría y debería estar apoyada en la lucha revolucionaria del proletariado europeo, y el italiano sobre todo, que actúa en una sociedad donde las relaciones de fuerza, debido a la intensa proletarización, podrían resultar favorables. Lo que es cierto es que la propaganda de las posiciones maoístas, castristas y trotskistas no contribuye mínimamente a hacer madurar en el proletariado una conciencia leninista que pueda modificar de manera positiva las condiciones para desarrollar la revolución socialista en Oriente Medio; por el contrario, con su «intervencio-

nismo», representa un elemento adicional de confusión y reforzamiento de la socialdemocratización dentro del movimiento obrero.

La lucha contra el reformismo tiene que ser dirigida con claridad marxista. No se puede pretender combatir la socialdemocracia cuando se reflejan ciertos rasgos fundamentales, en primer lugar, entre otros, la falta de los principios teóricos. ¿Qué es el oportunismo si no el vicio congénito de instrumentalizar ciertas fórmulas teóricas para justificar ciertas posiciones prácticas, que antea-yer podían ser la exaltación de la «revolución yugoslava» contra Moscú, ayer el panegírico de Ben Bella contra Boumedienne y hoy el apoyo al propio Boumedienne?

*Bandiera Rossa*, órgano de los trotskistas italianos, para justificar su «intervencionismo» sustancial llega a escribir que el conflicto de Oriente Medio ha visto, por un lado, a un Estado capitalista, el de Israel, «integrado en el sistema imperialista en escala regional y mundial», por el otro, ¡«un conjunto de países de estructura colonial o semicolonial»!

Según *Bandiera Rossa*, ¡Argelia o Egipto serían nada menos que «coloniales» o «semicoloniales»!

Para hacer cuadrar las cuentas de sus cambios de opinión, *Bandiera Rossa* está dispuesta incluso a parar el giro de las manecillas en el cuadrante de la historia, de la formación de las naciones, el desarrollo el capitalismo en el mundo. Antes que reconocer la naturaleza burguesa de los Estados árabes y el desarrollo de su economía, los echa atrás en el tiempo. Muy probablemente las burguesías árabes, Boumedienne, Nasser, etc. no aceptarían la «degradación» social declarada por la fantasía de *Bandiera Rossa*. Además, quien los quiere retroceder a «coloniales», ha terminado teorizando la «revolución permanente» al revés y, de ahora en adelante, de permanente sólo tiene el oportunismo.

## El pretexto nacional en la política mediterránea\*

El juicio sobre la formación económico-social italiana y los rasgos de su reestructuración es también un juicio sobre su grado de desarrollo y sus tendencias.

Nuestras tesis caracterizan, desde hace tiempo, a nuestra organización en el heterogéneo escenario político, precisamente para confirmar lo que siempre hemos sostenido: el partido leninista es la expresión de la estrategia revolucionaria y la estrategia revolucionaria es la expresión del análisis científico del marxismo. En la actual fase de las luchas de las clases en el mundo no puede haber un partido revolucionario firme sin una ciencia firme ya que todo movimiento revolucionario está encaminado a ser corroído si no tiene sólidas raíces teóricas.

Nuestra formulación no es la formulación de una mera abstracción sino una necesidad práctica. Nuestro análisis nos llevó a concluir que el capitalismo italiano ya ha alcanzado una madurez imperialista. Por consiguiente, nos negamos a considerar a Italia una “colonia estadounidense” sometida a las multinacionales y a la política atlantista. Creemos que el imperialismo italiano actuaba, aunque con importancia menor, y en un marco de alianzas con la superpotencia estadounidense, con una tendencia propia de expansión en el área mediterránea.

En el momento de la guerra árabe-israelí de 1967 escribimos que quien no entendiese la «naturaleza general y mundial del imperialismo» terminaría siendo un partidario de éste y que sólo los marxistas consecuentes podían sustraerse a tal destino histórico. Había sido suficiente una guerra en Oriente Medio para que la sociedad italiana expresase todo el potencial imperialista del cual estaba impregnada.

Todas las corrientes políticas, hasta las minoritarias de la pequeña burguesía intelectual, que alimentarían el terrorismo en los siguientes años, se habían hecho partidarias de las burguesías árabes o, en medida menor, partidarias de la burguesía israelí. Todas las corrientes políticas habían omitido el hecho incontrovertible de la naturaleza clasista de las sociedades árabes y la sociedad israelí en las cuales los trabajadores eran explotados por burguesías atadas con la «tupida red de capitales invertidos en Oriente Medio» procedentes de las «viejas y nuevas mecas del imperialismo: Washington, Londres, París, Bonn, Roma, Moscú, Tokio». Las

---

\* Arrigo Cervetto, noviembre de 1985.

metrópolis del imperialismo invertían en petróleo y vendían armas; en muchos casos, a una parte y a la otra.

La burguesía árabe «criada y subvencionada en chanchullos con los imperialistas europeos y estadounidenses» añadía la carta rusa a su juego. La israelí, la carta rusa ya la había jugado en 1947 cuando los Estados Unidos y la URSS habían apoyado al sionismo para sacar de Oriente Medio las agotadas potencias anglo-francesas, que incluso habían desempolvado el panarabismo para seguir controlando el petróleo.

En 1956 Francia y Gran Bretaña, a las cuales se había agregado Israel invirtiendo las alianzas, habían sido bloqueadas por los Estados Unidos, apoyados sustancialmente por la Unión Soviética. Sólo diez años después las potencias europeas, reforzadas por el ciclo económico, habían intentado un reingreso competitivo en Oriente Medio, aumentando los desequilibrios.

Desde 1967 han pasado casi veinte años, veinte años de historia económica y política que han acentuado las tendencias entonces reinantes, las cuales, a su vez, ya habían surgido claramente desde la Primera guerra mundial imperialista. Tenemos poco que añadir a nuestras indicaciones estratégicas de entonces, que precisamente son estratégicas porque van más allá de la contingencia táctica.

En el artículo, de julio de 1967, contra una particular versión de aquel “intervencionismo de izquierda”, iniciado en Italia por Benito Mussolini y por los sindicalistas sorelianos, desechamos como prioritaria la tarea de luchar por una solución del problema de los asentamientos étnicos en Oriente Medio. Creíamos, y creemos, que en esa área la tarea prioritaria tenía que ser, y es, la lucha del proletariado internacional y, por lo tanto, también de los proletarios árabes e israelíes, contra las burguesías y contra el imperialismo unitario formado por las diferentes potencias.

Eso no significa negar que exista un problema de asentamiento de la población palestina. Significa sostener que, sólo después de cumplir la tarea fundamental de lucha, el proletariado podrá solucionar este problema en los términos internacionalistas en los cuales ya está históricamente situado. En los términos nacionalistas puede, por lo demás, también ser solucionado, pero sólo en el marco de la competencia entre los imperialismos.

Nuestra posición remitía, y remite, a la posición de Lenin sobre las guerras balcánicas con la cual se denuncia el carácter del conflicto dirigido por las potencias imperialistas. Lenin, por supuesto, tiene en cuenta todos los factores nacionales existentes, pero cree que están sujetos a la evolución general del enfrentamiento entre las potencias que actúan en el área balcánica. El agosto de 1914 será

el banco de pruebas para una correcta estrategia internacionalista y la proyectará hacia la meta de Octubre, mientras todas las posiciones del movimiento socialista que, de diferentes maneras, se habían atascado en los factores nacionales se hundirán en un naufragio histórico.

No se trata de una postura indiferente frente a la cuestión nacional; y con mayor razón en el caso de Lenin, quien ha sido el más agudo estudioso de la cuestión nacional de nuestro siglo. Si el propio Lenin tuvo esta conducta significa que nos encontramos frente a uno de los aspectos más profundos de la estrategia revolucionaria. Nos encontramos frente a un principio inmodificable: para el marxismo la cuestión nacional no es una cuestión de principio. La postura marxista frente a la cuestión nacional siempre ha estado, y siempre estará, dictada por el principio de la lucha de clases. Por consiguiente, se apoyan las reivindicaciones nacionales que aventajan la lucha del proletariado internacional.

El partido leninista que sigue este principio no puede ser arrastrado, por medio de la correa de transmisión de la “cuestión nacional”, hacia posiciones socialimperialistas.

Nosotros nos negamos a considerar la “cuestión nacional” palestina como la base de partida, que descansa en masas desheredadas de campesinos pobres, de una revolución permanente en Oriente Medio. Hoy no nos encontramos junto al imperialismo italiano en la utilización de la “carta” palestina, y somos muy firmes en nuestra posición internacionalista de transformación de las guerras mediorientales en revolución proletaria.

Los palestinos son más o menos 2.800.000. En Jordania viven 800.000, en Siria 300.000, en el Líbano 200.000, en Israel 400.000, en los territorios ocupados por Israel 630.000 y otros 70.000 están repartidos en otros países. No tienen un Estado nacional y no forman parte, como nacionalidad, de un Estado plurinacional. No son una excepción. En su condición se encuentran decenas de nacionalidades en decenas de Estados. No existe Estado que, en su formación, no haya incluido, a menudo con la coerción, a minorías nacionales. Sólo unos pocos Estados tienen reconocidas formas plurinacionales. Lo que vale para los Estados que se formaron en los siglos pasados, por ejemplo Europa, vale todavía más para los Estados que se han formado, en las últimas décadas, en África y en Asia.

Esto significa que los factores nacionales se utilizan en la lucha entre los Estados y que todavía lo serán más en el porvenir.





Los armenios son alrededor de 2 millones: la mitad están federados con la URSS pero la otra mitad forman una diáspora. Masacrados en Turquía durante la Primera Guerra Mundial, expresan movimientos nacionalistas que, también recientemente, han acudido al terrorismo.

Todavía más significativa es la situación de los kurdos. Son aproximadamente 18 millones, es decir, más de seis veces los palestinos. En Turquía viven 6 millones, en Irán 4 millones y medio, en Irak más o menos 3 millones, en Siria 400 mil, en la URSS 200.000. También ellos expresan movimientos nacionalistas que tienden a un Estado autónomo y dirigen una lucha militar, duramente reprimida.

En la actualidad las diferentes potencias imperialistas utilizan la “carta” palestina, pero están listas para utilizar otras cartas de la baraja de Oriente Medio. En Roma tampoco faltan los jugadores.

## Violencia y crisis de los Estados nacionales en el Oriente Medio de la nueva fase estratégica\*

Oriente Medio arde en una serie de conflictos y guerras civiles que ignoran las fronteras estatales convertidas en arbitrarias; las chispas de la violencia terrorista propagan el incendio hasta lamer las metrópolis del imperialismo, desde siempre involucradas en el área. Se dice que la región va encaminándose a ser una tierra de «Estados fallidos», y que las potencias del «Gran Oriente Medio», la franja que va desde el Norte de África hasta Afganistán, ya son los «Balcanes globales». Es necesaria una reflexión sobre la teoría marxista de la política y de la violencia que se extienda también a la estrategia revolucionaria, para ver cómo durante más de un siglo y medio ha afrontado las cuestiones de las clases y de los Estados a lo largo del eje del desarrollo capitalista.

Marx y Engels y después Lenin, afrontan la tarea de dar una estrategia al movimiento comunista, se encuentran en dos fases diferentes al tener que definir los términos de una posición de clase sobre las revoluciones democrático-burguesas y sobre la formación de los Estados nacionales. La cuestión se entrelaza en Europa oriental y en los Balcanes con el declive y luego la caída de tres imperios, el imperio ruso, el imperio austrohúngaro y el otomano. Marx y Engels apuestan sobre grandes nacionalidades que puedan hacer nacer grandes Estados, Alemania, Hungría, Italia, Polonia: todo lo que centraliza la burguesía es favorable a la clase obrera, observarán en 1866 respecto a la «revolución desde arriba» de la unidad alemana. Grandes unidades políticas, unificando el mercado, favorecían el desarrollo de las fuerzas productivas, aceleraban el fin del inmovilismo campesino y posibilitaban la concentración de un moderno proletariado. La concatenación estratégica de la «revolución permanente» unía la lucha de las clases y la lucha de los Estados; el asalto de la burguesía democrática debía ser presionado por el empuje proletario. El enemigo y el baluarte de la contrarrevolución era el imperio zarista autocrático y semifeudal. La perspectiva de una guerra revolucionaria en Rusia será el hilo conductor de las hipótesis estratégicas que Marx y Engels formularán a lo largo de gran parte de la segunda mitad del Ochocientos, a partir de la tempestad de 1848 y luego en las guerras europeas de los años Cincuenta y Sesenta.

En este contexto, junto al apoyo a la unidad alemana y a la independencia de Polonia, Hungría e Italia del zarismo y de los Habsburgo, Engels formulará

---

\* Guido La Barbera, febrero de 2015.

la tesis de los «pueblos sin historia». Las pequeñas poblaciones y las minorías eslavas fragmentadas en Europa oriental y en los Balcanes por las tres cuñas del Imperio ruso, de Austria-Hungría y de la Turquía europea no tenían perspectivas para constituirse en Estado nacional, y el mito de la unidad eslava que las unía era «paneslavismo reaccionario», instrumento de la influencia rusa y de la contrarrevolución.

No se trataba de una posición apriorística o de principio. Marx y Engels atacaron el paneslavismo en 1848 y en las siguientes décadas porque aquel mito era el instrumento de la Rusia reaccionaria de los zares. Pero el propio Engels, al comienzo de la guerra de Crimea en 1853, siempre en sentido antirruso contemplará la hipótesis opuesta, y sostendrá la posibilidad de una «nación eslava independiente» en el área de los Balcanes dominada entonces por Turquía. La oleada revolucionaria en Europa habría llevado a un punto crítico el conflicto entre «el absolutismo ruso y la democracia europea» y el desarrollo capitalista habría ahondado la divergencia de intereses con Rusia; por lo demás «los eslavos meridionales y los griegos de Turquía» ya tenían «muchos más intereses en común con Europa occidental que con Rusia». Cuando hubiese sido completado hasta Belgrado y Constantinopla, en el Mar Negro, el ferrocarril que unía Budapest con los puertos de Le Havre, Ostende y Hamburgo, en el Canal de la Mancha y el mar del Norte, «la influencia de la civilización occidental y el comercio occidental» llegarían a ser permanentes «en la Europa suroriental».

Por otro lado sigue siendo verdad, en la tesis de los «pequeños pueblos», que el desarrollo capitalista necesitaba grandes Estados y grandes mercados unitarios, mientras la fragmentación étnica y religiosa en los Balcanes, además de convertir el principio de nacionalidad y el paneslavismo en un instrumento de Rusia, creaba una confusión casi imposible de desenmarañar. Toda la cuestión de la región quedará marcada durante las décadas siguientes, pasando por las guerras balcánicas, dos guerras mundiales imperialistas –con la breve existencia independiente para los checos, eslovacos y los eslavos del Sur entre los dos conflictos– después por el reparto de Yalta y tras su caída, en 1989, por el «nuevo reparto», con el Este europeo absorbido por etapas en la Unión Europea. Cuando Checoslovaquia y Yugoslavia en los primeros años Noventa son abandonadas, en el intermedio de los dos repartos, acabarán con la secesión entre Praga y Bratislava y en la serie de guerras civiles en Yugoslavia.

Lenin reanudó y desarrolló la estrategia de Marx y Engels sobre la cuestión nacional en la batalla política dentro de la *izquierda de Zimmerwald*, la oposición internacionalista a la guerra de 1914, cuando se trató de defender el lema del «derecho de autodecisión de las naciones» de las corrientes que lo consideraban superado. La denuncia del imperio zarista como «cárcel de los pueblos»

será parte integrante de la estrategia internacional de Lenin en la guerra, y unirá el arma política del «derrotismo revolucionario» en el asalto de Octubre de 1917. Al mismo tiempo, sin embargo, la autodeterminación nacional no era para Lenin una cuestión de principio. Marx «estaba a favor de la independencia de Polonia desde el punto de vista de los intereses de la democracia europea», en su lucha contra la fuerza y la influencia del zarismo, escribe Lenin en el verano de 1916: «Lo justo de este punto de vista se confirmó del modo más evidente y práctico en 1849, cuando las tropas feudales rusas sofocaron la insurrección democrático-revolucionaria para la liberación nacional de Hungría». La cuestión era «antes de todo y sobre todo» la lucha contra el zarismo, sólo por eso Marx y Engels estuvieron al mismo tiempo «contra el movimiento nacional de los checos y de los eslavos meridionales», que en 1848-1849 se habían mostrado «avanzadillas rusas».

Sin que fuese desmentido el principio por el cual «no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos», aquella batalla de la estrategia de Marx y Engels contenía dos enseñanzas: primera, «los intereses de la emancipación de algunos grandes y grandísimos pueblos de Europa están por encima de los intereses del movimiento de liberación de las pequeñas naciones», y segunda, «la reivindicación de la democracia debe considerarse a escala europea –hoy es necesario decir: a escala mundial– y no aisladamente». Y continúa:

«Las reivindicaciones individuales de la democracia, incluida la autodecisión, no son un absoluto, sino una *partícula* del conjunto del movimiento democrático (hoy: del conjunto del movimiento socialista *mundial*). Es posible que, en casos determinados singulares, la partícula esté en contradicción con el todo, y entonces es necesario rechazarla. Es posible que el movimiento republicano de un país sea sólo un instrumento de las intrigas clericales o financieras, monárquicas de otros países; entonces no deberemos apoyar aquel determinado movimiento concreto; pero sería ridículo cancelar por esta razón del programa de la socialdemocracia internacional el lema de la república».

Señalamos que para Lenin había dos criterios dirimientes: el principio de la lucha de clases, dentro de la cual se inscribía el apoyo a las revoluciones democrático-burguesas, y la estrategia comunista internacional, precisamente la prospectiva global del «movimiento socialista mundial». Un escrito que antecede en pocos meses el estallido de la guerra de 1914, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, contiene una indicación de método crucial, indispensable para comprender cómo el planteamiento de Lenin podrá ser retomado, desarrollado y aplicado a la «cuestión colonial» después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Arrigo Cervetto considerará cerrada la etapa histórica del apoyo del movimiento comunista a los movimientos nacionales democrático-burgueses.

Lenin opone a Rosa Luxemburg, quien había objetado que en ningún programa de los partidos socialistas europeos estuviese contenido el «derecho a la autodecisión», una consideración de método y una de análisis. Es importante «la confrontación entre el desarrollo político y económico de los diferentes países», porque «los Estados modernos tienen una naturaleza capitalista común y una ley común que preside su desarrollo». Este es el concepto de «formación económico-social», señalamos, y de la regularidad de su desarrollo como ley natural. Luego: «Sin embargo es necesario saber hacer esta confrontación. La condición elemental consiste en este caso en aclarar si son confrontables los períodos históricos de desarrollo de los países que se comparan». La *formación económico-social capitalista*, señalamos de nuevo, tiene sus regularidades que pueden ser investigadas con el instrumento de la comparación, pero el capitalismo tiene una historia propia que paso a paso toma las diferentes áreas en la creación del mercado mundial.

Aquí se funda el análisis comparado de la cuestión nacional en Europa occidental en los tiempos de Marx, en el siglo XIX de la consolidación burguesa, y en cambio en Rusia, en Asia y en el mundo colonial en el tiempo en que estaba afrontándola Lenin, al inicio del siglo XX imperialista. En la mayoría de los países occidentales esa cuestión está solucionada desde hace tiempo, señala Lenin; la sustancia del problema es «la distinción entre los países en los cuales las reformas democráticas burguesas están cumplidas y los que en los cuales no están cumplidas»:

«En Europa occidental, continental, la época de las revoluciones democráticas burguesas va, aproximadamente, de 1789 a 1871. Este período fue precisamente el de los movimientos nacionales y la formación de los Estados nacionales. Al final de este período, Europa occidental se había transformado en un sistema orgánico de Estados burgueses y –como regla– nacionalmente homogéneo [...] En Europa oriental y en Asia, el período de las revoluciones democráticas burguesas sólo comenzó en 1905. Las revoluciones en Rusia, Persia, Turquía y China, las guerras en los Balcanes: he aquí la cadena de acontecimientos mundiales de *nuestro* período y de nuestro “Oriente”. En esta cadena sólo un ciego no puede ver el despertar de toda una serie de movimientos nacionales democráticos burgueses y tendencias a crear Estados nacionales independientes y homogéneos».

Nótese la semejanza con la tesis de Cervetto en el escrito sobre la «industrialización colonial» (*Opere*, vol. 3), donde las jóvenes burguesías en lucha por la independencia se veían en su 1789 y en espera de 1848. Se trata en efecto de ver cómo nuestra política internacionalista ha retomado y desarrollado esos presupuestos teóricos de la estrategia, aplicándolos tras la Segunda Guerra Mundial en la etapa final de la «cuestión colonial». El apoyo a los movimientos de independencia de

las nuevas burguesías en Asia y en África, en los años Cincuenta y Sesenta, proseguía la estrategia de la III Internacional de Lenin. Pero también la constatación de que aquella etapa se había concluido, en los años Setenta, es un desarrollo, que se apoya precisamente en el criterio de método que vimos enunciado siempre por Lenin. Considérese esta previsión de Cervetto, de diciembre de 1960, en un pasaje que ya hemos citado: «La cuestión colonial en un cierto estadio de industrialización internacional –y no se trata de muchos años, en fin– perderá su importancia específica porque en amplísimas áreas económicas las fuerzas sociales se polarizarán alrededor de predominantes y generalizadas relaciones de producción capitalistas». Considérese la conclusión de aquella reflexión poco más de unos quince años después, en diciembre de 1977: nosotros los comunistas hemos apoyado la revolución democrático-burguesa «porque desarrolla las fuerzas productivas», y eso dio a los demócratas la ventaja táctica «porque se han hecho apoyar con el propósito de eliminarnos». Pero «con el agotamiento del movimiento de independencia en todas las áreas del mundo también la ventaja táctica vuelve al comunismo, que ya no está obligado a apoyar la democracia».

La misma reflexión que Lenin dirige a la consolidación democrático-burguesa en Europa occidental aquí se aplica a las nuevas burguesías en Asia y en África, al terminar sus luchas anticoloniales. A lo largo del eje del desarrollo capitalista se han colocado paso a paso las burguesías de los Estados-nación europeos, luego las de Rusia y el área eslava –con la interrupción del intento bolchevique arrrollada por el capitalismo de Estado estalinista–, finalmente las del mundo asiático y africano, arrastradas en la moderna economía capitalista también por aquellos Estados de Europa transformados en potencias imperialistas.

Esto no es todo. Durante décadas, el desigual desarrollo económico y político en las nuevas áreas hicieron de China un gigante imperialista, mientras Oriente Medio con sus recursos energéticos ha permanecido dividido políticamente y objeto de la contienda. En el artículo “El pretexto nacional en la política mediterránea”, de noviembre de 1985 (cfr. p. 250), encontramos indirectamente retomada la fórmula de Engels sobre los «pequeños pueblos», pero unida con la tesis de Lenin sobre las guerras balcánicas, según la cual aquellos conflictos veían ya prevalecer sobre factores nacionales «el conflicto dirigido por las potencias imperialistas». La finalización del ciclo histórico de las revoluciones democrático-burguesas no significa que quede solucionada toda cuestión de las minorías nacionales, sostiene Cervetto; sobre todo en Oriente Medio, se puede añadir, donde las fronteras entre los Estados son legado directo de las líneas del reparto imperialista, con una superposición de minorías y líneas de falla confesionales análoga al enredo balcánico.

Existe una cuestión de asentamiento de la población palestina, escribe Cervetto, pero «sólo después de cumplir la tarea fundamental de lucha», es decir, en una perspectiva revolucionaria, «el proletariado podrá solucionar este problema en los términos internacionalistas en los cuales ya está planteado históricamente». En términos nacionales, la cuestión está destinada a ser aferrada por la «competencia entre los imperialistas». Aquí el criterio de Engels se actualiza con Lenin en la era del imperialismo. Los palestinos, sin Estado nacional y sin el reconocimiento como nacionalidad en un Estado plurinacional, «no son una excepción»:

«En su condición se encuentran decenas de nacionalidades en decenas de Estados. No existe Estado que, en su formación, no tenga incluya, a menudo con la coerción, minorías nacionales. Sólo pocos Estados tienen reconocidas formas plurinacionales. Lo que cuenta para los Estados que se formaron en los siglos pasados por ejemplo en Europa, cuenta aún más para los Estados que se formaron, en las últimas décadas, en África y en Asia. Esto significa que los factores nacionales se utilizan en la lucha entre los Estados y que aún más lo serán en futuro». Un ejemplo eran la población armenia y la kurda, esta última llevada hoy al primer plano debido a la crisis en Irak y en Siria.

Puesto que aquella «lucha entre los Estados» concernía tanto a las potencias del área como a las grandes potencias del imperialismo, ¿cómo se planteaba la cuestión de la unificación del mercado regional de Oriente Medio? Justo en diciembre de 1977, mientras la reflexión teórica argumenta el fin del ciclo de las revoluciones democrático-burgueses en las nuevas áreas, Cervetto razona en la variante de una «solución Zollverein» en Oriente Medio.

Sólo se trataba de una «hipótesis de laboratorio marxista», motivada por el «rapidísimo y apresurado viraje de Oriente Medio», leemos en los apuntes para el informe en la Convención nacional del partido. Pocos días antes, el 19 de noviembre, con un golpe teatral el presidente egipcio Anwar el Sadat había ido a Jerusalén y había hablado en la Knesset, sancionando el inicio del proceso de paz entre Egipto e Israel. Existe la «posibilidad objetiva de una potencia de Oriente Medio», es la tesis clave de Cervetto; alrededor del eje Egipto-Israel se podía pensar en una «zona de librecambio de capitales saudíes-iraníes, mánagers israelíes, disgregación campesina de 50 millones de egipcios y sudaneses». La unificación parcial del área alemana había empezado con el «Zollverein», la unión aduanera, y se había concluido con la «solución prusiana», es decir militar, «contrariamente a las expectativas de Marx y de Engels». En el área de Oriente Medio la solución prusiana había sido intentada cuatro veces en treinta años, pero se había resuelto «en un punto muerto de los jóvenes capitalismo y en un reforzamiento de las metrópolis». La solución podía ser entonces el «Zollverein»; en las relaciones de fuerza del área Arabia Saudí e Irán eran «decisivas».



La hipótesis vuelve pocos meses después como comentario sobre los conflictos en el Cuerno de África, con un acento, sin embargo, más marcado respecto a la contienda entre los EE.UU., la URSS y Europa. Los Estados Unidos, después de la crisis de Suez en 1956, habían terminado suplantando las posiciones de Inglaterra y Francia en Oriente Medio, leemos en un apunte de junio de 1978, pero la crisis petrolífera había reabierto los juegos para el MEC, el bloque del Mercado Común Europeo. La solución de una zona de librecambio, «en vez de la “prusiana” imposible», podía reabrir el espacio al MEC. Sin embargo, en ese momento era Washington la que se ponía como «balanza de potencias» y «balanza militar», y «la línea Kissinger» se había revelado vencedora en Oriente Medio.

Aquella «hipótesis de laboratorio» ha permanecido como una reflexión no destinada a la publicación; si la citamos es porque precisamente aquella *variante estratégica* que ha permanecido sin resultado da una idea por contraste de cómo el curso general de la contienda en Oriente Medio ha alejado no sólo cualquier hipótesis de federación, sino también cualquier forma de tregua entre los actores regionales. Después de cuarenta años, década tras década precisamente la serie de conflictos regionales y luego de guerras civiles –entre Irán e Irak en los años Ochenta, con las dos intervenciones estadounidenses en Irak en 1991 y 2003, hoy con los conflictos en Siria y en Libia– ha vuelto determinante el juego de balanza estadounidense. Una marca de aquella vieja hipótesis de 1977, con la fórmula de una «unión aduanera» regional como medio para la influencia europea, ha continuado como mucho en la red de relaciones de la Unión para el Mediterráneo, en los acuerdos de asociación entre la UE y siete países de la orilla Sur –Argelia, Egipto, Jordania, Israel, Líbano, Marruecos y Túnez– en la fatigosa evolución de la adhesión de Turquía a la UE.

Aquí se abre el capítulo más reciente, el de Oriente Medio en la «nueva fase estratégica». Hace diez años, para enmarcar el «inédito estratégico», la condición sin antecedentes determinada por la irrupción de China como potencia imperialista, habíamos resumido las tres etapas del desarrollo de la estrategia revolucionaria que hemos tratado de exponer:

«El eje estratégico ya no es la conexión entre la lucha de clases y revolución burguesa en Alemania y en Europa, como lo fue para Marx y Engels, o la conexión de luchas interimperialistas y las revoluciones burguesas en las nuevas áreas, como fue para Lenin. Por primera vez, respecto a la experiencia histórica de Marx, Engels y Lenin, la cuestión nacional desaparece del cuadro de las relaciones que la acción combinada del partido internacional debe conectar. La conexión global de las luchas entre las clases y de las luchas entre los Estados se desenvuelve totalmente en el terreno de las contradicciones imperialistas, en un mercado mundial realizado y en un sistema mundial de Estados que por todas

partes refleja la consolidación mundial del desarrollo burgués». Excluíamos entonces, y lo confirmamos, que las crisis de los denominados «Estados fallidos» pudiesen reabrir la perspectiva de un apoyo de la estrategia proletaria para instancias democrático-nacionales.

La cuestión que nos interesa es que el nuevo capítulo, la «nueva fase estratégica» marcada por el tamaño continental de China y por la integración de Europa, tiene dos consecuencias para la contienda en Oriente Medio. La primera. También para la burguesía, señalábamos en 2004, «la cuestión a la orden del día ya no es más el instrumento estatal nacional para la propia acción». Por eso se le planteaba a los sectores del imperialismo europeo «la cuestión de la insuficiencia del tamaño nacional en la contienda, a raíz del emerger imperialista de los gigantes asiáticos». Y por eso se le planteaba «a todas las potencias» la cuestión de la eficacia de sus poderes estatales. La «crisis de la soberanía» no sólo es europea. Se comprende cómo para las burguesías de Oriente Medio, en problemas durante décadas para estabilizar sus estructuras nacionales y fracasadas en la búsqueda de una agregación regional, el nuevo nivel de la potencia estatal continental se haga inalcanzable a menos que una ruptura catastrófica del orden global haga estallar el juego de balanza imperialista.

La segunda consecuencia. El declive relativo de los Estados Unidos pone en discusión su capacidad de ejercer y garantizar la balanza de potencia regional, tanto que en la contrariedad de la retirada de Irak y en las crisis posteriores a las «primaveras árabes» se puede leer por lo menos la erosión política de su capacidad de influencia, no se sabe si temporal o permanente. Eso también toca a Europa, a los enigmas de su centralización en la política exterior y militar, pero sobre todo hace vislumbrar un peso multiplicado para China y la India, proceso por otra parte en marcha. No sólo quedarán abiertas todas las contradicciones de Oriente Medio, sino que serán todavía menos solucionables en el nuevo rasgo de la contienda entre potencias continentales, con las oscilaciones imprevisibles de la balanza engendradas por la entrada abierta de los gigantes asiáticos.

El área permanecerá siendo generadora y exportadora de violencia. El internacionalismo comunista será más que nunca una necesidad práctica.

## Crisis del orden y guerra en Oriente Medio\*

«Terrorismo reaccionario» y «esquirla terrorista de la burguesía mediorientista». Con estos instrumentos encuadramos en 2001 la crisis del 11 de septiembre con el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York; este análisis contribuyó a la batalla internacionalista en las guerras que serían desencadenadas, en Afganistán y el Golfo Pérsico.

En 2015, tras los atentados de París, que culminaron pocos meses después con la masacre de Bataclan, recopilamos en el libro *Terrorismo reaccionario, euro-peísmo imperialista, internacionalismo comunista* los textos de Arrigo Cervetto sobre la «teoría marxista de la violencia» y algunos artículos que eran puntos firmes en el análisis de la *cuestión nacional* y las crisis mediorientales. Recordemos tres conceptos.

Primero, «terrorismo reaccionario». Se trataba de una evaluación científica que se inspiraba en la oposición de Marx y Engels al «paneslavismo reaccionario», instrumento de la reacción zarista, así como en las tesis de Lenin sobre las guerras balcánicas. Como entonces en la zona eslava, también en Oriente Medio el «fracaso de algunos procesos de unificación nacional» o «la imposibilidad de algunas nacionalidades de tener la masa crítica para una organización estatal independiente» hacían vagar «fragmentos de violencia terrorista y del mito ideológico», sujetos a cualquier uso por parte de otros Estados regionales y por las potencias del imperialismo. Tras fracasar los intentos de unificación panárabe que habían tenido en el Egipto de Gamal Abdel Nasser su paladín, los Estados petroleros del Golfo, donde la renta «perpetúa las formas políticas atrasadas», han tenido hacia el radicalismo panislámico un papel similar al que tuvo Rusia aferrando el paneslavismo. Esto se combinó con la lucha entre las grandes potencias en la región, donde «fue primero el reparto del área y luego la interdicción, a través del juego de balanza, de su unificación bajo una única fuerza hegemónica regional». La rivalidad entre burguesías «empapadas de petróleo» también se ha servido de las respectivas corrientes terroristas y, asimismo, el terrorismo ha surgido a menudo como resultado no deseado del juego de potencias. Al Qaeda nació como una escisión terrorista de la guerrilla de los *muyahidines* que los estadounidenses y los sauditas impulsaron en Afganistán en los años Ochenta contra la URSS, allí también están los orígenes del régimen de los *talibanes*; ISIS surgió de la desintegración de Irak después de la guerra de 2003.

---

\* Guido La Barbera, octubre de 2023.

Segundo, *principio internacionalista de clase y cuestión nacional*. En el siglo XIX de la afirmación burguesa, Marx y Engels apoyaron las revoluciones democrático-burguesas en Europa y el nacimiento de los grandes Estados porque esto aceleraba el desarrollo de las fuerzas productivas y con ellas la concentración del proletariado. En el siglo XX del imperialismo, Lenin empuñó las *cuestiones nacionales* en el área eslava y en Asia, siempre y cuando fueran funcionales a la estrategia internacional de la revolución comunista. En la segunda posguerra, el ciclo de revoluciones democráticas y el nacimiento de nuevos Estados por la lucha anticolonial, una vez concluido este proceso y emancipadas las jóvenes burguesías del dominio occidental, dio prioridad estratégica, desde los años sesenta, a la oposición entre burguesía y el proletariado. Precisamente frente a la *Guerra de los Seis Días*, en 1967, oponiéndonos tanto al intervencionismo filoisraelí como al «intervencionismo de izquierda junto a la burguesía árabe», afirmamos ese *principio internacionalista de clase* que es nuestra brújula, también en aquellas crisis y guerras en las que, de algún modo, se ve aferrada alguna irresuelta *cuestión nacional*. En Israel existían «una burguesía y un proletariado», en Egipto y en los países árabes existían «una burguesía y un proletariado». Los trabajadores árabes y los trabajadores israelíes no tenían diferencias de intereses, sino más bien un «destino común» de ser explotados por sus burguesías, a su vez vinculadas «a la tupida red de los capitales invertidos en Oriente Medio» por las centrales del imperialismo.

En la condición de los palestinos, escribe Cervetto en 1985, hay «decenas de nacionalidades en decenas de Estados»: los ejemplos eran las poblaciones armenias o kurdas. El «pretexto nacional» es utilizado en la lucha entre Estados y entre las potencias del imperialismo:

«Eso no significa negar que exista un problema de asentamiento de la población palestina. Significa sostener que, sólo después de cumplir la tarea fundamental de lucha, el proletariado podrá solucionar este problema en los términos internacionalistas en los cuales ya está históricamente situado. En los términos nacionalistas puede, por lo demás, también ser solucionado, pero sólo en el marco de la competencia entre los imperialismos». Es decir, el único camino, contra toda opresión, es la estrategia internacionalista de «transformación de las guerras mediorientales en revolución proletaria».

En tercer lugar, *la nueva fase estratégica* y Oriente Medio. Las burguesías mediorientales, concluimos en 2015, habían estado «en problemas durante décadas para estabilizar sus estructuras nacionales y fracasadas en la búsqueda de una agregación regional». En la nueva condición de la contienda global, marcada por la lucha entre grandes potencias de tamaño continental, con mayor razón para los Estados del área el «nuevo nivel de la potencia estatal continen-

tal» habría sido «inalcanzable». Por otra parte, la erosión de la influencia de Estados Unidos ciertamente interpelaba a Europa, atrapada en los dilemas de su centralización política, pero sobre todo dejó entrever «un peso multiplicado para China y la India». No sólo permanecerían abiertas «todas las contradicciones de Oriente Medio», sino que serían «todavía menos solucionables en el nuevo rasgo de la contienda entre potencias continentales, con las oscilaciones imprevisibles de la balanza engendradas por la entrada abierta de los gigantes asiáticos». La zona seguiría siendo «generadora y exportadora de violencia». «El internacionalismo comunista» no se trataba de una vaga aspiración pacifista, en la impotencia de los buenos sentimientos: sería ahora más que nunca el resultado de «una necesidad práctica».

## Crisis del orden y guerra de Gaza\*

La *crisis del orden* continúa, las tensiones se acumulan y vuelven a estallar los focos de conflicto. El ataque terrorista de Hamás en el sur de Israel y la reacción de las fuerzas armadas israelíes en Gaza han desencadenado un conflicto susceptible de extenderse a escala regional, si la *guerra de Gaza* involucra a las milicias chiitas de Hezbolá, en la frontera norte con el Líbano, y si esto interpela a Irán que, al igual que con Hamás, es su potencia protectora. Aquellos puntos firmes fijados hace menos de diez años en *Terrorismo reaccionario, europeísmo imperialista, internacionalismo comunista* piden, por tanto, ser integrados y actualizados.

En primer lugar, observamos que, cincuenta años después de la *Guerra de Yom Kipur* de 1973, la historia de la *guerra de Gaza* confirma el callejón sin salida del *principio de nacionalidad* en la era imperialista y en las contradicciones regionales en Oriente Medio. El principio nacional para las poblaciones palestinas ha sido hasta hoy empuñado y cínicamente abandonado por todas las potencias mediorientales en competencia, así como por las grandes potencias, incluido el uso de las diversas esquilas terroristas, hasta degradarlo en el fanatismo y en la variante reaccionaria panislámica. Es más, la afirmación de Hamás no ha sido ajena a la propia burguesía israelí, ya que apoyó su establecimiento en Gaza con el fin de utilizarlo para dividir el frente palestino y contrarrestar a la OLP de Yasser Arafat y luego a la ANP. En este sentido, junto a las burguesías árabes fallidas, hay también una bancarrota estratégica de la burguesía israelí, que creía poder manipular las transformaciones del nacionalismo árabe-palestino en el radicalismo islamista.

En segundo lugar, al confirmar nuestro *principio internacionalista de clase* –hay una burguesía y un proletariado israelí, hay una burguesía y un proletariado árabe–, la crisis también ha revelado la realidad ignorada de la inmigración asiática en los *kibutz*. Algunos miles de jornaleros tailandeses, varias decenas de ellos entre las víctimas de la incursión de Hamás: el desplazamiento social en Israel se acerca al de todo Oriente Medio y al de las monarquías del Golfo en particular, donde el proletariado inmigrante se cuenta por millones; sólo el internacionalismo comunista puede dar una perspectiva estratégica sobre la unidad de todos estos sectores de clase, cuando por décadas los mitos nacionales y religiosos los han dividido y enviado a la masacre.

---

\* Guido La Barbera, octubre de 2023.

En tercer lugar, precisamente, está *la crisis del orden*, el resquebrajamiento de las relaciones de potencia a escala global con el *declive atlántico* y la irrupción de China, lo que está sacudiendo viejas fallas y reavivando endémicas crisis regionales. En ese sentido, hay una conexión entre la guerra en Ucrania, la crisis en Nagorno-Karabaj, que vio a 100.000 armenios arrollados por una limpieza étnica con el silencio de las cancillerías, y ahora la *guerra de Gaza*. Cambian las relaciones de fuerza globales y regionales; entre el declive estadounidense y el ascenso chino aumentan los márgenes de acción para las *potencias medias*; se reavivan puntos de crisis y se redefinen los equilibrios con ajustes que Thomas Gomart, del IFRI, espera «brutales».

Suzanne Maloney, vicepresidenta de Brookings y directora de su programa de política exterior, en un ensayo en *Foreign Affairs* ve la guerra de Gaza como «el fin de la *exit strategy* de Estados Unidos en Oriente Medio». En su opinión, Joe Biden había intentado negociar una nueva balanza de potencia en la región que hubiera permitido a Washington reducir su compromiso, «asegurándose de que Pekín no llenara el vacío». El histórico acuerdo casi alcanzado para normalizar las relaciones entre Israel y Arabia Saudita prometía alinear a los dos principales socios regionales de Estados Unidos contra el común adversario iraní y «anclar a los sauditas fuera del perímetro de la órbita estratégica de China». Paralelamente a estos esfuerzos, Biden también había buscado calmar las tensiones con Irán: intentó revivir los acuerdos nucleares del JCPOA denunciados por Donald Trump, pero fracasó; como alternativa, ideó una táctica de transacciones pragmáticas y acuerdos informales.

Si la extensión de los *Acuerdos de Abraham* a Arabia Saudita hubiera tenido éxito, «una nueva alineación entre dos de los principales actores de la región podría haber tenido realmente un impacto transformador en la seguridad y el ambiente económico del Oriente Medio ampliado». Precisamente por eso, según Maloney, aquel intento fracasó. Biden habría dramáticamente malinterpretado el interés de Irán en la pacificación; «los líderes iraníes tenían todos los incentivos para intentar bloquear un giro israelí-saudí, en particular uno que extendería las garantías de seguridad estadounidense a Riad y permitiría a los sauditas desarrollar un programa de energía nuclear civil».

Israel está desgarrado por la polémica sobre el sorprendente error de juicio que dejó desprotegida la frontera con la franja de Gaza, pero esto es consecuencia directa de la línea adoptada por el gobierno de Tel Aviv hacia Hamás: «un fracaso total del sistema por parte de Israel», según el exembajador estadounidense Martin Indyk. Para diversas versiones, un segundo error de evaluación es el estadounidense y se refiere a los *Acuerdos de Abraham*, emprendidos por Trump, pero cuya implementación fue continuada por Biden. Se dice que esa política fracasó porque era ilusoria una perspectiva de acuerdos entre Israel y las potencias árabes

que hiciera a un lado, dejándola irresuelta, la cuestión palestina. Esta es, por ejemplo, la tesis de Pekín, que hace de ella un eje de su iniciativa en la región. Se dice también, y es la tesis de Maloney, que el fracaso apunta a Teherán, que reaccionó ante la amenaza de un acuerdo entre Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita: las dos versiones se pueden combinar, la cuestión palestina deja espacio a Hamás y a la reacción iraní que pone una cuña en esa falla. De hecho, es el *pretexto nacional* aferrado por el régimen de los mulás a través de sus agentes por procuración.

Sin embargo, notamos que si el objetivo estadounidense era retener a Riad contrarrestando la influencia china, esto nos permite escapar a la lectura subjetivista de los “errores”. Si bien el error catastrófico mostrado por Israel es real, la acción estadounidense tiene, en cualquier modo, explicación en su política regional en relación con China. Si fue un error, es un *error determinado*, una lucha en la batalla de influencia con Pekín que está destinada a continuar. También observamos que la iniciativa estadounidense con los saudíes tiene, con otros medios, el mismo signo que la guerra librada hace veinte años en Irak: ayer para prevenir y hoy para contrarrestar el ascenso chino en el Golfo.

La lucha de influencia entre Washington y Pekín confirma que es la *crisis del orden* la causa profunda que está reavivando conflictos que han permanecido latentes. Como lo evidencian otros terrenos de la contienda –pensemos en la resistencia estadounidense a una modificación en los derechos de voto en el FMI proporcional al peso chino–, a Washington le gustaría demostrar que el viejo orden occidental sigue siendo funcional, pero no sólo en Pekín se pone en duda que sus propuestas y su fuerza sean suficientes. La contratesis es que ningún *nuevo orden* o un orden reformado es posible sin China. Por otra parte, un rol proporcionado a Pekín supone un desplazamiento tectónico mayor: no hay *nuevo orden* sin China, pero China tiene tal tamaño que su reconocimiento supone un redimensionamiento estratégico para las potencias del *viejo orden* atlántico, que es dudoso que pueda ser aceptado pacíficamente. Es aquí donde *la crisis del orden* deja entrever el horizonte de su *ruptura*.

En el fragor de la *guerra de Gaza*, la cuestión se está discutiendo de una manera inusualmente explícita tanto en Washington como en Pekín. Estados Unidos y la Unión Europea instan a Israel a mostrar moderación, escribe el *Global Times*, pero «la realidad que hay que reconocer es que actualmente no existe una fuerza [tan] poderosa a nivel internacional que pueda promover eficazmente un alto el fuego y poner fin a la guerra; esto requiere esfuerzos conjuntos por parte de todos los países y de las grandes potencias con mayor influencia».

La leadership estadounidense, pareció responder Biden desde la Casa Blanca, «es la que une al mundo». Resuenan, nota el *Frankfurter Allgemeine*, las tesis excepcionalistas de Madeleine Albright sobre Estados Unidos como «nación indispensable».



Steven Erlanger en el *New York Times* contrapuso la misión de Biden en Israel con la de Vladimir Putin en Pekín. Los dos viajes mostrarían cuánto se ha transformado el panorama estratégico global desde la *guerra de Ucrania* y cómo en ese cambio se encuadra la *guerra de Gaza*. Rusia, China e Irán estaban ya formando un «nuevo eje» sobre Ucrania, «juntos encuentran una causa ideológica común al denunciar y desafiar a Estados Unidos en nombre de la reforma del orden internacional existente, dominado por Occidente desde la Segunda Guerra Mundial». La guerra muestra crecientes diferencias entre Occidente, por un lado, y China y Rusia, por el otro, que no sólo se refieren al conflicto, sino también a «visiones contradictorias sobre las reglas que sustentan las relaciones globales, y sobre quién puede definir las».

La réplica dirigida por el *Global Times* al periódico neoyorkino amerita registrarse, por la claridad con la que enuncia una línea china que reclama un orden reformado, pero no excluye que Washington y Pekín, y también la UE, puedan converger:

«La historia ha llegado a un punto de inflexión en la transformación del orden posterior a la Segunda Guerra Mundial, y este período estará marcado por turbulencias. Viejos conflictos resurgirán en diferentes formas. Estados Unidos ve a China como un mayor desafío a sus propios intereses estratégicos, demostrando la arrogancia y la ignorancia de Washington sobre el terreno geopolítico global más amplio y en el largo plazo. ¿Es posible preservar este orden aplastando a China, conteniéndola y ralentizándola?

Una opción es persistir en sostener el orden existente a través de medios estratégicos tradicionales. Pero otra opción es adaptar el orden actual con una mayor apertura mental, para facilitar la comunicación y la cooperación entre las principales potencias globales y regionales, entre las naciones del sur y del norte, así como entre las grandes potencias emergentes y las viejas grandes potencias, construyendo un nuevo orden. ¿Cómo responderán Estados Unidos y Occidente a estos cambios? ¿Están dispuestos a ceder poder y están adecuadamente preparados para esta transición de poder?»

Cierto, hay señales de una convergencia de facto entre EE.UU. y la UE, por un lado, y China, por el otro; los primeros empeñados en contener a Israel y China en dialogar con Irán. Washington pidió abiertamente a Pekín que interviniera en Teherán y Pekín aceptó. Sin embargo, no será solo el enfrentamiento en la *guerra en Gaza* lo que resuelva la cuestión planteada por el *Global Times*. Para Emile Hokayem del IISS de Londres, informa el *Financial Times*, la crisis es probablemente para Estados Unidos el más grande desafío diplomático desde 1990, cuando Estados Unidos «tuvo que formar una coalición contra Sadam

Husein». Sin embargo, en ese momento era el «amanecer» del poder estadounidense en la región, hoy «parece su ocaso».

Según el *Financial Times*, a pesar de las incursiones de China y Rusia, Estados Unidos sigue siendo «la única potencia con la fuerza diplomática y militar para intentar contener tal crisis». Para Jon Alterman del CSIS, se puede decir que, en términos relativos, Estados Unidos ya no es lo que era «hace 10, 15 o 20 años». Pero «no hay ninguna potencia o coalición de potencias que se acerquen a lo que pueden hacer militar, diplomáticamente o también en términos de inteligencia».

Washington ha desplegado en el Mediterráneo y en el Golfo dos portaaviones, empuñando con esto la disuasión nuclear como lo hizo en la Guerra de Yom Kipur de 1973. Pekín, que ha enviado dos escuadrones navales a Kuwait y al Golfo de Adén, planea tener seis portaaviones, la mitad de la flota estadounidense, para 2035. Los combates de la *crisis del orden* apenas han comenzado.

## **Cronología**



- 1858** – Posteriormente a las reformas realizadas en el Imperio Otomano, entre las cuales estaba la reforma agraria, los extranjeros obtienen el permiso de adquirir terrenos en Palestina.
- 1882** – Tras el asesinato del zar Alejandro II en Rusia y la consiguiente oleada de *pógroms* contra los judíos rusos, se inicia la primera *aliyah*, la inmigración de la diáspora judía en Palestina.
- 1897** – Theodor Herzl funda la Organización Sionista Mundial y en Basilea se realiza el Primer Congreso Sionista.
- 1901** – En Basilea se funda el KKL, el Fondo Nacional Judío para la adquisición de terrenos en Palestina de los latifundistas locales con la prohibición de revenderlos a no judíos.
- 1903** – Comienza la segunda *aliyah* que terminará en torno a 1914. Afluirán unos 35-40 mil migrantes (de una emigración judía total del imperio zarista de unos 2 millones de personas, en su mayoría desembarcadas en Europa Occidental y las Américas), con un número elevado de *japonitzki*, los desertores del ejército ruso durante el conflicto con Japón. Por lo demás, se trata de jóvenes, de proveniencia urbana, artesanos y trabajadores pobres.
- 1905** – David Ben Gurion llega a Palestina como militante de Po'alei Tzion, fundado en Rusia en 1903.
- 1908** – En *julio* la Revolución de los Jóvenes Turcos obliga al sultán Abdulhamid II a restaurar la constitución otomana de 1876. En Palestina David Ben Gurion aplaude la revolución y organiza manifestaciones en apoyo a Jerusalén.  
– Se crea la PDLC, la compañía para el desarrollo de la tierra en Palestina con la tarea de sostener y formar a los trabajadores judíos para los terrenos adquiridos por el KKL, el Fondo Nacional Judío.
- 1914** – En *octubre* el conflicto europeo se expande al Imperio Otomano que entra en guerra junto a los imperios centrales, Alemania y Austria.
- 1915** – En *julio* comienza una correspondencia entre al-Husayn ibn Ali, emir de Hiyaz y jerife de La Meca y de Medina, y McMahon, alto comisario inglés en Egipto, que sondea la posibilidad de un Estado árabe independiente.
- 1915-16** – Ofensiva anglo-francesa en la península de Galípoli que en las intenciones de Londres habría debido poner rápidamente fuera de juego al Imperio Otomano, apoyar al aliado ruso y romper el estancamiento del frente occidental.

- 1916** – *Mayo*. Acuerdo Sykes-Picot entre Francia y Gran Bretaña que indica los objetivos de guerra aliados en el Imperio Otomano, es decir, un reparto acordado entre esferas de influencia de París, Londres y Petersburgo. En Inglaterra es reconocido el control, directo e indirecto, de una zona entre la actual Jordania e Irak meridional, con el acceso al mar a través de los puertos de Haifa y Acre; Francia habría obtenido Siria y Líbano, Anatolia sudoriental e Irak septentrional; Rusia Constantinopla con los estrechos y la Armenia otomana. El resto de Palestina está previsto bajo control internacional. En los cálculos de reparto de las potencias comienza a emerger la importancia crucial del puesto petrolífero.
- 1917** – *Mayo*. Declaración del secretario general del Quai d'Orsay Jules Cambon con la que Francia se «compromete a ayudar al renacimiento, a través de la protección de las potencias aliadas, de la nacionalidad judía» sobre las tierras donde «fue expulsada hace muchos siglos».
- *9-10 noviembre*. Declaración de Balfour. El ministro de Exteriores británico hace pública la declaración en la que se compromete a favorecer la creación en Palestina de un *hogar nacional* para los judíos (*a national home for the Jewish people*) expresando el apoyo de Londres al movimiento sionista.
  - *11 de diciembre*. Las tropas británicas del general Allenby entran en Jerusalén acompañadas por una delegación de sionistas británicos. La toma de la ciudad marca el final del dominio otomano sobre Palestina.
- 1918** – *1 octubre*. Damasco se rinde ante un contingente de caballería australiano del ejército imperial británico; un joven oficial inglés, Thomas Herbert Lawrence (Lawrence de Arabia) organiza una “falsa conquista” hachemita para permitir a Faisal proclamarse rey de Siria. Faisal será el único representante árabe que participará en la conferencia de Versalles para obtener el aval de las potencias vencedoras.
- *30 de octubre*. En Mudros, el Imperio Otomano firma el armisticio.
- 1919** – Po'alei Tzion se escinde en un ala izquierda y una derecha. De esta última, guiada por Ben Gurion, nacerán Ahdut ha-Avodah (Unión del trabajo), de la que a su vez en 1920 surgirán la Haganah, fuerza paramilitar precursora del ejército israelí, y la Histadrut, la central sindical de la que Ben Gurion se convertirá en secretario general.
- *A finales de año* el acuerdo secreto Clemenceau-Lloyd George establece la introducción de regímenes de mandatos sobre Siria y Palestina que serán sancionados formalmente en la Conferencia de San Remo de abril de 1920.
  - Comienza la tercera *aliyah*, que durará hasta 1923.
- 1920**. *Abril*. Primeros desórdenes en Palestina. En la conferencia de San Remo, Oriente Medio es definitivamente repartido entre las potencias europeas según el criterio de los mandatos. A Francia se le asigna el mandato de Siria y Líbano, a Gran Bretaña el de Irak y Palestina. Dentro del mandato británico son con-

servados los términos de la declaración de Balfour. Forma parte del acuerdo la cesión a Francia de la Turkish Petroleum Company, depositaria de derechos de exploración en el Imperio Otomano.

– *1 de julio*. El gobierno militar inglés es sustituido por una administración civil. Comienzan los enfrentamientos y las acciones terroristas judías.

**1921** – En *mayo*, se desarrollan, primero en Jafa y después en otras localidades de Palestina, violentos enfrentamientos desencadenados por incidentes durante las manifestaciones del Primero de Mayo entre laboristas y comunistas judíos, con estos últimos que reivindican la instauración de una república soviética. Los enfrentamientos entre manifestantes y la policía británica se extienden a la comunidad árabe causando en seis días cerca de cien muertos y centenares de heridos. Herbert Samuel, primer gobernador británico del mandato, al ver una confrontación nacionalista, impone un freno a la inmigración judía.

– La muerte del gran muftí de Jerusalén Kamil al-Huseini induce a Herbert Samuel a elegir el sucesor en la misma familia. El *8 de mayo* es elegido Haj Amin al-Huseini, tío de Yasir Arafat, que así ocupa el máximo cargo religioso en Palestina y está en posesión de recursos financieros que le permiten desempeñar un notable papel político-religioso.

**1922** – Londres recicla a los hachemitas en los denominados “reinos jerifes” de Irak, Transjordania e Hiyaz, de los que serán extirpados en 1924 en favor de los saudíes. Al dividir Transjordania de Palestina, Gran Bretaña crea de facto el territorio de los actuales Israel y Jordania y una de las dimensiones de la “cuestión palestina”.

**1925** – Vladimir Jabotinsky, en desacuerdo con la dirección sionista, funda el Hagar (Unión mundial de sionistas revisionistas).

**1928** – *Julio*. La nueva Turkish Petroleum ve los cuatro socios principales (Shell, Anglo-Persian, Compagnie Française des Pétroles y el consorcio estadounidense Near East Development) ostentar cuotas equivalentes del 23,75%. El acuerdo entre los socios indica los límites dentro los cuales se comprometen a no efectuar actividades separadas de prospección (cláusula de autoexclusión).

**1929** – Se verifican violentos motines instigados por el gran muftí de Jerusalén Haj al-Huseini, ligados a las recíprocas provocaciones entre confesión árabe y judía.

**1931** – Como escisiones de la Haganah nacen las organizaciones paramilitares Etzel (o Irgun) y Lehi (banda Stern).

**1932-33**. El sha de Persia anuncia la anulación de la concesión petrolífera a la Anglo-Persian que deberá readquirir a un caro coste sus derechos con *royalties* mínimas por 750 mil esterlinas anuales y la cesión del 20% de las ganancias mundiales. Entran en la galaxia petrolífera Arabia Saudí y Kuwait; la SOCAL estadounidense obtiene la primera concesión saudí con la exclusión de la Iraq Petroleum y de la Anglo-Persian.

- 1933** – 25 de agosto. Acuerdo Haavara (traslado). Firmado entre las autoridades nazis, en la que desarrolla un papel central el jefe del Reichsbank, Hjalmar Schacht, y las autoridades judías en Palestina. El acuerdo, que empuja en la dirección de la emigración forzada, paralelamente a las persecuciones de los años Treinta, culminadas con la Noche de los Cristales Rotos en 1938, permite la emigración de los judíos alemanes a Palestina como instrumento para favorecer la exportación de mercancías alemanas. Hasta 1939, año de la liquidación, el acuerdo permitirá el traslado de unos 60.000 judíos.
- 1936-39** – Violenta revuelta árabe dirigida principalmente contra la ocupación británica y conducida por las milicias árabes de los Qassamyun, seguidores del jeque Izz al-Din al-Qassam que había tomado prestado el modelo de la Hermandad Musulmana en Egipto y que se había forjado un amplio séquito entre los estratos populares de Haifa. La revuelta representa la mayor crisis colonial británica tras la de 1919-21 en Irlanda y anticipa el conflicto de 1946-47 en Palestina, pródromo de la primera guerra árabe-israelí.
- 1937** – La comisión británica presidida por Lord Peel propone una división de Palestina entre árabes y judíos. La propuesta es acogida con cautela por los sionistas, pero es rechazada por los árabes. El plan prevé la creación de dos Estados y una administración internacional para Jerusalén. David Ben Gurion lo considera como «la declaración de independencia» para el Estado judío dado que introduce la fórmula del «traslado forzado» de la población árabe.
- 1939** – Es publicado un Libro Blanco del gobierno británico dirigido por Neville Chamberlain en el que toda ulterior inmigración judía es congelada. David Ben Gurion, a cargo de la Agencia Judía afirma: «Combatiremos el Libro Blanco como si no hubiera guerra, y la guerra como si no hubiera ningún Libro Blanco».
- 1941** – Comienza la aplicación de la “solución final”. La Shoah llevará al exterminio de 6 millones de judíos, los dos tercios de la población judía en Europa.
- 1942** – El 11 de mayo se reúne en el Hotel Biltmore de Nueva York la Conferencia Sionista; en ella participan 600 delegados, entre ellos el presidente de la Agencia Judía en Palestina David Ben Gurion; la Conferencia denuncia como inmorales las restricciones a la inmigración en Palestina y pide oficialmente la creación de una Commonwealth judía, es decir, de un Estado, en los territorios palestinos; la Conferencia es considerada como el momento de viraje de la dirección laborista de la orientación filobritánica a la filoestadounidense.
- 1945** – 22 de marzo. Nace la Liga Árabe.
- 1945-1949** – Los supervivientes de la *Shoah* acaban en muchos casos en los campos para desplazados establecidos por los Aliados en Europa (unas 250.000 personas en 1947) y, debido a las restricciones a la inmigración en el mandato británico en



Palestina, tratan de alcanzar la región clandestinamente; quienes son interceptados en el mar por los ingleses acaba en los campos de prisioneros, particularmente en Chipre (unas 50.000 personas). Con el nacimiento del Estado de Israel el éxodo se desbloquea y a finales de 1949 la población judía alcanza el millón.

**1946** – El *22 de julio* se produce un atentado en el King David Hotel de Jerusalén, sede del mando militar británico, por el Irgun. Entre los organizadores estará el futuro líder del Likud Menajem Begin.

**1947** – En *febrero* Londres anuncia su retirada de Palestina y en *noviembre* la Asamblea General de la ONU anuncia la adopción de la resolución 181 para la división. La resolución tiene el apoyo de las principales potencias, pero no de Londres y la Liga Árabe, y prevé la creación de dos Estados, uno judío y uno árabe, y un régimen internacional para Jerusalén. La parte árabe rechaza la división.

– *7 de abril*. Siria. Nace el partido Baath (Resurrección) defensor de un socialismo nacional árabe y del panarabismo, con ramas iraquíes, yemeníes y jordanas. Desde 1954 el Baath entrará en los Ejecutivos sirios, marcados por una fuerte inestabilidad.

– Nace el cártel de las Siete Hermanas petrolíferas entre las cinco mayores sociedades estadounidenses (SOCAL-Chevron, Jersey-Exxon, SOCONY-Mobil, Gulf y TEXACO) y las europeas Anglo-Iranian y Shell en tres acuerdos distintos en Arabia Saudí, Kuwait e Irán.

**1948** – Desde *enero* comienzan a afluir en Palestina milicias irregulares árabes que en *marzo* asedian Jerusalén y Tel Aviv. La Haganah comienza a recibir armas de Checoslovaquia y la dirección sionista traza el Plan Dalet que prevé la defensa de las fronteras y la eventual destrucción de los pueblos árabes dentro del Estado judío. La población de decenas de pueblos árabes es masacrada, entre ellos el pueblo de Deir Yassin (*9 de abril*) por obra de las fuerzas paramilitares del Irgun y de la banda Stern.

– *14 de mayo*. Proclamación del Estado de Israel.

– *15 de mayo*. Retirada oficial de Gran Bretaña y fin del mandato. Cinco Estados árabes, Siria e Irak en primera fila, Líbano, Transjordania y Egipto promueven una guerra contra el neonato Estado: comienza la primera guerra árabe-israelí. Para los palestinos es la *Nakba* (desastre), para los judíos es la “guerra de independencia”. Las fuerzas regulares árabes, a causa de la escasa coordinación, menor preparación y fuerza numérica, son derrotadas.

**1949** – Entre *febrero* y *julio* se firman separadamente con cada uno de los beligerantes árabes los acuerdos de armisticio de Rodas que definen las fronteras del Estado judío hasta el conflicto de 1967. Israel obtiene el 78% del mandato de Palestina, el territorio restante es ocupado por Egipto y Transjordania. Israel conquista una salida marítima en el puerto de Eilat. Los egipcios ocupan Gaza, Transjordania ocupa Cisjordania.

- 1950** – *24 de abril*. El parlamento jordano vota la unión entre Transjordania y Cisjordania, anexionándola; el mismo día el rey Abdullah ratifica la decisión. Los palestinos se vuelven de esta forma ciudadanos jordanos.
- *5 de julio*. Se promulga la ley israelí denominada “del regreso” en base a la cual cualquier judío llegado a Israel tiene automáticamente el derecho a la ciudadanía israelí.
- 1951** – *1 de mayo*. La Persia de Mossadeq nacionaliza la Anglo-Persian Oil Company. Acto seguido se produce una crisis con el gobierno laborista inglés que responde con un plan de ocupación militar de la isla de Abadán, donde reside la mayor refinería del mundo, y con el embargo. El gobierno estadounidense, listo para explotar las dificultades inglesas, intenta una mediación que fracasa.
- 1952** – La monarquía egipcia es depuesta por las fuerzas armadas guiadas por Gamal Abdel Nasser.
- 1953** – *19 de agosto*. Persia. Los militares, con un golpe de Estado apoyado por los estadounidenses, derrocan a Mossadeq.
- 1954** – Nace al-Fatah (la Apertura), organización política y paramilitar palestina.
- 1956** – Segundo conflicto árabe-israelí que se entrelaza con la crisis de Suez. El *26 de julio* Gamal Abdel Nasser, en respuesta a la decisión estadounidense de retirar la financiación de la presa de Asuán, decide nacionalizar el Canal de Suez en concesión a la Compañía homónima. Francia y Gran Bretaña son golpeadas directamente por la decisión de Nasser, Francia como propietaria de la Compañía, Gran Bretaña como principal usuario de la vía marítima. El gobierno inglés moviliza a 20 mil reservistas y el francés envía tropas a Chipre. Nasser lleva adelante la nacionalización y el *10 de septiembre* propone la convocatoria de una Conferencia dirigida a modificar la Convención de 1888. Los EE.UU. proponen la creación de una “asociación de usuarios” que es interpretada por los anglo-franceses como un medio para superar la nacionalización y usar la fuerza en caso de un rechazo egipcio. El *29 de octubre* Israel decide invadir el Sinaí por la presencia de depósitos de armas de proveniencia soviética en la parte egipcia del territorio. Francia y Gran Bretaña lanzan un ultimátum para que los dos países retiren las tropas a 16 km del Canal y ocupan Suez y Ismailia. Para justificar la intervención anglo-francesa Israel acepta el ultimátum, pero Egipto lo rechaza. Contando con la abstención de EE.UU. y URSS en el conflicto, los anglo-franceses bombardean los aeropuertos egipcios. El *5 de noviembre* paracaidistas anglo-franceses ocupan Puerto Said mientras que Israel alcanza sus objetivos en el Sinaí. Los Estados Unidos juzgan la acción anglo-francesa como una ruptura del frente atlántico y un acto de deslealtad. Nasser es derrotado militarmente, pero aparece victorioso en el plano diplomático. Eisenhower invita directamente a Eden a detener las operaciones; Inglaterra cede también debido a una especulación sobre la esterlina que la hace

- perder en la primera semana de *noviembre* el 15% de las reservas en oro y dólares y por el rechazo estadounidense a permitir a Londres el acceso a los capitales del FMI. Francia debe seguirla. El 7 de *noviembre* en la ONU se vota la creación de una fuerza internacional encargada de sustituir a Francia y Gran Bretaña en los territorios ocupados. Israel debe evacuar el Sinaí y la franja de Gaza; Nasser mantiene la nacionalización del Canal de Suez y se afirma como principal líder árabe.
- 1957 – La ENI de Enrico Mattei infringe la regla áurea del *fifty-fifty* y subdivisión de las ganancias entre sociedad concesionaria y país productor e instaura la fórmula 25-75 a favor de este último, consiguiendo introducirse en el Golfo.
- 1958 – En *febrero* es fundada la RAU, la República Árabe Unida entre Siria y Egipto. Damasco, intolerante a la tutela egipcia saldrá de esta en 1961. En *julio* la monarquía iraquí filobritánica es derrocada por un golpe militar guiado por el general Abdul Karim Kassem, nacionalista de confesión chií.
- 1960 – 10-14 de *septiembre*. Es fundada la OPEP, la Organización de los Países Exportadores de Petróleo.
- 1962-68 – Guerrilla religiosa chií en Yemen alimentada por saudíes, británicos, el régimen iraní del sha y por Israel. Egipto es obligado a enviar 70 mil hombres.
- 1963 – El Baath asume en Siria el papel de partido único. En Irak, el general Abdul Karim Kassem es derrocado.
- 1964 – 2 de *junio*. Nace la OLP, la Organización para la Liberación de Palestina, bautizada por el Egipto de Gamal Abdel Nasser.
- 1966 – En Siria, la componente militar del Baath guiada por el oficial alauí Háfez al-Assad derroca a la “vieja guardia” del partido determinando el cisma de la rama iraquí.
- 1967 – Guerra de los Seis Días. Nasser, alarmado por las posibilidades de un ataque en Siria, tras una sucesión de enfrentamientos fronterizos y la intensificación de la guerrilla palestina moviliza en el Sinaí a 100 mil hombres. Tras haber pedido la retirada de las fuerzas de la ONU, Egipto impone el bloqueo del estrecho de Tirán, salida marítima del Estado judío sobre el Mar Rojo y terminal para los suministros de petróleo iraníes. La tensión entre Israel y Egipto desemboca en un improvisado como rápido conflicto armado entre el 5 y el 10 de *junio* que será conocido como Guerra de los Seis Días. Las fuerzas acorazadas israelíes penetran en territorio egipcio y, tras un rápido avance en la península del Sinaí, alcanzan el Canal de Suez. Al mismo tiempo, algunos escuadrones ocupan Jerusalén y Cisjordania. La resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de *noviembre*, que define los términos de una reglamentación del conflicto militar, permanece inoperante y los incidentes militares continuarán. Con la guerra, Israel triplica su extensión territorial, englobando el Golán sirio, Cisjordania, todo Jerusalén, Gaza y la pe-

nínsula del Sinaí, obteniendo con ello también la salida al Mar Rojo con el puerto de Eilat y la interposición de las fuerzas de la ONU en el Sinaí.

– En *septiembre* tiene lugar la cumbre árabe de Jartum. Nasser obtiene la “declaración de los tres noes”: ninguna paz, ninguna negociación y ningún reconocimiento de Israel, además del compromiso para la constitución de un Estado palestino acompañado de la denominada “guerra de desgaste” a lo largo del Canal de Suez.

**1967-1970** – Guerra de desgaste. Posteriormente a la derrota militar, Egipto, Jordania, Siria y la OLP condujeron un conflicto de baja intensidad a lo largo de las fronteras posbélicas. En *marzo de 1969*, Egipto intensifica las operaciones militares a lo largo del canal de Suez, con ataques de comandos, bombardeos de artillería y combates aéreos sobre el Canal. Desde *enero de 1970*, Israel lanza una campaña de bombardeos en profundidad contra Egipto. El Cairo ve un creciente apoyo militar de la URSS, comprendido el envío de pilotos de caza y misiles antiaéreos. El conflicto se concluirá el *7 de agosto de 1970* con un alto al fuego tras una mediación de Washington, temerosa de una *escalation* militar. Israel perderá de 700 a 1.500 hombres, Egipto entre 5.000 y 6.500 civiles.

**1968** – *16 de enero*. El primer ministro británico Harold Wilson anuncia a la Cámara de los Comunes la retirada del Golfo Pérsico para 1971.

– El régimen iraquí se consolida en torno a la figura de Sadam Husein.

**1970** – En *septiembre* (“septiembre negro”) las facciones palestinas en Jordania son expulsadas del país por haber intentado derrocar a la monarquía hachemita con el objetivo de instaurar un Estado palestino. La represión es violenta, alrededor de 4.500 muertos, y los supervivientes se ven obligados a trasladarse al Líbano.

**1971** – El *17 de abril* Sadat, sucesor de Nasser, proclama la nueva Unión de las Repúblicas Árabes (RAU), a la que se adhieren Siria y Libia. Sin embargo, la prevista adhesión de Sudán tarda en llegar y Siria da marcha atrás.

**1972** – *Julio*. El Egipto de Sadat expulsa a los consejeros de Moscú del país, marcan-do el viraje filoestadounidense de la política egipcia.

– *Agosto*. Libia y Egipto anuncian la fusión total de los dos Estados en el plazo de un año. Sin embargo, sus respectivos líderes ya manifiestan disensos en la interpretación de la declaración.

– Es fundada, bajo la égida saudí, la OCI, la Organización para la Cooperación Islámica, que reúne a 57 países.

**1973** – El *6 de octubre* estalla la cuarta guerra árabe-israelí (Guerra de Yom Kipur). Los egipcios consiguen atravesar el Canal de Suez adentrándose en la península del Sinaí. La URSS inicia un puente aéreo con 70 misiones cotidianas para abastecer a Siria y Egipto. Los EE.UU., tras algunas vacilaciones, inundan Israel con

550 misiones demostrando una clara superioridad logística. Tras haber rechazado a las fuerzas sirias, deteniéndolas sobre los Altos del Golán, Israel consigue establecer una cabeza de puente sobre la orilla occidental del Canal.

– *16 de octubre*. Los delegados de la OPEP deciden un aumento del 70% del precio del petróleo. Al día siguiente deciden diferenciar los suministros en base a la posición de los países consumidores hacia el conflicto.

– El *11 de noviembre*, en el kilómetro 101 de la carretera Cairo-Suez, es firmado el alto el fuego. Negociado con la mediación de Kissinger, permite la apertura en Ginebra de una Conferencia sobre Oriente Medio que sin embargo no resuelve ninguna de las cuestiones puestas sobre la mesa. La guerra sirve para el cambio de alianzas de Sadat que desplaza al Cairo de la órbita rusa a la estadounidense. En Israel la guerra determina el fin de la hegemonía laborista y el ascenso del partido de centroderecha Likud.

**1974** – En *octubre*, el Congreso de Rabat (Marruecos) de la Liga Árabe reconoce a la OLP como única representante legítima de los palestinos.

**1975** – Comienza la guerra civil libanesa, que continuará hasta 1990.

**1977** – *19 de noviembre*. Con un golpe teatral, el presidente egipcio Anwar Sadat da un discurso en la Knesset sancionando el inicio del proceso de paz entre Egipto e Israel.

**1978** – *17 de septiembre*. Los Acuerdos de Camp David son firmados por Begin y Sadat. Egipto es el primer Estado árabe en firmar un tratado de paz con Israel. La cuestión del *status* de Jerusalén queda sin resolver.

**1979** – *16 de enero*. Irán. El sha y la familia abandonan el país. Dos semanas después, el *1 de febrero*, el imán Jomeini regresa a Irán desde París. El *5 de marzo* se recupera la exportación de petróleo, en cantidades reducidas a la mitad respecto a los niveles normales de antes de la crisis. El *18 de marzo* se verifican incidentes en Kurdistán, donde los kurdos reclaman un gobierno autónomo. El *8 de junio* se produce la nacionalización de los bancos; le seguirán las empresas aseguradoras.

– *4 de noviembre*. Asalto de manifestantes a la embajada estadounidense en Teherán, donde se toman rehenes; posteriormente a ello, el presidente Carter suspende, desde el *13 de noviembre*, las importaciones de petróleo de Irán.

**1980** – *30 de julio*. Con un voto en el Knesset, el parlamento israelí, Jerusalén es definida como «capital indisoluble» del Estado judío, reivindicando también la parte de mayoría árabe, Jerusalén Este, hasta 1967 bajo administración jordana.

– *22 de septiembre*. Guerra Irán-Irak. El ejército iraquí atraviesa la frontera con Irán iniciando la ofensiva. Las esperanzas de una fácil victoria respecto al régimen iraní, instaurado con el derrocamiento del sha Reza Pahlevi el año anterior, se revelan vanas y el conflicto entra en una fase de sangriento equilibrio. Tras

ocho años, el *20 de agosto de 1988* entrará en vigor el alto el fuego que pondrá fin al conflicto.

**1981** – *6 de octubre*. Sadat es asesinado por un grupo de fundamentalistas islámicos contrarios a la paz con Israel. Le sucede Hosni Mubarak.

**1982** – *6 de junio*. Comienza el conflicto libanés, con el asedio por parte israelí de Beirut, tendente a dar vida a un Estado libanés aliado de Israel con dirección maronita. A lo largo del asedio de la capital libanesa, el *16-18 de septiembre* los falangistas maronitas, con la presencia de las tropas israelíes, se vuelven responsables de la masacre de los campos de prófugos de Sabra y Chatila. El hecho provoca la dimisión del ministro de Defensa israelí Ariel Sharon. La guerra consigue el objetivo israelí de expulsar a la OLP del Líbano, obligándola a replegarse sobre Túnez, pero es uno de los factores que favorecen el asentamiento sucesivo de Hezbolá, el partido-milicia chií apoyado por la república islámica iraní.

**1983** – *10 de octubre*. Posteriormente a las dificultades encontradas en el conflicto libanés, el primer ministro israelí Menajem Begin se ve obligado a pasar el testigo a Isaac Shamir.

**1984** – En *septiembre*, el primer ministro israelí Isaac Shamir se ve obligado a iniciar un gobierno de coalición con los laboristas de Shimon Peres.

**1985** – *10 de junio*. El ejército israelí se retira del Líbano pero mantiene la ocupación de la denominada “zona de seguridad”, una franja de algunos kilómetros al Norte de la frontera israelí-libanesa.

**1987** – El jeque Ahmad Yassin, prófugo en Gaza desde 1948, da vida a Hamás, costilla palestina de la Hermandad Musulmana.

– *Diciembre*. Estalla la primera Intifada, movimiento espontáneo de la población de Cisjordania que coge por sorpresa tanto a la OLP como a Israel. El movimiento será utilizado por Hamás para afirmarse como corriente religiosa del nacionalismo palestino, competidor de la OLP y de al-Fatah.

**1988** – *31 de julio*. El Rey Hussein proclama la separación administrativa de Cisjordania de Jordania. La dirección de la OLP reconoce la legitimidad del Estado de Israel y la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. El aval estadounidense permite el inicio de negociaciones directas que desembocan en los acuerdos de Oslo de 1993.

**1990** – *2 de agosto*. Las tropas iraquíes invaden el territorio de Kuwait.

**1991** – *16 de enero*. Primera Guerra del Golfo. Los Estados Unidos, en coalición con otros 34 Estados, atacan al Irak de Sadam Husein que había invadido Kuwait. De la coalición forman parte también diversos países de la Liga Árabe, entre los cuales están Arabia Saudí, Egipto, Siria, Omán, Qatar, Bahreín y Marruecos. Libia y Yemen se posicionan en contra. Jordania se declara neutral. El alto el fuego se produce el *28 de febrero* sucesivo con la derrota militar iraquí.

- *31 de octubre*. Israel-Palestina. Se reúne la Conferencia de Paz de Madrid, realizada bajo los auspicios de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, que reúne a los representantes de Israel, Siria, Líbano, Jordania y palestinos.
- 1993** – Acuerdos de Oslo. Se estipulan acuerdos dirigidos a crear un mercado único regional entre Israel, Jordania y la entidad palestina, con la contribución diplomática y financiera de los Estados Unidos. Estos prevén la subdivisión de Cisjordania en tres zonas, respectivamente controladas por ANP, ANP e Israel, e Israel. Los Acuerdos, sin embargo, no tendrán continuidad debido al proceso de colonización progresiva de los colonos israelíes en Cisjordania, a la competencia entre facciones palestinas y a la dificultad de superar el enrevesado problema del *status* de Jerusalén.
- 1994** – *26 de octubre*. Se firma el Tratado de paz israelí-jordano. Jordania se convierte así en el segundo Estado árabe después de Egipto en estipular un tratado de paz con Israel. Con los acuerdos de Camp David (1978), la Conferencia de Madrid (1991) y los acuerdos de Oslo (1993) el tratado prospecta una solución “a dos Estados” que es la misma solución prospectada por la Gran Bretaña mandataria en 1937 y en 1947.
- 1995** – *4 de noviembre*. Es asesinado en Tel Aviv el primer ministro israelí Isaac Rabin, al finalizar una manifestación en apoyo de los acuerdos de Oslo.
- 1996** – *29 de mayo*. En las elecciones para primer ministro, Benjamin Netanyahu se impone sobre Shimon Peres obteniendo así su primer mandato.
- 2000** – Segunda Intifada, detonada tras la visita de Ariel Sharon, futuro primer ministro israelí, a la Explanada de las Mezquitas, acto considerado por los palestinos como una reivindicación de soberanía israelí. La Intifada causará 6.000 muertos entre palestinos e israelíes, consolidará la hegemonía de Hamás sobre Gaza y se concluirá en 2005.
- 2002** – *29 de marzo*. Comienza la operación “Muro defensivo”: el ejército israelí invade Ramala y rodea la Mukata, el cuartel general de Arafat que permanece atrincherado allí. Comienza la reocupación militar de las ciudades palestinas.
- *16 de junio*. Israel comienza la construcción de un muro que separa Israel de los territorios palestinos.
- 2003** – Segunda Guerra del Golfo. El *20 de marzo* una coalición internacional dirigida por los Estados Unidos invade Irak con el objetivo declarado de deponer a Sadam Husein; en realidad se trata de una guerra “política” librada por los EE.UU. para negociar con Asia y Europa desde posiciones de fuerza y para anticipar y condicionar el ascenso chino y la integración europea.
- *5 de abril*. Las primeras tropas estadounidenses alcanzan el centro de Bagdad. Al día siguiente, los soldados ingleses entran en Bassora.
- *15 de abril*. Italia prueba el envío de un contingente militar a Irak.



- *1 de mayo*. El presidente estadounidense George W. Bush declara concluidas las operaciones militares; sin embargo, el conflicto desemboca rápidamente en enfrentamientos entre las facciones locales chiíes y suníes contra los ocupantes y entre ellas.
- 2005** – En las elecciones por la sucesión a Yasir Arafat, muerto el *11 de noviembre* del año anterior, vence Abu Mazen, uno de los fundadores de al-Fatah en los años Cincuenta.
- *Agosto* Israel abandona unilateralmente Gaza.
- 2006** – En las elecciones generales palestinas del *25 de enero* vence Hamás con el 56% de los votos, Fatah alcanza un 44%.
- *12 de julio*. Líbano. Hezbolá lanza un ataque al territorio israelí; en los próximos días el ejército de Israel efectúa una operación militar a gran escala en el Sur del país.
- 2006-07** – Gaza. Guerra de civil palestina que se concluye con la afirmación de Hamás y la expulsión de Fatah de la Franja. El resultado será el de sancionar la posterior subdivisión del territorio palestino entre las dos corrientes nacionalistas.
- 2007** – *13 de junio*. Israel. Shimon Peres, antes laborista, del partido centrista Kadima, es elegido presidente.
- *19 de septiembre*. El gobierno de Israel declara formalmente como “entidad enemiga” a la Franja de Gaza e interrumpe el abastecimiento de servicios esenciales.
- 2008** – *19 de diciembre*. Expira y no es renovado el armisticio declarado seis meses antes por Hamás. En los próximos días se intensifica el lanzamiento de misiles Qassam desde Gaza hasta Israel.
- el *27 de diciembre* comienzan los asaltos israelíes en la Franja de Gaza (operación “Plomo fundido”).
- 2009** – *3 de enero*. Las fuerzas de tierra israelíes penetran dentro de la Franja de Gaza y al día siguiente rodean Gaza City.
- *18 de enero*. Conferencia internacional de paz en Sharm el-Sheikh en Egipto. Israel inicia la retirada y Hamás anuncia siete días de tregua. La crisis ha provocado alrededor de un millar de víctimas.
- *31 de marzo*. Benjamin Netanyahu, sostenido también por los laboristas, recibe la confianza del parlamento y se convierte por segunda vez en primer ministro.
- 2011** – *8 de abril*. Siria. La policía dispara sobre la protesta del viernes causando decenas de muertos. El presidente Bashar al-Assad el *21 de abril* firma un decreto para la abrogación del estado de emergencia que duraba desde 1963, pero las protestas continúan. El *31 de julio* el ejército interviene en Hama, corazón de la rebelión contra Assad, bombardeando la ciudad y asediándola con tanques. El *14 de agosto* contra Latakia, cuna de la minoría chií de los alauís a los que pertenece Assad,



es empleada la marina militar que ametralla algunos barrios. El *5 de octubre* Siria, Rusia y China vetan una resolución de la ONU de condena del régimen sirio promovida por Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal. El *12 de noviembre* la Liga Árabe aprueba la suspensión de Siria y el *27* un paquete de sanciones contra Damasco. Al mismo tiempo se forman la SNC (Syrian National Council), principal organización del fragmentado cártel de la oposición y el FSA (Free Syrian Army), su brazo militar. Más tarde se propondrán varios planes de paz pero la guerra civil seguirá siendo sangrienta entre facciones étnicas y religiosas y fuerzas fieles a Assad, con la participación directa o indirecta de todas las potencias.

– *31 de diciembre*. Irak. Los últimos 4.000 soldados estadounidenses se retiran. Aumentan los atentados terroristas y crecen las tensiones políticas entre suníes y chiíes.

**2012** – *14 de noviembre*. Israel-Gaza. Bombardeos israelíes sobre la Franja como represalia por el lanzamiento de misiles palestinos hacia el Sur y el centro de Israel. Tras ocho días de enfrentamientos, el *21* se firma una tregua; el alto el fuego es anunciado en El Cairo por la secretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton y por su homólogo egipcio Mohamed Kamel Amr.

**2014** – *5 de enero*. La ciudad de Faluya es ocupada por los milicianos yihadistas del ISIS (Estado Islámico de Irak y Levante). El *30 de abril*, en un país devastado por continuos atentados, las elecciones generales ven prevalecer al bloque político encabezado por el primer ministro chií Nuri al-Maliki.

– *10 de junio*. Irak. El ISIS, apoyado por las milicias y las tribus suníes locales, toma el control de Mosul y al día siguiente de Tikrit; al mismo tiempo el gobierno regional kurdo asume el control del centro petrolífero de Kirkuk.

– *20 de junio*. Irak. El ayatolá Alí al-Sistani, la mayor autoridad chií del país, lanza un llamamiento contra la violencia de los militantes del ISIS. Fuerzas especiales de los pasdarán iraníes ayudan a los oficiales iraquíes en el reclutamiento de voluntarios chiíes que se han unido al frente. El *29* el ISIS proclama la restauración del Califato islámico en los territorios caídos bajo su control.

– *8 de julio*. Israel-Gaza. Enésima campaña militar israelí contra Hamás (operación “Protective Edge”). El *17* a los asaltos aéreos se añade el ataque por tierra.

– *26 de agosto*. Abu Marzouk, negociador jefe de Hamás en El Cairo, y Abu Mazen, presidente de la ANP, anuncian la firma de la tregua con Israel. El balance de 50 días de enfrentamientos es de más de 2.000 muertos palestinos, en gran parte civiles, y 66 víctimas entre los soldados israelíes.

**2015** – *22 de enero*. Yemen. El movimiento regionalista Hutí, de matriz confesional chií, depone al presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi tras un asalto al palacio presidencial de Saná. En *febrero* Hadi se verá obligado a huir, primero a Adén y después a Riad, en Arabia Saudí.

- *17 de marzo*. Israel. Las elecciones parlamentarias registran la victoria del Likud. Al día siguiente es formado el nuevo gobierno de Benjamin Netanyahu.
- *25 de marzo*. Yemen. Arabia Saudí, a la cabeza de una coalición a la que se incorporan ocho países árabe-suníes (Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar y Bahreín), comienza a efectuar ataques aéreos en Yemen contra el movimiento chií Huti, anunciando el comienzo de la operación “Decisive Storm”, que terminará el *21 de abril*.
- 2017** – *6 de diciembre*. El presidente estadounidense Donald Trump afirma en una declaración reconocer formalmente a Jerusalén como capital de Israel, con el traslado de la embajada de EE.UU. a Jerusalén Oeste. El Departamento de Estado se apresura a señalar que el traslado se producirá solo a partir de 2020.
  - *13 de diciembre*. La OCI, la Organización para la Cooperación Islámica, aprueba una moción turco-malasia-iraní que reconoce a Jerusalén Este como capital palestina.
- 2019** – Israel. En *marzo*, en una *party* con la dirección del Likud, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu afirma: «La transferencia de dinero [a Hamás] forma parte de una estrategia para dividir a los palestinos en Gaza y en Cisjordania. Cualquiera que se oponga a la creación de un Estado palestino debe apoyar la transferencia de dinero desde Qatar a Hamás».
  - *9 de abril*. Israel. En las elecciones parlamentarias el Likud de Benjamin Netanyahu y la alianza política Azul y Blanco dirigida por Benny Gantz obtienen el mismo número de escaños (35); ninguno de los dos conseguirá formar un gobierno. El *17 de septiembre* tendrán lugar nuevas consultas con el mismo resultado.
  - *14 de septiembre*. Arabia Saudí. Las plantas y los yacimientos petrolíferos de la ARAMCO son atacados con drones y misiles de crucero; el ataque es reivindicado por las milicias chiíes yemeníes de los Huti, pero el papel de Irán en la operación es evidente.
  - *11 de diciembre*. Arabia Saudí. Debuta en Bolsa el grupo petrolífero saudí ARAMCO, que se convierte en la primera sociedad en el mundo por capitalización.
- 2020** – *28 de enero*. Israel-Palestina. Donald Trump presenta un plan de paz que en 2017 había anticipado como el «acuerdo del siglo». El plan prevé el reconocimiento *de iure* no solo de Jerusalén, sino también de los asentamientos israelíes creados después de 1967 y sobre el Golán, anexionado a Israel por Netanyahu antes de las elecciones parlamentarias de *septiembre de 2019*. La ANP tendría que ceder el 30% de Cisjordania, comprendido todo el valle del Jordán. A cambio la Autoridad palestina, privada de una Gaza controlada por Hamás, recibiría una mini-capital en Abu Dis (suburbio de Jerusalén) y 50 mil millones de dólares de inversiones; estaría incluido el reconocimiento de una soberanía

estatal limitada, con la seguridad en manos de Israel. Para la ANP es un plan peor respecto a lo previsto por los acuerdos de Oslo de 1993.

– *15 de septiembre*. Acuerdos de Abraham. Son establecidos acuerdos entre Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, patrocinados por los Estados Unidos, dirigidos a la normalización de las relaciones diplomáticas mutuas. En los acuerdos participarán también Egipto, Jordania, Marruecos y Sudán.

**2021** – *6 de mayo*. Jerusalén. El desahucio de una decena de familias palestinas en el barrio árabe de Jerusalén, Sheikh Jarrah, reivindicado por una asociación de colonos judíos en base a un contrato de venta firmado con las autoridades otomanas en 1876, desencadena la “guerra de los once días”. En torno al acontecimiento de Sheikh Jarrah se entrelazan las manifestaciones de la derecha religiosa judía para celebrar la conquista de Jerusalén Este en 1967, las contramanifestaciones palestinas, culminadas con el bloqueo del acceso a la Explanada de las Mezquitas y el sucesivo desalojo por parte de la policía israelí con centenares de heridos y detenidos. El presidente de la ANP Mahmud Abbas aprovecha la ocasión para suspender las elecciones legislativas y presidenciales, las primeras desde 2006, a las que había aceptado participar Hamás.

– *10 de mayo*. Hamás abre el conflicto con Israel con una primera salva de misiles Qassam hacia Jerusalén y más tarde contra los mayores centros urbanos israelíes, incluida Tel Aviv, desencadenando la represalia militar llevada a cabo con drones, asaltos aéreos y artillería. El *21 de mayo* Israel y Hamás acuerdan un alto el fuego: en once días las víctimas serán 260, en su gran mayoría palestinas.

– *15 de mayo*. Palestinos y árabes israelíes participan en una huelga general convocada por los sindicatos en Gaza, en Cisjordania e Israel contra las políticas discriminatorias y contra los bombardeos israelíes sobre la Franja de Gaza.

– *13 de junio*. Naftali Bennett sucede a Benjamin Netanyahu en el cargo de primer ministro. Se trata del primer judío ortodoxo a la cabeza del gobierno israelí. El papel de Ra’am, la Lista árabe unida que se vuelve así la primera formación árabe en formar parte de una coalición de gobierno, es decisivo para romper el estancamiento electoral que duraba cuatro rondas electorales en dos años.

**2022** – *1 de noviembre*. Israel. El Likud vence las elecciones legislativas, Benjamin Netanyahu forma su sexto gobierno.

**2023** – *4 de enero*. Israel. El nuevo ministro de Justicia Yariv Levin anuncia el proyecto de reforma judicial del gobierno de Benjamin Netanyahu, dirigido a limitar el poder del Tribunal Supremo y a conceder a la coalición de gobierno

la mayoría en el comité que nombra a los jueces; comienza un movimiento de protesta que se intensificará en los próximos meses. El conflicto sobre la reforma pondrá en tensión al mismo Likud y suscitará posiciones críticas en los aparatos de seguridad y militares, además de abrir un enfrentamiento con el poder judicial.

– *10 de marzo*. Arabia Saudí e Irán firman en Pekín un acuerdo para la normalización de las relaciones diplomáticas patrocinado por China. El acuerdo señala un activismo diplomático creciente de Pekín en el área.

– *7 de octubre*. Ataque por sorpresa a lo largo de la frontera entre Israel y el enclave palestino de Gaza; la ofensiva de Hamás es inédita por modalidad, una incursión masiva en territorio israelí, y brutalidad, con unos 200 rehenes y más de un millar de víctimas: son asesinados casi 300 soldados y diversas decenas de asalariados árabe-israelíes, palestinos o drusos, y trabajadores inmigrantes tailandeses, filipinos y nepalíes, empleados como mano de obra en los *kibutz*. La represalia desencadenada por Israel da comienzo a la guerra de Gaza.

– *9 de octubre*. Israel decide el asedio de la Franja de Gaza y llama a 300 mil reservistas.

– *27 de octubre*. Durante la noche Israel lanza la invasión de Gaza a gran escala: comienza la operación “Espadas de hierro”. Pocos días después comienzan las evacuaciones a través del paso fronterizo de Rafah por parte de los titulares de pasaportes extranjeros. Para la mayoría de los palestinos de Gaza el paso fronterizo queda cerrado.

– *Noviembre*. Yemen. Las milicias chiíes yemeníes y filoiraníes de los Huti efectúan una serie de ataques en el Mar Rojo, tomando como objetivo en particular los barcos de países próximos a Israel, utilizando misiles y drones. Los ataques tienen un impacto considerable sobre el comercio que transita en el Canal de Suez, obligando a muchas naves a evitar el Mar Rojo.

– El *11 de noviembre* tiene lugar en Riad la cumbre conjunta de la Liga Árabe y de la Organización para la Cooperación Islámica. Arabia Saudí, frente a la grieta interna en la Liga entre las posiciones más extremistas en sentido anti-israelí, lideradas por Argelia, y las más moderadas de las monarquías árabes y de Egipto, diluye la confrontación con la fusión de las dos cumbres. El consenso se pronuncia por la condena de Israel y por el relanzamiento de la solución a dos Estados. El comunicado conjunto de la OCI vuelve a proponer de facto el plan del 2002 de Abdullah, abuelo del príncipe saudí Mohammed bin Salman, que condicionaba la normalización diplomática con Israel a la creación de un Estado palestino en base a las fronteras de 1967.

– *19 de diciembre*. Yemen. Estados Unidos y Gran Bretaña lanzan la coalición naval “Prosperity Guardian” en el Mar Rojo en respuesta a los ataques Huties.

**2024** – *3 de enero*. Irán. En Kerman un atentado reivindicado por el llamado Estado Islámico provoca unos 100 muertos y 200 heridos entre la multitud congregada para conmemorar la muerte del general iraní Qasem Soleimani, asesinado hace 4 años durante un ataque estadounidense en Irak.

– *11-12 de enero*. Yemen. Asalto anglo-estadounidense contra las posiciones Huties en Yemen. Entre los países que apoyan el ataque figuran Australia, Bahreín, Canadá y Holanda. Diez países, entre los cuales están Alemania y Dinamarca, firman un comunicado conjunto de apoyo máximo a la iniciativa de Washington y Londres. Entre ellos no figura Italia.

– *16-18 de enero*. Intercambio de misiles entre Irán y Pakistán en la región fronteriza de Beluchistán, área de tensiones irredentistas de la etnia baluchi, de habla persa pero suní. Por parte iraní, la acción militar está dirigida a golpear a los presuntos responsables del sangriento atentado del 3 de enero en Kerman, pero también es considerada una señal omnidireccional.

– *19 de febrero*. Mar Rojo. Francia, Alemania, Grecia e Italia lanzan la misión Aspides dirigida a escoltar las naves mercantiles en el Golfo Pérsico, Golfo de Omán, Golfo de Adén y Mar Rojo con el objetivo de abatir misiles o drones lanzados por los Huties.

– *1 de abril*. En Damasco, un ataque dirigido a la sede de la representación iraní conducido por Israel lleva al asesinato de siete oficiales de los pasdarán, entre ellos algunos de los altos cargos responsables de la coordinación logística con las redes de las milicias chiíes filoiraníes que actúan en el Líbano, Siria, Irak y Yemen.

– *13-19 de abril*. Intercambio de misiles entre Irán e Israel. Desde el *7 de octubre* el Estado judío habría eliminado a 18 oficiales pasdarán sin desencadenar respuestas iraníes. El ataque de Damasco sin embargo es considerado por Teherán como una violación de una “línea roja”: un ataque a los propios intereses y a la soberanía nacional. La réplica iraní es masiva: son lanzados más de 300 drones y misiles en la noche entre el *13* y el *14 de abril*, pero la gran mayoría es interceptada por la acción combinada de EE.UU., Israel, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Jordania activando el MEAD, la defensa aérea de Oriente Medio creada tras la firma de los acuerdos de Abraham. Tel Aviv responde a su vez lanzando uno o dos misiles hacia la base aérea de Isfahán.

– *21-23 de julio*. El ministro de Exteriores chino Wang Yi se reúne con 14 organizaciones palestinas, entre las cuales está Hamás y Fatah, firmando la “Declaración de Pekín”, acuerdo dirigido «al fin de las divisiones y al reforzamiento de la unidad palestina» y en base al cual la OLP es reconocida como «la única representante legítima» de los palestinos.

– *30-31 de julio*. Israel continúa la serie de homicidios calculados de representantes importantes de Hezbolá y Hamás. El *30*, en Beirut, es asesinado Fuad

Shukr, comandante militar de Hezbolá; al día siguiente, en Teherán, Ismail Haniya, jefe político de Hamás, es herido de muerte. Irán amenaza con represalias.

– 25 agosto. Ataque preventivo de Israel a las posiciones de Hezbolá en el Líbano que, a su vez, lanza centenares de cohetes hacia territorio israelí en respuesta del asesinato de Fuad Shukr.

## Obras citadas





- Antología, *Terrorismo reaccionario, europeísmo imperialista, internacionalismo comunista*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 2016
- Abitbol Michel, *Histoire d'Israël*, Perrin, París, 2024
- Abu Lyad – Rouleau Eric, *My Home. My Land. A Narrative of the Palestinian Struggle*, Times Books, Nueva York, 1981
- Aburish Said, *Arafat, from Defender to Dictator*, Bloomsbury Publishing, Londres, 1998
- Acheson Dean, *Present at the Creation. My Years in the State Department*, W.W. Norton, Nueva York, 1969
- Ayad Christophe, *Géopolitique du Hezbollah*, PUF, París, 2024
- Baker James, *The Politics of Diplomacy*, Putnam, Nueva York, 1995
- Barnavi Eli, *Storia d'Israele. Dalla nascita dello Stato all'assassinio di Rabin*, Bompiani, Milán, 1996
- Barr James, *Lords of the Desert*, Basic Books, Nueva York, 2018
- Bar-Zohar Michael, *Shimon Peres. La biografia*, UTET, Turín, 2007
- Bass Warren, *Support Any Friend*, Oxford University Press, Oxford (UK), 2003
- Ben Gurion David, *Dalla classe alla nazione*, 1933
- Bensoussan Georges, *Il sionismo. Una storia politica e intellettuale*, 2 voll., Einaudi, Turín, 2007
- Black Edwin, *The Transfer Agreement. The Dramatic Story of the Pact Between the Third Reich and Jewish Palestine*, Macmillan, Londres, 1984
- Black Ian, *Nemici e vicini. Arabi ed ebrei in Palestina e Israele*, Einaudi, Turín, 2018
- Bregman Ahron, *La vittoria maledetta. Storia di Israele e dei Territori occupati*, Einaudi, Turín, 2017
- Brizzi Giovanni, *70 d.C. La conquista di Gerusalemme*, Laterza, Roma-Bari, 2017
- Bush George Sr – Scowcroft Brent, *A World Transformed*, Alfred Knopf, Nueva York, 1998
- Caridi Paola, *Hamás. Che cos'è e cosa vuole il movimento radicale palestinese*, Feltrinelli, Milán, 2009

Cervetto Arrigo, *Opere*, Ed. Lotta Comunista, Milán, 2015-2024

vol. 2, *Forze e forme del mutamento italiano*, Ed. Lotta Comunista, Milán 1997

– “I semi avvelenati della politica mediterranea”, *Lotta Comunista*, enero de 1986

vol. 4, *La contesa mondiale*, Ed. Lotta Comunista, Milán 1990

– “La nuova contesa imperialistica raggiunge il Sud Atlantico”, *Lotta Comunista*, junio de 1982

– “L’invasione del Libano riapre la sanguinosa partita nel Medio Oriente”, *Lotta Comunista*, julio de 1982

vol. 4, *El mundo multipolar. 1990-1995*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 2021

– “Balanza estadounidense en el Golfo”, *Lotta Comunista*, diciembre de 1990

– “La media guerra en el Golfo”, *Lotta Comunista*, enero de 1991

– “Primacía militar y primacía económica en la balanza en Asia”, *Lotta Comunista*, abril de 1991

vol. 16, “Informe en el Convenio Nacional”, 3-4 de diciembre de 1977

vol. 17, “Informe en el Centro Nacional Ampliado”, 2 de junio de 1978

*El envoltorio político*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 1994

– “La crisis de la teoría política burguesa”, *Lotta Comunista*, diciembre de 1977

*El mundo multipolar. 1990-1995*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, octubre de 1996

*El imperialismo unitario, vol. I, 1950-1967*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 2023

– “El curso del imperialismo en 1953-54”, Informe en la IV Conferencia Nacional de los GAAP, Bolonia 31 de octubre - 1 de noviembre de 1954

– “En el triple problema de Suez convergen las contradicciones del imperialismo unitario”, *L’Impulso*, 25 de septiembre de 1956

– “Egitto: Nasser se ha hecho adulto”, *Azione Comunista*, 31 de julio de 1957

– “Oriente Medio: la penetración estadounidense”, *Orientamenti*, septiembre de 1957

– “Venezuela: los condicionamientos del petróleo favorecen al imperialismo más fuerte”, *Azione Comunista*, 1 de febrero de 1958

– “La industrialización colonial”, *Azione Comunista*, 16 de mayo de 1959

*El imperialismo unitario, vol. II, 1959-1980*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 2024

– “El papel objetivo de China en la lucha internacional de la clase obrera”, *Azione Comunista*, 31 de diciembre de 1960

Cohen Samy, *Israël, une démocratie fragile*, Fayard, París, 2021

Darwin John, *The Empire Project. The Rise and Fall of the British World-System, 1830-1970*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 2009

- De Simone Gianluca, *Grande Oriente Medio*, Ed. Ciencia Marxista, Montreuil, 2016
- Diner Dan, *Tutta un'altra guerra. Il secondo conflitto mondiale e la Palestina ebraica (1935-1942)*, Bollati Boringhieri, Turín, 2023
- Eden Anthony, *Le memorie di sir Anthony Eden, 1931-1957*, Garzanti, Milán, 1960
- Farsakh Leila, *Palestinian Labour Migration to Israel. Labour, Land and Occupation*, Routledge, Nueva York, 2005
- Filiu Jean-Pierre, *Histoire de Gaza*, Fayard, París, 2012
- Fisk Robert, *Il martirio di una nazione*, Il Saggiatore, Milán, 2010
- Fromkin David, *Una pace senza pace. La caduta dell'Impero Ottomano e la creazione del moderno Medio Oriente (A Peace to End all Peace, 1989)*, Rizzoli, Milán, 1992
- Fuller John Frederick Charles, *Armament and History. A Study of the Influence of Armament on History from the Dawn of Classical Warfare to the Second World War*, Eyre & Spottiswoode, Londres, 1946
- Gleis Joshua L. – Berti Benedetta, *Hezbollah and Hamás. A Comparative Study*, JHU Press, Baltimore, 2012
- Gorenberg Gershom, *The Accidental Empire. Israel and the Birth of the Settlements, 1967-1977*, Times Books, Nueva York, 2006
- Gresh Alain, *OLP. Histoire et stratégies vers l'État palestinien*, SPAG-Papyrus, París, 1983
- Israël, Palestine. *Vérités sur un conflit*, Fayard, París, 2024
- Gresh Alain, Vidal Dominique, *Palestine 47. Un partage avorté*, Complexe, Bruselas, 1987
- Horne Alistair, *Storia della guerra d'Algeria*, Rizzoli, Milán, 1980
- Hourcade Bernard, *Géopolitique de l'Iran*, Armand Colin, París, 2010
- Houser Trevor-Mohan Shashank, *Fueling Up. The Economic Implications of America's Oil and Gas Boom*, Peterson Institute for International Economics, Washington, 2014
- Jabotinsky Vladimir, *Il muro di acciaio*, 1925
- Kamel Lorenzo, *Terra contesa. Israele, Palestina e il peso della storia*, Carocci, Roma, 2023
- Kedourie Eli – Haim Sylvia G., *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Routledge, Londres, 1982
- Kennedy Paul, *L'antagonismo anglo-tedesco. Dalla collaborazione all'ostilità: 1860-1914*, Rizzoli, Milán, 1993
- Kepel Gilles, Jihad. *Ascesa e declino. Storia del fondamentalismo islamico*, Carocci, Roma, 2004

- Kissinger Henry, *Gli anni della Casa Bianca*, SugarCo Ed., Milán, 1980
- *Anni di crisi*, SugarCo Ed., Milán, 1982
  - *Years of Renewal*, Simon & Schuster, Nueva York, 1999
  - *World Order*, Penguin Books, Londres, 2014
- La Barbera Guido, *L'instabile ordine del multipolarismo. 1995-2001*, Ed. Lotta Comunista, Milán, 2002
- “Ipotetico concerto multipolare delle potenze continentali”, *Lotta Comunista*, septiembre de 2001
- Guerras en la crisis del orden*, Ed. Science Marxiste, 2024
- “Ucrania y Gaza en el ciclo político y social de Europa”, *Lotta Comunista*, diciembre de 2023
- Laqueur Walter, *A History of Zionism. From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel*, Knopf Doubleday, Nueva York, 2003
- Laurens Henry, *Les crises d'Orient. La naissance du Moyen-Orient 1914-1949*, vol. II, Fayard, París, 2019
- Lenin Vladimir Illich, “El derecho de las naciones a la autodeterminación” (abril-junio de 1914), en *Obras completas*, vol. 25, Ed. Progreso, Moscú, 1984
- “Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial” (5 de junio de 1920), en *Obras completas*, vol. 41, Ed. Progreso, Moscú, 1984
- Liddell Hart Basil, *La prima guerra mondiale. 1914-1918*, bur Rizzoli, Milán, 2014
- Lockman Zachary, *Comrades and Enemies. Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906-1948*, University of California Press, Berkeley, 1996
- Lowe Keith, *Il continente selvaggio. L'Europa alla fine della seconda guerra mondiale*, Laterza, Roma, 2015
- Marx Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ed. Science Marxiste, Montreuil, 2018
- Marzano Arturo, *Storia dei sionismi. Lo Stato degli ebrei da Herzl a oggi*, Carocci, Roma, 2017
- McMeekin Sean, *Il crollo dell'Impero ottomano. La guerra, la rivoluzione e la nascita del moderno Medio Oriente. 1908-1923*, Einaudi, Turín, 2017
- Mejcher Helmut, *Sinai, 5 giugno 1967: il conflitto arabo-israeliano*, Il Mulino, Bologna, 2000
- Montefiore Simon Sebag, *Gerusalemme. Biografia di una città*, Mondadori, Milán, 2018
- Morris Benny, *Vittime. Storia del conflitto arabo-sionista 1881-2001*, Rizzoli, Milán, 1999
- *1948. Israele e Palestina tra guerra e pace*, Rizzoli, Milán, 2004

- Motosi Giulio, “Tirpitz y Kautsky en Pekín”, *El Internacionalismo*, abril de 2023
- Naquet Pierre Vidal, *Gli ebrei, la memoria e il presente*, Editori Riuniti, Roma, 1985
- Nixon Richard M., *Memoirs of Richard Nixon*, 2 voll., Grand Central Publishing, Nueva York, 1979
- Oren Michael B., *La Guerra dei Sei giorni. Giugno 1967: alle origini del conflitto arabo-israeliano*, Mondadori, Milán, 2002
- Pappé Ilan, *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty. The Husaynis, 1700-1948*, University of California Press, Berkeley, 2010
- *Storia della Palestina moderna. Una terra, due popoli*, Einaudi, Turín, 2014
- *La pulizia etnica della Palestina*, Fazi, Roma, 2008
- Pfeffer Anshel, *Bibi. The Turbulent Life and Times of Benjamin Netanyahu*, C. Hurst & Co., Londres, 2020
- Primakov Yevgueni, *Russia and the Arabs. Behind the Scenes in the Middle East from the Cold War to the Present*, Basic Books, Nueva York, 2009
- Quandt William, Jabber Fuad, Lesch Ann, *The Politics of Palestinian Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1973
- Razoux Pierre, *La guerre Iran-Irak. Première guerre du Golfe 1980-1988*, Perrin, París, 2013
- Reynolds Michael, *Shattering Empires. The Clash and Collapse of the Ottoman and Russian Empires 1908-1918*, Cambridge University Press, Cambridge (UK), 2011
- Rogan Eugene, *La grande guerra nel Medio Oriente. La caduta degli Ottomani (1914-1920)*, Bompiani, Milán, 2016
- *Gli arabi*, Bompiani, Milán, 2018
- Rubin Barry, *Revolution Until Victory? The Politics and History of the PLO*, Harvard University Press, Cambridge (EE.UU.), 1996
- Rubinstein Danny, *Il mistero Arafat*, UTET Università, Turín, 2003
- Said Edward W., *La questione palestinese*, Il Saggiatore, Milán, 2011
- Sampson Anthony, *The Seven Sisters. The Great Oil Companies & the World They shaped*, Viking Press, Nueva York, 1975
- Segev Tom, *Il settimo milione. Come l'Olocausto ha segnato la storia di Israele*, Mondadori, Milán, 2001
- *One Palestine, Complete. Jews and Arabs Under the British Mandate*, Metropolitan Books, Nueva York, 2000
- *1967. Israel, the War, and the Year That Transformed the Middle East*, Metropolitan Books, Nueva York, 2007

- *A State at Any Cost. The Life of David Ben-Gurion*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2019
- Segre Vittorio Dan, *Le metamorfosi di Israele*, UTET, Turín, 2007
- Shafir G., “Zionism and Colonialism. A Comparative Approach”, en Pappé Ilan, *The Israel/Palestine Question*, Routledge, Londres, 1999
- Shakak Israel, A History of Concept of Transfer in Zionism, *Journal of Palestine Studies*, vol. 18, n. 3 (Primavera, 1989), Taylor & Francis, Milton Park (UK), 1989
- Shindler Colin, *The Rise of Israeli Right. From Odessa to Hebron*, Cambridge University Press, Cambridge (UK), 2015
- Shlaim Avi, *Collusion Across the Jordan. King Abdullab, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine*, Columbia University Press, Nueva York, 1988
- *The Iron Wall. Israel and the Arab World*, Penguin Books, Londres, 2001
- *Lion of Jordan. The Life of King Hussein in War and Peace*, Penguin Books, Londres, 2008
- Solomon Robert, *The International Monetary System, 1945-1981*, Harper & Row, Nueva York, 1982
- Soutou Georges-Henri, nota a Aron Raymond, *Les articles du Figaro, La guerre froide. 1947-1955* (tomo I); *La coexistence. 1955-1965* (tomo II), Éditions de Fallois, París, 1994
- Sternhell Zeev, *Aux origines d’Israël: Entre nationalisme et socialisme*, Fayard, París, 1996
- Tertrais Bruno, *La guerre des mondes. Le retour de la géopolitique et le choc des empires*, Éditions de l’Observatoire, París, 2023
- Thomas Hugh, *La crisi di Suez*, Rizzoli, Milán, 1969
- Veidlinger, Jeffrey, *L’olocausto prima di Hitler. 1918-1921. I pogrom in Ucraina e Polonia alle origini del genocidio degli ebrei*, Rizzoli, Milán, 2023
- Wall Bennett H., *Growth in a Changing Environment. A History of Standard Oil Company (New Jersey), 1950-1972, and Exxon Corporation, 1972-1975*, McGraw Hill Book Company, Nueva York, 1988
- Yergin Daniel, *The Prize. The Epic Quest for Oil, Money and Power*, Simon & Schuster, Nueva York, 1992
- “The Global Impact of us shale”, *Project Syndicate*, 8 de enero de 2014
- Zerthal Idith – Eldar Akiva, *Lords of the Land. The War Over Israel’s Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*, Nation Books, Nueva York, 2009

## Periódicos y revistas

- Al Arabiya* – Riad  
*Asbarq al-Awsat* – Londres  
*Avanti!* – Roma  
*Bandiera Rossa* – Roma  
*Business Week* – Nueva York  
*Devar* – Tel Aviv  
*Economist (The)* – Londres  
*Figaro (Le)* – París  
*Financial Times* – Londres  
*Foreign Affairs* – Nueva York  
*Fortune* – Nueva York  
*Frankfurter Allgemeine Zeitung (FAZ)* –  
 Fráncfort  
*Global Times* – Pekín  
*Grand Continent (Le)* – París  
*Haaretz* – Tel Aviv  
*Hindustan Times* – Nueva Delhi  
*Israel Hayom* – Tel Aviv  
*Japan Times (The)* – Tokio  
*Jerusalem Post (The)* – Jerusalén  
*Kompas* – Yakarta  
*Maariv* – Tel Aviv  
*Monde (Le)* – París  
*Monde Diplomatique (Le)* – París  
*Neue Freie Presse* – Viena  
*New York Times (The)* – Nueva York  
*Nikkei (Nihon Keizai Shimbun)* – Tokio  
*Nuova Unità* – Roma  
*Petroleum Weekly* – Nueva York  
*Pravda* – Moscú  
*Project Syndicate* – Nueva York  
*Reuters* – Londres  
*RIA Novosti* – Moscú  
*Rivoluzione Proletaria* – Milán  
*Sabah* – Estambul  
*Stella Rossa* – Moscú  
*Straits Times (The)* – Singapur  
*Times (The)* – Londres  
*Washington Post (The)* – Washington  
*Yedioth Ahronoth* – Tel Aviv





## Índice de los nombres



**A**


---

Abbas, Mahmud – 79, 83, 97, 101, 102  
 Abbas, Mansour – 104  
 Abdullah ibn Husayn – 76, 184  
 Abdullah de Arabia Saudí – 119  
 Abitbol, Michel – 24, 32, 33, 36, 41, 42, 53, 54, 62  
 Abu Iyad (Salah Khalaf) – 75, 76  
 Abu Mazen *véase* Abbas, Mahmud  
 Abu Nidal – 81  
 Aburish, Said – 79, 81-83  
 Acheson, Dean – 164, 165  
 Adelson, Sheldon Gary – 88  
 Adenauer, Konrad – 53, 127, 172, 176, 181  
 Agnew, Spiro – 213  
 Ailleret, Charles – 200  
 Albright, Madeleine (nacida Marie Jana Korbelova) – 268  
 Allenby, Edmund – 94  
 Alón, Yigal – 189  
 Alterman, Jon B. – 270  
 Ambrose, Stephen E. – 171, 212  
 Amer, Mohamed Abd el-Hakim – 59, 192-194  
 Anders, Władysław Albert – 62  
 Andersen, Knut Borge – 206  
 Arafat, Yasir – 14, 42, 60, 66, 68, 70, 75, 77-83, 266  
 Araud, Gérard – 112

Arlozorov, Haim – 39, 72  
 Armacost, Michael Hayden – 225  
 Aron, Raymond Claude Ferdinand – 57, 168, 190, 192, 208  
 Asa-El, Amotz – 118  
 Asmoneos (dinastía) – 73  
 Assad (al-Assad), Bashar – 63, 70, 93, 107, 205  
 Assad (al-Assad), Háfez – 58, 192  
 Atatürk, Kemal (Mustafa Kemal) – 22, 46, 218  
 Ayad, Christophe – 63, 138

**B**


---

Baker, James Addison III – 222, 226  
 Balfour, Arthur James – 26, 27, 31-35, 43, 46, 93, 94, 146, 149  
 Bamberg, James H. – 202, 203  
 Bar-Zohar, Michael – 72, 127  
 Barak, Ehud – 114  
 Bar'el, Zvi – 120  
 Barnavi, Élie “Eli” – 21-24, 38, 41, 52, 53, 113, 122, 131  
 Barr, James – 52  
 Bass, Warren – 52  
 Bazargan, Mehdi – 220  
 Beaverbrook (William Maxwell “Max” Aitken) – 159  
 Begin, Menajem Wolfovitch – 53, 62, 63, 115, 116, 123, 195  
 Ben Bella, Ahmed – 249

Ben Gurion (nacido Grün), David – 13, 24, 33, 37-39, 44, 46-49, 51-54, 60, 62, 63, 127, 189  
 Bennett, Naftali – 103, 175  
 Bensoussan, Georges – 38  
 Bergsten, Fred – 203, 204  
 Berti, Benedetta – 63  
 Betancourt Bello, Rómulo Ernesto – 178  
 Bhadrakumar, Melkulangara Kumaran – 95  
 Biden, Joe (Joseph) Robinette – 66, 112, 127, 129, 131, 132, 267-269  
 Birol, Fatih – 232  
 Black, Edwin – 39  
 Black, Ian – 97, 114  
 Borck, Tobias – 125, 126  
 Borochoy, Ber – 37  
 Boumedienne, Houari – 249  
 Brandt, Willy (Herbert Ernst Karl Frahm) – 205  
 Bregman, Ahron “Ronnie” – 102, 116  
 Brézhnev, Leonid Illich – 193, 215  
 Bulganin, Nikolai Aleksandrovich – 170, 171  
 Burns, William Joseph – 129  
 Bush, George Herbert Walker sr. – 67, 222, 224-226  
 Bush, George Walker jr. – 219, 227, 228

## C

---

Cadman of Silverdale, John – 155, 156  
 Cambon, Jules-Martin – 32  
 Cárdenas del Río, Lázaro – 154  
 Caridi, Paola – 70, 103  
 Carter, Jimmy (James) Earl jr. – 83, 110, 141, 219, 234  
 Catalina II de Russia – 10  
 Cervetto, Arrigo – 11, 14-16, 56, 57, 59, 65, 66, 70, 99, 104, 127, 166, 168, 176, 223-226, 237, 242, 250, 257-260, 263, 264

Chamberlain, Houston Stewart – 21  
 Chamberlain, Neville Arthur – 47  
 Charbel, Ghassan – 120  
 Chellaney, Brahma – 70  
 Cheney, Dick (Richard) Bruce – 224  
 Chevènement, Jean-Pierre – 226  
 Chirac, Jacques René – 228  
 Church, Frank Forrester – 161  
 Churchill (Spencer-Churchill), Winston Leonard – 35, 40, 143, 144, 155, 158, 159, 165  
 Clapper, James Robert – 122  
 Clausewitz, Karl Philipp Gottfried von – 188  
 Clemenceau, Georges Benjamin – 35, 147  
 Clinton, Bill (William Jefferson Blythe) – 72  
 Cohen, Samy – 115, 123  
 Colby, Bainbridge – 150  
 Connally, John Bowden jr. – 204  
 Coppé, Albert – 181  
 Corridoni, Filippo – 39  
 Cox, Archibald – 213  
 Croce, Benedetto – 40  
 Crooke, Alastair – 91  
 Curiel, Henri – 76  
 Curzon of Kedleston, George Nathaniel – 31, 33, 142, 150

## D

---

D'Arcy, William Knox – 142, 143  
 Darwin, Gareth John – 27  
 Dawes (plan Dawes) – 150  
 Dayan, Moshe – 54, 60, 71, 189, 197  
 Déat, Marcel – 39  
 Deterding, Henri Wilhelm August – 155  
 Díaz, Porfirio (José de la Cruz) – 154  
 Diner, Dan – 45, 47, 48  
 Disraeli, Benjamin – 29, 143

Drumont, Édouard-Adolphe – 24  
 Duchêne, François – 181  
 Dulles, Allen Welsh – 150, 166  
 Dulles, John Foster – 166, 170, 188  
 Dunya, Tuviah – 43  
 Duran, Burhanettin – 121, 129

## **E**

Eban, Abba (Aubrey Solomon Meir) – 192, 195-197  
 Eden, (Robert) Anthony – 52, 56, 163, 165, 168-172, 239  
 Eisenhower, Dwight David “Ike” – 52, 58, 166, 170-172, 174, 175, 177, 178, 181, 200  
 Eldar, Akiva – 54, 116  
 Engels, Friedrich – 10, 17, 255-257, 259-261, 263, 264  
 Erdogan, Recep Tayyip – 88, 95, 129, 130  
 Erlanger, Steven J. – 269  
 Eshkol (nacido Školnik), Levi – 60, 189, 190, 193, 195-197  
 Etzel, Franz – 41, 181  
 Eyal, Jonathan – 135, 138

## **F**

Faisal I de Irak – 34, 42  
 Faisal II de Irak – 184  
 Farsakh, Leila – 100  
 Faruk I de Egipto – 76, 168, 184  
 Fayet, Héloïse – 137  
 Feis, Herbert – 158  
 Feisal de Arabia Saudí – 179, 185, 206, 207  
 Fidan, Hakan – 121  
 Filiu, Jean-Pierre – 116  
 Fisher of Kilverstone, John Arbuthnot – 143  
 Fisk, Robert – 81  
 Ford, Gerald Rudolph jr. (Leslie Lynch King) – 141, 217

Frankel, Paul H. – 175  
 Fraser, William Kerr – 164  
 Friedman, Thomas L. – 129, 131  
 Fromkin, David – 26-31, 33, 57, 147, 149  
 Fuller, John Frederick Charles – 145

## **G**

Gallieni, Joseph Simon – 144  
 Gandhi, Mohandâs Karamchand – 48  
 Gantz, Binyamin “Benny” – 115, 117  
 Gardner, David – 98  
 Garibaldi, Giuseppe – 40  
 Gaulle, Charles André de – 57, 69, 93, 123, 190, 192  
 Georges-Picot, François Marie Denis – 27, 29, 31, 35, 94, 147  
 Getty, Jean Paul – 174  
 Ghattas, Kim – 120, 135  
 Gadafi, Muamar el – 95, 201, 218  
 Ginsberg, Asher Zvi Hirsch – 36, 37  
 Gladstone, William Ewart – 30  
 Glaspie, April Catherine – 223  
 Gleis, Joshua L. – 63  
 Gobineau, Joseph Arthur de – 21  
 Gomart, Thomas – 267  
 Gómez, Juan Vicente – 154  
 Gordon, Aaron David – 37  
 Gorenberg, Gershom – 116  
 Grady, Henry Francis – 163  
 Grechko, Andréi Antónovich – 193, 196  
 Gresh, Alain – 75-78, 81, 83  
 Grey, Edward – 31  
 Gulbenkian, Calouste (Sarkis) – 151, 160

## **H**

Haass, Richard Nathan – 224  
 Habsburgo (dinastía) – 255

Hacohen, Gershon – 115  
 Haig, Alexander Meigs jr. – 215  
 Halévi, Ran – 71, 114  
 Halifax (Edward Frederick Lindley Wood) – 159  
 Hammarskjöld, Dag Hjalmar Agne Carl – 188  
 Hammer, Armand – 201  
 Hankey, Maurice Paschal Alers sir – 146, 149  
 Harden, Orville – 156  
 Harriman, Averell William – 165  
 Herzl, Theodor – 21-25, 29, 36, 39  
 Hilmi, Ahmed – 76  
 Himmler, Heinrich Luitpold – 47  
 Hitler, Adolf – 34, 41, 46, 47  
 Hokayem, Emile – 125, 137, 269  
 Hoover, Herbert Clark – 166  
 Hoover, Herbert jr. – 166  
 Horne, Alistair – 78  
 Hourcade, Bernard – 95  
 Houser, Trevor – 231  
 Hull, Cordell – 158  
 Husayn (al-Husayn) ibn Ali – 27, 30  
 Husein, Sadam – 15, 55, 58, 68, 81, 82, 97, 110, 270  
 Huseini (al-Huseini), Kamil – 43  
 Huseini (al-Huseini), Amin Mohammed – 42-45, 47, 76, 77, 101  
 al-Huseini (familia) – 37, 42  
 Hussein de Jordania (Husayn bin Talāl) – 63, 189, 196

**I**

---

Ibn Saud de Arabia Saudí – 156  
 Ickes, Harold LeClair – 156, 158  
 Idris al-Mahdi al-Sanusi, Sidi Muhammad – 201  
 Ignatius, David – 100

Inbar, Efraim – 73, 74  
 Indyk, Martin – 267  
 Issacharoff, Avi – 118

**J**

---

Jablonski, Wanda – 178  
 Jabotinsky, Vladimir Zeev – 13, 24, 33, 39-42, 44, 46, 62, 71  
 Jackson, Henry Martin – 212  
 Jadid, Salah – 192  
 Jamenci, Ali – 135  
 Jobert, Michel – 206  
 Johnson, Lyndon Baines – 186, 187, 192, 196, 200  
 Jruschov, Nikita Sergeyeovich – 170, 176  
 Jubeir (al-Jubeir), Adel – 94  
 Jumblatt, Kamal – 80

**K**

---

Kahn, Zadoc – 36  
 Kaifu, Toshiki – 225  
 Kaleji, Vali – 124, 125  
 Kamel, Lorenzo – 31  
 Kassem, Abdul Karim – 58, 177, 179, 184-186  
 Katz, Yisrael – 92  
 Katznelson, Berl – 39  
 Kautsky, Karl Johann – 110  
 Kedourie, Elie – 44  
 Kennedy, Bob (Robert) Francis – 181  
 Kennedy, John Fitzgerald – 165, 181, 187  
 Kennedy, Paul Michael – 142-144  
 Kepel, Gilles – 95  
 Khalidi (al-Khalidi), Yusuf Diya – 36  
 Khan, Imran – 133  
 Kissinger, Henry Alfred – 17, 56, 62, 92, 98, 138, 172, 201, 203-208, 211-219, 225, 226, 261

Kitchener, Horatio Herbert – 30, 147  
Koestler, Arthur – 41  
Kohl, Helmut Josef Michael – 226  
Kook, Zvi Yehuda – 54  
Kosiguin (Kosygin), Alexei Nikolaevich – 196  
Kushner, Jared Corey – 91, 97

## L

La Barbera, Guido – 127, 227, 255, 263, 266  
Labriola, Antonio – 40  
Labriola, Arturo – 243  
Lacouture, Jean – 59  
Lansdowne (Henry Petty-Fitzmaurice)  
(1845-1927) – 142  
Lapid, Yair – 117  
Laqueur, Walter – 41  
Lasserre, Isabelle – 131, 137  
Laurens, Henry – 28-31, 33, 34, 36  
Lavrov, Sergei Viktorovich – 92  
Lawrence (de Arabia), Thomas Edward – 34,  
157  
Lenin (Vladimir Illich Uliánov) – 10, 147,  
241, 246, 247, 251, 252, 255-261, 263, 264  
Levitte, Jean-David – 142  
Liddell Hart, Basil Henry – 94  
Lloyd George, David – 31, 34, 35, 94, 147, 149  
Lockman, Zachary – 38, 39  
Lons, Camille – 106  
Lowe, Keith – 51  
Luxemburg, Rosa – 258

## M

Maquiavelo, Nicolás de – 120  
Macron, Emmanuel – 94  
Mahmud, Muhammad Sidqi – 194  
Malbrunot, Georges – 106, 108  
Maloney, Suzanne – 267, 268

Mahoma – 29, 89, 90  
Marshall (Plan Marshall) – 160  
Marx, Karl – 10, 17, 93, 241, 246, 255-258,  
260, 261, 263, 264  
Marzano, Arturo – 22, 37, 38  
Mattei, Enrico – 165, 175-177  
Mazzini, Giuseppe – 40  
McCloy, John Jay – 181, 213  
McMahon, Henry (Arthur Henry) – 26, 27, 30  
McMeekin, Sean – 33  
Meir, Golda – 188, 189, 212  
Mejcher, Helmut – 189, 190, 194, 195, 198,  
223  
Mendès-France, Pierre – 76  
Michelet, Jules – 21  
Milley, Mark Alexander – 131  
Mitterrand, François – 127, 226  
Mohan, Shashank – 231  
Mollet, Guy – 56, 239  
Monnet, Jean – 127, 181, 182  
Monroe (doctrina Monroe) – 142, 178  
Montagu, Edwin Samuel – 33  
Montefiore, Simon Sebag – 101  
Montgomery, Bernard L. – 45  
Morris, Benny – 38, 48, 49, 51, 60-62, 116, 122  
Mossadeq, Mohammed (Muhammad Hidāyat)  
– 163-166, 168, 175, 177, 184, 220  
Mussolini, Benito – 39, 41, 47, 243, 251

## N

Naguib (Neguib), Mohammed – 168, 184  
Nahas Pasha (al-Nahas), Mustafa – 168  
Nakasone, Yasuhiro – 206, 225  
Napoleón III (Carlos Luis Napoleón  
Bonaparte) – 93  
Nashashibi (familia) – 37, 42, 43, 45  
Nasrallah, Hassan (Hasan Nasr Allah) – 120

Nasser (el-Nasser), Gamal Abd – 12, 14, 52, 57-62, 77, 79, 90, 165, 168-172, 177, 179, 184, 186-189, 192-197, 207, 239, 241, 248, 249, 263

Netanyahu, Benjamin – 68, 69, 71, 73, 88, 92, 97, 98, 102-104, 108, 109, 113, 115, 117, 118, 121, 123, 131, 135, 136

Netanyahu (familia) – 71

Netanyahu (nacido Mileikowsky), Benzion – 71

Nixon, Richard Milhous – 141, 204-207, 211-215, 218, 230

Nobel (familia) – 141, 154

Nordau, Max (Max Simon Südfeld) – 36

## O

Obama, Barack Hussein – 125

Olmert, Ehud – 123

Oren, Michael B. – 58-61, 186, 192, 194, 197

Özal, Turgut – 226

## P

Page, Howard – 179

Pahlevi, Mohammad Reza (1919-1980) – 59, 92, 163, 166, 175, 185, 186, 202, 218-220

Pahlevi, Reza (1877-1944) – 156, 163

Palmerston, Henry John Temple – 30

Pappé, Ilan – 23, 35, 38-40, 42, 43, 45, 48, 49, 53

Pearson of Cowdray, Weetman Dickinson – 154

Peel, William – 46

Peres, Shimon – 52, 53, 63, 66, 72, 123, 127, 128, 189, 190, 195

Pérez Alfonzo, Juan Pablo – 177, 178, 181

Petljúra, Simon Vasiliovich – 41

Pfeffer, Anshel – 69, 71, 72

Philby, Harry St. John Bridger (Jack) – 156

Philby, Kim (Harold Adrian Russell) – 157

Picot *véase* Georges-Picot, François Marie Denis

Pineau, Christian – 172

Pinkas, Alon – 73

Pompeo, Mike – 97

Powell, Colin Luther – 225

Primakov, Yevgueni Maximovich – 58, 59, 225

Putin, Vladimir Vladimirovich – 269

## Q

Qassam (al-Qassam) – 44

Quandt, William B. – 77

## R

Rabin, Isaac – 59, 63, 66, 69, 71, 72, 122, 190, 193, 195

Raine, John – 124

Raisi, Ebrahim – 130

Rashed (al-Rashed), Abdulrahman – 121

Rathbone, Monroe Jackson – 178

Razmara, Sepahbod Haj Alí – 164

Razoux, Pierre – 92

Reynolds, Michael – 32

Riad, Abdul Munim – 196

Richardson, Elliot – 213

Rivlin, Reuven – 72

Rockefeller, John Davison I (1839-1937) – 141, 146, 173

Rockefeller, Nelson Aldrich – 217

Rodinson, Maxime – 75

Rogan, Eugene Lawrence – 58, 94

Rogers, William Pierce – 202, 204

Roosevelt, Franklin Delano – 156, 158, 159

Roosevelt, Kermit jr. – 166

Roosevelt, Theodore “Teddy” (1858-1919) – 156, 166

Rothschild (familia) – 141



Rothschild, Walter Lionel (1868-1937) – 33  
Rouhani, Fuad – 179  
Roussel, Eric – 182  
Rubin, Barry M. – 80  
Rubinstein, Daniel “Danny” – 80  
Ruckelshaus, William Doyle – 213  
Ruppin, Arthur – 38

## **S**

---

Sadat (al-Sadat), Anwar – 62, 63, 69, 81, 90, 93, 194, 205, 207-209, 260  
Said, Edward – 14, 15, 83  
Saladino (Salah ad-Din) – 101  
Salman, Mohammed bin – 91, 93, 107, 119, 120  
Salman de Arabia Saudí – 94  
Sampson, Anthony – 160-163, 175, 179, 186  
Samuel, Herbert – 42, 43  
Saud de Arabia Saudí – 185  
Saunders, Harold H. – 203, 204  
Schacht, Hjalmar Horace Greeley – 39  
Schlesinger, James Rodney – 141, 211  
Schocken (familia) – 46  
Schröder, Gerhard Fritz Kurt (1944-) – 228  
Schwarzkopf, Norman Herbert jr. – 225  
Scowcroft, Brent – 222, 224-226  
Segev, Tom – 33, 39, 41, 45-48, 51, 60, 122  
Segre, Vittorio Dan – 23, 41, 52, 55, 60, 69, 128  
Shafir, Gershon – 38  
Shahak, Israel – 39  
Shamir, Isaac – 63, 115  
Sharon (nacido Scheinermann), Ariel – 62, 63, 66, 68, 69, 71, 72, 89, 103, 115, 116  
Shevardnadze, Eduard – 222, 225, 226  
Shindler, Colin – 48

Shinwell, Emmanuel – 164  
Shlaim, Avi – 51, 52, 63, 127  
Shukeiri (al-Shuqayri), Ahmed – 189  
Simón el Justo (Shimon Hatzadik) – 101  
Simon, William Edward – 217  
Sisi (al-Sisi), Abdel Fattah – 82, 89  
Solana Madariaga, Javier Francisco – 91  
Soleimani, Qasem – 130  
Solomon, Robert – 217  
Sorel, Georges-Eugène – 41  
Soutou, Georges-Henri – 190  
Spiereburg, Dirk Pieter – 181  
Stalin (Džugašvili), Iosif Vissariónovich – 48, 56, 183, 239  
Stern, Avraham – 41, 48  
Sternhell, Zeev – 22, 38, 39, 41  
Strauss, Franz Josef – 127  
Suharto – 192  
Swinton, Ernest Dunlop – 144  
Sykes, Mark – 27, 31-33, 35, 94, 147

## **T**

---

Tariki (al-Tariki), Abdullah ibn Hamoud – 178, 179  
Teagle, Walter Clark – 150  
Tertrais, Bruno – 132  
Thomas, Hugh – 171  
Tillerson, Rex W. – 92, 93  
Tirpitz, Alfred von – 110, 144  
Tito (Josip Broz) – 170  
Togliatti, Palmiro – 176  
Truman, Harry S. – 56, 159, 164-166, 183, 239  
Trump, Donald John – 87-91, 93, 95, 97-99, 101, 112, 125, 127, 138, 267  
Trumpeldor, Joseph – 44

## **U-V**

---

- U Thant, Maha Thray Sithu – 195  
Vaez, Ali – 130, 131  
Van Buren, Peter – 90  
Veidlinger, Jeffrey – 34, 41  
Verleger, Philip – 234

## **W**

---

- Wall, Bennett H. – 175, 176  
Walters, Vernon Anthony – 165  
Webster, William Hedgcock – 224  
Weizmann, Jaim Azriel – 23, 25, 31-34, 39,  
43, 47, 71  
Werner, Pierre – 217  
Wilson, Harold James – 192, 200, 217  
Wilson, Woodrow Thomas – 34, 149

## **Y**

---

- Yáber III al-Sabah (emir de Kuwait) – 224  
Yadlin, Amos – 137  
Yamani, Ahmed Zaki – 79, 179, 206  
Yassin, Ahmed – 103  
Yergin, Daniel – 141-145, 150, 153, 160,  
161, 164, 165, 169, 173-175, 178, 186,  
198, 204, 206, 207, 213, 217, 220, 231-  
233

## **Z**

---

- Za'im (al-Za'im), Husni – 184  
Zaki, Tahsin – 197  
Zertal, Idith – 116  
Zhao, Minghao – 132  
Zumwalt, Elmo Russell – 212

## Obras publicadas por Éditions Science Marxiste Español

### *Textos*

Arrigo Cervetto	LUCHA DE CLASES Y PARTIDO REVOLUCIONARIO
Arrigo Cervetto	LA DIFÍCIL CUESTIÓN DE LOS TIEMPOS
Arrigo Cervetto	EL ENVOLTORIO POLÍTICO
Arrigo Cervetto	EL IMPERIALISMO UNITARIO Volumen I 1950-1967
Arrigo Cervetto	EL IMPERIALISMO UNITARIO Volumen II 1959-1980
Arrigo Cervetto	EL MUNDO MULTIPOLAR 1990-1995
Arrigo Cervetto	MÉTODO Y PARTIDO-CIENCIA
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – EL GRUPO ORIGINARIO 1943-1952
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – HACIA EL PARTIDO ESTRATEGIA 1953-1965
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – EL MODELO BOLCHEVIQUE 1965-1995
Guido La Barbera	LA NUEVA FASE ESTRATÉGICA
Guido La Barbera	EUROPA Y EL ESTADO
Guido La Barbera	CRISIS DEL ORDEN Y PANDEMIA SECULAR
Guido La Barbera	GUERRAS DE LA CRISIS DEL ORDEN
Renato Pastorino	LA TAREA INÉDITA
Renato Pastorino	SU POLÍTICA Y LA NUESTRA Una nueva generación comunista europea
Antología	TERRORISMO REACCIONARIO EUROPEÍSMO IMPERIALISTA INTERNACIONALISMO COMUNISTA
Antología	LA GUERRA DE GAZA Una respuesta internacionalista

### *Documentos*

G. G. Cavicchioli ( <i>A cargo de</i> )	OCTUBRE DE 1917. 100 años, 100 militantes de la revolución
G. G. Cavicchioli	1919 LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
Emilio Gianni ( <i>A cargo de</i> )	100 años 100 militantes del partido mundial
Mirella Mancini	1871 LA COMUNA DE PARÍS.
Emilio Gianni ( <i>A cargo de</i> )	150 años. Los militantes del consejo de la Comuna
Antología	ENGELS. CIENCIA Y PASIÓN REVOLUCIONARIA

### *Análisis*

Federico Dalvit	EUROPA EN LAS COLISIONES GLOBALES
Federico Dalvit	EUROPA EN LA CRISIS DEL ORDEN
Jan Van Langenhove	
Donato Bianchi	RUSIA EN GUERRA EN LA CRISIS DEL ORDEN
G. De Simone	GRAN ORIENTE MEDIO Crisis y guerras de la nueva fase estratégica
G. Motosi	DEMOCRACIA IMPERIALISTA EN CHINA Dilemas del pluralismo de partido único

### *biblioteca jóvenes*

- Cervetto      LENIN Y LA REVOLUCIÓN CHINA  
Lenin – Material inflamable en la política mundial y otros escritos
- Engels      ANTIDÜHRING La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring  
Cervetto – El descubrimiento de la política
- Engels      LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA  
Cervetto – La vision histórica de la transformación social
- Marx      TRABAJO ASALARIADO Y CAPITAL - SALARIO,  
PRECIO Y GANACIA
- Marx      LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA - EL DIECIOCHO  
BRUMARIO
- Marx      LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA  
Cervetto – La forma política finalmente descubierta
- Marx-Engels      OBRAS ESCOGIDAS
- Lenin      EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO  
Cervetto – La teoría marxista de las relaciones internacionales
- Lenin      EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN  
Cervetto – La restauración de la teoría marxista
- Lenin      ¿QUÉ HACER?  
Cervetto – La lucha decisiva
- Lenin      EL IZQUIERDISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO  
Cervetto – El tiempo de la claridad de Lenin
- Lenin      ¿QUIÉNES SON LOS «AMIGOS DEL PUEBLO»?  
Cervetto – La teoría política de Lenin
- Lenin      EL SOCIALISMO Y LA GUERRA
- Antología      LA ELECCIÓN COMUNISTA  
Comprender el presente, cambiar el futuro
- Antología      NUESTRA LUCHA INTERNACIONALISTA  
Orientaciones para la nueva fase estratégica
- Antología      UNA CAUSA DE TODA LA HUMANIDAD  
Ser revolucionario, luchar por el comunismo

### **Anglais**

#### *Texts*

- Arrigo Cervetto      CLASS STRUGGLES AND THE REVOLUTIONARY PARTY
- Arrigo Cervetto      THE DIFFICULT QUESTION OF TIMES
- Arrigo Cervetto      THE POLITICAL SHELL
- Arrigo Cervetto      METHOD AND THE SCIENCE-PARTY
- Arrigo Cervetto      UNITARY IMPERIALISM, VOLUME I
- Arrigo Cervetto      UNITARY IMPERIALISM, VOLUME II
- Nicola Capelluto      THE CRISIS IN GLOBAL RELATIONS
- Renato Pastorino      THE UNPRECEDENTED TASK
- Guido La Barbera      THE NEW STRATEGIC PHASE
- Guido La Barbera      THE CRISIS IN THE WORLD ORDER AND THE PANDEMIC OF THE CENTURY
- Guido La Barbera      LOTTA COMUNISTA : THE ORIGINS 1943-1952
- Guido La Barbera      LOTTA COMUNISTA : TOWARDS THE STRATEGY-PARTY 1953-1965

Guido La Barbera      LOTTA COMUNISTA : THE BOLSHEVIK MODEL 1965-1995  
Guido La Barbera      WARS IN THE CRISIS OF THE WORLD ORDER  
Anthology              REACTIONARY TERRORISM, IMPERIALIST EUROPEANISM,  
                                 COMMUNIST INTERNATIONALISM

### *Documents*

David B. Rjazanov      THE ORIGINS OF THE FIRST INTERNATIONAL  
G. G. Cavicchioli (ed.)      OCTOBER 1917. 100 Years, 100 Militants of the Revolution  
G. G. Cavicchioli      1919 THE COMMUNIST INTERNATIONAL.  
Emilio Gianni (ed.)      100 years – 100 militants of the world party  
Anthology              MAY DAY IN WORKING-CLASS HISTORY.  
                                 1<sup>st</sup> May Internationalist Workers' Day

### *Analyses*

Federico Dalvit      EUROPE IN THE GLOBAL COLLISIONS  
Donato Bianchi      RUSSIA AT WAR IN THE CRISIS OF THE WORLD ORDER

### *Publications for young people*

Arrigo Cervetto      LENIN AND THE CHINESE REVOLUTION  
                                 Lenin – Inflammable Material in World Politics and other writings  
Friedrich Engels      ANTIDHÜRING & THE ROLE OF FORCE IN HISTORY  
                                 Arrigo Cervetto – The Discovery of Politics  
Vladimir Ilyich Lenin      IMPERIALISM, THE HIGHEST STAGE OF CAPITALISM  
                                 Arrigo Cervetto – The Marxist Theory of International Relations  
Vladimir Ilyich Lenin      STATE AND REVOLUTION  
                                 Arrigo Cervetto – The Restoration of Marxist Theory  
Vladimir Ilyich Lenin      WHAT IS TO BE DONE ?  
                                 Arrigo Cervetto – The Decisive Struggle  
Vladimir Ilyich Lenin      "LEFT-WING" COMMUNISM, AN INFANTILE DISORDER  
                                 Arrigo Cervetto – The Time of Lenin's Clarity  
Karl Marx              WAGE LABOUR AND CAPITAL & WAGES, PRICE AND PROFIT  
Anthology              THE COMMUNIST CHOICE  
                                 Understanding the Present, Changing the Future  
Anthology              OUR INTERNATIONALIST STRUGGLE  
                                 The Direction of the New Strategic Phase

## **Français**

### *Collection Textes*

Arrigo Cervetto      LA DIFFICILE QUESTION DES TEMPS  
Arrigo Cervetto      LUTTES DE CLASSE ET PARTI RÉVOLUTIONNAIRE  
Arrigo Cervetto      LE MONDE MULTIPOLAIRE 1990-1995  
Arrigo Cervetto      L'ENVELOPPE POLITIQUE  
Arrigo Cervetto      MÉTHODE ET PARTI-SCIENCE  
Arrigo Cervetto      L'IMPÉRIALISME UNITAIRE Tome I, 1950-1967  
Arrigo Cervetto      L'IMPÉRIALISME UNITAIRE Tome II, 1959-1980

Arrigo Cervetto	LA CONFRONTATION MONDIALE
Guido La Barbera	LA CRISE DU CAPITALISME D'ÉTAT
Guido La Barbera	L'EUROPE ET LA GUERRE
Guido La Barbera	L'ORDRE INSTABLE DU MULTIPOLARISME
Guido La Barbera	L'EUROPE ET L'ÉTAT
Guido La Barbera	L'EUROPE, L'ASIE ET LA CRISE
Guido La Barbera	CRISE DE L'ORDRE ET PANDÉMIE SÉCULAIRE
Guido La Barbera	CRISE GLOBALE ET RESTRUCTURATION EUROPÉENNE
Guido La Barbera	LA NOUVELLE PHASE STRATÉGIQUE
Guido La Barbera	LES GUERRES DE LA CRISE DE L'ORDRE
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – LE GROUPE D'ORIGINE, 1943-1952
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – VERS LE PARTI STRATÉGIE, 1953-1965
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA – LE MODÈLE BOLCHEVIQUE, 1965-1995
Renato Pastorino	LA TÂCHE INÉDITE
Nicola Capelluto	CRISE DE LA DETTE ET CRISE DE L'ORDRE
Nicola Capelluto	LA CRISE DES RELATIONS GLOBALES
Paolo Rivetti	LES SYNDICATS DANS LA RESTRUCTURATION EUROPEENNE (2008-2015) et en annexe : Considérations sur les luttes politiques en France (2006-2012)
Roberto Casella	BATAILLES ET PRINCIPES POUR UNE POLITIQUE COMMUNISTE

*En partenariat avec éditions L'INTERNATIONALISTE*

Anthologie	TERRORISME RÉACTIONNAIRE, EUROPÉISME IMPÉRIALISTE, INTERNATIONALISME COMMUNISTE
Anthologie	LA GUERRE À GAZA Une réponse internationaliste

### *Collection Classiques*

Karl Marx - Friedrich Engels	MANIFESTE DU PARTI COMMUNISTE En appendice notes sur les premières éditions du Manifeste et sur sa diffusion
Lev Trotsky	LES GUERRES BALKANIQUES 1912-1913
Friedrich Engels	NOTES SUR LA GUERRE FRANCO-ALLEMANDE DE 1870-1871 Préface de Lev Trotsky

### *Collection Analyses*

Nicola Capelluto Franco Palumberi	ÉNERGIE ET PÉTROLE DANS L'AFFRONTEMENT IMPÉRIALISTE
Roberto Casella	LE SIÈCLE DES GÉANTS DE L'ASIE – I. LA CHINE (1995-2012)
Roberto Casella	LE SIÈCLE DES GÉANTS DE L'ASIE – II. L'INDE (1998-2012)
Gianluca De Simone	GRAND MOYEN-ORIENT Crises et guerres de la nouvelle phase stratégique
Giulio Motosi	DEMOCRATIE IMPÉRIALISTE EN CHINE
Giulio Motosi - Piero Nardini	LA BATAILLE MONDIALE DE L'ACIER
Federico Dalvit	L'EUROPE DANS LES COLLISIONS MONDIALES
Federico Dalvit	L'EUROPE DAN LA CRISE DE L'ORDRE
Jan Van Langenhove	
Donato Bianchi	LA RUSSIE EN GUERRE DANS LA CRISE DE L'ORDRE
Franco Palumberi	LE DÉFI DE L'AUTOMOBILE ÉLECTRIQUE

*Collection Documents*

- G. Munis LEÇONS D'UNE DÉFAITE, PROMESSE DE VICTOIRE  
Critique et théorie de la révolution espagnole 1930-1939
- Paul Frölich AUTOBIOGRAPHIE  
Parcours d'un militant internationaliste allemand : de la social-démocratie  
au Parti communiste 1890-1921
- Paul Frölich, RÉVOLUTION ET CONTRE-RÉVOLUTION EN ALLEMAGNE 1918-1920  
Rudolf Lindau, De la fondation du Parti communiste au putsch de Kapp  
Albert Schreiner,  
Jacob Walcher
- Paul Frölich IMPÉRIALISME, GUERRE ET LUTTE DE CLASSES EN ALLEMAGNE 1914-1918  
G. G. Cavicchioli OCTOBRE 1917. 100 ans, 100 militants de la révolution  
(Sous la direction de)
- G. G. Cavicchioli, 1919 L'INTERNATIONALE COMMUNISTE.  
Emilio Gianni 100 ans. 100 militants du parti mondial  
(Sous la direction de)
- Mirella Mancini 1871. LA COMMUNE DE PARÍS. 150 ANS. LES MILITANTS DU CONSEIL  
Emilio Gianni DE LA COMMUNE  
(Sous la direction de)
- Anthologie MARX  
Scientifique et révolutionnaire
- Anthologie LÉNINE  
Conscience et volonté révolutionnaires
- Anthologie ENGELS  
Science et passion révolutionnaires
- Anthologie LE PREMIER MAI DANS L'HISTOIRE DU MOUVEMENT OUVRIER

*bibliothèque jeunes*

- Lénine QUE FAIRE ?  
Cervetto. La lutte décisive
- Lénine L'IMPÉRIALISME, STADE SUPRÊME DU CAPITALISME  
Cervetto – La théorie marxiste des relations internationales
- Lénine L'ÉTAT ET LA RÉVOLUTION  
Cervetto – La restauration de la théorie marxiste
- Lénine LA MALADIE INFANTILE DU COMMUNISME  
(LE « COMMUNISME DE GAUCHE »)  
Cervetto – Le temps de la clarté de Lénine
- Lénine MATÉRIALISME ET EMPIRICRITICISME  
Notes critiques sur une philosophie réactionnaire  
Cervetto – La critique libérale de Bernstein
- Lénine CE QUE SONT LES « AMIS DU PEUPLE »  
*suivi de* LE CONTENU ÉCONOMIQUE DU POPULISME  
Cervetto – La théorie de la politique de Lénine
- Lénine LE SOCIALISME ET LA GUERRE
- Lénine LA RÉVOLUTION PROLÉTARIENNE ET LE RÉNÉGAT KAUTSKY  
Cervetto – Le fondement scientifique de la lutte des classes
- Cervetto LÉNINE ET LA RÉVOLUTION CHINOISE  
Lénine – « Matières inflammables de la politique mondiale » et autres écrits

Engels	ANTIDÜHRING Cervetto – La découverte de la politique
Engels	LA SITUATION DE LA CLASSE OUVRIÈRE EN ANGLETERRE Cervetto – La vision historique de la transformation sociale
Engels	SOCIALISME UTOPIQUE ET SOCIALISME SCIENTIFIQUE <i>sui</i> vi de LUDWIG FEUERBACH ET L'ABOUTISSEMENT DE LA PHILOSOPHIE CLASSIQUE ALLEMANDE
Marx-Engels	LA CONCEPTION MATÉRIALISTE DE L'HISTOIRE
Marx	LA GUERRE CIVILE EN FRANCE
Marx	CRITIQUE DE L'ÉCONOMIE POLITIQUE
Marx	TRAVAIL SALARIÉ ET CAPITAL <i>sui</i> vi de SALAIRE, PRIX ET PROFIT
Marx	LES LUTTES DE CLASSES EN FRANCE 1848-1850 <i>sui</i> vi de LE 18 BRUMAIRE DE LOUIS BONAPARTE
Marx-Engels	UNE CAUSE DE L'HUMANITÉ TOUT ENTIÈRE
Lénine	
Anthologie	LE RACISME EST CHEZ NOUS

### Allemand

Arrigo Cervetto	KLASSENKÄMPFE UND REVOLUTIONÄRE PARTEI
Arrigo Cervetto	DIE POLITISCHE HÜLLE
Anthologie	UNSER INTERNATIONALISTISCHER KAMPF Richtlinien für die neue strategische Phase

### Éditions brésiliennes

*Edições INTERVENÇÃO COMUNISTA Niterói-RJ. - Brésil*

Arrigo Cervetto	LUTAS DE CLASE E PARTIDO REVOLUCIONÁRIO
Arrigo Cervetto	LÊNIN E A REVOLUÇÃO CHINESA Lénin – « Material inflamável na política mundial » e outros textos
Arrigo Cervetto	A DIFÍCIL QUESTÃO DOS TEMPOS
Arrigo Cervetto	MÉTODO E PARTIDO-CIÊNCIA
Arrigo Cervetto	O INVOLUCRO POLITICO
Guido La Barbera	A NOVA FASE ESTRATÉGICA A ESCOLHA COMUNISTA A ASCENSÃO IMPERIALISTA DO BRASIL Uma análise marxista
	A NOSSA LUTA INTERNACIONALISTA

### Editions grecques

**DIETHNISMOS (Internationalism) Publications, Piraeus, Greece**

Anthology	O ΜΥΘΟΣ ΤΟΥ ΚΑΛΗΚΟΥ ΣΟΣΙΑΛΙΣΜΟΥ (Le mythe du faux socialisme)
Arrigo Cervetto	ΤΑΞΙΚΟΙ ΑΓΩΝΕΣ ΚΑΙ ΕΠΑΝΑΣΤΑΤΙΚΟ ΚΟΜΜΑ (Luttes de classe et parti révolutionnaire)



Arrigo Cervetto	ΤΟ ΔΣΚΟΛΟ ΖΗΤΗΜΑ ΤΩΝ ΧΡΟΝΩΝ (La difficile question des temps)
Renato Pastorino	ΤΟ ΠΡΩΤΟΓΝΩΡΟ ΚΑΘΗΚΟΝ (La tâche inédite)
Guido La Barbera	Η ΕΥΡΩΠΗ ΚΑΙ Ο ΠΟΛΕΜΟΣ (L'Europe et la guerre)
Anthology	Η ΚΟΜΜΟΥΝΙΣΤΙΚΗ ΕΠΙΛΟΓΗ Να καταλάβουμε το παρόν να αλλάξουμε το μέλλον (Le choix communiste)
Anthology	ΜΙΑ ΥΠΟΘΕΣΗ ΟΛΗΣ ΤΗΣ ΑΝΘΡΩΠΟΤΗΤΑΣ (Une cause de l'humanité tout entière)
Anthology	ΜΥΘΟΙ ΚΑΙ ΠΟΛΕΜΟΙ ΣΤΙΣ ΜΠΑΝΑΙΕ ΤΟΥ ΕΥΡΩΠΑΪΚΟΥ ΙΜΠΕΡΙΑΛΙΣΜΟΥ (Mythes et guerres dans les banlieues de l'impérialisme européen)
Anthology	1991-2011 : 20 ΧΡΟΝΙΑ ΠΟΥ ΑΛΛΑΞΑΝ ΤΟΝ ΚΟΣΜΟ (1991-2011 : 20 années qui ont ébranlé le monde)
Anthology	Η ΕΥΡΩΠΗ-ΔΥΝΜΗ : Ο ΕΧΘΡΟΣ ΣΤΟ ΣΠΙΤΙ ΜΑΣ (L'Europe puissance : l'ennemi est chez nous)
Anthology	Η ΥΛΙΣΤΙΚΗ ΑΝΤΙΛΗΨΗ ΤΗΣ ΙΣΤΟΡΙΑΣ (La conception matérialiste de l'histoire)
Anthology	ΧΡΟΝΟΙ ΚΡΙΣΗΣ, ΕΠΙΣΤΡΟΦΗ ΣΤΟΝ ΜΑΡΞ (Années de crise, retour à Marx)
Anthology	ΤΟ ΠΡΩΤΟ ΠΡΑΚΤΙΚΟ ΒΗΜΑ (Le premier pas pratique)

**Éditions NOVY PROMETEY, Saint-Pétersbourg - Russie**  
(Éditions Science Marxiste avec les Éditions Prometey de Saint-Pétersbourg)

Arrigo Cervetto	UNITARNII IMPERIALISM, TOM I
Arrigo Cervetto	UNITARNII IMPERIALISM, TOM II
Arrigo Cervetto	MNOGOPOLIARNI MIR 1990-1995

**NOVY PROMETEY Publications, St. Petersburg, Russia**

Arrigo Cervetto	TRUDNIY VOPROS VREMENI
Arrigo Cervetto	POLITIČESKAYA OBOLOČKA
Arrigo Cervetto	METOD E PARTIA-NAUKA
Arrigo Cervetto	KLASSOVAIA BOR'BA I REVOLIUTSIONNAIA PARTIA
Arrigo Cervetto	VSJEMIRNOJE PROTIVOSTOJANIJJE
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA : GRUPPA, STOYAVSCAYA U ISTOKOV (1943-1952). Appendix : Arrigo Cervetto's political biography and Bukharin's work "Theory of the Imperialist State"
Guido La Barbera	LOTTA COMUNISTA : V NAPRAVLENII PARTII STRATEGII (1953-1965)
Guido La Barbera	NOVAYA STRATEGICHESKAYA FAZA
Renato Pastorino	BESPRETSEDENTNAYA ZADACHA
Gianluca De Simone	BOLSHOY SREDNIY VOSTOK Krizisy i voyny novoy strategicheskoy fazy

G. G. Cavicchioli	OKTYABR 1917 GODA. 100 let. 100 bortsov za revolyutsiyu
Federico Dalvit	EVROPA V GLOBALNIH COLLIZIYAH
Vladimir Nevskiy	ISTORA RKP(B). KRATIJ OCHERK
Lev Trotsky	BALKANI I BALKANSKAYA VOJNA Pered istoricheskim rubezhom
Ivan Babushkin	RABOČIJ BOL'SHEVIK
Y. M. Steklov	PERVYY INTERNATSIONAL: MEZHDUNARODNOE TOVARISCHESTVO RABOCHIH 1864-1872
Anthology	REAKTSIONNIY TERRORIZM, IMPERIALISTICHESKIY EVROPEIZM, KOMMUNISTICHESKIY INTERNATSIONALIZM
Anthology	OBRAZOVANIE KOMMUNISTICHESKOGO INTERNAZIONALA

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# el internacionalismo

Periódico de análisis marxista

- número 161-162 - Agosto-Septiembre de 2024 - 2 euros

Oposición internacionalista a la guerra de Ucrania y a la guerra de Gaza

## INÉDITO ESTRATÉGICO Y DISUASIÓN NUCLEAR

Un *inédito* estratégico. Así definimos hace veinte años la potencia sobre el plano global, marcado por el surgimiento de China como potencia imperialista y por el salto cualitativo completado por la soberanía europea con la federación del euro.

*Inédito* venía a significar algo que nunca se había visto antes; *estratégico* indicaba lo que concernía a los equilibrios fundamentales entre las centrales del imperialismo en la balanza de potencia global.

Cada proceso real, de por sí, tiene una historia propia y, por lo tanto, combina tendencias de fondo y constantes históricas, económicas y políticas con la mutación de esas mismas condiciones preexistentes. Sin embargo, con el cambio de siglo, la alteración fue tal que determinó una nueva *fase* estratégica. El proceso de desarrollo capitalista global es una tendencia secular y desde finales de la Segunda Guerra mundial había aferrado definitivamente los mercados asiáticos, completando la misión histórica del capital que nuestros maestros, Marx y Engels, ya habían identificado en el *Manifiesto* de 1848. Pero con los años Noventa y después con el nuevo milenio era un *inédito* que de lo que había sido el *área del atraso* de Asia continental surgiera, con el tamaño de un gigante demográfico, una nueva potencia imperialista.

Se puede decir mejor: el *desigual desarrollo*, económico y político, es una ley de movimiento del imperialismo unitario, el surgimiento de nuevas potencias y el declive de otras es la regla, y es inevitable que periódicamente las nuevas relaciones entre las centrales imperialistas sean definidas con la fuerza. En la primera mitad del siglo XX, la irrupción de Alemania, Japón y Estados Unidos, que alteró el orden internacional

basado sobre el equilibrio europeo y sobre el Imperio británico, desembocó en las dos guerras mundiales, hasta la autodestrucción de Europa y la aniquilación atómica de Hiroshima y Nagasaki. Por lo tanto, con Japón existe un precedente para la emergencia de una gran potencia asiática y para las convulsiones de la *crisis* y la *ruptura del orden* que ello ha provocado.

Lo que es *inédito* son las proporciones del imperialismo chino. Es un tamaño tal que hoy sitúa a Pekín casi a la par con Washington y con la Unión Europea, pero que mañana la llevará a superar a todas las viejas potencias sumadas. Esto es lo *inédito* de una contienda multipolar que tiene lugar principalmente entre grandísimos Estados y fuerzas de tamaño continental. Y aquí se refleja el nuevo signo estratégico de la unidad europea. Durante más de setenta años, la Vieja Europa ha respondido a la catástrofe bélica integrando poco a poco un mercado único continental, con la CEEA, el MEC, la CEE y finalmente la Unión Europea. Pero la unión política en 1992 y la federación del euro en 1998 son un salto cuántico, y un *inédito* a la hora de definir los poderes de una *soberanía europea*: sin duda eso fue posible gracias a la implosión de la URSS y la reunificación alemana, pero la centralización política es también indispensable para la capacidad de actuación en el nuevo nivel de la contienda multipolar, a la dimensión requerida por la irrupción de China.

El extenuante desarrollo de la UE como *semi-federación*, una combinación de poderes federales, confederales y nacionales, afronta hoy por tercera o cuarta vez la cuestión de una política exterior y de defensa común, después de la CED en 1952, la confrontación sobre la *defensa europea* en los años

Ochenta y la Convención constitucional en los primeros años Dosmil, aunque los fracasos anteriores hacen que esto ocurra en la urgencia y también en el calor de las *guerras de la crisis del orden*.

De hecho, del *inédito* estratégico, a lo largo de este primer cuarto de siglo, descienden las condiciones de la lucha política y de la confrontación entre las potencias. Son inéditos, al menos desde después de la Segunda Guerra mundial, los rasgos del *nuevo ciclo político* en las viejas potencias, marcado por el renacimiento y por los miedos de masas difundidos entre la pequeña burguesía, los estratos intermedios y también entre los asalariados por las colisiones de la globalización y los flujos migratorios. Especialmente después de la crisis de 2008, las psicologías del declive han suplantado en Occidente los mitos optimistas del triunfo del capital globalizado; proteccionismo e intervencionismo de Estado han comenzado a erosionar los treinta años de viejo consenso liberal. Son *inéditas tensiones* las desencadenadas por la *crisis del orden*, a medida que el ascenso chino se traduce en rearme y que los puntos neurálgicos de las crisis regionales se ven acentuados por las nuevas condiciones de la contienda de potencia.

Ya hemos destacado cómo la noción de *crisis del orden* se extendió hasta comprender el *orden nuclear global*; el rearme atómico de Pekín prefigura para la próxima década una estructura con al menos tres potencias nucleares mayores, EE.UU., Rusia y China. Esto hace difícilmente calculables las políticas de disuasión, socava la credibilidad de la *disuasión ampliada* estadounidense hacia los aliados y, por ello, tiene repercusiones en Europa, Japón, en las demás potencias ya dotadas del arma atómica y en

aquellas que aspiran a tenerla, así como en las áreas de crisis –Oriente Medio, Corea– interesadas en la proliferación nuclear. Las nieblas del *inédito* estratégico se ciernen también sobre la disuasión nuclear.

(continúa en la página 2)

Sumario	
Rearme y umbral nuclear	página 2
El partido y lo inédito de la crisis del orden	
Una década crucial	página 3
Observatorio de España Simulacro en Barcelona óstodo en Canarias	página 4
Observatorio desde París Tripartitización política en Francia	página 5
Crónicas europeas Reequilibrio británico y nuevas dinámicas europeas	página 6
El principio de clase	página 7
Europeístas y eurasiáticos en el imperialismo ruso	página 8
Umbras y transiciones mexicanas	página 9
La división de Palestina y la formación del Estado de Israel	página 10-11
Crisis en Bangladesh Dacca y el anillo de fuego del vecindario indio	página 12
La cuestión histórica del Estado español Los Reyes Católicos y el nacimiento del Estado moderno	página 13
El dinero fácil en el ajuste de cuentas	página 14
Las elecciones en EE.UU. El ticket Harris-Walz vuelve a abrir la carrera	página 15
Los grandes grupos en China Una década de reestructuración acelera el ritmo de la mutación	página 16-17
Gigantes de Asia Cantón y Pekín discuten sobre controles y contrapesos	página 18
Crónicas de la Ruta de la Seda Rearme asiático imparable en torno al Dragón	página 19
Nunca se ha visto	página 20

el INTERNACIONALISMO Periódico de análisis marxista

Publicación mensual desde febrero de 2011. E-mail: [circulointervalencia@gmail.com](mailto:circulointervalencia@gmail.com)

Oposición proletaria al imperialismo europeo y al imperialismo unitario

Cet ouvrage a été achevé d'imprimer en septembre 2024  
par CSC-Viale Sarca 76, 20125 Milano  
Dépôt legal septembre 2024  
Imprimé en Italie